



VANDERBILT UNIVERSITY

Cultura política de la democracia en México y en las Américas, 2014:

Gobernabilidad democrática a través de 10 años del Barómetro de las Américas

Vidal Romero, Ph.D.

ITAM

Pablo Parás, Ph.D.

DATA Opinión Pública y Mercados

Elizabeth J. Zechmeister, Ph.D.

Directora de LAPOP y editora de la serie
Vanderbilt University

Cultura política de la democracia en México y en las Américas, 2014:

Gobernabilidad democrática a través de 10 años del Barómetro de las Américas

Por:

Vidal Romero, Ph.D.
ITAM

Pablo Parás, Ph.D.
Data Opinión Pública y Mercados

Elizabeth J. Zechmeister, Ph.D.
Directora de LAPOP y editora de la serie
Vanderbilt University



VANDERBILT  UNIVERSITY



Este estudio se realizó gracias al patrocinio otorgado por el programa de Democracia y Gobernabilidad de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. Las opiniones expresadas en este estudio corresponden a sus autores y no necesariamente reflejan los puntos de vista de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional.

Mayo 2015



Índice

Lista de gráficos	vii
Lista de mapas.....	x
Lista de tablas	x
Presentación	xi
Prólogo: Antecedentes del estudio.....	xiii
Agradecimientos	xxiii
Introducción	xxvii
Explicación de los gráficos de este estudio	xxxiii
Parte I: Inseguridad, gobernanza y sociedad civil en México y en las Américas	1
Capítulo 1. Crimen y violencia en las Américas.....	3
I. Introducción.....	3
II. Antecedentes: la prevalencia del crimen y la violencia en las Américas.....	5
<i>Tasas oficiales de homicidio intencional o doloso, robos y asaltos.....</i>	<i>6</i>
<i>Datos de opinión pública como fuente importante de estadísticas sobre crimen</i>	<i>9</i>
III. Una visión general del crimen y la violencia desde la perspectiva de los ciudadanos de las Américas.....	11
IV. Experiencias con crimen y violencia en las Américas: una mirada desde el Barómetro de las Américas.....	16
<i>Tendencias en victimización por delincuencia en las Américas</i>	<i>16</i>
<i>¿Quién es una víctima probable de un delito?</i>	<i>26</i>
V. Conclusión	28
Apéndice	29
Capítulo 2. Desarrollo económico y percepciones sobre el desempeño económico en las Américas	31
I. Introducción.....	31
II. Hallazgos principales	32
III. La evolución de la riqueza del hogar	33
IV. A pesar de las mejoras, muchos hogares luchan por satisfacer sus necesidades económicas	39
V. ¿Cómo percibe la gente la economía nacional?.....	43
VI. Conclusión	48
Apéndice	50

Capítulo 3. Corrupción en las Américas.....	53
I. Introducción.....	53
II. Hallazgos principales	54
III. Experiencias personales con la corrupción.....	55
IV. ¿Cómo perciben los ciudadanos de las Américas la corrupción en el gobierno?.....	63
V. ¿Los ciudadanos de las Américas creen que la corrupción es justificable?.....	69
VI. Conclusión.....	71
Apéndice	73
Capítulo 4. Democracia, desempeño y gobierno local en las Américas	75
I. Introducción.....	75
II. Hallazgos principales	75
III. Gobierno local, participación, confianza institucional y democracia.....	77
IV. Participación a nivel local	79
<i>Asistencia a reuniones locales.....</i>	<i>79</i>
<i>Presentación de peticiones al gobierno local.....</i>	<i>81</i>
V. Satisfacción y confianza en el gobierno local.....	86
<i>Satisfacción con los servicios locales.....</i>	<i>87</i>
<i>Confianza en el gobierno local.....</i>	<i>97</i>
VI. Conclusión.....	101
Apéndice	103
Capítulo 5. Una década de legitimidad democrática en las Américas	109
I. Introducción.....	109
II. Hallazgos principales	110
III. Apoyo a la democracia	111
IV. Confianza en instituciones políticas y sociales	112
V. Perfiles actitudinales conducentes a la estabilidad democrática.....	122
<i>Apoyo al sistema político.....</i>	<i>123</i>
<i>Tolerancia política.....</i>	<i>127</i>
<i>Actitudes conducentes a la estabilidad democrática.....</i>	<i>132</i>
VI. Conclusión.....	135
Apéndice	138
Parte II: La religión, apoyo a medidas extremas contra la delincuencia y capital social en México	145
Capítulo 6. Las bases sociales de la importancia de la religión en México.....	147
I. Introducción.....	147
II. Importancia de la religión	148

III. Determinantes de la importancia de la religión	151
IV. Conclusión	155
Apéndice	157
Capítulo 7. Determinantes de la preferencia por medidas extremas ante alta delincuencia	159
I. Introducción.....	159
II. Apoyo al arribo de gobiernos militares por golpe de Estado	160
III. Determinantes de apoyo al arribo de gobiernos militares por golpe de Estado.....	164
IV. Conclusión	167
Capítulo 8. Tendencias del capital social en México 2004 a 2014.....	169
I. Introducción.....	169
II. Tendencias de los indicadores del capital social en México 2004 a 2014.....	170
<i>Confianza interpersonal</i>	170
<i>Confianza institucional</i>	172
<i>Participación (asociacionismo)</i>	175
III. Capital social en México: ¿de dónde venimos y hacia dónde vamos?	178
Referencias	181
Anexos	197
Anexo A. Formulario de consentimiento informado	199
Anexo B. Diseño muestral	201
Anexo C. Cuestionario.....	209



Lista de gráficos

Gráfico 1.1. Tasa de homicidio intencional o doloso (por cada 100.000 habitantes), 2012.....	6
Gráfico 1.2. Tasa de homicidio intencional o doloso (por cada 100.000 habitantes) perspectiva temporal	7
Gráfico 1.3. Tasas de robo y asalto (por cada 100.000 habitantes), 2012	8
Gráfico 1.4. El problema más importante que el país enfrenta, perspectiva temporal	13
Gráfico 1.5. Porcentaje que identifica a la seguridad como el problema más importante que su país enfrenta, 2014.....	14
Gráfico 1.6. Victimización por delincuencia, perspectiva temporal	17
Gráfico 1.7. Tasas de victimización por delincuencia, 2014.....	18
Gráfico 1.8. Frecuencia de victimización por delincuencia, 2014	19
Gráfico 1.9. Victimización por delincuencia dentro del hogar, perspectiva temporal	20
Gráfico 1.10. Lugar de victimización por delincuencia, 2014	21
Gráfico 1.11. Robos en el vecindario, 2014	22
Gráfico 1.12. Ventas de drogas ilegales en el vecindario, 2014.....	23
Gráfico 1.13. Extorsión o chantaje en el vecindario, 2014.....	24
Gráfico 1.14. Asesinatos en el vecindario, 2014	25
Gráfico 1.15. Victimización por delincuencia según lugar de residencia y riqueza, 2014.....	27
Gráfico 1.16. Determinantes de victimización por delincuencia auto-reportada, 2014	28
Gráfico 2.1. Tenencia de bienes en el hogar en las Américas, 2014	35
Gráfico 2.2. Riqueza promedio en perspectiva temporal, índice aditivo de 12 artículos	37
Gráfico 2.3. Correlatos de riqueza del hogar, 2014.....	38
Gráfico 2.4. ¿El ingreso de su hogar les alcanza?, 2014	40
Gráfico 2.5. Percepciones de las finanzas del hogar según quintiles de riqueza del hogar, 2014.....	41
Gráfico 2.6. Percepciones de las finanzas del hogar, perspectiva temporal	42
Gráfico 2.7. Percepciones de las finanzas del hogar por país, 2014.....	42
Gráfico 2.8. Percepciones de la economía nacional, 2014	43
Gráfico 2.9. Percepciones de la economía nacional, perspectiva temporal.....	44
Gráfico 2.10. Crecimiento del PIB y percepciones de la economía nacional, 2014.....	46
Gráfico 2.11. Correlatos de las percepciones ciudadanas sobre la economía nacional, 2014.....	48
Gráfico 3.1. Experiencias de corrupción según ámbito, 2014.....	57
Gráfico 3.2. Porcentaje total de individuos que fueron víctimas de la corrupción en el último año, 2014.....	58
Gráfico 3.3. Victimización por corrupción, perspectiva temporal	59
Gráfico 3.4. Victimización por corrupción según país, 2014.....	60
Gráfico 3.5. Predictores de que le soliciten el pago de sobornos, 2014	62
Gráfico 3.6. Percepciones de corrupción, 2014.....	64
Gráfico 3.7. Percepción de corrupción, perspectiva temporal.....	64

Gráfico 3.8. Percepción de corrupción en los países, 2014.....	66
Gráfico 3.9. Comparación de la percepción de corrupción y la victimización por corrupción en los países, 2014	67
Gráfico 3.10. Factores asociados con la percepción de corrupción, 2014.....	68
Gráfico 3.11. ¿Creen los encuestados que el pago de sobornos puede ser justificado en algunas ocasiones?, 2014	70
Gráfico 3.12. La justificación de la corrupción es mayor entre aquellos a los que se les solicitó el pago de sobornos, 2014.....	70
Gráfico 3.13. Los individuos que reciben ayuda económica del gobierno son más propensos a pensar que la corrupción puede ser justificada, en especial si fueron blanco de la solicitud de sobornos, 2014.....	71
Gráfico 4.1. Participación en reuniones municipales, 2004-2014.....	80
Gráfico 4.2. Participación en reuniones municipales en los países de las Américas, 2014.....	81
Gráfico 4.3. Presentación de peticiones al gobierno local, 2004-2014	82
Gráfico 4.4. Presentación de peticiones al gobierno local, 2014.....	83
Gráfico 4.5. Factores asociados con la presentación de peticiones, 2014	84
Gráfico 4.6. ¿Quiénes presentan peticiones al gobierno local, 2014?	85
Gráfico 4.7. Esfuerzos para resolver problemas comunitarios, 2008-2014.....	86
Gráfico 4.8. Evaluaciones de los servicios locales, 2004-2014.....	89
Gráfico 4.9. Evaluación de los servicios locales, por categoría en perspectiva temporal	90
Gráfico 4.10. Satisfacción con las carreteras en los países de las Américas, 2014.....	91
Gráfico 4.11. Satisfacción con escuelas públicas en los países de las Américas, 2014	92
Gráfico 4.12. Satisfacción con servicios públicos de salud en los países de las Américas, 2014.....	93
Gráfico 4.13. Tendencias en la satisfacción con tres tipos de servicios, 2014	94
Gráfico 4.14. Satisfacción con servicios locales (índice aditivo) en países de las Américas, 2014.....	96
Gráfico 4.15. Determinantes de la satisfacción con los servicios locales, 2014	97
Gráfico 4.16. Confianza en el gobierno local en perspectiva temporal.....	98
Gráfico 4.17. Determinantes de confianza en el gobierno local, 2014.....	100
Gráfico 5.1. Apoyo a la democracia en las Américas, perspectiva temporal	112
Gráfico 5.2. Confianza en las instituciones en las Américas, 2004-2014	114
Gráfico 5.3. Confianza en las Fuerzas Armadas en las Américas, 2014.....	116
Gráfico 5.4. Confianza en la Policía Nacional en las Américas, 2014.....	117
Gráfico 5.5. Confianza en el sistema judicial en las Américas, 2014	118
Gráfico 5.6. Seguridad en el vecindario en las Américas, 2014.....	120
Gráfico 5.7. Factores asociados con la confianza en la Policía Nacional en las Américas, 2014.....	121
Gráfico 5.8. Factores asociados con la confianza en el sistema de justicia en las Américas, 2014	122
Gráfico 5.9. Apoyo al sistema y sus componentes en las Américas, 2006-2014	124
Gráfico 5.10. Factores asociados con el apoyo al Sistema en las Américas, 2014	126
Gráfico 5.11. Tolerancia política y sus componentes en las Américas, 2004-2014.....	129
Gráfico 5.12. Factores asociados con la tolerancia política en las Américas, 2014.....	131



Gráfico 5.13. Perfiles de actitudes democráticas a lo largo del tiempo en las Américas, 2004-2014	133
Gráfico 5.14. Perfiles de actitudes democráticas en las Américas, 2014	134
Gráfico 6.1. Importancia de la religión en la vida de los entrevistados en México, 2014.....	148
Gráfico 6.2. Importancia de la religión en las regiones de México, 2014.....	149
Gráfico 6.3. Importancia de la religión según denominaciones religiosas, México 2014.....	150
Gráfico 6.4. Importancia de la religión en México, modelo 1 (modelo base), 2014.....	152
Gráfico 6.5. Importancia de la religión en México, modelo 2 (modelo con religiones), 2014	153
Gráfico 6.6. Importancia de la religión en México, modelo 3 (modelo completo), 2014	154
Gráfico 7.1. Medidas de mano dura en México (porcentaje que respondió que sí se justifica), 2006-2014	161
Gráfico 7.2. Justificación de un golpe de Estado ante mucha corrupción y mucha delincuencia (porcentaje que respondió que sí se justifica), 2014.....	162
Gráfico 7.3. Victimización por delincuencia en 2012 y 2014 (% de víctimas).....	163
Gráfico 7.4. Confianza en que se castigue al culpable en 2012 (porcentaje que responde “nada de confianza”).....	164
Gráfico 8.1. Confianza interpersonal en México, 2004-2014	171
Gráfico 8.2. Comparativo de confianza interpersonal en el hemisferio 2014	172
Gráfico 8.3. Confianza institucional en México 2004 a 2014.....	174
Gráfico 8.4. Comparativo de confianza institucional en el hemisferio 2014	175
Gráfico 8.5. Participación/asociacionismo en México 2004 a 2014	177
Gráfico 8.6. Comparativo de capital social estructural en el hemisferio 2014.....	178

Lista de mapas

Mapa 1.1. Cambio entre 2012 y 2014 en la seguridad como el problema más importante que enfrenta el país	15
Mapa 2.1. Percepciones de la economía nacional por país, 2014.....	45
Mapa 4.1. Evaluaciones de los servicios de los gobiernos locales en los países de las Américas, 2014	88
Mapa 4.2. Confianza en el gobierno local en los países de las Américas, 2014	99
Mapa 5.1. Apoyo al sistema en las Américas, 2014	125
Mapa 5.2. Tolerancia política y sus componentes en las Américas, 2014	130
Mapa 5.3. Distribución del perfil de actitud de democracia estable (alto apoyo al sistema y alta tolerancia) en las Américas, 2014.....	135

Lista de tablas

Tabla 5.1. Relación entre apoyo al sistema y tolerancia política.....	123
Tabla 7.1. Determinantes del apoyo a la toma del poder por militares frente a mucha delincuencia (JC10), México 2014	166
Tabla 7.2. Probabilidad de estar a favor de un golpe de Estado militar ante mucha delincuencia, México 2014	167



Presentación

La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) se enorgullece de apoyar al Barómetro de las Américas. Si bien el objetivo principal de este proyecto es brindar a los ciudadanos la oportunidad de hacer escuchar su voz en una amplia variedad de temas importantes, las encuestas realizadas son también un instrumento crucial para el diseño de programas de USAID, y son asimismo de utilidad para quienes diseñan políticas públicas de diversa índole en toda la región de Latinoamérica y el Caribe.

Los funcionarios de USAID utilizan los resultados del Barómetro de las Américas para priorizar la distribución de recursos, y como guía para el diseño de sus programas. Las encuestas son herramientas de evaluación, a través de la comparación de los resultados nacionales con sobremuestras en regiones específicas. En este sentido, el Barómetro de las Américas está a la vanguardia en la recolección de datos de alta calidad que puedan ser utilizados para evaluaciones de impacto, en consonancia con las recomendaciones de la Academia Nacional de Ciencias hechas a USAID en el año 2008 y con la nueva política de evaluaciones establecida por USAID en 2011. El Barómetro de las Américas también alerta a los diseñadores de políticas públicas y a otras agencias de ayuda internacional acerca de las potenciales áreas problemáticas en cada país, y también informa a los ciudadanos acerca de las experiencias y los valores democráticos en sus respectivos países en comparación con las tendencias regionales.

El Barómetro de las Américas construye capacidades locales a través del trabajo que realiza con instituciones académicas en cada país y a través de la capacitación de investigadores locales. El equipo de análisis de Vanderbilt University, que se denomina “LAPOP Central,” desarrolla inicialmente el cuestionario después de una cuidadosa consulta con los equipos asociados en los países del estudio, USAID y otros donantes del proyecto. Luego se envía la versión inicial del cuestionario a las instituciones colaboradoras para que ofrezcan sus opiniones con el propósito de mejorar el instrumento. Posteriormente, el cuestionario se pone a prueba en muchos países hasta que se elabora la versión casi final del mismo. En este punto del proceso, el cuestionario se distribuye a los países colaboradores para que éstos puedan agregar módulos de preguntas dirigidas específicamente a los entrevistados de su país y que son de interés especial del equipo y/o de USAID y otros donantes. Seguidamente, se hacen las últimas pruebas piloto del cuestionario en cada país y se capacita a los encuestadores, tarea que está a cargo de profesores y personal de LAPOP Central y de las instituciones asociadas en cada país. Para los países que tienen poblaciones que no hablan el idioma mayoritario, se hacen traducciones del cuestionario y se preparan varias versiones del mismo. Sólo entonces los encuestadores locales comienzan a realizar las entrevistas casa por casa, según los requisitos del diseño muestral común a todos los países participantes. En varios países se registran las respuestas directamente en “teléfonos inteligentes” para minimizar los errores. Una vez que se recolectan los datos, el equipo de Vanderbilt revisa la calidad de los mismos. Mientras tanto, investigadores en Vanderbilt también elaboran el marco teórico para los informes nacionales y comparados. Posteriormente, cada equipo local de investigación realiza el análisis específico para cada país.

Aunque USAID sigue siendo el principal donante de fondos para el Barómetro de las Américas, Vanderbilt University también proporciona un importante apoyo continuo. Además, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Fundación Tinker, Environics, Florida International

University y la Embajada de Suecia también apoyaron al proyecto. Gracias a este apoyo inusualmente amplio y generoso, el trabajo de campo en todos los países se realizó casi simultáneamente, permitiendo así precisión y rapidez en la generación de los análisis comparativos.

USAID agradece el liderazgo del Dr. Mitchell Seligson y la Dra. Elizabeth Zechmeister en el Barómetro de las Américas. También agradecemos profundamente a sus extraordinarios estudiantes de doctorado de todo el hemisferio y a los diversos académicos de la región e instituciones nacionales que han contribuido a esta importante iniciativa.

Vanessa Reilly
Especialista en Democracia y Derechos Humanos
Oficina para América Latina y el Caribe
Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional



Prólogo: Antecedentes del estudio

Elizabeth Zechmeister, Ph.D.
Profesora Asociada de Ciencia Política
Directora del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP)
Vanderbilt University

y

Mitchell A. Seligson, Ph.D.
Profesor *Centennial* de Ciencia Política
Fundador y Asesor Principal del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP)
Vanderbilt University

El Barómetro de las Américas del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP, por sus siglas en inglés) es un instrumento excepcional para la evaluación y comparación de las experiencias de los ciudadanos con la gobernabilidad democrática entre los individuos dentro de los países, a lo largo de las regiones sub-nacionales, entre los países y a lo largo del tiempo. Este informe presenta un conjunto de esas evaluaciones basadas en la recolección de datos del último año: 2014. Este año marca un hito para el proyecto: en 2004, LAPOP inició el proyecto del Barómetro de las Américas y hoy en día podemos evaluar una década de cambio en la opinión pública en las Américas. El Barómetro de las Américas de 2014 es la encuesta más amplia y sofisticada de las Américas hasta la fecha. Esta ronda incluye 28 países y más de 50.000 entrevistas, la mayoría de las cuales fueron obtenidas mediante un sofisticado software informático que añade un nuevo avance a los esfuerzos minuciosos de control de calidad de LAPOP. Este prólogo presenta un resumen de los antecedentes de este estudio y lo sitúa dentro del contexto del mayor esfuerzo de LAPOP.

Aunque LAPOP tiene décadas de experiencia en la investigación de la opinión pública, Vanderbilt University ha albergado y apoyado el instituto de investigación y el Barómetro de las Américas desde 2004. Los orígenes de LAPOP datan desde la década de 1970, con el estudio de los valores democráticos en Costa Rica realizado por el fundador de LAPOP, Mitchell Seligson. Los estudios de opinión pública de LAPOP se expandieron a las democracias electorales en toda la región durante las últimas décadas y han seguido creciendo en número a medida que estos gobiernos han tomado nuevas formas y los gobiernos actuales enfrentan nuevos retos. El Barómetro de las Américas mide los valores, experiencias, evaluaciones y acciones democráticas entre los ciudadanos de las Américas y los ubica en un contexto comparativo.

El proyecto del Barómetro de las Américas consiste en una serie de encuestas basadas en muestras nacionales probabilísticas de adultos en edad de votar y contiene un conjunto básico de preguntas comunes. En 2004 se llevó a cabo la primera serie de encuestas en once países; la segunda tuvo lugar en 2006 y representó las opiniones de 22 países de toda la región. En 2008, el proyecto creció hasta incluir a 24 países, y en 2010 y 2012 se incluyeron 26 países de todo el hemisferio. En 2014, el Barómetro de las Américas incluye encuestas nacionales de 28 países de las Américas. LAPOP pone a disposición pública todos los informes del proyecto, así como también, todas las bases

de datos por país, las cuales pueden ser descargadas de forma gratuita desde su sitio web, www.LapopSurveys.org. La disponibilidad de estos informes y las bases de datos es posible gracias a la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), Vanderbilt University, la Fundación Tinker y otros donantes del proyecto, que son reconocidos en una sección separada al final de este prólogo.

Nuestro objetivo principal es proporcionar una base de datos que permita avanzar en descripciones y comprensiones precisas del comportamiento y la opinión pública a lo largo de las Américas. Tendremos éxito en este esfuerzo en la medida en que el Barómetro de las Américas sea de interés y relevancia para los ciudadanos, las ONG, los funcionarios públicos y sus gobiernos, la comunidad internacional y los académicos. Nos esforzamos por crear bases de datos e informes que cumplan con los estándares más rigurosos a los que estamos sujetos por nuestros colegas en la academia, además de ser útiles y accesibles para los que evalúan y dan forma a la gobernabilidad democrática en las Américas. Nuestro progreso en la elaboración del Barómetro de las Américas de 2014 y de este informe se puede clasificar en el trabajo realizado dentro del marco de cuatro áreas: la elaboración del cuestionario; el diseño de la muestra; la recolección y procesamiento de los datos; y la presentación de los informes.

Con respecto a *la elaboración del cuestionario*, nuestro primer paso en el desarrollo del Barómetro de las Américas de 2014 fue el desarrollo de un nuevo cuestionario común. Creemos que la democracia se entiende mejor cuando se toman en cuenta múltiples indicadores y su ubicación en perspectiva comparada. Por esta razón, hemos mantenido un núcleo común de preguntas a lo largo del tiempo y entre países. Este contenido común se enfoca en los temas que son vistos como estándar de este proyecto: la legitimidad política, la tolerancia política, el apoyo a la democracia estable, participación de la sociedad civil y capital social, el estado de derecho, las evaluaciones de los gobiernos locales y la participación en ellos, la victimización por delincuencia, la victimización por corrupción y el comportamiento electoral. Con el fin de tener espacio para nuevas preguntas, se eliminaron algunas preguntas comunes incluidas en cuestionarios anteriores a la encuesta de 2014. Para ello, solicitamos el aporte de nuestros socios en la región sobre una larga lista de preguntas que propusimos para eliminar y, después de adherirnos a solicitudes de mantener algunas preguntas, acordamos un conjunto reducido de módulos comunes a los que luego se le añadió dos tipos de preguntas: nuevo contenido común y preguntas específicas para cada país.

Para desarrollar el nuevo contenido común, invitamos a nuestros socios en todo el continente americano a dar sus aportes y luego organizamos y dirigimos una serie de talleres para desarrollar el cuestionario, los cuales fueron llevados a cabo en Miami, Florida durante la primavera de 2013. Miembros de los equipos nacionales, expertos de la academia, representantes de instituciones donantes, profesores afiliados y estudiantes, asistieron y contribuyeron a estos talleres. A partir de las discusiones realizadas durante estos seminarios, se identificaron una serie de módulos que fueron piloteados a lo largo de las Américas. Algunas de estas preguntas recibieron un amplio apoyo de nuestros socios para su inclusión y se perfeccionaron e incluyeron como parte del cuestionario común – tales como un nuevo conjunto de preguntas relacionadas con la capacidad del Estado y un módulo extendido sobre crimen y violencia -- mientras que otras se ubicaron en un menú de preguntas opcionales específicas para cada país. Al mismo tiempo, nuestros equipos nacionales trabajaron con nosotros para identificar nuevos temas de interés para cada uno de sus países y como resultado de este proceso se produjo una nueva serie de preguntas específicas por país para incluirse en el Barómetro de



las Américas. Los cuestionarios del proyecto se pueden encontrar en el sitio web www.LapopSurveys.org, y en los anexos de los informes de cada país.

LAPOP se adhiere a las mejores prácticas en metodología de encuestas y, también, en relación con el uso de sujetos humanos en investigación. Por lo tanto, como otra parte de nuestro proceso de elaboración del material del estudio, se desarrolló un formulario de "consentimiento informado" y cada estudio fue revisado y aprobado por el Comité de Revisión Institucional (IRB, por sus siglas en inglés) de Vanderbilt University. Todos los investigadores involucrados en este proyecto estudiaron el material sobre la protección de los sujetos humanos utilizado por Vanderbilt y posteriormente tomaron y aprobaron las pruebas de certificación. Los datos públicos de este proyecto han sido des-identificados para proteger y garantizar el derecho de anonimato de todos los entrevistados. El formulario de consentimiento informado aparece como anexo del cuestionario en cada estudio.

Con respecto al *diseño de la muestra*, continuamos nuestro enfoque de aplicar un diseño muestral común para facilitar la comparación de los datos. Los estudios nacionales de LAPOP están basados en muestras probabilísticas estratificadas de un mínimo de aproximadamente 1.500 adultos en edad de votar, no institucionalizados, en cada país. En la mayoría de los países, nuestra práctica es utilizar cuotas a nivel del hogar para asegurarse de que las encuestas sean representativas a nivel nacional y que sean rentables. Las descripciones detalladas de las muestras están disponibles en el sitio web y están en los anexos del informe de cada país.

En 2013, LAPOP firmó un Memorando de Entendimiento (MOU) con el Instituto para la Investigación Social de University of Michigan y uno de los principales expertos del mundo en la metodología de encuestas, el Dr. Jim Lepkowski. En el transcurso de un año se trabajó con el Dr. Lepkowski y su equipo de estudiantes de postgrado para revisar cada diseño muestral desarrollado previamente y para recibir información y su asesoramiento sobre los nuevos diseños muestrales.

Por lo general el diseño muestral se basa en la información del censo y en los mapas. Sin embargo, la información más actualizada no siempre está disponible. Para responder a este reto, entre el 2013 y el 2014, LAPOP desarrolló un nuevo software, al cual llamamos LASSO[®] (Optimizador de las muestras de las encuestas de LAPOP, por sus siglas en inglés). Este software patentado nos permite estimar el número de viviendas en una región determinada usando imágenes de satélite de dominio público, y luego utilizar un método probabilístico para localizar los segmentos de la muestra (es decir, los conglomerados) para extraer la muestra. Si bien la mayor parte de nuestros diseños de muestra se basan en los datos del censo, pudimos probar con éxito a LASSO mientras se trabajaba en el Barómetro de las Américas de 2014.

Con respecto a *la recolección de los datos*, también hemos seguido innovando y se ha aumentado la sofisticación en nuestra aproximación. El Barómetro de las Américas de 2014 representa nuestro uso más amplio de dispositivos electrónicos portátiles para la recolección de los datos hasta la fecha. En el núcleo de este enfoque se encuentra el uso de la aplicación de cuestionarios "Adgys[®]", diseñado por nuestros socios en Cochabamba, Bolivia. El uso de dispositivos electrónicos para las entrevistas y la entrada de datos en el campo reduce los errores de entrada de datos, soporta el uso de varios idiomas, y le permite a LAPOP seguir día a día el progreso de la encuesta, desde el lugar de las entrevistas (que son monitoreados en tiempo real, pero no se registran en las bases de datos públicas con el fin de preservar la privacidad de los encuestados) hasta la duración de las entrevistas. El equipo en Bolivia trabajó largas horas para programar las muestras y los cuestionarios en la plataforma Adgys

para 18 países en los que hemos utilizado esta tecnología. En los 2 otros países continuamos el uso de PDA y una aplicación de software basado en Windows Mobile con el apoyo de nuestros socios de la Universidad de Costa Rica.

Durante todo el proceso de recolección de los datos de la encuesta, trabajamos en múltiples formas para minimizar los errores y maximizar la calidad. Continuamos con el proceso de realizar pruebas piloto a todos los cuestionarios y de entrenar a todos los encuestadores en cada uno de los países de acuerdo con los estándares de LAPOP. En el proceso de recolección de los datos monitoreamos el trabajo de campo en tiempo real, y, cuando fue posible, trabajamos con socios locales para reemplazar un reducido número de encuestas de baja calidad durante el tiempo en que el estudio estaba en el campo. Para los pocos países en los que todavía se utilizan cuestionarios en papel, todas las bases de datos fueron construidas en sus respectivos países, verificadas (es decir, con una doble entrada de datos), y posteriormente los archivos electrónicos fueron enviados a LAPOP para su revisión. En ese punto, una lista aleatoria de 50 números de identificación de cuestionarios se envió a cada equipo, luego se enviaron esas 50 encuestas a través de correo certificado a LAPOP para la auditoría de los datos transferidos desde el papel a la base de datos con el fin de verificar que ésta estuviera libre de errores tanto como fuese posible. Para los países que utilizaron los dispositivos electrónicos portátiles para la entrada de datos, en algunos casos se realizaron entrevistas con cuestionarios en papel debido a problemas de seguridad; en estos casos seguimos un proceso similar en el que los datos fueron ingresados por el equipo local y auditados para un control de calidad por parte de LAPOP en Vanderbilt. Para todas las bases de datos electrónicas, verificamos que no hubiese archivos duplicados y que hubiese coherencia entre la codificación del cuestionario y la base de datos. También verificamos que la muestra se haya llevado a cabo de acuerdo con el diseño muestral. En los pocos casos en los que detectamos problemas en la ronda de 2014, trabajamos con nuestros socios locales para resolver el problema, por ejemplo a través de la re-entrada de un pequeño conjunto problemático de cuestionarios en papel.

Por último, con respecto a *la presentación de informes*, se ha continuado con la práctica de que los informes basados en los datos de encuestas sean accesibles y legibles para el lector común. Esto significa que nuestros informes emplean gráficos que son fáciles de comprender en la medida que sea posible. Y, en los análisis más complejos, como en el caso de OLS o análisis de regresión logística, se presentan los resultados en gráficos estandarizados y fáciles de leer. A los autores que trabajan con LAPOP en los informes del Barómetro de las Américas de 2014 se les proporcionó un nuevo conjunto de archivos de código generados por nuestra analista de datos excepcionalmente hábil, Carole Wilson, que les permiten crear estos gráficos utilizando Stata 12.0 o superior. Los análisis que se presentan en nuestros informes son sofisticados y precisos: toman en cuenta el diseño complejo de la muestra (es decir, la estratificación y agrupación) y la información sobre los intervalos de confianza alrededor de las estimaciones y la significancia estadística. Sin embargo, nuestro enfoque para la presentación de estos resultados es que sean lo más fácil de leer como sea posible. Para ello también incluimos más adelante en este informe una nota sobre cómo interpretar los análisis de los datos.

Hemos trabajado duro en esta ronda para obtener los resultados de cada país lo más rápido posible. En varios países, este esfuerzo tomó la forma de nuestro nuevo formato de "Informe de Respuesta Rápida", basado en una plantilla de MS PowerPoint, que proporciona un mecanismo para que los equipos nacionales organicen y presenten los principales resultados preliminares en cuestión de semanas después de la finalización del trabajo de campo y el procesamiento de datos. Varios de estos informes rápidos forman la base de las presentaciones públicas y para los gobiernos, dado el nivel de



interés y participación en estas sesiones, esperamos que el uso de nuestros informes rápidos aumente en los próximos años.

Como un mecanismo adicional para aumentar la velocidad con la que se difunden los resultados específicos de cada país, hemos cambiado el formato de nuestros estudios este año. En el pasado, les hemos pedido a los autores de los equipos de cada país que esperaran por el conjunto completo de datos multi-país, un esfuerzo que toma muchos meses debido a la variación en el tiempo de trabajo de campo y el esfuerzo que requiere la auditoría, la limpieza, el etiquetado y la fusión de las bases de datos. Para este año, se les solicitó a los autores en los equipos de cada país que desarrollaran un mínimo de tres capítulos enfocados específicamente en los temas de interés para sus países. Cuando un informe fue encargado por USAID, el contenido de estos capítulos fue basado en las solicitudes hechas por los oficiales de la misión en cada país. En otros países, el contenido fue basado en las prioridades del equipo local o de los donantes.

Una vez que el trabajo de campo y el procesamiento de datos fueron completados para un país en particular, enviamos al equipo de país la base de datos del estudio nacional para 2014 y la base de datos que contiene todos los datos de ese país para cada ronda del Barómetro de las Américas. Los autores del equipo de país utilizaron estas bases de datos para preparar sus contribuciones. Los capítulos resultantes son ricos en detalle, proporcionando comparaciones y contrastes a lo largo del tiempo y de sub-regiones dentro del país, y entre los individuos por sub-grupo. Para complementar estos capítulos, asignamos a nosotros mismos la tarea de utilizar la base de datos comparada, una vez que estuvo lista para el análisis, para el desarrollo de un conjunto de capítulos sobre temas clave relacionados con la delincuencia y la violencia; la gobernabilidad democrática (incluyendo la corrupción y la gestión económica); participación local; y los valores democráticos. La elaboración de estos capítulos se dividió entre el equipo de LAPOP en Vanderbilt y un conjunto de académicos de la opinión pública y comportamiento político con experiencia en la región de América Latina y el Caribe y que han trabajado con LAPOP sobre dichos informes en el pasado. A diferencia de los capítulos específicos de cada país, estos capítulos sitúan cada país dentro de la región en un contexto comparativo.

El informe que tiene ante usted es uno de la serie de informes elaborados por LAPOP y nuestro equipo para presentar las principales conclusiones del Barómetro de las Américas de 2014. Es el resultado de muchos borradores. Una vez que un borrador fue terminado y presentado al equipo de LAPOP en Vanderbilt, fue revisado y devuelto a los autores para ser corregido. Los estudios fueron entregados y revisados de nuevo, y luego retornados a los equipos nacionales para ediciones y correcciones finales. En el caso de que el informe haya sido encargado por USAID, les enviamos las penúltimas versiones de los capítulos a USAID para sus comentarios. Los equipos de países y en LAPOP Central trabajaron para incorporar estos comentarios, y produjeron la versión final para la impresión y la publicación en línea.

Este informe y los datos en el cual se basan son producto de un proceso de varios años que involucra el esfuerzo y el aporte de miles de individuos a lo largo de las Américas. Esperamos que nuestros informes y los datos lleguen a una amplia gama de personas interesadas y que trabajen en temas relacionados con la democracia, la gobernabilidad y el desarrollo. Teniendo en cuenta la variación de las preferencias sobre el cronograma para la publicación y la presentación de los informes sobre los resultados del Barómetro de las Américas de 2014, algunos informes impresos contienen sólo capítulos específicos para un país, mientras que otros contienen ambos. Todos los informes y los datos

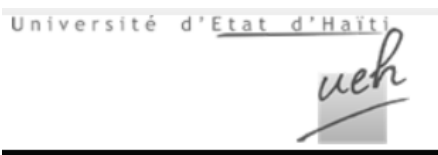
en los que se basan, se encuentran disponibles para su descarga gratuita en nuestro sitio web: www.LapopSurveys.org.

El Barómetro de las Américas es un esfuerzo de toda la región. LAPOP se enorgullece de haber desarrollado y coordinado una red de excelentes instituciones de investigación en todo el continente americano. Las siguientes tablas presentan las instituciones que apoyaron y participaron en el esfuerzo de recolección de datos en cada país.

País	Instituciones	
México y Centroamérica		
Costa Rica		 
El Salvador		
Guatemala	 	
Honduras	 FOPRIDEH Federación de Organizaciones No Gubernamentales para el Desarrollo de Honduras	 Hagamos Democracia
México	 data Opinión Pública y Mercados	 ITAM INSTITUTO TECNOLÓGICO AUTÓNOMO DE MÉXICO
Nicaragua		
Panamá	 CIDEM Centro de Iniciativas Democráticas	

Andes/Cono Sur

Argentina		
Bolivia		
Brasil		
Chile		
Colombia		
Ecuador		
Paraguay		
Perú		
Uruguay		
Venezuela		

El Caribe	
Bahamas	
Belice	
República Dominicana	 
Guyana	
Haití	
Jamaica	 THE UNIVERSITY OF THE WEST INDIES AT MONA, JAMAICA
Surinam	
Trinidad y Tobago	 THE UNIVERSITY OF THE WEST INDIES AT ST. AUGUSTINE, TRINIDAD AND TOBAGO



Canadá y Estados Unidos	
Canadá	
Estados Unidos	  



Agradecimientos

La realización de encuestas nacionales a lo largo de cada país independiente en la parte continental de América del Norte, Central y del Sur, y todos los países más grandes del Caribe (y algunos de los más pequeños), requiere una amplia planificación, coordinación y esfuerzo. El esfuerzo más importante es aquel realizado por los ciudadanos a lo largo de 28 países de las Américas, quienes como encuestados trabajaron con mucha paciencia con nosotros en las pruebas piloto en cada país o se tomaron el tiempo de responder el cuestionario final. Gracias a su generosidad es que estamos en condiciones de presentar este estudio y así comenzamos con una sentida nota de agradecimiento a cada entrevistado de la encuesta del Barómetro de las Américas.

Cada etapa del proyecto ha supuesto muchas horas de trabajo de nuestros profesores, estudiantes de postgrado, socios de los equipos nacionales, el personal en el campo y los donantes. Damos las gracias a todas estas personas por su compromiso con la alta calidad de la investigación de la opinión pública. Permítanos también ofrecer algunos agradecimientos particulares.

El proyecto del Barómetro de las Américas ha sido posible gracias al apoyo fundamental de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y Vanderbilt University. Agradecemos a ambas instituciones. En USAID Vanessa Reilly y Eric Kite han contribuido constantemente con ideas constructivas para el proyecto, y han facilitado su uso como una herramienta para políticos y legisladores. En Vanderbilt, John Geer ha sido un incansable defensor del proyecto, el cual tiene la suerte de ser alojado dentro y beneficiarse de un departamento que rebosa de talento. Agradecemos el interés y el apoyo del personal, los estudiantes y profesores en el departamento de ciencia política, en otras unidades de investigación, en la Oficina de Contratos y Administración de la Investigación y en el liderazgo de Vanderbilt University. El apoyo a los esfuerzos de recolección de datos asociados con el Barómetro de las Américas de 2014 provino de USAID, Vanderbilt, el Banco Interamericano de Desarrollo, la Fundación Tinker, Environics, Florida International University y la Embajada de Suecia. Damos las gracias a las personas en cada una de estas instituciones por sus importantes contribuciones.

Damos las gracias en especial al personal de LAPOP que colectivamente invirtió decenas de miles de horas de trabajo en este proyecto, empleando diestramente nuevas habilidades y mirando conscientemente los detalles más pequeños. Estos empleados excepcionales son, en orden alfabético, Rubí Arana, Nicole Hinton, Daniel Montalvo, Ana María Montoya, Diana Orcés (ahora en Oakland University), Georgina Pizzolitto, Mariana Rodríguez, Emily Saunders y Carole Wilson. Estamos muy agradecidos como siempre con Tonya Mills, quien generosamente comparte su tiempo con nosotros y con el departamento de ciencia política, y trabaja administrando un número amplio y complejo de contratos y requerimientos. Agradecemos a Fernanda Boidi, quien trabaja con LAPOP desde Montevideo (Uruguay), por su excelente trabajo en diferentes aspectos de nuestro proyecto. También queremos agradecer a Eduardo Marengo, quien trabaja desde su hogar en Nicaragua, por su gran ayuda a nuestros esfuerzos para difundir nuestros estudios a diversas audiencias en forma clara e informativa. Además, agradecemos a la Dra. Mary Malone por su experticia y asesoramiento en el desarrollo y discusión de nuestro análisis comparativo sobre el crimen y la delincuencia, la violencia y la inseguridad en las Américas, al interior de este informe.

Nos tomamos en serio el desarrollo de nuevas capacidades de investigación y la formación de académicos en el campo de la investigación de la opinión pública, y sabemos que LAPOP proporciona un mecanismo muy eficaz para estos esfuerzos. Aun así, nos beneficiamos enormemente también en retorno de la inteligencia y de los esfuerzos aportados por nuestros estudiantes. El Barómetro de las Américas de 2014 recibió el apoyo de un grupo excepcional de jóvenes investigadores. Este grupo incluye a nuestros asistentes de investigación de pregrado John Clinkscales, Christina Folds y Maya Prakash. También incluye varias personas que completaron con éxito sus tesis doctorales durante el desarrollo de esta edición: Margarita Corral, Alejandro Díaz-Domínguez, Brian Faughnan, Mason Moseley, Mariana Rodríguez y Vivian Schwarz-Blum. De entre nuestros estudiantes de postgrado, quienes continúan trabajando enérgicamente en sus cursos y tesis doctorales mientras participan en los debates y trabajos relacionados con el proyecto, se destacan: Fred Batista, Gabriel Camargo, Kaitlen Cassell, Oscar Castorena, Mollie Cohen, Claire Evans, Adrienne Girone, Matthew Layton, Whitney Lopez-Hardin, Trevor Lyons, Arturo Maldonado, Juan Camilo Plata, Gui Russo, Facundo Salles Kobilanski, Laura Sellers, Bryce Williams-Tuggle y Daniel Zizumbo-Colunga. En especial queremos agradecer a los estudiantes de postgrado que trabajaron junto a nosotros como asistentes de investigación durante los últimos dos años en actividades relacionadas con el desarrollo, implementación, auditoría, análisis y la presentación de informes del Barómetro de las Américas de 2014.

Para el éxito del proyecto fue imprescindible la cooperación de muchas personas e instituciones en los países estudiados. Sus nombres, países y afiliaciones aparecen a continuación.

País	Investigadores
Grupo de México y Centroamérica	
México	●Dr. Pablo Parás García, Presidente de DATA Opinión Pública y Mercados, México ●Dr. Vidal Romero, Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), México
Costa Rica	●Dr. Jorge Vargas, Subdirector del proyecto Estado de la Nación, Costa Rica ●Ronald Alfaro, Candidato a Doctor, University of Pittsburgh e Investigador senior del proyecto Estado de la Nación, Costa Rica
El Salvador	●Dr. José Miguel Cruz, Profesor Asistente, Florida International University, Estados Unidos ●Dr. Ricardo Córdova, Director Ejecutivo de FUNDAUNGO, El Salvador
Guatemala	●Dra. Dinorah Azpuru, Profesora Asociada de Ciencia Política en Wichita State University, Estados Unidos
Honduras	●Dr. Orlando J. Pérez, Decano Asociado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Millersville University, Estados Unidos
Nicaragua	●Dr. Ken Coleman, Facultad de Investigación, Centro de Estudios Políticos, University of Michigan, Estados Unidos ●Mr. Eduardo Marengo, Consultor de LAPOP, Managua, Nicaragua
Panamá	●Dr. Orlando J. Pérez, Decano Asociado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Millersville University, Estados Unidos
Grupo de los Andes y el Cono Sur	
Argentina	●Dr. Germán Lodola, Profesor del Departamento de Ciencia Política, Universidad Torcuato Di Tella, Argentina
Brasil	●Frederico Batista Pereira, Candidato a Doctor en Vanderbilt University, Estados Unidos ●Matthew Layton, Candidato a Doctor Vanderbilt University, Estados Unidos ●Dra. Amy Erica Smith, Profesora Asistente, Iowa State University, Estados Unidos
Bolivia	●Dr. Daniel Moreno, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Social, Cochabamba, Bolivia ●Dra. Vivian Schwarz-Blum, Ciudadanía, Cochabamba, Bolivia
Chile	●Dr. Juan Pablo Luna, Profesor asociado del Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile

País	Investigadores
Colombia	●Dr. Juan Carlos Rodríguez-Raga, Profesor Asociado de Ciencia Política, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia ●Dr. Miguel García, Profesor Asociado de Ciencia Política, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia
Ecuador	●Dr. Juan Carlos Donoso, Profesor Asistente, Universidad de San Francisco, Quito, Ecuador [ahora en el Pew Research Center, Washington, D.C.] ●Dr. J. Daniel Montalvo, Gerente del Programa, LAPOP, Vanderbilt University, Estados Unidos ●Dra. Diana Orcés, Investigadora Afiliada, LAPOP, Vanderbilt University, y Profesora Asistente, Oakland University, Estados Unidos
Paraguay	●Manuel Orrego, CIRD, Paraguay ●Dra. María Fernanda Boidi, Consultora de LAPOP, Montevideo, Uruguay
Perú	●Dr. Julio Carrión, Profesor Asociado del departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales en la Universidad de Delaware, Estados Unidos ●Patricia Zárate Ardela, Investigadora principal del Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú
Uruguay	●Dra. María Fernanda Boidi, Consultora de LAPOP, Montevideo, Uruguay ●Dra. María del Rosario Queirolo, Profesora Asociada, Universidad Católica del Uruguay
Venezuela	●Dra. Damarys Canache, CISOR Venezuela y Profesora Asociada de University of Illinois, Estados Unidos ●Dra. Mariana Rodríguez, Coordinadora de Programa, LAPOP, Vanderbilt University, Estados Unidos
Grupo del Caribe	
Bahamas	●M'Wale Rahming, Presidente de Public Domain, Nassau, Bahamas
República Dominicana	●Dra. Jana Morgan, Profesora Asociada de Ciencia Política en University of Tennessee, Estados Unidos ●Dra. Rosario Espinal, Profesora de Sociología en Temple University, Estados Unidos
Guyana	●Dr. Mark Bynoe, Director de Development Policy and Management Consultants, Guyana
Haití	●Francois Gélinau, Profesor y Director de Investigación en Democracy and Legislative Institutions, Laval University, Quebec, Canadá ●Dra. Amy Erica Smith, Profesora Asistente en Iowa State University, Estados Unidos ●Roody Reserve, Estudiante de doctorado en Pontificia Universidad Católica de Chile
Jamaica	●Balford Lewis, Catedrático en Métodos de investigación, Departamento de Sociología, Psicología y Trabajo Social, UWI, Mona, Jamaica ●Anthony A. Harriott, Profesor de Sociología Política, Director del Instituto de Justicia Penal y Seguridad, y Director del Departamento de Gobierno en el Campus Mona, UWI, Jamaica
Surinam	●Jennifer Goede, Directora Ejecutiva, DataFruit, Surinam
Trinidad y Tobago	●Dr. Marlon Anatol, Institute of International Relations, The University of the West Indies. St. Augustine, Trinidad y Tobago ●Dr. Mark Kirton, Institute of International Relations, The University of the West Indies. St. Augustine, Trinidad y Tobago
Grupo de América del Norte	
Canadá	●Nat Stone, Gerente de POR Knowledge Management and Practices at Public Works and Government Services Canada y Profesor de medio tiempo en Algonquin College, School of Business, Ottawa, Canadá ●Dr. Keith Neuman, Director Ejecutivo de Environics Institute, Toronto, Ontario, Canadá
Estados Unidos	●Dr. Mitchell Seligson, Fundador y Asesor Principal de LAPOP, y Profesor <i>Centennial</i> de Ciencia Política, Vanderbilt University, Estados Unidos ●Dra. Elizabeth J. Zechmeister, Directora de LAPOP, y Profesora Asociada de Ciencia Política, Vanderbilt University, Estados Unidos ●Dra. Susan Berk-Seligson, Profesora de Investigación, Departamento de español y portugués, Vanderbilt University, USA

Damos las gracias a todas estas personas e instituciones por su maravilloso apoyo.

Liz y Mitch
Nashville, Tennessee
Noviembre, 2014



Introducción

El Barómetro de las Américas y este informe representan un hito importante para el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP, por sus siglas en inglés): ahora se está en capacidad de estudiar los valores, evaluaciones y experiencias que a lo largo de una década han sido reportadas directamente a LAPOP por ciudadanos en toda la región. Las encuestas del Barómetro de las Américas, desde 2004 a 2014, permiten capturar los cambios y continuidades en indicadores que son vitales para la calidad y la salud de la democracia en las Américas.

Mirando una década atrás, una tendencia es clara: *los ciudadanos en las Américas están más preocupados hoy por el crimen y la violencia de lo que estaban hace una década*. En la Parte I se destina el primer capítulo a comprender las experiencias asociadas con el crimen y la inseguridad en la región. Los siguientes cuatro capítulos de la Parte I tratan temas que han sido considerados centrales en el proyecto del Barómetro de las Américas: la evaluación de los ciudadanos de la economía y la corrupción; sus interacciones con los gobiernos locales y su evaluación de los mismos; y su apoyo y actitudes hacia la democracia. En cada uno de estos casos se identifican tendencias sobresalientes en la región, la evolución y las fuentes de cambio en estas dimensiones, y se examina la conexión de estos temas con el crimen y la inseguridad. Así, el objetivo de la Parte I es proveer una perspectiva comparada – a lo largo del tiempo, entre países y entre individuos – sobre temas que son centrales para la gobernabilidad democrática en las Américas, con un énfasis especial en cómo los países, gobiernos y ciudadanos manejan la elevada inseguridad que caracteriza la región. Aunque esta sección del informe se enfoca en gran medida en la región en su conjunto, en todos los capítulos de la Parte I, se resalta la posición de México en gráficos comparados entre países.

El primer capítulo ilustra varias formas en las que el Barómetro de las Américas provee una herramienta única para los formuladores de políticas, académicos y todos aquellos interesados en el crimen, la violencia, y la inseguridad en las Américas. Los datos en los informes policiales sobre crimen tienen limitaciones que pueden hacer difícil las comparaciones entre países y a través del tiempo. Estas limitaciones incluyen las escasas denuncias por parte de los ciudadanos o las presiones políticas para ajustar los informes, entre otros. Los datos sobre homicidios, por el contrario, son vistos como más confiables, pero muchas veces ocultan detalles como el lugar donde ocurrió el crimen, y en definitiva, proveen un panorama reducido de las experiencias de los ciudadanos con las diferentes formas de criminalidad: por ejemplo, del robo a la extorsión, y de la venta de drogas en el vecindario a los asesinatos. El Barómetro de las Américas en general, pero más específicamente con la inclusión de varios módulos sobre criminalidad e inseguridad en la encuesta de 2014, provee una base de datos confiable y comprensiva sobre las experiencias y evaluaciones de los ciudadanos sobre crimen y violencia. El uso de cuestionarios estandarizados, que son administrados por equipos profesionales de encuestadores, mejora la habilidad de hacer comparaciones a lo largo del tiempo, entre países e individuos; así como investigar los correlatos, causas y consecuencias del crimen, la violencia y la inseguridad en la región.

El Capítulo 1 del informe documenta el cambio a lo largo del tiempo de las percepciones de los ciudadanos y sus experiencias con el crimen y la violencia en la región. Como se mencionó anteriormente, los ciudadanos en las Américas están comparativamente más preocupados sobre temas relacionados con la seguridad en 2014 de lo que han estado desde 2004. En 2014, en promedio en las

Américas, aproximadamente 1 de cada 3 adultos reporta que el problema más importante que enfrenta su país está relacionado con el crimen, la violencia o la inseguridad.

Curiosamente, las tasas de victimización se han mantenido estables a lo largo de la región durante la última década, con la excepción de un salto significativo en 2010. Al igual que en cualquiera de las medidas que se examinan en la Parte I, se encuentran diferencias importantes entre países y dentro de cada uno de ellos. Aún más, los *tipos* de crimen experimentados también varían entre países, lo cual constituye otro matiz que se examina en el Capítulo 1. Mientras que la victimización por delincuencia en general es relevante, es importante tener en cuenta que el tipo de crimen que los individuos experimentan y observan varía significativamente dependiendo del contexto en el que viven.

Un tema persistente en la Parte I de este informe es que las percepciones de inseguridad en la región son relevantes, independiente de los niveles de victimización por delincuencia. Las percepciones de inseguridad y la evaluación de la violencia para ciudadanos en las Américas se nutren de las experiencias personales y de la difusión de noticias en un contexto más amplio. Así, ser víctima de un delito está asociado con el reporte de mayores niveles de inseguridad, y lo mismo ocurre en el caso de quienes prestan más atención a los medios. En el Barómetro de las Américas de 2014 se incorporaron al módulo tradicional preguntas acerca de las preocupaciones sobre seguridad en lugares cercanos al hogar y las rutinas diarias (dado que los datos confirman, como muestra el Capítulo 1, que la mayoría de las experiencias con el crimen se experimentan cerca de donde los individuos viven). Específicamente, las nuevas preguntas indagan qué tan preocupados están los individuos por la seguridad en el transporte público y en las escuelas. Poco más de 1 de cada 3 individuos en las Américas, en promedio, reporta ya sea que siente un alto nivel de miedo de que un miembro de su familia puede ser asaltado en el transporte público y/o un alto nivel de preocupación por la seguridad de los niños en la escuela.

Los Capítulos del 2 al 5 se enfocan en el conjunto más amplio de las dimensiones de gobernanza democrática que típicamente constituyen el núcleo temático del proyecto del Barómetro de las Américas: la economía, la corrupción, los gobiernos locales, los valores democráticos y el apoyo a la democracia. En el análisis de estos temas se consideraron no sólo las tendencias principales y los hallazgos más importantes para la región en su conjunto y a lo largo del tiempo, sino que también se considera la relevancia del crimen y la violencia para estas dimensiones.

El Capítulo 2 se enfoca en las tendencias económicas en la región y expone la divergencia entre los indicadores objetivos de riqueza y la percepción subjetiva de la situación económica del hogar. Objetivamente, el Barómetro de las Américas de 2014 muestra que los ciudadanos en las Américas poseen más bienes básicos en el hogar que en cualquier otro momento de la última década. Sin embargo, las diferencias en el nivel de riqueza continúan existiendo entre grupos, tal es así que los individuos solteros, aquellos que tienen menos educación, individuos con piel más oscura y aquellos que viven en áreas rurales, poseen comparativamente menos riqueza. Sin embargo, cuando se le pregunta a los ciudadanos en las Américas por la situación económica del hogar, la proporción de personas que dice tener dificultades para satisfacer sus necesidades económicas no ha mejorado significativamente en comparación con las anteriores encuestas. Puede ser que los hogares posean más bienes, pero eso no hace que se sientan con mayor seguridad económica.



El Capítulo 2 también examina más allá de las finanzas personales de los ciudadanos en las Américas y detalla cómo ellos evalúan las tendencias de la economía nacional. En promedio, la economía nacional es vista menos positivamente que en las encuestas recientes. La evaluación de la economía nacional por los ciudadanos en la región está correlacionada con la variación en los resultados económicos, pero también refleja las diferencias en el acceso a oportunidades económicas en tanto que ciudadanos pertenecientes a grupos marginados económica y socialmente tienden a tener opiniones más negativas de las tendencias económicas nacionales. Adicionalmente, los individuos que viven en áreas con niveles altos de crimen a largo de las Américas juzgan el desempeño de la economía de su país con mayor severidad.

La corrupción también es frecuente en muchos países de las Américas. El Capítulo 3 muestra que a 1 de cada 5 personas en un país promedio le fue solicitado un soborno en el último año. Mientras que varios países vieron caer los niveles de corrupción, esta mejoría es neutralizada por el crecimiento en los niveles de victimización por corrupción en otros países, dejando el promedio general con el que ocurre un evento de soborno en niveles similares que en la mayoría de las versiones anteriores del Barómetro de las Américas. Esta corrupción ocurre en muchos lugares, incluyendo las interacciones con la policía, el gobierno local, funcionarios públicos, las cortes, y las escuelas, hospitales y el lugar de trabajo. Aún más, las personas que viven en áreas donde el crimen es común son más propensas a reportar que les pidieron un soborno. Aunque no se puede usar esta información para determinar la razón de esta asociación, hay una correlación general entre inseguridad y experiencias reportadas con un mal gobierno para la región en su conjunto.

Dada la frecuencia con la que se les pide a los individuos pagar un soborno en las Américas, no es sorprendente que muchos individuos consideren que la corrupción es común entre los oficiales del gobierno. De hecho, el nivel de corrupción percibido en el gobierno ha cambiado relativamente poco desde el inicio del Barómetro de las Américas. El punto destacado en el Capítulo 3 se relaciona con el hecho que, a pesar del predominio de la corrupción en muchos lugares de la región, la gran mayoría rechaza la idea de que pagar un soborno puede ser justificado ocasionalmente. Esto es cierto incluso entre aquellos a quienes se les pidió un soborno en el último año. Así, mientras que los altos niveles de corrupción pueden tener costos políticos y económicos para la región, los datos del Barómetro de las Américas sugieren que muchos ciudadanos en las Américas continúan rechazando la idea de que estos sobornos son simplemente el costo de realizar un trámite.

Típicamente, el nivel con el que la mayoría de los ciudadanos en las Américas interactúa es su gobierno es local. En el Capítulo 4 se examina la participación política en el gobierno municipal, la evaluación de los servicios locales y la confianza de los ciudadanos en el gobierno local. En 2014, el Barómetro de las Américas registró un nuevo mínimo en la tasa de asistencia a las reuniones municipales en las Américas, donde sólo 1 de cada 10 asistió a una reunión en los últimos 12 meses. Sin embargo, este bajo nivel de participación es compensado por un incremento en la medida que los ciudadanos hacen peticiones a sus gobernantes locales. Se encuentra que aquellos individuos en las Américas con el nivel más alto y el más bajo de satisfacción de los servicios locales son los más propensos a presentar solicitudes, lo cual puede indicar que las personas interactúan con el gobierno local cuando tienen éxito en obtener servicios o cuando tienen una mayor necesidad.

Siguiendo la misma tendencia creciente de las peticiones a los gobiernos locales en las Américas, se encuentra un pequeño crecimiento desde 2012 en la evaluación de los ciudadanos a los servicios locales en general. Los ciudadanos en casi todos los países de la región otorgan a sus

gobiernos locales puntajes medios en cuanto a los servicios locales. En promedio para la región en su conjunto, los gobiernos locales parecen no estar fallando completamente, pero tampoco proveen servicios que puedan considerarse de alta calidad. Considerando algunos servicios locales específicos, se encuentra un pequeño descenso desde 2012 en la evaluación de las escuelas públicas y un pequeño incremento en la evaluación de los servicios de salud pública; sin embargo, en ambos casos, el puntaje promedio para la región está en el medio de la escala.

En cuanto a la confianza en los gobiernos locales, el Barómetro de las Américas de 2014 descubre un patrón aún más pesimista a lo largo de las Américas. La encuesta de 2014 registra el nivel más bajo de confianza en los gobiernos locales desde el 2004. Los factores que predicen la confianza en el gobierno local son las experiencias de corrupción, la inseguridad física y la satisfacción con los servicios locales, indicando la conexión entre confianza institucional y desempeño institucional.

La Parte I concluye con una evaluación del estado de la legitimidad democrática y los valores democráticos en las Américas. Bajo este marco, el Capítulo 5 considera el apoyo a la democracia en abstracto, la confianza en un conjunto de instituciones públicas, el apoyo al sistema político, la tolerancia política y los perfiles actitudinales que resultan de combinar los últimos dos. Además de las comparaciones regionales en 2014, los datos del Barómetro de las Américas permiten evaluar la evolución de cada una de estas medidas de legitimidad de la democracia a lo largo de una década. Se hace un énfasis especial en las instituciones encargadas de mantener el cumplimiento de la ley y el orden – las fuerzas armadas, la policía nacional y el sistema de justicia – y cómo el crimen y la violencia pueden afectar su legitimidad y, en efecto, el apoyo a la democracia y los valores democráticos en general. En conjunto, este capítulo permite una inspección de las bases actitudinales de la democracia para la región, señalando uno de sus posibles puntos débiles.

El análisis inicial de la legitimidad democrática en las Américas encuentra que los ciudadanos apoyan fuertemente a la democracia como forma de gobierno. Aunque es bastante estable a lo largo del tiempo, en 2014 se observa un descenso en el apoyo a la democracia en sentido abstracto a uno de sus puntos más bajos en una década para la región. Si se pasa de la noción abstracta de democracia a las instituciones sociales y políticas más particulares, el panorama sólo cambia marginalmente. Las fuerzas armadas y la Iglesia Católica mantienen su lugar destacado como las instituciones más confiables en la región; los cuerpos legislativos y, especialmente los partidos políticos, continúan despertando la menor confianza. Pero desde 2012, la confianza en ninguna institución social, política o pública ha aumentado, y en la mayoría de casos ha disminuido. Sobresale que la llegada del primer Papa de las Américas en 2013 no ha detenido la caída en la confianza en la Iglesia Católica en el continente. La caída más marcada la experimentó la confianza en las elecciones, un hallazgo preocupante considerando que casi la mitad de los países incluidos en el Barómetro de las Américas de 2014 tuvo elecciones nacionales entre 2012 y la encuesta en 2014. Entre las instituciones de la región encargadas del cumplimiento de la ley y el mantenimiento del orden – las fuerzas armadas, la policía nacional, el sistema judicial – la confianza pública en esta última institución es la más baja y ha disminuido desde 2012. La confianza en las fuerzas armadas y la policía nacional parece ser más volátil, en tanto que estas instituciones han jugado un papel altamente visible en el mantenimiento del orden público. Los individuos de las comunidades en donde la inseguridad viene en aumento están perdiendo la confianza en la policía y las cortes. Las instituciones asociadas con el cumplimiento de la ley y el mantenimiento del orden en la región, al parecer, deben hacerse merecedoras de la confianza pública proporcionando con éxito bienes públicos tan fundamentales como la seguridad y la justicia.



El apoyo al sistema – el valor inherente que los ciudadanos le atribuyen al sistema político – cayó en 2014 a lo largo de las Américas. Las creencias sobre la legitimidad de las cortes y la habilidad del sistema para proteger derechos básicos han sido las que más se han degradado. Los resultados del análisis sugieren que para la región en su conjunto, la legitimidad democrática depende de la habilidad del sistema para distribuir bienes públicos en las áreas relacionadas con la economía, la corrupción y la seguridad. Estos mismos factores, sin embargo, no aumentan la tolerancia hacia los disidentes políticos, un valor democrático clave. Al contrario, en la medida en la que los ciudadanos en las Américas están más satisfechos con el desempeño del gobierno nacional y local, los mismos son menos tolerantes políticamente. Estos resultados implican un dilema: mejorar la gobernabilidad puede a la vez aumentar la legitimidad del sistema político pero reducir la tolerancia política. Por último, se observa la reducción en el porcentaje de ciudadanos en las Américas que posee la combinación de actitudes más conducentes a la estabilidad democrática (alto apoyo al sistema y alta tolerancia) y un marcado incremento en las actitudes que pueden poner en riesgo la democracia (bajo apoyo al sistema y baja tolerancia política).

La Parte II incluye tres capítulos que se enfocan sólo en México, y analizan los resultados del Barómetro de las Américas de 2014 para temas fundamentales para examinar la gobernanza democrática en México en 2014: la religión, el apoyo a medidas extremas contra la delincuencia y el capital social. El Capítulo 6 analiza los determinantes de la importancia que dan los individuos a la religión en sus vidas y distingue este concepto de la mera asistencia a servicios religiosos. Los mexicanos manifiestan un alto grado de religiosidad; para 8 de cada 10 la religión importa mucho o algo. Aunque los resultados varían de región en región: los ciudadanos en el sur y centro-occidente de México son más religiosos que quienes habitan en el centro y en el norte. El dar mayor importancia a la religión se explica en buena medida por distintas características demográficas: ser mujer, ser de edad mayor, habitar en una localidad rural, tener un bajo nivel de escolaridad, y tener altos niveles de confianza interpersonal. Estos son segmentos que se identifican con los valores tradicionales en una sociedad.

El Capítulo 7 investiga los determinantes de las preferencias ciudadanas por medidas extremas, como el apoyo a un golpe de Estado militar, ante alta delincuencia. Uno de los principales peligros que enfrentan las democracias en Latinoamérica es la creciente inseguridad. Los datos muestran que en 2014 alrededor del 50% de los mexicanos apoyarían que los militares tomaran el poder ante una situación de alta delincuencia, esta es una de las proporciones más altas del continente, sólo por debajo de Jamaica, Paraguay y Guyana. Esto implica una peligrosa puerta hacia el autoritarismo. Entre los principales determinantes de apoyar la toma del poder por militares ante mucha delincuencia está el haber sido víctima de un delito—lo que es muy preocupante, ya que en el año previo a la ronda de 2014, una cuarta parte de los mexicanos había sido victimizada. Quienes tienen mayor escolaridad tienden a apoyar menos estas medidas, así como quienes tienen mayor riqueza económica.

Finalmente, el capítulo 8 estudia las tendencias del capital social en México de 2004 a 2014. En el período bajo estudio se observa que la confianza interpersonal se ha mantenido estable, pero en niveles bajos, comparados con el estándar de Latinoamérica. La confianza institucional bajó en 2014, después de varios años de estabilidad. Este fenómeno es consistente con una baja generalizada en la región en niveles de confianza en instituciones políticas. En cuanto a la participación ciudadana, o asociacionismo, México ocupa una posición comparativa intermedia de 20.4 puntos en el índice de capital social estructural en 2014, y presenta niveles estables en los niveles de asociacionismo en 2004, 2008, 2010 y 2012 y aumentos significativos en los años 2006 y 2014. El capítulo enfatiza la

importancia del estudio del capital social, como un componente fundamental de desarrollo democrático de una nación, por lo que es necesario estructurar acciones que aumenten la confianza entre individuos y de los individuos hacia las instituciones, así como incentivar la participación ciudadana.

Explicación de los gráficos de este estudio

Los datos del Barómetro de las Américas se basan en muestras nacionales probabilísticas de encuestados en cada país; naturalmente, todas las muestras producen resultados que contienen un margen de error. Es importante que el lector comprenda que cada estimación puntual de algún valor (por ejemplo, la confianza promedio de un país en sus partidos políticos) tiene un *intervalo de confianza*, expresado en términos de un rango predeterminado. La mayoría de gráficos en este estudio muestran un intervalo de confianza del 95% que toma en cuenta el hecho de que las muestras utilizadas en este estudio son “complejas” (es decir, son *estratificadas y por conglomerados*). En los gráficos de barras este intervalo de confianza aparece como un bloque gris y en los gráficos que presentan los resultados de modelos de regresión aparece como una línea horizontal corta. El punto que aparece en el centro de los intervalos de confianza representa el promedio estimado (en los gráficos de barras) o el coeficiente (en los gráficos de regresión).

Los números que aparecen junto a cada barra en los gráficos de barras, representan los valores medios estimados (los puntos). Cuando dos estimaciones tienen intervalos de confianza que se traslapan en gran medida, esto significa que la diferencia entre los dos valores típicamente *no es estadísticamente significativa* (es decir, no son distinguibles entre sí); a la inversa, donde dos intervalos de confianza en los gráficos de barras no se traslapan, el lector puede estar muy seguro de que esas diferencias son *estadísticamente significativas* en el nivel de confianza del 95%. Para ayudar a interpretar los gráficos de barras, los autores de los capítulos a veces indican el resultado de las diferencias valiéndose de pruebas de medias/proporciones en las notas a pie de página o en el texto.

Los gráficos que muestran los resultados de una regresión incluyen una línea vertical en el número “0.” Cuando el coeficiente (estandarizado) estimado de una variable se ubica a la izquierda de esta línea vertical, ello indica que la variable tiene una relación negativa con la variable dependiente (la actitud, comportamiento o característica que se quiere explicar); cuando el coeficiente (estandarizado) se ubica a la derecha, significa que tiene una relación positiva con la variable dependiente. Se puede tener un 95% de seguridad de que dicha relación es *estadísticamente significativa* cuando el intervalo de confianza no atraviesa la línea vertical.

Por favor tener en cuenta que los datos presentados y analizados en este informe están basados en una versión de la encuesta de 2014 del Barómetro de las Américas que sólo incluye un subconjunto de 25 países, de los 28 previstos para su inclusión en la encuesta de 2014. Los datos de estos países estaban disponibles para el análisis en el momento de redactar este informe. Adicionalmente, estas figuras utilizan una estimación conservadora del error de muestreo que asume unidades primarias de muestreo (UPM) independientes, en lugar de repetidas, para los datos agregados a lo largo del tiempo. En el momento de escribir este informe, LAPOP estaba en el proceso de actualización de las bases de datos con el fin de poder tomar en cuenta el diseño muestral complejo de manera más precisa.

Parte I:
Inseguridad, gobernanza y sociedad civil
en México y en las Américas



Capítulo 1. Crimen y violencia en las Américas

Nicole Hinton y Daniel Montalvo

con

Arturo Maldonado, Mason Moseley y Daniel Zizumbo-Colunga

I. Introducción

La omnipresencia del crimen y la violencia en América Latina y el Caribe genera serias preocupaciones en relación con la calidad y estabilidad de la democracia en la región. En lugares donde el régimen falla en proteger adecuadamente a sus ciudadanos de la violencia y el crimen, no solamente es posible que los ciudadanos estén insatisfechos y confíen menos en las instituciones y funcionarios públicos encargados de proporcionar seguridad a los ciudadanos, sino que bajo ciertas condiciones también podrían culpar a la democracia misma por sus circunstancias de peligro. O, en condiciones de alta criminalidad, los ciudadanos también pueden hallarse menos comprometidos con los principios fundamentales del Estado de Derecho que permite que la democracia progrese. Bailey (2009) advierte sobre el círculo vicioso que atrapa a los países en una “trampa de seguridad” en la que las burocracias estatales ineficientes y altos niveles de corrupción debilitan la capacidad de los Estados de proveer seguridad pública y mantener el Estado de Derecho, generando desconfianza en la legitimidad de la democracia que, a su vez, debilita al Estado. El contar con un Estado fuerte que responda efectivamente e impida el crimen y la violencia es crítico para el florecimiento de la democracia en cualquier contexto. Como Karstedt y LaFree (p.6, 2006) declaran de manera elocuente, “la conexión entre democracia y justicia criminal es tan fundamental que resulta evidente por sí misma: el Estado de Derecho garantiza el debido proceso, y el cumplimiento de los derechos humanos es parte integral de la emergencia e institucionalización de la democracia”.

Los académicos han proporcionado evidencia consistente de que la victimización por delincuencia y la inseguridad generalizada pueden presentar serios desafíos para la democracia en las Américas (Lipset 1994; Booth y Seligson 2009; Bateson 2010; Wood et al. 2010; Malone 2010; Carreras 2013). De acuerdo con la riqueza de trabajos académicos sobre el tema, existen por lo menos tres maneras en las que el crimen, la violencia y las amenazas pueden suscitar reacciones entre el público que desafían la calidad de la democracia y la gobernabilidad¹. En primer lugar, las personas preocupadas por la inseguridad pueden exhibir un incremento de tendencias autoritarias y preferencias por la centralización de poder en Ejecutivos que luego pueden actuar ignorando el equilibrio de poderes (Merolla y Zechmeister 2009). Cuando los individuos se sienten amenazados o inseguros son más propensos a tolerar e incluso a apoyar gobiernos que restringen algunos derechos políticos y libertades civiles centrales.

¹ Tasas tan altas de crimen violento también tienen un costo económico. Los niveles altos de crimen violento pueden monopolizar los recursos del Estado y absorber fondos de otros servicios públicos vitales. En lugar de invertir en infraestructura pública y servicios sociales, los gobiernos democráticos a menudo hallan que sus recursos están dominados por los crecientes niveles de inseguridad pública. El Banco Mundial asevera que además del dolor y el trauma que el crimen inflige a las víctimas y sus familias, “el crimen y la violencia tienen enormes costos económicos” que consumen aproximadamente 8% del PIB de la región, tomando en cuenta los costos de cuerpos policiales y de seguridad, la seguridad ciudadana y los servicios de salud” (Banco Mundial 2011, 5). Tanto en el frente político como en el económico las tasas actuales de homicidio amenazan el desarrollo sostenible de la comunidad. Se agradece a Mary Malone por estas percepciones y por su asesoramiento adicional sobre el contenido del Capítulo 1 de este informe.

Una segunda amenaza a la calidad democrática y la gobernabilidad surge cuando los ciudadanos pierden la fe en la capacidad del régimen de proporcionar seguridad pública adecuada y por ello apoyan alternativas menos democráticas para mejorar la seguridad. El ejemplo más obvio de este escenario se refiere a individuos que toman los asuntos en sus propias manos para combatir el crimen de manera extra-legal o transfieren autoridad a grupos que se dedican a la vigilancia justiciera (Zizumbo-Colunga 2010). En su versión extrema, estos grupos incluyen entidades desestabilizadoras y violentas como grupos paramilitares, sicarios y masas linchadoras. Desafortunadamente, estos grupos están actualmente cada vez más presentes en varios lugares a lo largo de las Américas y pueden estar ganando apoyo exacerbado de ciudadanos insatisfechos, una dinámica que tiene el potencial de amenazar el monopolio del uso de la fuerza que está previsto para el Estado.

Por último, el crimen y la inseguridad pueden ser perjudiciales para la calidad democrática al socavar directamente la confianza interpersonal y por ende, el desarrollo de capital social. Desde la obra clásica de Alexis de Tocqueville, pasando por el trabajo innovador de Gabriel Almond y Sydney Verba hasta la investigación multi-método de Robert Putnam, los académicos en varios campos de las ciencias sociales han dedicado esfuerzos enormes para explicar cómo el tejido social da forma a la democracia (Tocqueville 1835; Almond y Verba 1963; Putnam 1993). La fortaleza de dicho tejido social se encuentra amenazada cuando crisis de seguridad hacen que los individuos pierdan confianza interpersonal (Merolla y Zechmeister 2009) y esas dinámicas son alimentadas o pueden agravarse por una erosión adicional de confianza en las instituciones políticas y policiales del estado (Corbacho et al. 2012).

¿Cuál es el estado del crimen y la violencia en las Américas? Dada la importancia de este tema para la democracia es imperativo responder a esta pregunta. Este capítulo proporciona una evaluación del estado de la seguridad en las Américas a partir de investigación secundaria y resultados de la encuesta regional del Barómetro de las Américas del Proyecto de Opinión Pública en América Latina (LAPOP), la cual que provee una colección sin precedentes de datos de opinión pública de más de 25 países durante la última década, desde 2004 hasta 2014². Algunos de los puntos clave documentados en este capítulo son los siguientes:

- La región de América Latina y el Caribe tiene la tasa más alta de homicidios, comparada con cualquier otra región en el planeta (23 homicidios intencionales por cada 100.000 habitantes), según los datos más actualizados de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC).
- América Central se destaca como la región más violenta en el planeta. En 2012 tenía un promedio de casi 34 homicidios por cada 100.000 habitantes³.
- Temas relacionados al crimen y la violencia se perciben de manera consistente como preocupaciones principales entre los ciudadanos de las Américas. Según el Barómetro de

² El Barómetro de las Américas de 2014 incluirá encuestas en 28 países en total, pero este informe se enfoca en el análisis de 25 países para los cuales se ha recogido y procesado datos hasta el momento de redacción de este informe. Puesto que no todas las rondas del Barómetro de las Américas contienen a los 25 países, se informará en notas al pie sobre controles de robustez para comparaciones en el tiempo para análisis que contengan sólo un sub-grupo de países consistentemente representados en una serie temporal dada.

³ En su informe más reciente, la UNODC (2013) indica que el Sur de África empata con América Central en términos de mayor número de homicidios promedio en la región. La región centroamericana es heterogénea en su interior, con las tasas más altas de homicidio concentradas en los países del así llamado Triángulo Norte que son Guatemala, El Salvador y Honduras.



las Américas de 2014, aproximadamente 1 de cada 3 ciudadanos identifica la seguridad como el problema más importante que su país enfrenta.

- En promedio, en toda la región, 17% de los encuestados por el Barómetro de las Américas en 2014 reporta haber sido víctimas de un delito, una tasa que se ha mantenido bastante constante desde 2004.
- El Barómetro de las Américas de 2014 documenta formas importantes en las que las tasas de robos, ventas de drogas ilegales, extorsión y asesinatos varían entre los países de las Américas.
- Los residentes urbanos, aquellos con mayores niveles de educación y los individuos más ricos son los que con mayor probabilidad reportan ser víctimas de un delito en las Américas en 2014.

Este capítulo está organizado de la siguiente manera: la Sección II proporciona un resumen del estado de los hechos en términos de la prevalencia del crimen y la violencia en las Américas, basado en indicadores de homicidio comparados entre países y reportados por la UNODC. Esta sección también discute las ventajas del uso de datos de opinión pública para medir y analizar el crimen y la inseguridad. La Sección III examina datos del Barómetro de las Américas de LAPOP, para proveer una mirada general de cómo perciben el crimen y la violencia los ciudadanos de las Américas en sus países. Esta sección examina hasta qué punto la seguridad ocupa el primer lugar en la lista de problemas más importantes en los países del Barómetro de las Américas a lo largo del tiempo y el espacio. En la cuarta sección se da una mirada más profunda a los datos de 2014 del Barómetro de las Américas examinando la frecuencia y los tipos de victimización por delincuencia experimentados más comúnmente por individuos en la región. También se analizan los factores demográficos que hacen que algunos individuos sean más vulnerables al crimen.

II. Antecedentes: la prevalencia del crimen y la violencia en las Américas

A pesar de las diferencias en la manera de definir y medir el crimen⁴, América Latina y el Caribe son ampliamente consideradas como regiones con incidencia notoriamente alta de criminalidad. En esta sección se examina cómo le va a esta región en comparación con el resto del mundo en términos de tasas de homicidio, robo y asalto⁵, algunas de las estadísticas de crimen más comúnmente recogidas y referidas por instituciones como la UNODC⁶. Luego se enfoca en una discusión de la utilidad de este tipo de información oficial sobre crimen, en comparación con victimización por delincuencia auto-reportada usando encuestas como la del Barómetro de las Américas.

⁴ Las conceptualizaciones más actuales de crimen lo conciben como parte de un concepto más amplio de seguridad ciudadana, que es la condición personal de ser libre de violencia y desposeimiento intencional. Esta condición incluye no solamente la victimización, sino también las percepciones sobre crimen (Casas-Zamora 2013).

⁵ Otras dimensiones y medidas del concepto de crimen incluyen, pero no se limitan a asalto (agresión), fraude, chantaje, extorsión y amenazas violentas.

⁶ Otras organizaciones claves como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) también son fuentes importantes de estadísticas agregadas sobre crimen. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) también es una buena fuente, particularmente en América Central.

Tasas oficiales de homicidio intencional o doloso, robos y asaltos

En términos de tasa de homicidio, la UNODC clasifica a la región de América Latina y el Caribe (LAC por sus siglas en inglés) como una de los lugares más fatales del planeta. Como muestra el Gráfico 1.1 a continuación, la región LAC tuvo en 2012 la tasa más alta de homicidio que cualquier otra región representada en el estudio de la UNODC. La tasa promedio de homicidio intencional o doloso de LAC en 2012, de 23,0 homicidios dolosos por 100.000 habitantes, es más del doble que el segundo promedio más alto por región, sostenido por la región del África Sub-Sahariana⁷ (11,2 homicidios dolosos por cada 100.000 habitantes), cinco veces más alto que la tasa en Asia del Sur (4,4) y que en Asia Oriental y el Pacífico (3,9), siete veces más alta que la tasa en Estados Unidos y Canadá (3,2) y que el Medio Oriente y África del Norte (2,9) y aproximadamente 10 veces más alta que la tasa en Europa y Asia Central (2,5).

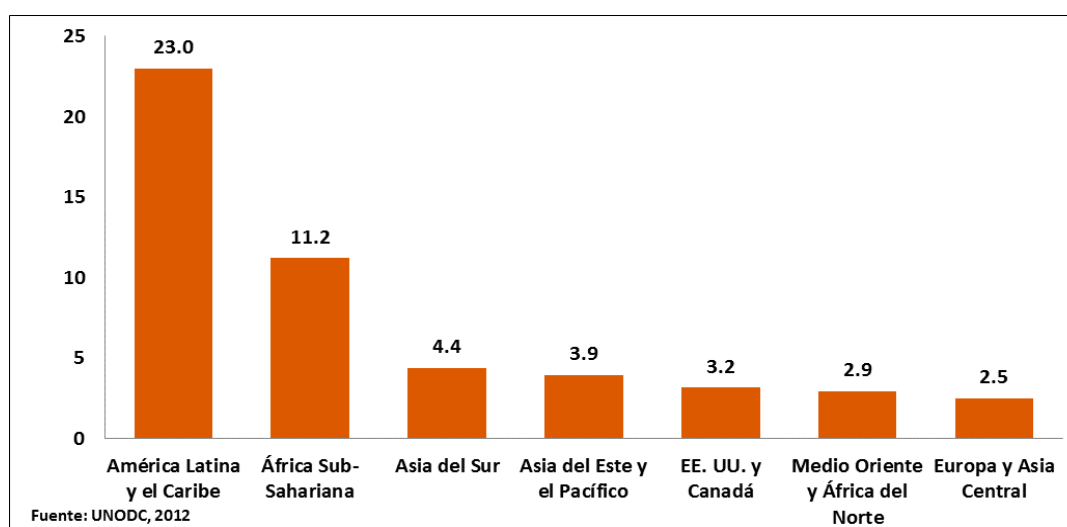


Gráfico 1.1. Tasa de homicidio intencional o doloso (por cada 100.000 habitantes), 2012⁸

Como demuestra el Gráfico 1.2, las diferencias en tasas de homicidio intencional o doloso existen entre sub-regiones dentro de América Latina y el Caribe y a lo largo del tiempo. Como se ilustra en el gráfico, la sub-región de América Central tiene la tasa de asesinato más alta dentro de la región LAC, con cerca de 34 homicidios por cada 100.000 habitantes⁹. Las tasas de homicidio en esta sub-región se han incrementado a un ritmo preocupante en años recientes, llegando a su pico en 2011. Dentro de América Central, el país más violento es Honduras, el cual según la UNODC tenía una tasa de homicidio intencional o doloso de 90,4 por cada 100.000 habitantes en 2012. En contraste, Costa Rica es el país menos violento con una tasa de 8,5 homicidios por cada 100.000 habitantes¹⁰.

⁷ En su reporte más reciente, UNODC (2013) proporciona promedios sub-regionales para África del Sur (31), África Central (18) y África Occidental (14), todos ellos más altos que el promedio regional de África y más comparables al promedio de la región de América Latina y el Caribe.

⁸ Las tasas corresponden a 2012 o el último año disponible.

⁹ El análisis de UNODC incluye a México como parte de la sub-región de América Central. La tasa de este país en particular en 2012 era de 21,5 homicidios por cada 100.000 personas.

¹⁰ Este capítulo no presenta datos de tasas de homicidios por país, pero están disponibles en la siguiente dirección: <http://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/statistics/>. La última vez que se accedió a esta información fue el 24 de octubre de 2014.

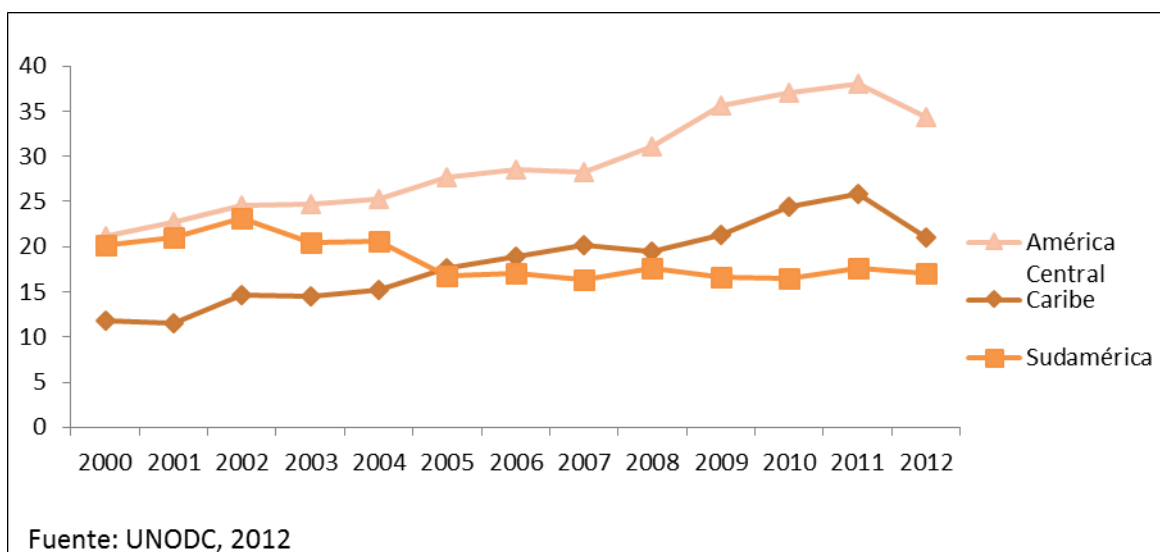


Gráfico 1.2. Tasa de homicidio intencional o doloso (por cada 100.000 habitantes) perspectiva temporal

Con tendencia comparable hasta cierto punto con la de América Central, la sub-región del Caribe también ha experimentado una tendencia de incremento en las tasas de homicidio entre 2000 y 2011, antes de que se redujeran en 2012. Durante este tiempo, las tasas de homicidio en el Caribe se incrementaron de 12 a 21 por cada 100.000 habitantes. Jamaica es el país caribeño con la tasa más alta en 2012, según la UNODC, y el país con la tasa más baja es Cuba (4,2).

Por otra parte, en años recientes, Sudamérica ha presentado una tendencia de homicidios más baja y más estable en perspectiva temporal. En promedio, las tasas de homicidio en esa región no han alcanzado más de 21 por cada 100.000 habitantes desde 2002. En 2012 (el último año para el cual estos datos están disponibles) esta sub-región ha experimentado un promedio de tasa de asesinato de casi 17 por cada 100.000 habitantes. Sin embargo, la disparidad en la tasa de homicidios en la región sudamericana es más bien grande. Entre los países más peligrosos, Venezuela, Colombia y Brasil tienen tasas de homicidio intencional o doloso de 53,7, 30,8 y 25,2 (por cada 100.000), respectivamente, según la UNODC. Entre los menos peligrosos se encuentran países como Chile, Uruguay y Perú con tasas de homicidio de 3,1, 7,9 y 9,6 en ese orden.

Cuando se usan otras estadísticas sobre crimen disponibles de la UNODC se continúa encontrando diferencias importantes entre países en la región LAC, tales como las tasas agregadas de robos y asaltos reportados por cada 100.000 habitantes. El Gráfico 1.3 exhibe las tasas para 2012 (último año disponible) para la mayor parte de los países en América Latina y el Caribe. Argentina, México y Costa Rica son los países en los que los robos son más prevalentes (975, 618 y 522 por cada 100.000 habitantes respectivamente) y la República Dominicana, Guatemala y Canadá son en los que menos se reportan (20, 68, 79 en ese orden). De manera interesante, Guatemala tiene una de las tasas más bajas de robo y asalto. Paraguay y El Salvador se unen a Guatemala en el sector más bajo del ranking de tasas de asalto. En la cima del ranking de asaltos se encuentran a Canadá y Estados Unidos (503 y 663 por cada 100.000 habitantes), justo por debajo de Barbados y Chile (690 y 679 por cada 100.000 habitantes respectivamente).

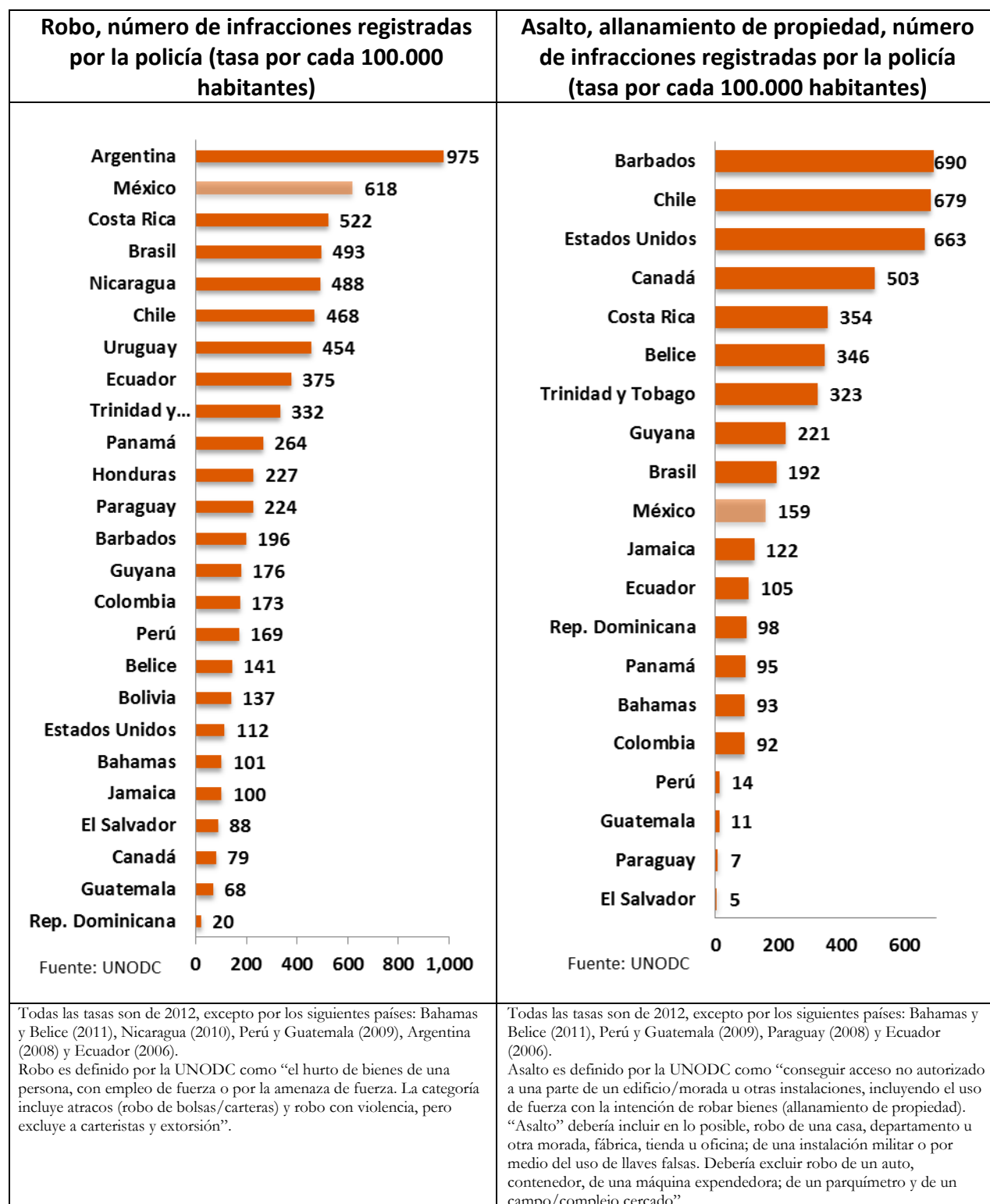


Gráfico 1.3. Tasas de robo y asalto (por cada 100.000 habitantes), 2012

Es importante considerar algunos puntos referentes a los datos reportados en el Gráfico 1.3. Primero, aunque resulte informativo examinar tendencias de crimen además del homicidio, la UNODC y otras instituciones advierten que las comparaciones entre países deben ser examinadas con cuidado puesto que las definiciones y maneras de registrar los incidentes de robo y asalto difieren entre



sistemas legales por Estado. Segundo, la clasificación de países como Guatemala y El Salvador en el sector bajo de la tasa de robos y asaltos mientras que países como Argentina, Costa Rica, Estados Unidos y Canadá se encuentran entre los más altos puede ser un reflejo de las diferencias en la calidad de los mecanismos de reporte y registro del crimen, del trabajo policial o incluso de la confianza en el sistema de cuerpos policiales¹¹. La confiabilidad de información sobre crimen como ésta depende de que las víctimas reporten los incidentes de hecho o de manera adecuada y de que la policía registre las infracciones de la misma manera. Las tasas reportadas de crimen diferentes del homicidio están determinadas por el nivel de confianza en la policía (por ejemplo, la voluntad de acudir a la policía cuando hay problemas). El crimen tiende a ser sub-reportado en áreas donde la confianza en la policía o en las instituciones responsables por la implementación del Estado de Derecho es baja (Skogan 1975).

Las estadísticas oficiales sobre crimen también son propensas a variar por errores en los procesos de registro en la policía, agencias especiales y en el gobierno (UNODC y UNECE 2010). En la medida en que las tasas de error en estos procesos están correlacionadas con factores tales como la descentralización, la corrupción, el desarrollo económico, etc. o con los niveles de crimen y violencia en sí mismos, estos tipos de datos pueden sufrir de importantes sesgos sistemáticos. Aún en términos de tasas de homicidio la variación en las definiciones de crimen, incluso entre instituciones confiables como el Banco Mundial, el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas y UNODC y la consiguiente variación en la medición de este fenómeno, puede significar una amenaza importante para la capacidad de hacer comparaciones válidas entre niveles de crimen a lo largo del tiempo y el espacio (Maxfield y Babbie 2010; Pepper, Petrie y Sullivan 2010; Pepper y Petrie 2002).

Datos de opinión pública como fuente importante de estadísticas sobre crimen

Los estudios de encuesta proporcionan una técnica alternativa importante por medio de la cual se pueden medir no sólo las percepciones sino también las experiencias en relación al crimen y la violencia. El uso de datos de opinión pública para la medición de victimización por delincuencia tiene una serie de ventajas por sobre las estadísticas oficiales. En primer lugar, estos estudios producen datos libres de omisiones accidentales o intencionales o de distorsión del crimen por parte de funcionarios gubernamentales. En segundo lugar, los estudios de opinión pública implementados por instituciones no gubernamentales pueden paliar algunos de los sesgos de no-reportaje asociados con la desconfianza de los ciudadanos en las autoridades competentes (Levitt 1998; Tyler y Huo 2002). En tercer lugar, los estudios de opinión permiten acceder a información de primera mano sobre la situación sufrida por el entrevistado antes que ésta sea interpretada o registrada por las autoridades. En cuarto lugar, permiten diferenciar entre percepciones y experiencias con situaciones de crimen y violencia. En quinto lugar, permiten estandarizar la redacción de las preguntas sobre incidentes de criminalidad entre países, de manera que se evalúan fenómenos similares y, por ende, se hacen comparaciones válidas. Finalmente, permiten construir y evaluar una base de datos más matizada sobre victimización por delincuencia que aquellas proporcionadas por estadísticas generales citadas en reportes oficiales (Piquero, Macintosh y Hickman 2002)¹².

¹¹ También existe mayor incentivo para el reporte de crímenes contra la propiedad (robos, por ejemplo) en países ricos con una industria de seguros mejor establecida en los que se requiere una denuncia policial para hacer un reclamo.

¹² Un ejemplo inicial del uso de estudios de opinión para recoger información sobre victimización por delincuencia es el proporcionado por el esfuerzo del consorcio de investigación del Instituto Interregional de Estudios sobre Crimen y Justicia de las Naciones Unidas (UNICRI) para implementar el Estudio Internacional de Víctimas de Crimen (ICVS). Los estudios recogieron seis rondas de datos transnacionales de nivel individual en varios países europeos. Sin embargo, Latinoamérica

La encuesta del Barómetro de las Américas, conducida por el Proyecto de Opinión Pública en América Latina, proporciona una base de datos extensa sobre victimización por delincuencia y percepciones sobre inseguridad. Es el único proyecto comparativo transnacional en el hemisferio que recoge datos en toda norte-, centro- y Sudamérica además de varios países del Caribe. La encuesta del Barómetro de las Américas registra recuentos de primera mano del estado del crimen y la violencia en la región y también incorpora una variedad de medidas estandarizadas de crimen y seguridad (por ejemplo, experiencias y percepciones) que son comparables a lo largo del tiempo y el espacio. Los datos de victimización por delincuencia de la ronda 2014 del Barómetro de las Américas son particularmente valiosos porque el proyecto se basa en grandes muestras nacionales de adultos en edad de votar en 28 países a lo largo de las Américas, con un instrumento de encuesta que incluyó una extensa serie de módulos sobre los temas de crimen, violencia e inseguridad. El resultado es una base de datos sin precedentes en términos de calidad y de alcance.

Debido a sus ventajas, las encuestas de victimización por delincuencia son ampliamente consideradas como una fuente de datos, al menos complementaria, y en cierto modo superior, en comparación con estadísticas oficiales agregadas sobre crimen. Dicho esto, algunos académicos (por ejemplo Bergman 2006) mantienen que aun cuando las encuestas pueden proporcionar una imagen más clara sobre las *tendencias* delictivas, pueden decir poco sobre las *tasas* reales de criminalidad. Según Bergman (2006), incluso cuando el crimen es definido y medido en maneras similares, los datos de encuesta transversales sobre victimización pueden sufrir imprecisiones, entre otras cosas, debido a variaciones en las tendencias a sub-reportar la violencia o sobre-reportar el robo de propiedad dentro de un país y transnacionalmente. El Barómetro de las Américas supera algunos problemas potenciales en comparaciones transnacionales y a lo largo del tiempo por medio de la estandarización de la redacción de preguntas en todas sus encuestas. Más aún, cada pregunta en la encuesta es cuidadosamente considerada y puesta a prueba dentro de cada país antes de su inclusión en el Barómetro de las Américas para garantizar que su redacción se adecúa a las normas locales y tiene la mayor probabilidad de generar respuestas verídicas. Sea como fuere, Bergman advierte que las diferencias en motivaciones e inclinaciones a sobre- o sub-reportar incidentes de crimen puede variar entre países en maneras que requieren mayor consideración. Por este motivo, el Barómetro de las Américas hace múltiples preguntas¹³ no solamente sobre incidentes de victimización por delincuencia, sino también sobre preocupaciones en relación con la violencia y las percepciones de inseguridad para lograr un reporte sobre seguridad ciudadana en la región que sea lo más integral posible.

El resto de este capítulo presenta una reseña relativamente breve de las preocupaciones sobre crimen y victimización por delincuencia a lo largo de las Américas. Se hace notar que la descripción y discusión presentada es sólo una aproximación inicial en la superficie de la extensa base de datos sobre este tema disponible a través de la encuesta del Barómetro de las Américas. Mientras que los análisis

sólo estaba periféricamente representada (Kennedy 2014). Los datos del ICVS también reportaron que Latinoamérica era una de las regiones más peligrosas del mundo (Soares y Naritomi 2010) aunque, puesto que los datos de esta región fueron recogidos exclusivamente durante la ronda 1996/1997 y solamente en las ciudades de San Juan (Costa Rica), ciudad de Panamá (Panamá), Asunción (Paraguay), Buenos Aires (Argentina), La Paz (Bolivia), Río de Janeiro (Brasil) y Bogotá (Colombia), la representación del crimen y la violencia en la región procedente de esta fuente no solamente es obsoleta sino que está incompleta.

¹³ Adicionalmente, las preguntas del Barómetro de las Américas sobre victimización por delincuencia han sido desarrolladas para motivar la memoria por medio de la presentación de listas de tipos de crimen. Una pregunta de control que interroga sobre qué tipo de crimen se experimentó, proporciona a los usuarios de la base de datos del Barómetro de las Américas una segunda medida de victimización y, por ello, un medio adicional de evaluación que incrementa la confiabilidad de los análisis de los datos.



indican importantes variaciones en las tasas de ciertos tipos de incidentes de victimización por delincuencia en las Américas, no se centran en el punto hasta el cual el crimen y la inseguridad se pueden rastrear directamente hasta criminales ordinarios descentralizados o en particular hasta el crimen organizado. El crimen organizado es un problema notablemente pernicioso en varios países latinoamericanos, puesto que las organizaciones criminales no sólo se involucran en actividades ilegales sino que también buscan influenciar al Estado de manera que puedan alcanzar ciertos objetivos políticos (Bailey y Taylor 2009). La evidencia empírica muestra que el crimen organizado pone en riesgo el monopolio estatal del uso de la fuerza dado que muchos gobiernos deben negociar constantemente con organizaciones criminales para preservar la apariencia de paz. Las organizaciones criminales en las Américas varían ampliamente en términos de tamaño y alcance. Aquellas situadas en el polo menos organizado son organizaciones domésticas dispuestas alrededor de transacciones fluidas de mercado, como pequeñas mafias, usureros y extorsionistas. En el otro polo del espectro se encuentran las organizaciones criminales transnacionales que se involucran en crímenes serios o infracciones a lo largo de las fronteras como el tráfico de drogas y armas, lavado de dinero, actividad de pandillas y tráfico de personas (Manrique 2006; Bailey y Taylor 2009; Farah 2012). La mirada a las preocupaciones sobre crimen y victimización en este capítulo no rastrea estas perspectivas y experiencias hasta los diferentes elementos criminales en la región LAC, pero es consciente de que, en efecto, esta variación en la naturaleza de los sindicatos de crimen y los criminales es importante para una comprensión integral de la región¹⁴.

III. Una visión general del crimen y la violencia desde la perspectiva de los ciudadanos de las Américas

Como primer paso para examinar los datos de crimen el Barómetro de las Américas de 2014, se revisa lo que los ciudadanos de las Américas consideran como el problema más importante dentro de su país. A los entrevistados en todos los países se les hace la siguiente pregunta abierta¹⁵:

A4. En su opinión, ¿cuál cree que es el problema **más grave** que está enfrentando el país?

¹⁴ InSightCrime, una fundación que estudia el crimen organizado, lista 9 países con la prevalencia más alta de crimen organizado en la región. En Norteamérica, México es el hogar más grande y sofisticado para las organizaciones criminales. Las organizaciones de narcotraficantes, como los Zetas, el Cartel de Sinaloa, el Cartel del Golfo, la Familia Michoacana, el Cartel de Juárez, la organización Beltrán Leyva y los Caballeros Templarios dominan las actividades criminales en México. En Centroamérica, los países dentro del llamado Triángulo Norte (Guatemala, Honduras y El Salvador) albergan algunas de las organizaciones criminales más violentas del planeta. Las organizaciones particularmente relevantes en Guatemala son los Mendozas, Lorenzanas y los Leones; en Honduras MS13, Barrio 18, Cachiros y Valles; y la Mara Salvatrucha (MS-13), Barrio 18, Perrones y el Cartel Taxis en El Salvador. InSight Crime también refiere al problema del crimen organizado en Nicaragua, particularmente a la influencia de narcotraficantes sobre sentencias judiciales pero, en comparación con los países del Triángulo Norte, este impacto es de una magnitud totalmente diferente (más pequeña). Sudamérica incluye cuatro países en esta lista de países con sindicatos criminales comparativamente fuertes y predominantes: Venezuela, Brasil, Colombia y Perú. Mientras que Perú y Colombia son los dos productores mundiales más grandes de cocaína, Brasil y Venezuela son nodos de tránsito de droga con centros importantes de lavado de dinero y actividades de tráfico de personas. Los grupos más prominentes en Colombia son las FARC y el ELN, Sendero Luminoso en Perú, el Cartel de los Soles y las Fuerzas Bolivarianas de Liberación en Venezuela y el Comando Rojo y el Primer Comando Capital en Brasil.

¹⁵ Aun cuando los entrevistados pueden considerar que hay muchos problemas dignos de mención, se les solicita que declaren sólo un problema que piensan que es el más importante que enfrenta su país.

Las respuestas a la pregunta son codificadas en campo en una de aproximadamente cuarenta categorías generales, las cuales son recodificadas en nuestro análisis en cinco grupos generales: economía, seguridad, servicios básicos, política y otros¹⁶. El Gráfico 1.4 muestra la distribución de respuestas para estas cinco categorías principales, tal y como reportan los ciudadanos en seis rondas de encuestas del proyecto del Barómetro de las Américas. Desde 2004¹⁷, la economía y la seguridad clasifican como las dos preocupaciones principales expresadas en promedio por el público en las Américas¹⁸. La economía aún lidera como la preocupación más importante en 2014, con un promedio regional de 36% de los encuestados que declaran que la economía es el problema más importante en su país¹⁹. Sin embargo, la economía como problema más importante también ha experimentado el cambio más grande a lo largo del tiempo: se ha reducido como preocupación del público aproximadamente en 25 puntos porcentuales desde la primera ronda del Barómetro de las Américas en 2004 hasta la ronda más reciente en 2014.

¹⁶ Respuestas incluidas en Economía: desempleo, problemas con o crisis económica, pobreza, inflación o precios altos; crédito o falta de; falta de tierras para cultivo; deuda externa. Respuesta incluidas en Seguridad: crimen; pandillas; seguridad (falta de); secuestros; guerra contra el terrorismo; terrorismo; violencia. Respuestas incluidas en Servicios Básicos: caminos en malas condiciones; servicios de salud, falta de; educación, falta de, baja calidad; agua, falta de; electricidad, falta de; vivienda; desnutrición; transporte, problemas de; derechos humanos, violaciones de. Respuestas incluidas en Política: conflicto armado; impunidad; corrupción; mal gobierno; políticos. Respuestas incluidas en Otros: explosión demográfica; discriminación; protestas populares (huelgas, bloqueos); drogadicción; narcotráfico; desplazamiento forzado de población; medio ambiente; migración; y “otros” que comprende menos del 3% de las respuestas.

¹⁷ Es importante notar que en 2004 se hizo esta pregunta solamente en 11 países de las Américas. Estos países son: México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia, Ecuador, Bolivia y la República Dominicana. En 2006, Perú, Paraguay, Chile, Haití, Jamaica, Guyana, los Estados Unidos y Canadá fueron incorporados en esta lista. En 2008, el Barómetro de las Américas incluyó Uruguay, Brasil, Argentina y Belice y desde 2010 se ha incluido Trinidad y Tobago y Venezuela. Estos son los mismos 25 países analizados en este capítulo. El Gráfico 1.4 se vería relativamente igual si examinamos solamente los 11 países encuestados desde 2004 o los 22 países que fueron encuestados desde 2006. Estos gráficos se excluyen del texto en función de la brevedad y la concisión.

¹⁸ Usando otros datos de encuesta, Singer (2013) muestra que la economía ha sido citada consistentemente como el problema más importante en el hemisferio desde mediados de los 90s, a pesar de que el crimen y la seguridad han crecido en importancia en tanto la economía se ha fortalecido y el crimen ha empeorado en muchos países en los últimos años.

¹⁹ Como práctica estándar de LAPOP, en todos los análisis de promedios regionales en este capítulo y de manera general en este informe, se calculan promedios regionales a través de un proceso que pondera cada país equitativamente en vez de manera proporcional a su población.

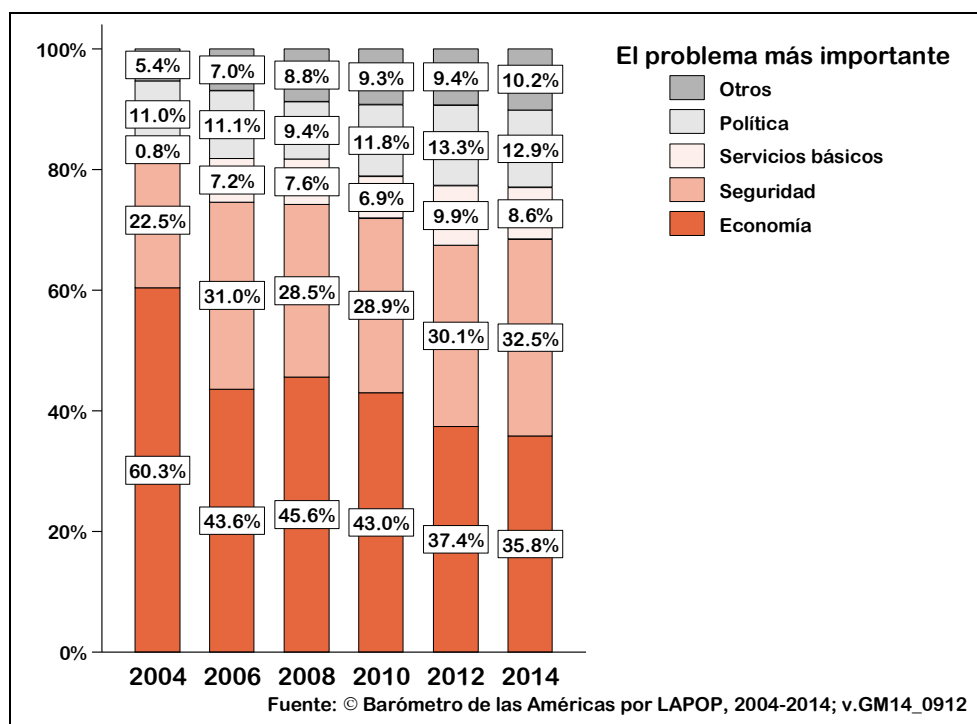


Gráfico 1.4. El problema más importante que el país enfrenta, perspectiva temporal

La seguridad ha sido registrada consistentemente como el segundo problema más importante en las Américas, según reportan los ciudadanos desde 2004. Limitando el enfoque a los dos años más recientes del Barómetro de las Américas, 2012 y 2014, se observan sólo cambios menores en el tiempo en las cinco categorías principales. Dicho esto, hay evidencia de que las preocupaciones sobre seguridad se han incrementado en años recientes: en 2012, 30,1% reportaba un asunto referido a seguridad como el problema más importante y en 2014 este número es 32,5%. En resumen, en promedio en las Américas en 2014 esencialmente 1 de cada 3 entrevistados reporta un tema relacionado con crimen, violencia o inseguridad como el problema más importante que su país enfrenta.

¿Cuánta variación existe en las preocupaciones sobre seguridad entre países en las Américas? Para responder a esta pregunta se analizan los datos a nivel de país sobre la identificación de seguridad (crimen y violencia) como el problema más importante. El Gráfico 1.5 presenta estos datos. De acuerdo con el Barómetro de las Américas de 2014, en dos países: Trinidad y Tobago y El Salvador, 2 de cada 3 ciudadanos identifican a la seguridad como el problema más importante que su país enfrenta. En Uruguay esta tasa es de 1 de cada 2 ciudadanos o 50% de la población adulta. Las preocupaciones sobre seguridad también son elevadas en varios otros países de las Américas, incluyendo Jamaica, Honduras, Perú y Guatemala. En agudo contraste, pocos ciudadanos en Haití y Nicaragua identifican la seguridad como el problema más importante que su país enfrenta: en cada caso, menos del 5% de los individuos responden a la pregunta sobre el problema más importante con un tema relacionado a la seguridad. De hecho, aunque no se muestra aquí, estos dos países clasifican en lo más alto en lo que se refiere a número de personas entrevistadas que declaran que la economía es el problema más importante en 2014.

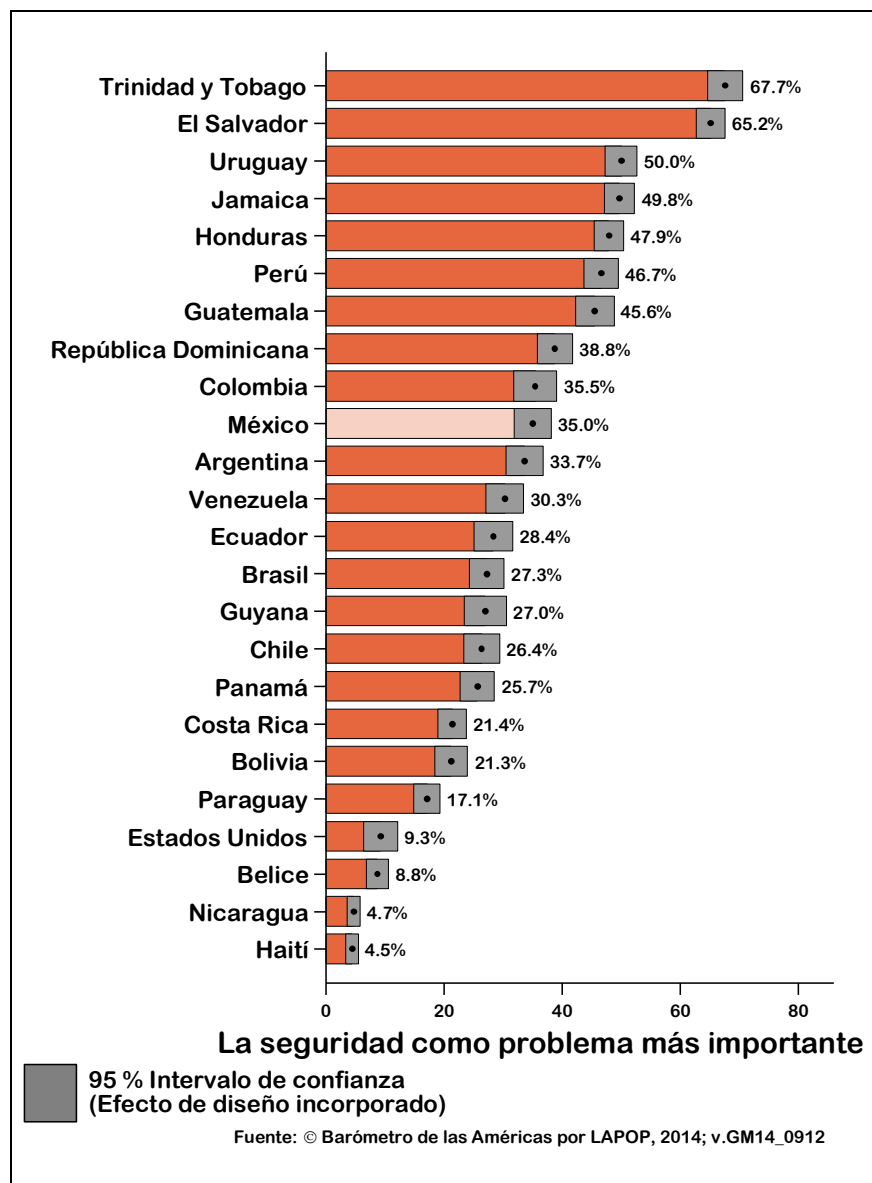
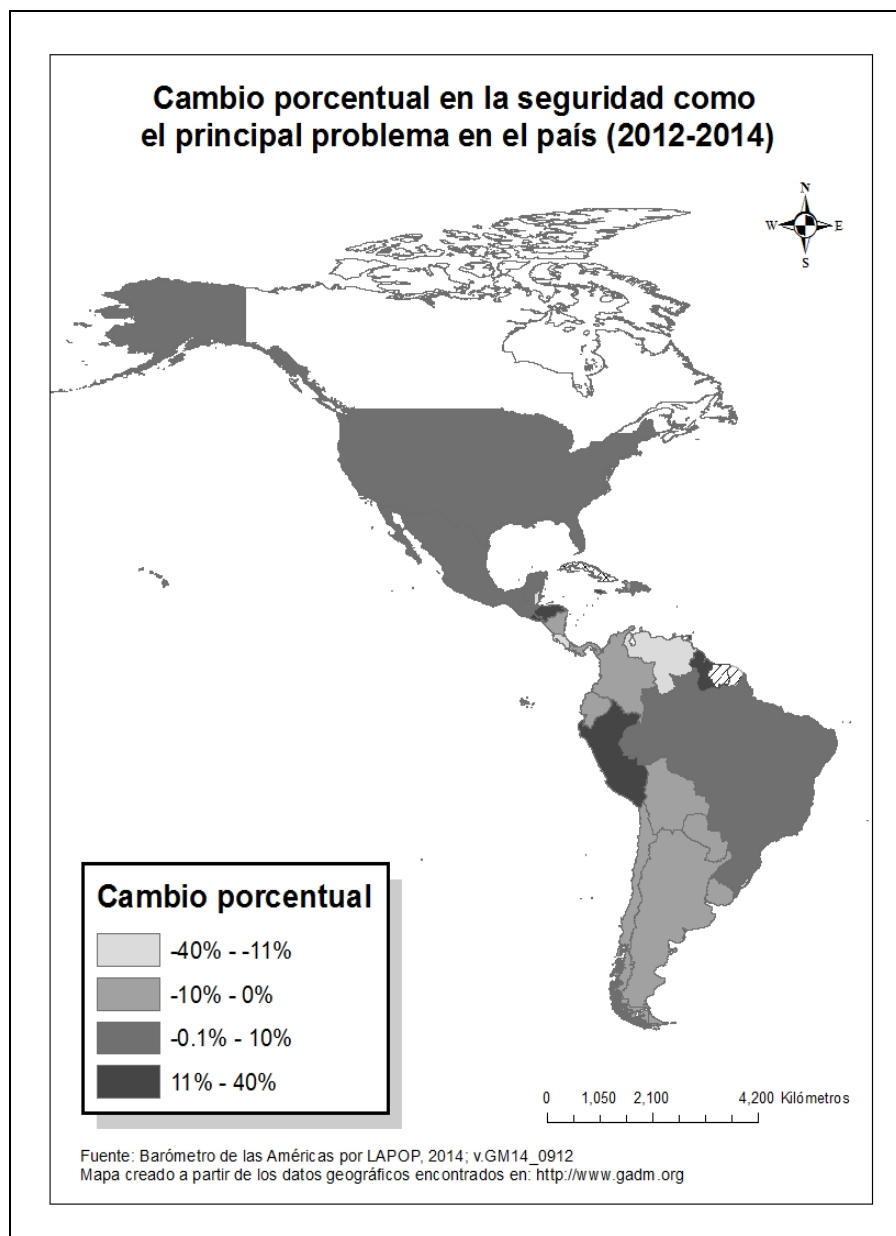


Gráfico 1.5. Porcentaje que identifica a la seguridad como el problema más importante que su país enfrenta, 2014.

La variación en la preocupación sobre seguridad existe no sólo entre países en las Américas, sino también a lo largo del tiempo. Y, de hecho, también se observa variación transnacional en perspectiva temporal: es decir, el grado en que las preocupaciones sobre seguridad están creciendo o decreciendo en un país, en promedio, difiere a través de la región. El Mapa 1.1 muestra cómo la seguridad como el problema más importante ha variado entre 2012 y 2014 entre países en la región, graficando el cambio en porcentaje que identifica la seguridad como el problema más importante. Guyana (mostrado en el tono más oscuro en el Mapa 1.1) es un país en el que se encuentra en el segundo incremento más grande en la identificación de la seguridad como problema más importante; sin embargo, como demuestra el Gráfico 1.5, aún clasifica en un nivel bajo en comparación con otros países en las Américas en porcentaje de entrevistados que reportan la seguridad como problema más importante. Los costarricenses redujeron su tendencia a identificar la seguridad como problema más importante si se compara 2012 con 2014, un cambio que ayuda a dar cuenta de su clasificación relativamente baja en el Gráfico 1.5. Por otra parte, Venezuela también experimentó una reducción



significativa en el porcentaje de entrevistados que indican que la seguridad es el problema más importante, pero el país aún clasifica cerca del promedio regional para las Américas en 2014²⁰.



Mapa 1.1. Cambio entre 2012 y 2014 en la seguridad como el problema más importante que enfrenta el país²¹

²⁰ Se debe notar que este cambio significativo en el porcentaje de venezolanos que identifican a la seguridad como problema principal se debe en gran parte a un incremento significativo en la preocupación por la escasez de productos básicos. La escasez de comida y productos básicos se convirtió en un problema serio y relevante en Venezuela en 2014. Por consiguiente, puede que no sea que la preocupación por la seguridad ha disminuido en Venezuela en 2014 tanto como que la preocupación sobre los productos básicos se ha incrementado.

²¹ Los países están categorizados como haber *reducido sustancialmente* si el porcentaje de individuos que reportan un tema de seguridad como el problema más importante se redujo entre 10 y 40 puntos porcentuales entre 2012 y 2014. Están categorizados como haber *reducido modestamente* si esta reducción es de entre 0 y 10 puntos porcentuales; haber

IV. Experiencias con crimen y violencia en las Américas: una mirada desde el Barómetro de las Américas

En promedio a lo largo de las Américas, como se describe en la sección anterior, los temas relacionados con crimen, violencia y seguridad son de alta preocupación en la mente de los ciudadanos en las Américas cuando consideran el problema más importante que su país enfrenta. Pero ¿qué tipos de experiencias con victimización por delincuencia y qué tasas reportan los ciudadanos de las Américas? Usando datos recogidos para la ronda 2014 del Barómetro de las Américas, esta sección examina primero la frecuencia y los tipos de victimización por delincuencia en las Américas incluyendo análisis de nuevas preguntas hechas en 2014. Luego se discuten los factores que pueden estar asociados con la probabilidad de ser víctima de delincuencia y se usan los datos del Barómetro de las Américas para explorar las características individuales de aquellos más propensos a reportar ser víctimas de delincuencia.

Tendencias en victimización por delincuencia en las Américas

El Barómetro de las Américas ha incluido varias preguntas relacionadas a la victimización por delincuencia desde 2004. Una de ellas pregunta a los individuos si él o ella ha sido víctima de algún tipo de acto delictual en el último año. La redacción específica es la siguiente²²:

VIC1EXT. Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o **algún otro tipo** de acto delictual en los últimos 12 meses?
 (1) Sí [**Siga**] (2) No [**Pasar a VIC1HOGAR**] (88) NS [**Pasar a VIC1HOGAR**]
 (98) NR [**Pasar a VIC1HOGAR**]

El Gráfico 1.6 muestra las tasas reportadas de victimización por delincuencia desde 2004 para las Américas. Es decir, el gráfico muestra el porcentaje de individuos que en promedio, a lo largo de la región, responde que ha sido víctima de (al menos un) acto delictual en los últimos 12 meses²³. Se observa que la victimización por delincuencia ha rondado cerca del 17% en la mayoría de los años, excepto en 2010, cuando se registró un pequeño incremento en la victimización por delincuencia reportada. Estos hallazgos sugieren que la frecuencia de victimización por delincuencia se ha mantenido en promedio más bien constante a lo largo del tiempo, para toda la región. En un análisis

incrementado modestamente si el porcentaje de encuestados que seleccionaron la seguridad se incrementó entre 0 y 10 puntos porcentuales; y como haber *incrementado sustancialmente* si el incremento fue de más de 10 puntos porcentuales.

²² LAPOP ha conducido una serie de experimentos en Belice y en los Estados Unidos para evaluar si el cambio en la redacción de la pregunta resulta en una tasa más alta de respuesta. Los resultados son mixtos, por ejemplo, en un estudio conducido por LAPOP en 2008 en Belice en el cual las preguntas se incluyeron en un diseño de muestra dividida no se encontró una diferencia estadísticamente distinguible en las respuestas a la versión original versus la versión modificada de la pregunta. Por otra parte, en un estudio en línea conducido en los Estados Unidos en 2013, LAPOP halló que aquellos que recibieron la versión modificada de la redacción de la pregunta tenían más probabilidad de reportar haber sido víctima de delincuencia. En consecuencia, se puede decir que es posible que alguna variación en las tasas de victimización por delincuencia registradas por el Barómetro de las Américas antes de 2009 comparadas con el periodo después de 2009 se deba a diferencias en la redacción de la pregunta. Las tasas en los periodos entre 2004 y 2008 y 2010 y 2014 no pueden estar afectadas por diferencias en la redacción de la pregunta porque no se introdujeron cambios en esos periodos.

²³ El Gráfico 1.6 se vería relativamente igual si se examinan sólo los 11 países que fueron encuestados en 2004 o los 22 países que fueron encuestados desde 2006, a pesar de que cuando se examinan sólo los 11 países encuestados en 2004 se halla que el incremento entre 2008 y 2010 es mayor (una diferencia de 5 puntos) y la tendencia después de 2010 de disminución a un ritmo menor. Se excluyen estos gráficos del texto en función de la brevedad y la concisión.



separado (no se muestra aquí), se halla que el patrón temporal de tasas mayormente estables ilustrado en el Gráfico 1.6 es bastante consistente para las poblaciones rurales y urbanas de las Américas. Sin embargo, aquellos que viven en áreas urbanas tienen mayor probabilidad de reportar haber sido víctimas de delincuencia: en promedio en las Américas, aproximadamente 1 de cada 5 adultos viviendo en un área urbana reporta haber sido víctima de delincuencia, mientras que aproximadamente sólo 1 de cada 10 residentes en áreas rurales reporta el mismo fenómeno (diferencia estadísticamente significativa)²⁴.

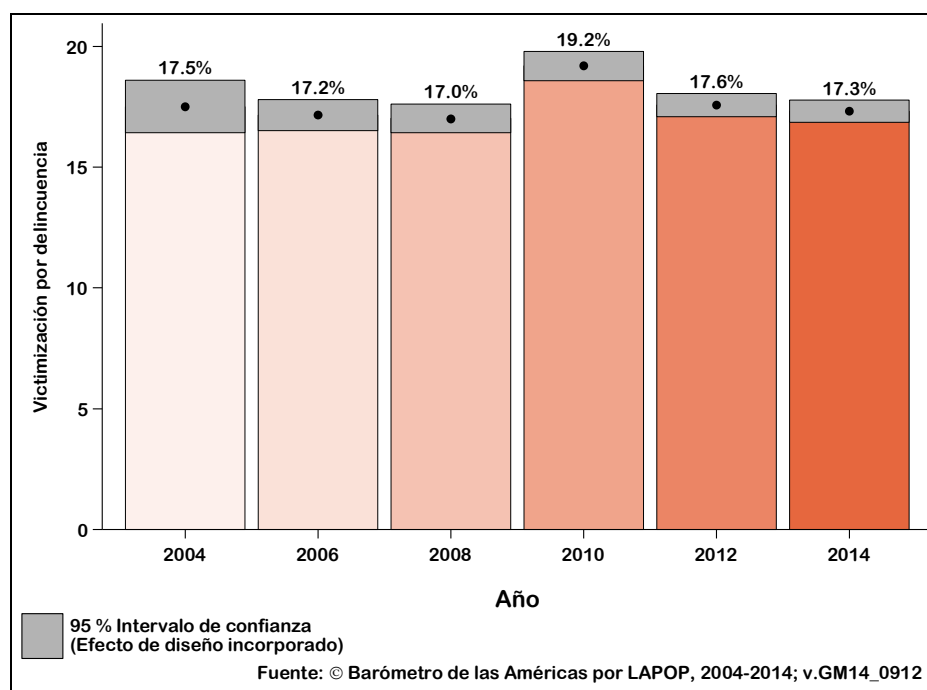


Gráfico 1.6. Victimización por delincuencia, perspectiva temporal

El Gráfico 1.7 compara el porcentaje de ciudadanos que ha sido víctima de al menos un acto delincuencia en 2014 y documenta una variación importante entre países. Los cuatro puestos más altos en el gráfico son ocupados por países sudamericanos: Perú (30,6%) está en primer lugar, seguido por Ecuador (27,5%), Argentina (24,4%) y Venezuela (24,4%). Tres países caribeños clasifican en los peldaños más bajos de la gráfica: Trinidad y Tobago (9,6%), Guyana (7,4%) y Jamaica (6,7%). La presencia de Jamaica y Trinidad y Tobago en la parte más baja del Gráfico 1.7 es notable dados los altos porcentajes de individuos en estos países que clasifican la “seguridad” como el problema más importante que el país enfrenta en 2014 (véase Gráfico 1.5).

²⁴ Véase también el Gráfico 1.15.

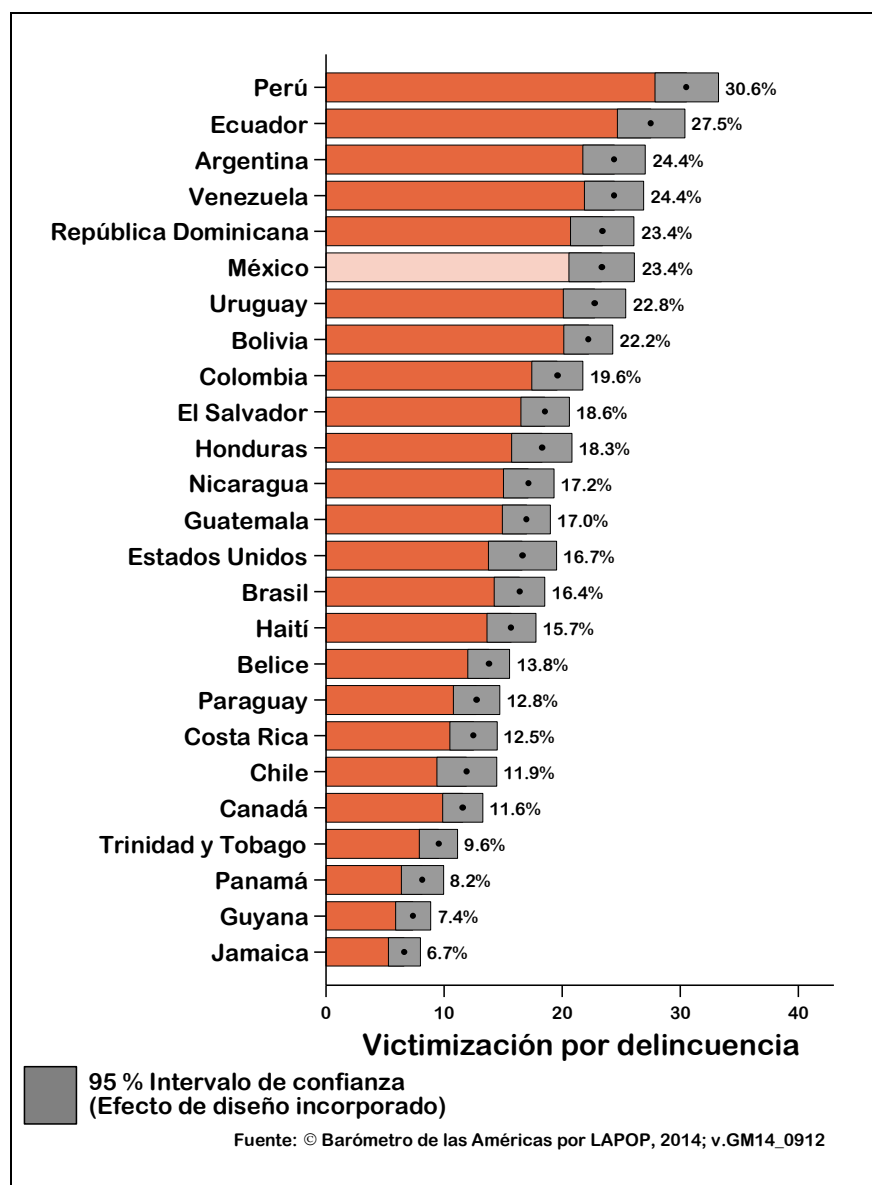


Gráfico 1.7. Tasas de victimización por delincuencia, 2014

La ronda 2014 del Barómetro de las Américas permite examinar el número de veces que las víctimas han experimentado un acto delictual en los últimos 12 meses. Para este fin, la encuesta pregunta:

VIC1EXTA. ¿Cuántas veces ha sido usted víctima de un acto delictual en los últimos 12 meses?
[Marcar el número] _____ (88) NS (98) NR (99) INAP

Como se puede ver en el Gráfico 1.8, en 2014 en promedio para las Américas, una mayoría de víctimas de delincuencia (55,1%) reporta haber sido víctima una sola vez. Una de cada cuatro víctimas reporta haber sido victimizada dos veces. Una de cada diez víctimas de delincuencia ha sido victimizada tres o más veces durante el pasado año y un porcentaje muy pequeño se encuentra en casillas superiores en el gráfico.

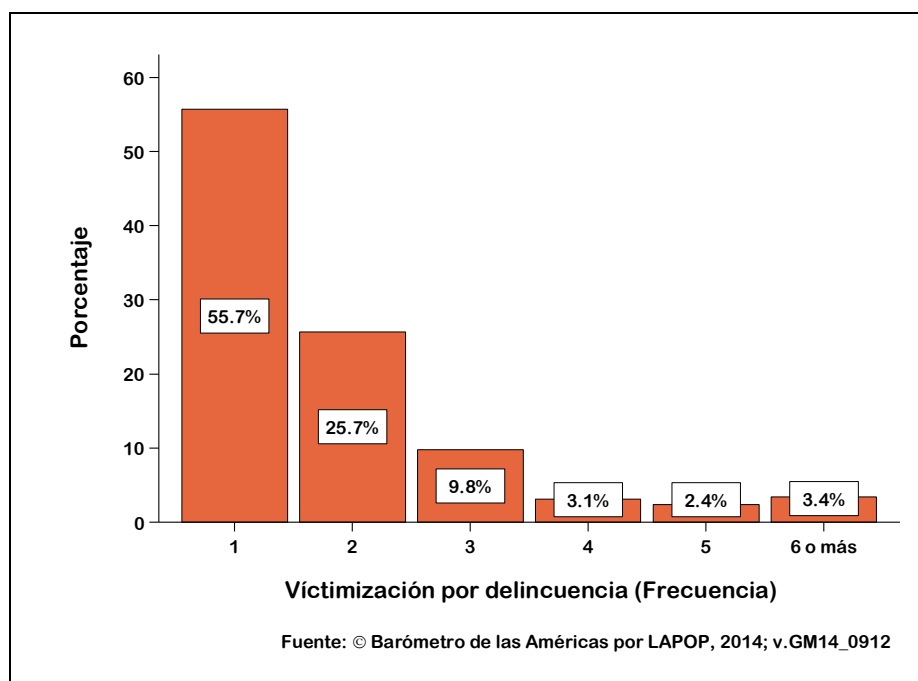


Gráfico 1.8. Frecuencia de victimización por delincuencia, 2014

El Barómetro de las Américas no sólo registra los niveles de delincuencia experimentados por cada uno de los encuestados, sino que también evalúa si otros miembros del hogar del encuestado fueron víctimas de algún tipo de acto delictual durante los 12 meses previos a la encuesta. Para esto, entre 2010 y 2014 el Barómetro de las Américas incluyó la siguiente pregunta:

VIC1HOGAR. ¿Alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o **algún otro tipo** de acto delictual en los últimos 12 meses?

(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP (Vive solo)

En el Gráfico 1.9 se observan los niveles regionales de victimización por delincuencia dentro del hogar del encuestado desde 2010²⁵. Se halla una tendencia similar a la de la victimización individual por delincuencia; en perspectiva temporal, los niveles de victimización por delincuencia dentro del hogar se mantienen estables alrededor del 17%, excepto en 2010 cuando los reportes llegan al 19%. Al examinar la victimización por delincuencia dentro del hogar solamente en áreas urbanas, la tendencia se mantiene igual aunque los reportes de victimización por delincuencia dentro del hogar son tres puntos porcentuales más altos que los niveles generales mostrados en el gráfico a continuación.

²⁵ Esta pregunta no se incluyó en rondas anteriores de la encuesta.

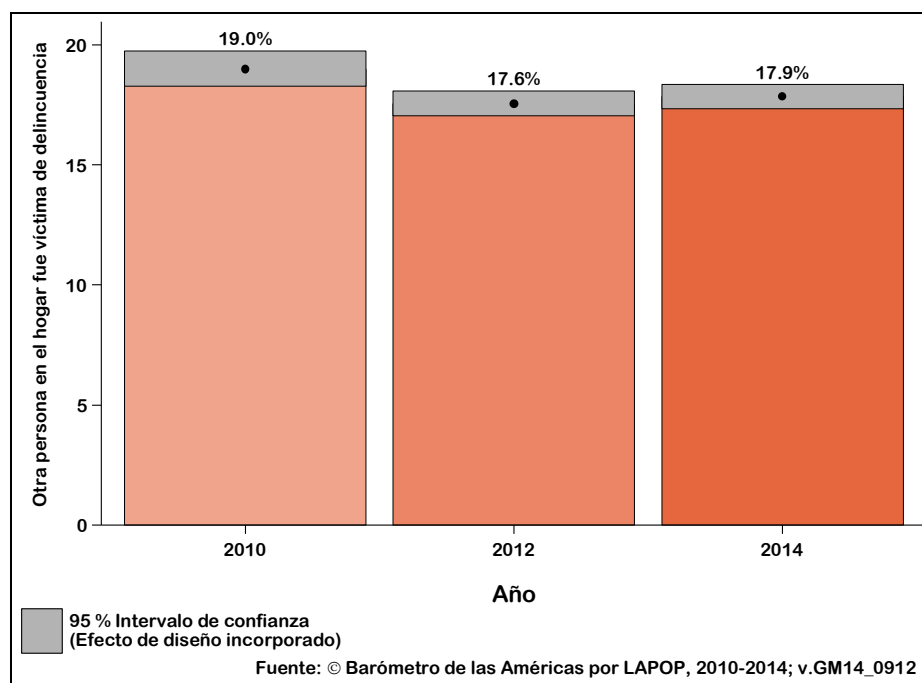


Gráfico 1.9. Victimización por delincuencia dentro del hogar, perspectiva temporal

El Barómetro de las Américas también proporciona información sobre el lugar en el cual ocurrió el acto delincuencial. Saber el lugar del acto delincuencial puede ser útil para comprender las diferencias en los patrones de victimización por delincuencia dentro de los países y entre ellos. Más aún, puede servir como información que los ciudadanos pueden considerar para tomar medidas de precaución para evitar el crimen o puede ayudar a los responsables de elaborar políticas públicas locales y agentes del orden en la identificación de áreas que necesitan atención específica para mejorar la seguridad ciudadana. En 2014 el Barómetro de las Américas incluyó el siguiente ítem, que se preguntó a aquellos que indicaron que habían sido víctimas de un delito durante los 12 meses previos a la encuesta:

VIC2AA. ¿Podría decirme en qué lugar ocurrió el último acto delincuencial del cual usted fue víctima?
[Leer alternativas]
 (1) En su hogar
 (2) En este barrio o comunidad
 (3) En este municipio/cantón
 (4) En otro municipio/cantón
 (5) En otro país
 (88) NS
 (98) NR
 (99) INAP

El Gráfico 1.10 muestra la distribución del lugar de victimización por delincuencia tal como lo reportan los encuestados en las Américas en 2014. Se observa una distribución relativamente equitativa de encuestados entre categorías. Sin embargo, el lugar más común donde los entrevistados reportan haber sido victimizados son sus hogares (27%), sus barrios (26,8%) y su municipio (26,9%). La victimización en otros municipios es menos frecuente (18,6%) y muy pocas víctimas de delincuencia reportan el incidente como ocurrido en otro país (0,6%).

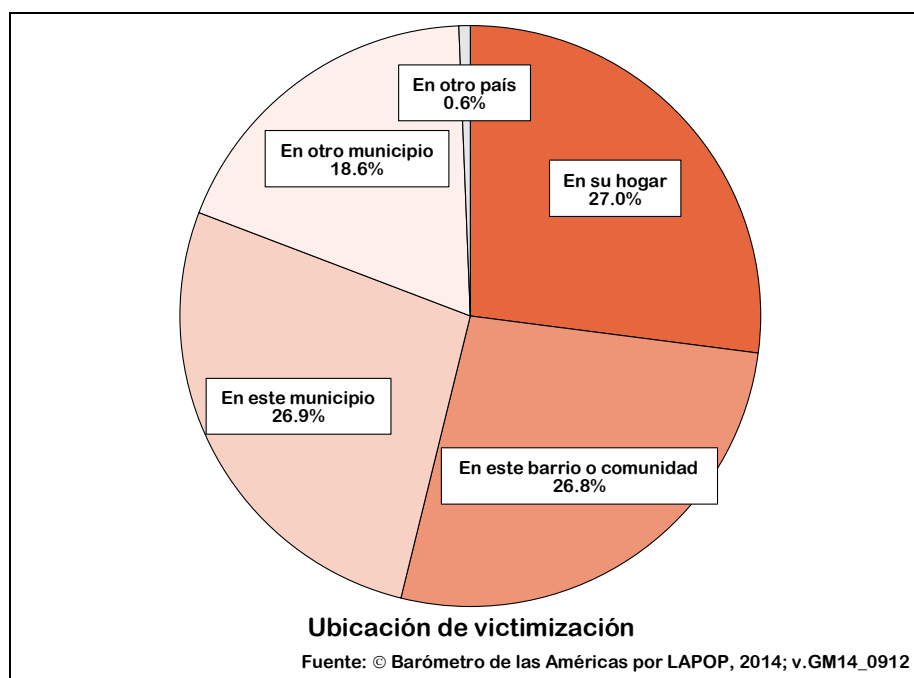


Gráfico 1.10. Lugar de victimización por delincuencia, 2014

En 2014 el Barómetro de las Américas incluyó una serie más amplia de ítems de encuesta para obtener una noción de la actividad criminal dentro del vecindario del encuestado. La nueva batería hace referencia a los últimos 12 meses, al igual que las preguntas sobre victimización por delincuencia, y cubre los siguientes incidentes: robos, ventas de drogas ilegales, extorsión o chantaje y asesinatos. En el resto de esta sección se examinan las respuestas a estas preguntas de la serie “VICBAR”:

Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿cuáles de los siguientes actos de delincuencia han ocurrido en los últimos 12 meses en su barrio/villa/colonia?
VICBAR1. ¿Han ocurrido robos en los últimos 12 meses en su barrio/villa/colonia? [sí/no]
VICBAR3. ¿Han ocurrido ventas de drogas ilegales en los últimos 12 meses en su barrio/villa/colonia? [sí/no]
VICBAR4. ¿Han ocurrido extorsiones o chantajes/cobro de impuestos de guerra en los últimos 12 meses en su barrio/villa/colonia? [sí/no]
VICBAR7. ¿Han ocurrido asesinatos en los últimos 12 meses en su barrio/villa/colonia? [sí/no]

El Gráfico 1.11 presenta el porcentaje de encuestados por país que contestaron afirmativamente a haber experimentado u oído de robos en su vecindario. Se encontró una gran cantidad de variación entre países, desde tasas de respuestas afirmativas de cerca al 72% en Argentina, hasta 28% de los encuestados que reportan dichos incidentes en sus vecindarios en Trinidad y Tobago. Países sudamericanos como Argentina, Venezuela (69,9%), Brasil (69,9%) y Uruguay (69,2%) están agrupados hacia la cima de aquellos con las tasas más altas de robos, mientras que países centroamericanos como Belice (37,6%), El Salvador (37,9%), Honduras (37,9%), Guatemala (41,0%) y Costa Rica (44,7%) están agrupados más hacia el centro del gráfico. Con excepción de República Dominicana, todos los países caribeños incluidos en este informe (Trinidad y Tobago, 28,2%; Guyana,

30,8%; Haití, 32,9%; y Jamaica, 34,7%) están clasificados entre las tasas más bajas de haber sido testigo u oído sobre robos en el vecindario²⁶.

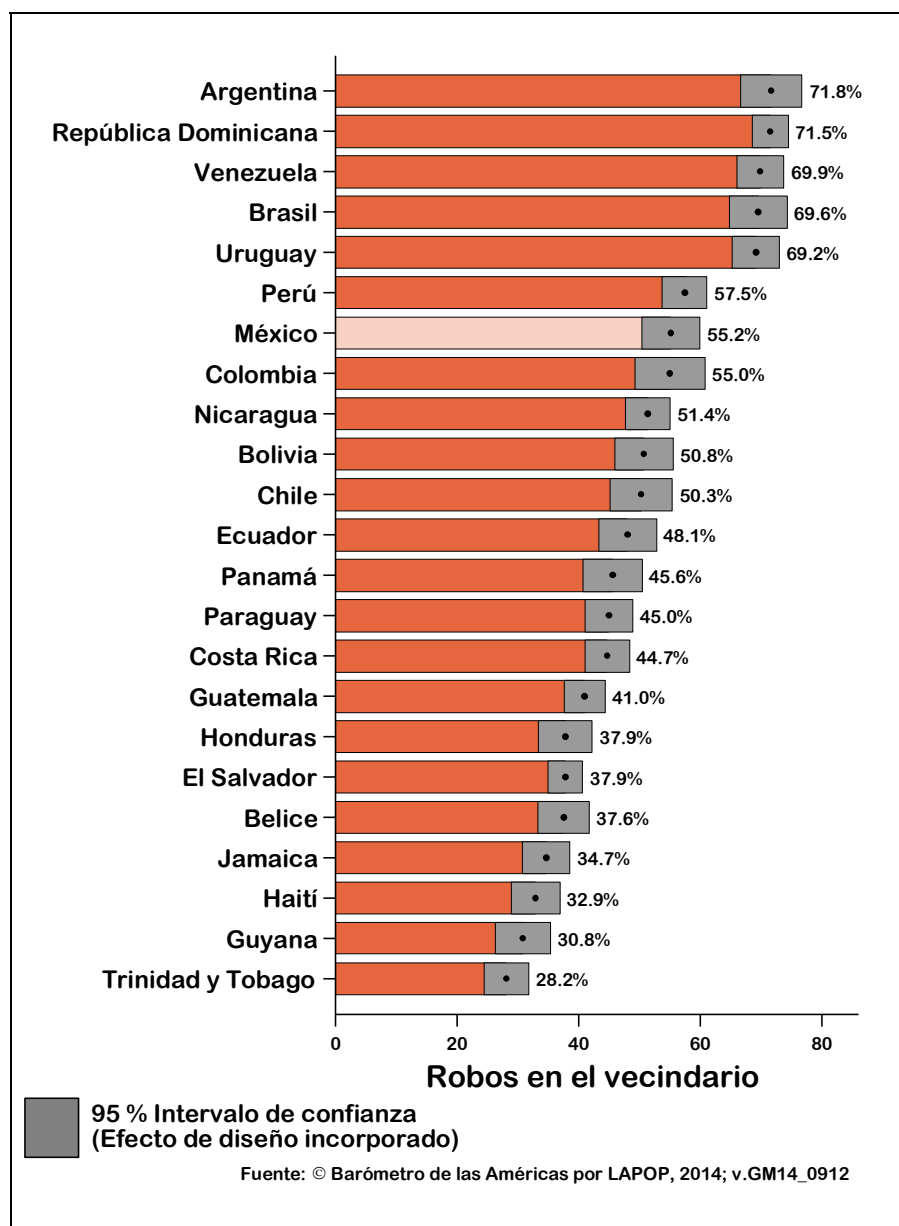


Gráfico 1.11. Robos en el vecindario, 2014

El Gráfico 1.12 examina el porcentaje transnacional de encuestados que en 2014 fueron testigos u oyeron sobre ventas de drogas ilegales en su vecindario. Una vez más, se encuentra una variación sustancial en las tasas de crimen entre países. Más de la mitad de los encuestados en Brasil (64,6%), Costa Rica (58,2%), República Dominicana (56,1%) y Argentina (50,5%) reportan ventas de drogas ilegales en su vecindario en la ronda 2014 del Barómetro de las Américas, mientras que menos del 10% de los encuestados en Haití hace un reporte similar. Jamaica y Bolivia también expresan tasas bajas, de 20,5% y 17,0% respectivamente. Al comparar ambos casos, venta de drogas ilegales y robos

²⁶ Al examinar sólo áreas urbanas en las Américas se observa una clasificación similar, pero con más puntos porcentuales por país en toda la región (aproximadamente un incremento de entre 5 y 8 puntos porcentuales por país).



en el vecindario de los encuestados, la mayor parte de los países tienen un posicionamiento similar dentro de la región en cada gráfica. Pero Costa Rica (58,2%), Chile (48%) y Trinidad y Tobago (44,7%) presentan movimientos importantes en su posición hacia los peldaños más altos en ventas de drogas ilegales, si se compara su clasificación en este tema con su ranking en el gráfico relacionado con robos²⁷.

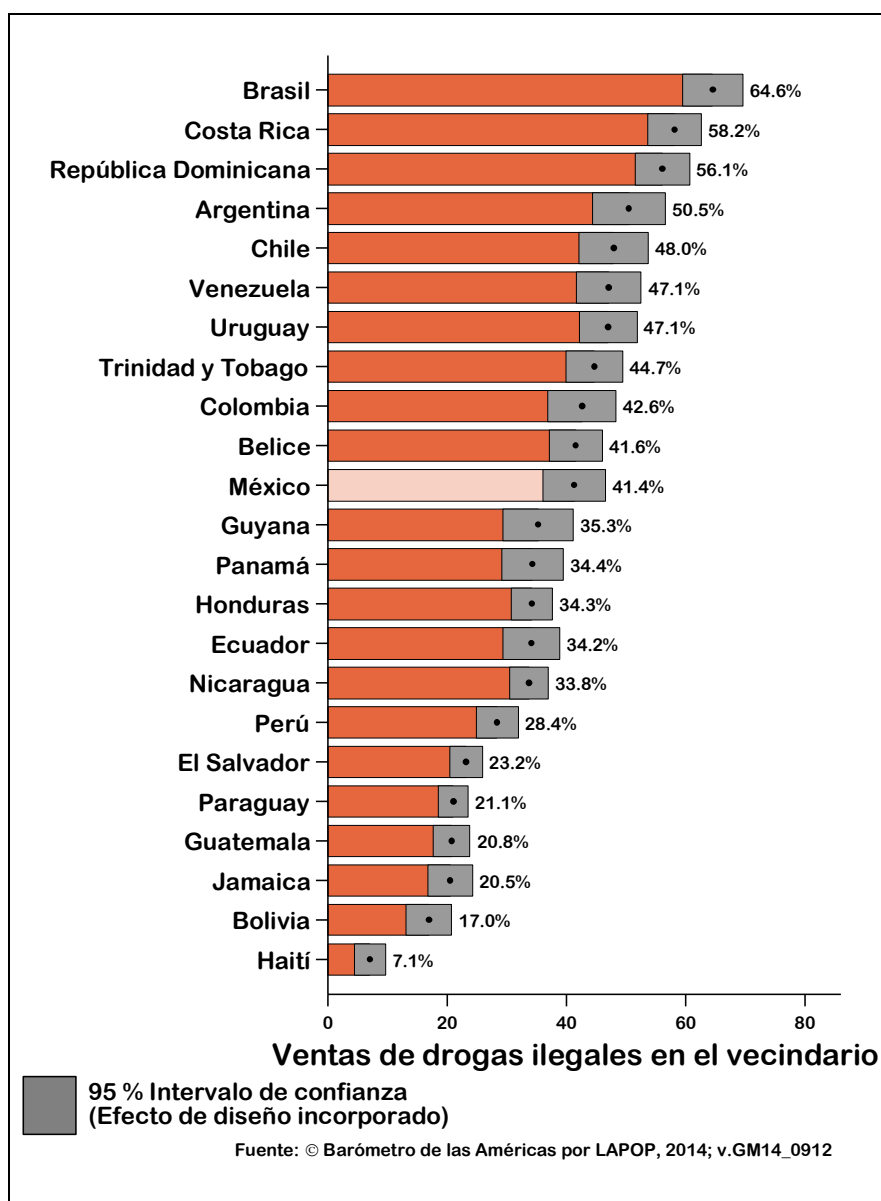


Gráfico 1.12. Ventas de drogas ilegales en el vecindario, 2014

A continuación, el Gráfico 1.13 muestra el porcentaje transnacional de encuestados que reportan haber sido testigos o haber oído de incidentes de extorsión o chantaje en el vecindario. La variación entre países revela un margen de 25 puntos entre la tasa más alta y la más baja, el cual es hasta el momento el margen más reducido y aun así, es sustancial. En promedio, las tasas de extorsión

²⁷ La tendencia en áreas urbanas refleja la tendencia nacional, pero con un incremento de puntos porcentuales (un incremento de entre 3 y 8 puntos porcentuales por país).

o chantaje reportadas en el vecindario se encuentran entre los porcentajes más bajos reportados en la serie VICBAR (la serie de reporte de incidentes criminales en el vecindario). República Dominicana (24,4%) sigue en lo más alto de las gráficas para victimización por delincuencia dentro de los vecindarios de los encuestados. Sin embargo, en general se observa una distribución de países levemente diferente de lo que se ve para las categorías de robo y ventas de drogas ilegales. Haití (24,2%) se encuentra en segundo lugar, país que clasificaba comparativamente en niveles más bajos en las dos gráficas anteriores. Guatemala (23,3%) y El Salvador (22,9%) se encuentran dentro de los cinco países con niveles más altos de reporte de extorsión o chantaje y, de nuevo, clasifican comparativamente en lugares más bajos en las dos medidas anteriores. En el otro polo de la escala se encuentran Uruguay, Guyana y Nicaragua con frecuencias de sólo 3,1%, 2,0% y 1,4% respectivamente²⁸.

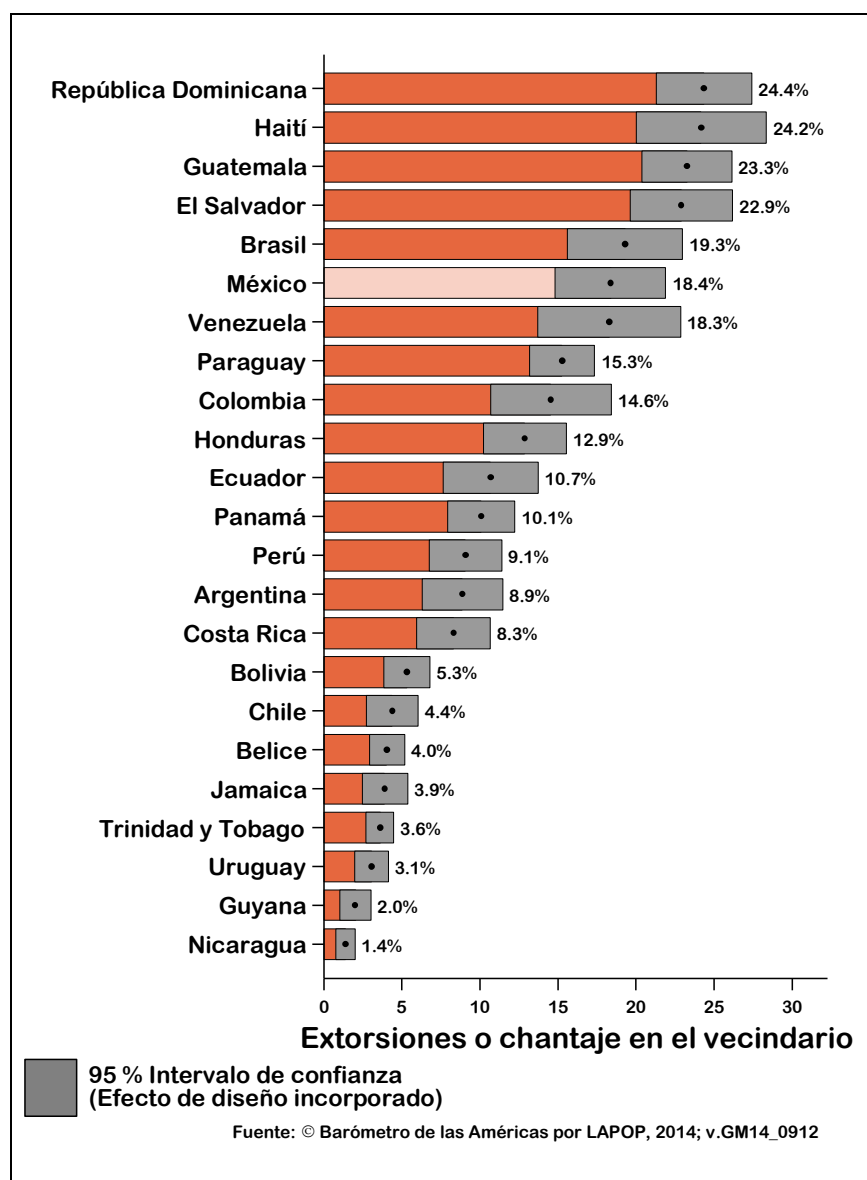


Gráfico 1.13. Extorsión o chantaje en el vecindario, 2014

²⁸ Al examinar los reportes de extorsión o chantaje en el vecindario sólo en áreas urbanas se observa una clasificación similar de países con algunos puntos porcentuales más reportados por país.



Finalmente, el Gráfico 1.14 examina el porcentaje de encuestados que reporta saber de algún asesinato ocurrido en su vecindario. Brasil (51,1%) se encuentra en el punto más alto de la gráfica con el porcentaje más alto, donde más de la mitad de los entrevistados reporta tener conocimiento de un asesinato cometido en su vecindario en los 12 meses previos a la encuesta. Venezuela se encuentra en segunda posición con 42,7%, seguida de República Dominicana, país que se halla en los niveles más altos en todos los gráficos que examinan la serie VICBAR – robos, ventas de drogas ilegales, extorsión o chantaje y ahora asesinatos (33,9%). Costa Rica se encuentra en el nivel más bajo del gráfico (10,6%) justo por debajo de Uruguay (11,9%) y Guyana (12%). Las diferencias entre estos países no son estadísticamente significativas²⁹.

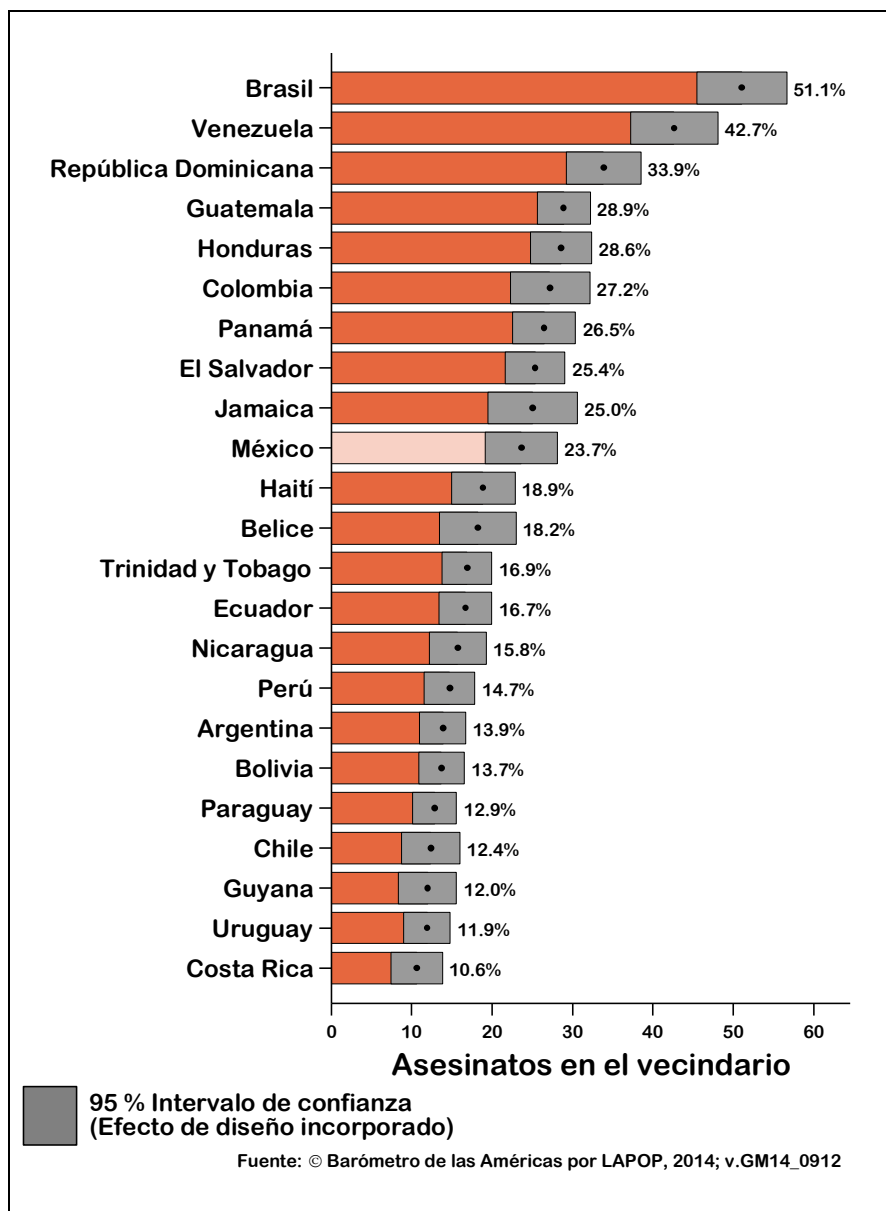


Gráfico 1.14. Asesinatos en el vecindario, 2014

²⁹ Si se examinan sólo las áreas urbanas, la posición de los países se mantiene igual, con menos de cinco puntos porcentuales de incremento por país.

¿Quién es una víctima probable de un delito?

Ahora que se ha proporcionado una idea amplia de la frecuencia y la naturaleza del crimen en las Américas, tal y como las reporta el Barómetro de las Américas en su ronda de 2014, se pregunta *¿quién tiene mayor probabilidad de reportar haber sido víctima de un delito?* El crimen no afecta a todos los grupos de población en la misma manera. Las diferencias existen según lugar de residencia, estatus económico, sexo, edad y educación³⁰. En términos generales, la literatura académica sugiere que en Latinoamérica el crimen es frecuentemente un fenómeno más urbano. Vivir en ciudades grandes y urbanizadas incrementa la probabilidad de los ciudadanos de ser víctimas de la delincuencia, que vivir en áreas menos pobladas y desarrolladas (Gaviria y Pagés 2002; Heinemann y Verner 2006; Carvalho y Lavor 2008; Gomes y Paz 2008; Cole y Gramajo 2009; Cotte Poveda 2012; Muggah 2012).

También se ha prestado mayor atención al rol de la riqueza en la victimización por delincuencia; sin embargo, esta relación es menos directa que la existente entre crimen y lugares urbanos. Por un lado, los individuos más ricos pueden resultar más atractivos para los criminales y por ello la riqueza puede estar correlacionada positivamente con el riesgo de victimización por delincuencia (Anderson 2009). Por otra parte, la riqueza implica la motivación y la capacidad de tener más recursos con los cuales proteger a una persona y/o la propiedad, lo cual reduce el riesgo de convertirse en víctima de la delincuencia (Gaviria y Pagés 2002; Barslund, Rand, Tarp, y Chiconela 2007; Gomes y Paz 2008; Justus y Kassouf 2013). Más recientemente la evidencia indica que la riqueza de hecho incrementa la probabilidad de victimización por delincuencia, pero esta relación no es lineal o monótona. Una vez que un individuo ha alcanzado cierto nivel de riqueza, la probabilidad de ser víctima de delincuencia parece disminuir, probablemente debido a la capacidad de garantizar la auto-protección (Justus y Kassouf 2013). Esto significa que los ciudadanos que pertenecen a la clase media pueden tener mayor probabilidad de ser víctimas de delito que aquellos que pertenecen a los estratos socioeconómicos más bajos o más altos.

Los académicos han identificado también a los adultos jóvenes masculinos como aquellos más susceptibles a la victimización por delincuencia (Beato, Peixoto y Andrade 2004; Carvalho y Lavor 2008; Cole y Gramajo 2009; Muggah 2012). Los más vulnerables al crimen violento en particular son los adultos jóvenes masculinos, especialmente aquellos que están desempleados y tienen bajos niveles de educación. Las víctimas de delincuencia contra la propiedad, por otra parte, tienden también a ser hombres jóvenes, pero la probabilidad es mayor para aquellos que tienen mayor educación y usan transporte público frecuentemente (Bergman 2006).

Usando los datos de la ronda 2014 del Barómetro de las Américas se analizan a las víctimas de delincuencia según lugar de residencia – en áreas urbanas o rurales – y por su nivel de riqueza³¹. Los resultados en el Gráfico 1.15 muestran que los encuestados que viven en áreas urbanas tienen el doble de probabilidad de ser víctimas de delincuencia que los encuestados que viven en áreas rurales (20,2% vs. 11,8%), lo cual es consecuente con las opiniones y expectativas convencionales. De igual manera, a medida que los quintiles de riqueza crecen, la probabilidad de reportar haber sido víctima de delito se

³⁰ Las diferencias también emergen cuando se toma en consideración si la victimización es violenta o no-violenta, o si involucra propiedad; el análisis en este capítulo se enfoca en victimización por delincuencia en general.

³¹ Los quintiles de riqueza son una variable estándar de LAPOP creada usando la serie R de preguntas sobre la posesión de bienes de capital para crear un índice de cinco puntos de quintiles de riqueza que está estandarizado entre áreas urbanas y rurales en cada país. Para mayor información sobre esta variable véase Córdova, Abby. 2009. “Nota metodológica: midiendo riqueza relativa usando indicadores sobre bienes del hogar.” Barómetro de las Américas Perspectivas 6. Vanderbilt University: Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP).



incrementa. Los resultados exhiben una relación lineal más que un efecto de estrechamiento o de reducción una vez que la riqueza alcanza un cierto nivel. Por ende, en promedio en las Américas, la riqueza está relacionada simple y positivamente con la victimización por delincuencia reportada.

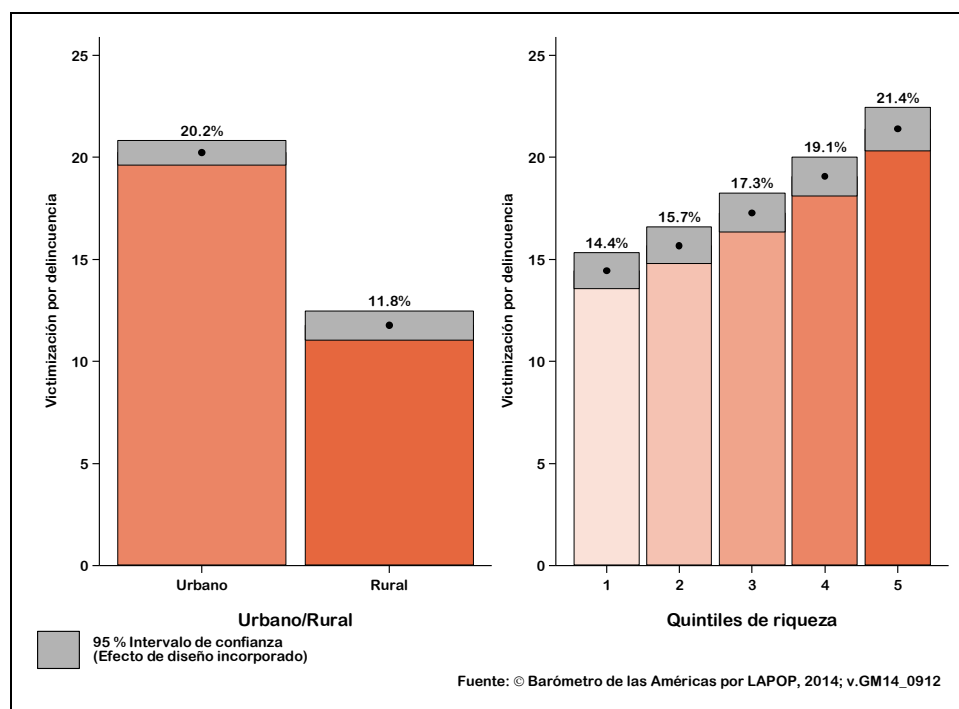


Gráfico 1.15. Victimización por delincuencia según lugar de residencia y riqueza, 2014

Para analizar más a fondo qué factores predicen la victimización por delincuencia en las Américas, el Gráfico 1.16 presenta los resultados de un análisis de regresión logística para examinar los determinantes de la victimización por delincuencia auto-reportada dentro de las Américas en 2014³². El gráfico muestra los coeficientes de regresión estandarizados como puntos, con intervalos de confianza representados por las líneas horizontales. El gráfico muestra que los factores más significativos asociados con la victimización por delincuencia son las áreas urbanas y el nivel de educación. Las personas que viven en áreas urbanas y tienen niveles mayores de educación tienen mayor probabilidad de reportar ser víctimas de la delincuencia. Los individuos con más recursos económicos también tienen mayor probabilidad de reportar ser víctimas de delito. Por otra parte, las mujeres y las personas mayores (la categoría de comparación en el análisis es el grupo etario de 36 a 45 años de edad) tienen menor probabilidad de reportar ser víctimas de delincuencia. Se incluye en el análisis una medida del tono de piel del encuestado y se encuentra que en promedio no es un factor significativo para predecir victimización por delincuencia en las Américas. Este resultado para el tono de piel y los que se reportan para sexo, educación y riqueza son consistentes con un análisis de predictores de victimización por delincuencia utilizando datos de la ronda 2012 de la encuesta del Barómetro de las Américas, como se presentó en el último informe (Seligson, Smith y Zechmeister 2012), lo que brinda confianza en la robustez de estos hallazgos para la región de América Latina y el Caribe.

³² El análisis excluye a los Estados Unidos y Canadá. Los efectos fijos por país están incluidos, pero no se muestran, utilizando a México como país de comparación. Véase la tabla correspondiente con los resultados numéricos para los coeficientes estandarizados en el Apéndice.

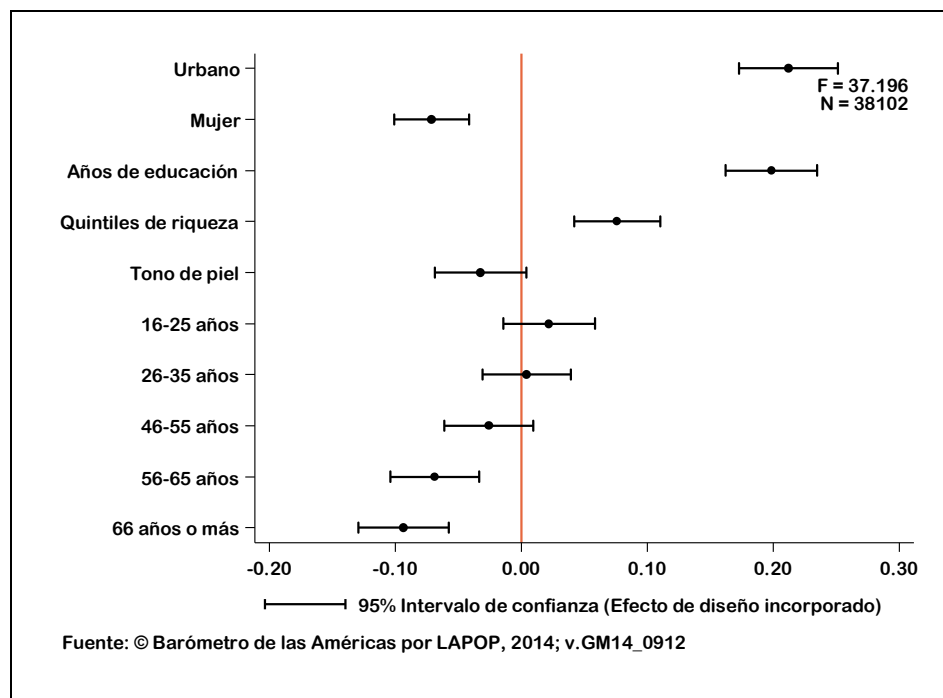


Gráfico 1.16. Determinantes de victimización por delincuencia auto-reportada, 2014

V. Conclusión

Los temas relacionados con el crimen, la violencia y la seguridad constituyen un desafío serio para la gobernabilidad democrática en las Américas. El Barómetro de las Américas ha registrado consistentemente las experiencias de los ciudadanos con el crimen y la violencia en la región y sus preocupaciones sobre estos temas. En 2014 se expande el estudio para incluir varios módulos nuevos relacionados con el crimen, para permitir un análisis aún más detallado sobre este tema. Este capítulo presenta solamente un vistazo a esta base de datos más extensa, la cual está disponible para aquellos interesados en explorar el tema en mayor detalle accediendo directamente los datos de la encuesta a través de la página web de LAPOP (www.lapopsurveys.org).

Entre los hallazgos más importantes en este capítulo se encuentra el hecho que la preocupación por el crimen como el problema más importante ha ido aumentando de manera constante en los últimos años en las Américas. Y al mismo tiempo que las tasas regionales promedio de crimen se han mantenido bastante constantes, existe una variación significativa entre países con respecto a las tasas de crimen en general y con respecto a los incidentes reportados sobre tipos particulares de crimen en el vecindario.

Se concluye el capítulo con una evaluación de cuáles individuos tienen mayor probabilidad de reportar haber sido víctimas de la delincuencia en las Américas. Se observa que las personas que viven en áreas urbanas, las que cuentan con más años de educación y los que tienen mayores niveles de riqueza son más propensas a reportar ser víctimas de delito.

Apéndice

Apéndice 1.1. Determinantes de victimización por delincuencia auto-reportada, 2014 (Gráfico 1.16)

	Coeficiente estandarizado	(t)
66 años o más	-0.094*	(-5.09)
56-65 años	-0.069*	(-3.82)
46-55 años	-0.026	(-1.45)
26-35 años	0.004	-0.23
16-25 años	0.022	-1.18
Tono de piel	-0.033	(-1.75)
Quintiles de riqueza	0.076*	-4.35
Años de educación	0.199*	-10.73
Mujer	-0.071*	(-4.70)
Urbano	0.212*	-10.61
Guatemala	-0.03	(-1.32)
El Salvador	-0.040*	(-1.98)
Honduras	-0.027	(-1.18)
Nicaragua	-0.050*	(-2.27)
Costa Rica	-0.135*	(-5.67)
Panamá	-0.268*	(-8.69)
Colombia	-0.055*	(-2.74)
Ecuador	0.055*	-2.05
Bolivia	-0.024	(-0.92)
Perú	0.055*	(-3)
Paraguay	-0.125*	(-6.11)
Chile	-0.183*	(-6.84)
Uruguay	-0.014	(-0.70)
Brasil	-0.082*	(-3.93)
Venezuela	-0.016	(-0.87)
Argentina	-0.003	(-0.19)
República Dominicana	0.004	(-0.17)
Haití	-0.065*	(-2.89)
Jamaica	-0.253*	(-10.09)
Guyana	-0.225*	(-8.28)
Trinidad y Tobago	-0.207*	(-8.87)
Belice	-0.073*	(-3.93)
Constante	-1.604*	(-85.00)
F	37.2	
Número de casos	38102	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05		



Capítulo 2. Desarrollo económico y percepciones sobre el desempeño económico en las Américas

Matthew M. Singer, Ryan E. Carlin y Gregory J. Love

I. Introducción

La última década ha sido testigo de dramáticas mejoras económicas a lo largo de América Latina y el Caribe. Gracias al aumento del precio de las materias primas, varios países experimentaron despegues económicos y en consecuencia la región se recuperó rápidamente de la recesión económica global. Una mejor educación ha acortado las brechas de competencias al interior de la fuerza de trabajo (Kahhat 2010) y ha mejorado los salarios, en especial para los trabajadores de más bajos ingresos (World Bank 2013). Varios gobiernos lanzaron ambiciosos programas sociales que ayudaron a otorgar sistemas de protección social ante la pobreza (Haggard y Kaufman 2008; McGuire 2012; Huber y Stephens 2012). Como resultado de esto, las tasas agregadas de pobreza en América Latina han caído (López-Calva y Lustig 2010)¹. De hecho, la cantidad de personas viviendo en extrema pobreza en América Latina (con menos de USD 2.50 por día) se ha reducido en un 50% desde el 2000. En 2011, el número de personas catalogada por el Banco Mundial como clase media, medida como aquellos que viven con entre USD 10 y USD 50 por día, superó el número de personas que es clasificada como pobre en América Latina (Ferreira et al 2013). Aunque la desigualdad aún es elevada en el hemisferio, también se ha reducido en los últimos años (López-Calva y Lustig 2010; Ferreira et al 2013).

A pesar de estas ganancias, las economías de la región todavía enfrentan múltiples desafíos. Más de 80 millones de personas viven en la pobreza extrema (World Bank 2013), y el 40% de los latinoamericanos vive con la módica suma de entre USD 4 y USD 10 por día. El proclamado crecimiento de la clase media ha sido disparejo: más pronunciado en el Cono Sur que en otros sitios de la región. Es más, en la medida en que los precios de los *commodities* se han estabilizado en los últimos dos años, América Latina ha visto cómo sus tasas de crecimiento han decrecido. Estos desarrollos han llevado a algunos observadores a cuestionarse si las economías de la región son lo suficientemente fuertes para continuar rescatando a la gente de la pobreza². Ineficiencias que son persistentes en los sistemas de educación y sectores informales resistentes, que son muy grandes en muchos países limitan la productividad³. Por tanto, pese a los signos recientes de resiliencia económica, la búsqueda del desarrollo económico continúa a lo largo de gran parte de las Américas.

Mientras estas tendencias económicas son importantes en sí mismas, existe un amplio cuerpo de literatura que vincula la participación política y las actitudes democráticas con el desempeño y desarrollo económicos (por ejemplo: Lipset 1959; Easton 1975; Carlin 2006; Bratton et al 2005; ver la discusión en Booth y Seligson 2009). El aumento de los estándares de vida y una creciente clase media

¹ Los datos de tasas de pobreza en el Caribe son mucho más limitados que para América Latina. Muchos informes hablan de “América Latina y el Caribe” cuando se discuten las tendencias más recientes, pero la mayor parte de los datos proviene exclusivamente de América Latina. Para un resumen de datos recientes sobre pobreza en el Caribe, ver Downes (2010).

² <http://www.worldbank.org/en/region/lac/overview>; <http://www.theguardian.com/global-development-professionals-network/2014/aug/27/inequality-latin-america-undp>

³ <http://www.economist.com/news/americas/21599782-instead-crises-past-mediocre-growth-big-risk-unless-productivity-rises-life>

pueden ser buenos para la democracia en última instancia si traen como resultado un crecimiento de las demandas de inclusión política (Inglehart y Welzel 2005). Pero si los valores democráticos no están completamente esparcidos por el continente, el debilitamiento económico podría crear descontento con las instituciones y prácticas democráticas si los ciudadanos se convencen de que la democracia no puede cumplir a cabalidad con las expectativas (Duch 1995; Evans y Whitefield 1995; Booth y Seligson 2009). Es más, niveles altos de pobreza y de desigualdad podrían crear oportunidades para líderes que prometan solucionar esos problemas si se les delegara la suficiente autoridad política para cambiar el *status quo*, tal vez al costo del equilibrio de poderes democráticos (Weyland 2013).

El Barómetro de las Américas de 2014 ofrece una mirada tanto hacia los cambios reales que muchos habitantes del hemisferio experimentan como hacia algunas de las persistentes debilidades económicas. En particular, estos datos permiten examinar cómo los ciudadanos de la región ven su actual situación económica y el estado actual de la economía nacional. Al hacer esto, se puede ver que mientras el entrevistado promedio está mejor en términos objetivos de lo que lo estaba en el pasado reciente, mucha gente aún sigue reportando enfrentar grandes dificultades económicas. Los encuestados del Barómetro de las Américas también se pronunciaron sobre la debilitada situación macroeconómica; las descripciones de la situación económica nacional son significativamente más bajas en 2014 de lo que lo eran en 2012 o en 2010. En todas estas tendencias, las diferencias sustanciales en las percepciones sobre la economía y en la riqueza del hogar al interior de una misma sociedad reflejan desigualdades históricas en relación al acceso a la educación y al mercado que continúan modelando los patrones de desigualdad en el hemisferio.

II. Hallazgos principales

En este capítulo, se utiliza el Barómetro de las Américas para dar seguimiento al acceso de los hogares a servicios básicos, a la tenencia de electrodomésticos comunes, y a otras expresiones de riqueza de los hogares, junto con las evaluaciones subjetivas acerca de si el ingreso personal es suficiente para cubrir las necesidades económicas y junto a evaluaciones subjetivas de las tendencias económicas recientes. Los principales hallazgos que se encontraron son los siguientes:

- El promedio regional del nivel de riqueza de los hogares está creciendo, en especial la tenencia de muchos electrodomésticos.
- El acceso a servicios como agua corriente y saneamiento se ha incrementado más lentamente, pero continúa creciendo en el hemisferio.
- Cuando se realiza la pregunta subjetiva acerca de su situación financiera y sobre si su ingreso es suficiente para cubrir sus necesidades, muchos encuestados reportan que se les hace difícil. De hecho, la cantidad de hogares que no pueden satisfacer sus necesidades económicas en un país promedio se mantiene prácticamente constante desde las mediciones anteriores de la encuesta.
- Las evaluaciones acerca de las tendencias de la economía nacional son, en general, negativas, aunque hay variaciones sustanciales entre países, y estas variaciones reflejan las tendencias macroeconómicas recientes; los encuestados de países cuyas economías están creciendo más lentamente tienden a tener las visiones menos positivas acerca de la economía.



Sin embargo, se encontró de modo consistente que tanto los niveles objetivos de riqueza como las percepciones subjetivas sobre las finanzas del hogar y sobre la economía nacional difieren al interior de los países de modos que reflejan tanto las desigualdades estructurales en las sociedades como los factores no económicos.

- La educación es un predictor particularmente fuerte tanto de la riqueza objetiva del hogar como de los reportes subjetivos de seguridad económica.
- Los individuos que viven en áreas urbanas, que están casados, que son de edad mediana, que tienen la piel más clara y son hombres, tienden a reportar mayor tenencia de ítems del hogar.
- La riqueza del hogar está fuertemente correlacionada con reportar que el dinero sí les alcanza, pero incluso entre el quintil más rico de la muestra, el 29% de los encuestados indica que su ingreso no es suficiente para cubrir sus necesidades.
- Los pobres, indígenas y/o mujeres tienden a tener las percepciones más negativas de la economía nacional.
- Los individuos que viven en áreas con altas tasas de criminalidad o quienes han tenido experiencias con la corrupción en el último año tienden a ser más negativos acerca de la trayectoria económica de sus países.

III. La evolución de la riqueza del hogar

Una de las maneras a través de las cuales se puede dar seguimiento a la evolución de la economía en América Latina es evaluar las tendencias en la propiedad de varios artículos de consumo duradero. Específicamente, el Barómetro de las Américas pregunta a sus encuestados si poseen los siguientes artículos:

R3. Refrigerador (nevera)	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R4. Teléfono convencional/fijo/residencial (no celular)	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R4A. Teléfono celular	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R5. Vehículo/carro. ¿Cuántos? [Si no dice cuántos, marcar “uno”.]	(0) No	(1) Uno	(2) Dos	(3) Tres o más	(88) NS	(98) NR
R6. Lavadora de ropa	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R7. Horno microondas	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R8. Motocicleta	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R12. Agua potable dentro de la vivienda	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R14. Cuarto de baño dentro de la casa	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R15. Computadora	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R18. Servicio de Internet	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R1. Televisión	(0) No [Pasa a R26]			(1) Sí [Sigue]	(88) NS	(98) NR
R16. Televisor de pantalla plana	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
					(99) INAP	

La lista de bienes de consumo duradero sobre la cual interroga el Barómetro de las Américas se ha expandido con el tiempo, reflejando el advenimiento de nuevas tecnologías y la mayor disponibilidad de estos bienes. La encuesta no pregunta acerca de la calidad de los electrodomésticos ni si el encuestado tiene más de uno de ellos. No obstante, la información de estas preguntas permite identificar algunas de las diferencias básicas en materia de riqueza de los hogares en el hemisferio.

El Gráfico 2.1 presenta el porcentaje de hogares que en 2014 reporta tener cada uno de estos artículos. Como sucede en todos los demás gráficos del informe que presentan el promedio regional, los países son ponderados equitativamente, y por tanto los números representan los porcentajes de un país promedio en el hemisferio. De acuerdo a estos datos del Barómetro de las Américas, algunos bienes del hogar se han vuelto de consumo masivo en las Américas. Por ejemplo, más del 91% de los hogares encuestados tiene televisor. Esta cifra ha crecido muy poco desde 2006 (cuando era 89%)⁴. Desde luego, esto no significa que todos los hogares son iguales en relación a esta medida de riqueza. Los hogares diferirán en relación a la cantidad y a los tipos de televisores que poseen. De hecho, en 2014 el Barómetro de las Américas agregó una pregunta consultando específicamente si los encuestados tenían televisor de pantalla plana, y menos del 40% responde afirmativamente. Pero a un nivel más básico, el acceso a la televisión es alto a lo largo de todo el continente.

⁴ Al discutir las tendencias en la riqueza del hogar este capítulo se enfoca en las comparaciones en 2006 porque ese fue el año en el que el Barómetro de las Américas se expandió en América del Sur y el Caribe. Si se restringe el análisis a los países de América Central y los Andes que fueron incluidos en la ronda 2004 y se evalúan esas tendencias hasta hoy, las ganancias son aún mayores.

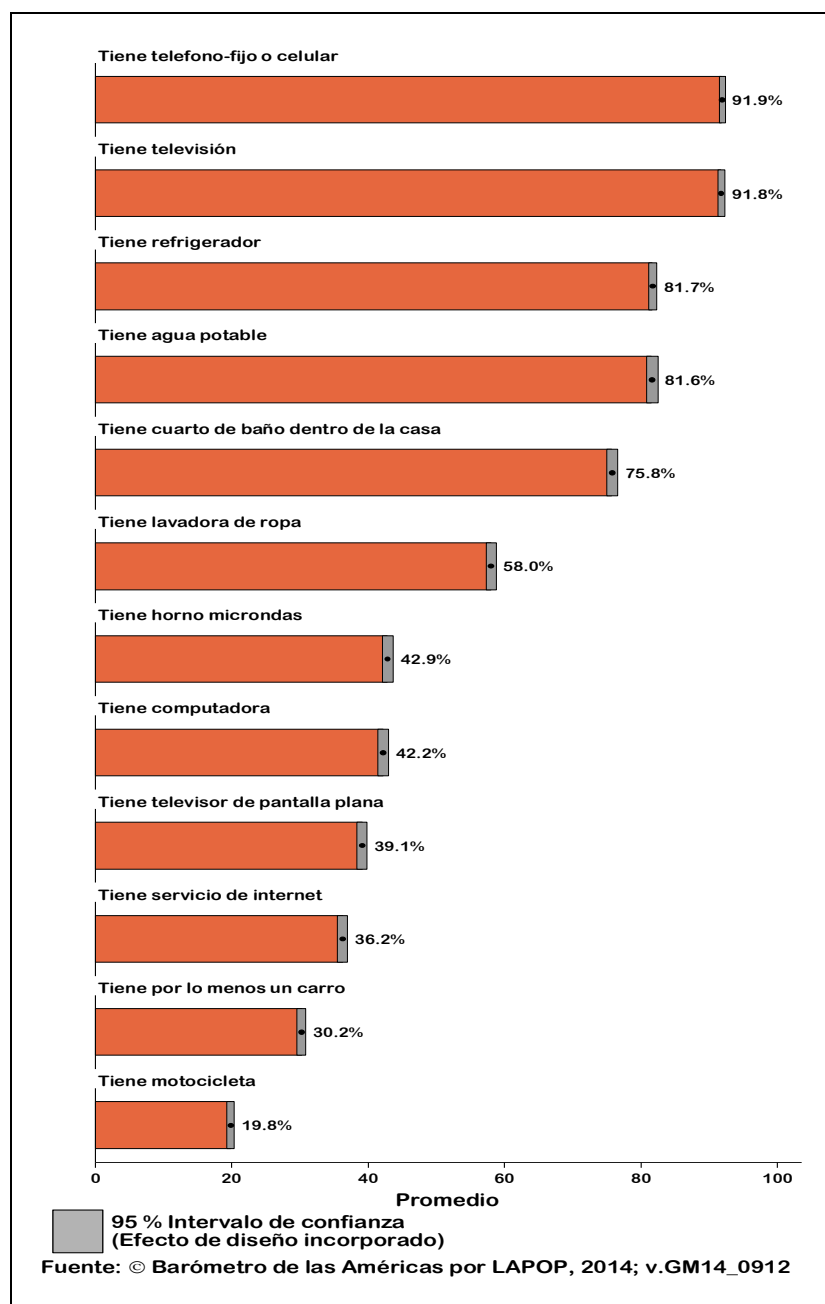


Gráfico 2.1. Tenencia de bienes en el hogar en las Américas, 2014⁵

El acceso a la telefonía también es alto a lo largo de las Américas. Más del 91% de los individuos tiene un teléfono celular o una línea telefónica fija en su hogar. De estos dos tipos, los teléfonos celulares son mucho más comunes: aproximadamente el 89% de los encuestados tiene teléfono celular, mientras un 36% tiene teléfono de línea. Y mientras la proporción de hogares que cuentan con al menos un televisor se ha mantenido relativamente estable durante los 8 años para los que hay datos del Barómetro de las Américas, la penetración de la telefonía ha aumentado de modo muy marcado. En 2006, sólo el 75% de los hogares tenía acceso a telefonía de algún tipo; un 63% de los hogares tenía telefonía celular y un 43% líneas fijas. Así, según lo que se reporta en la encuesta, el

⁵ Canadá y Estados Unidos están excluidos de este gráfico porque varias de las preguntas sobre riqueza del hogar no fueron realizadas en estos países.

acceso a telefonía en los hogares ha aumentado en 16 puntos porcentuales, y quienes reportan tener acceso a un celular ha subido 26 puntos porcentuales.

En general, el acceso a electrodomésticos ha presentado un marcado incremento en los últimos años. La tenencia de refrigeradores era ya bastante común en 2006, pero se incrementó 7,5 puntos porcentuales en los últimos ocho años, de modo que cerca del 82% de los hogares en un país promedio reporta tener uno. La tenencia de máquinas lavarropas y de microondas es más limitada, pero en ambos casos ha habido crecimiento en los últimos años. Desde el año 2006, la proporción de encuestados que en un país promedio reporta tener un lavarropas ha aumentado en 16 puntos porcentuales, y la tenencia de microondas es ahora 14,6 puntos porcentuales mayor. Se observa un gran incremento de – 21 puntos porcentuales desde el 2006 – en la tenencia de computadoras. Al mismo tiempo, el acceso a internet en los hogares también creció en 28 puntos porcentuales desde que el Barómetro de las Américas consultó por primera vez sobre este tema en el año 2008.

Otras expresiones de la riqueza de los hogares han cambiado más lentamente. Aunque la mayoría de los hogares en las Américas cuentan con acceso a agua potable dentro de la casa y poseen baños en su interior, el porcentaje de hogares que aún no lo tienen ha caído solo 4 puntos porcentuales en el país promedio. El promedio de hogares con baño en el interior de la casa solamente se ha incrementado en 4 puntos porcentuales en el mismo período de tiempo. Estos avances mayores en materia de riqueza son probablemente lo más difíciles de alcanzar. No sólo son caros sino que demandan que tanto los gobiernos locales como las empresas de servicios públicos provean infraestructura, acceso y servicios confiables. También se debe tener en cuenta que mientras que un aumento de 4 puntos porcentuales en acceso no parece ser demasiado en comparación con los grandes avances en materia de tenencia de bienes y servicios, sí implica que en los últimos ocho años la cantidad de hogares sin acceso a agua potable dentro de la casa o a un baño dentro de la casa se ha reducido en 18% y 14%, respectivamente. La tenencia de vehículos se mantiene también como un fenómeno relativamente poco frecuente; alrededor del 30% de los encuestados posee al menos un auto, aunque esta cifra representa un aumento sobre el 24% que declaró tener auto en 2006.

Para resumir todas estas tendencias se creó un índice simple que recuenta el número de bienes de consumo duradero que se posee en un hogar en un país promedio, y que se muestra en el Gráfico 2.2⁶. El análisis se enfoca en los 12 artículos por los que se preguntó en todas las encuestas desde el 2006, y se contó la cantidad de bienes en cada hogar.⁷ Con el fin de simplificar, se le asignó el mismo valor a cada artículo y se tomó el promedio de artículos en toda la muestra. Los datos muestran cómo

⁶ Este es un índice muy simple de riqueza, y difiere del índice usado en otras partes de este informe, que separa la riqueza en quintiles. En la mayoría de los análisis en este informe, se usa un índice de riqueza del hogar que se basa en análisis factorial para identificar qué bienes distinguen a los hogares que les va mejor que los demás hogares, y que también incorpora diferencias en los tipos de riquezas que son posibles en las áreas urbanas y rurales dadas las diferencias en infraestructura (una persona a la que le va bien en el medio rural donde la electricidad es escasa puede tener menos electrodomésticos que una persona pobre que vive en un centro urbano, por ejemplo). Ver Córdova, Abby. 2009. “Nota Metodológica: midiendo riqueza relativa usando indicadores de bienes del hogar.” Barómetro de las Américas Perspectivas 6. Universidad de Vanderbilt: Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/I0806en.pdf>. El índice de riqueza de los hogares usado en el resto del informe separa a los hogares en quintiles por país, pero, por diseño, no permite comparaciones de cantidad de ítems entre países o dentro de un mismo país a lo largo del tiempo. Por esa razón, aquí se evalúa a la sumatoria simple del total de bienes de consumo duradero.

⁷ Televisor de cualquier tipo, televisor de pantalla plana, refrigerador, teléfono, auto, máquina lavarropas, microondas, motocicleta, agua potable dentro de la casa, baño dentro de la casa, computadora e internet.



el acceso de los hogares a los electrodomésticos y a servicios básicos ha aumentado en cada ronda del Barómetro de las Américas⁸.

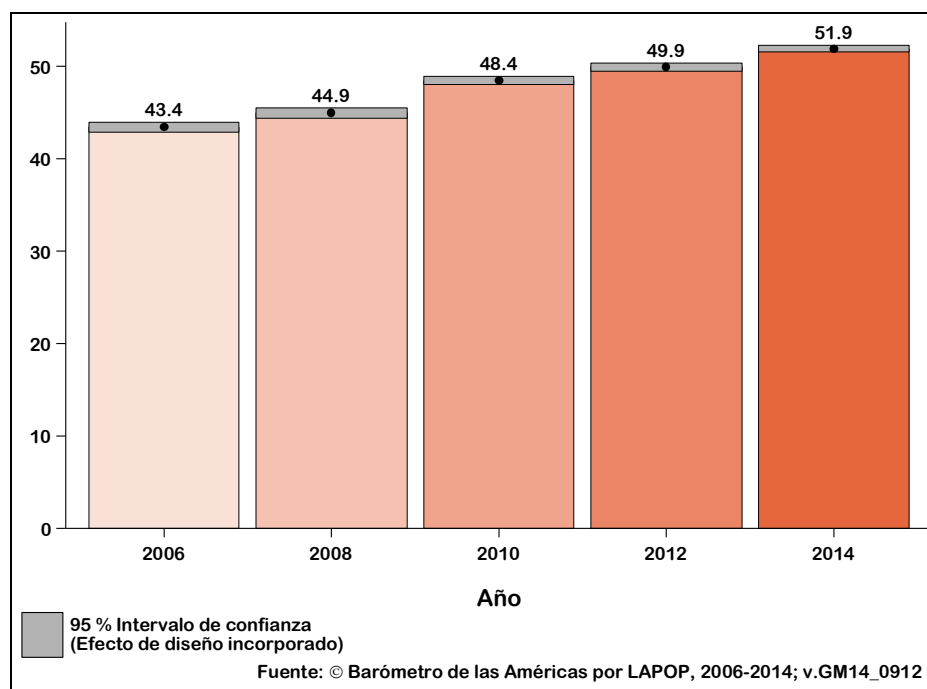
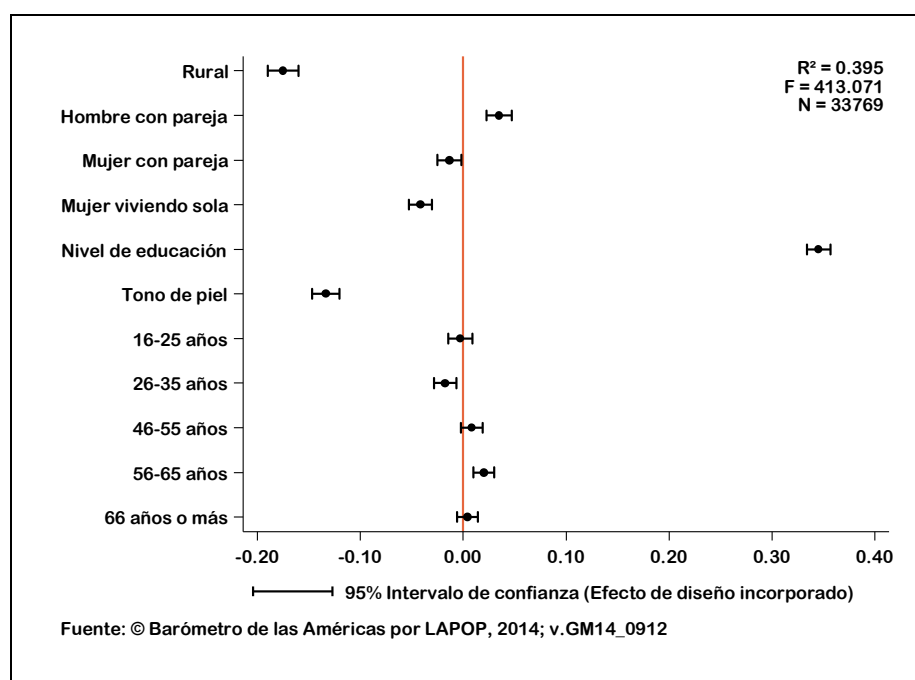


Gráfico 2.2. Riqueza promedio en perspectiva temporal, índice aditivo de 12 artículos

Aunque la riqueza de los hogares en promedio ha crecido, aún siguen existiendo grandes disparidades en las Américas. Con base en los datos del Barómetro de las Américas de 2014, se exploraron las diferencias entre las distintas sociedades y al interior de ellas. En el Gráfico 2.3 se presenta un modelo de una versión levemente modificada del índice aditivo de riqueza del hogar que se presenta en el Gráfico 2.2; esta nueva versión agrega la tenencia de televisión de pantalla plana y el acceso a internet, preguntas que se sumaron a al set de bienes de consumo duradero del 2006 ya descrito de la serie del Barómetro de las Américas, y se examina cómo varían entre sociedades. Se incluyeron controles por los efectos fijos a nivel de país para tomar en cuenta diferencias entre países que no se hayan medido. De este modo, los resultados que se muestran en el Gráfico 2.3 reflejan las diferencias promedio en la riqueza de los hogares al interior de cada país⁹.

⁸ Si se compara la riqueza en sólo aquellos países que se han incluido en cada ronda desde 2004, se observa el mismo patrón de incremento de la riqueza en el tiempo.

⁹ Como en los otros gráficos de regresión mostrados en este estudio, los coeficientes que miden el impacto de cada variable se indican con puntos, y los intervalos de confianza con las líneas horizontales que se extienden a la derecha y a la izquierda de cada punto. Si el intervalo de confianza no cruza la línea vertical ubicada en el 0.0, la variable tiene un efecto estadísticamente significativo (a un nivel $p < 0.05$). Un coeficiente con un intervalo de confianza que queda completamente a la derecha de la línea del cero indica un efecto neto positivo y estadísticamente significativo sobre la variable dependiente. Por el contrario, un coeficiente con un intervalo a la izquierda de la línea del cero indica un efecto neto negativo y estadísticamente significativo. Todos los coeficientes están estandarizados. Los coeficientes estimados están disponibles en el Apéndice 2.1 al final del capítulo.

Gráfico 2.3. Correlatos de riqueza del hogar, 2014¹⁰

Los niveles promedio de riqueza de hogares varían considerablemente entre los distintos grupos socio-demográficos. La variable que más correlaciona con la riqueza del hogar es la educación. Cuantos más años de educación formal tiene un individuo, más son los bienes de consumo duradero del hogar que ese individuo tiende a poseer. Este patrón puede deberse a varias razones. Podría ser que a mayores niveles de educación, las oportunidades de aumentar la riqueza del hogar también se incrementan¹¹. Sin embargo, aún existen desigualdades en el acceso a la educación y estas brechas en las oportunidades para los niños de distintas clases sociales, orígenes étnicos y género probablemente ayudan a perpetuar las desigualdades en la adultez (Cruces et al. 2014)¹². También podría ser que los individuos más ricos sean capaces de escolarizar a sus hijos por un período de tiempo mayor, y que esa correlación a nivel individual refleje en realidad diferencias en los niveles iniciales de riqueza.

Hay otros grupos que consistentemente tienen menores niveles de riqueza. Los hogares de las áreas rurales reportan tener menos artículos de bienes de consumo duraderos que los hogares urbanos. Los individuos con tono de piel más oscuro tienden a tener menos bienes que los individuos con tonos de piel más claros, incluso cuando el nivel educativo y el lugar de residencia se mantienen constantes.

¹⁰ Los análisis en este gráfico excluyen Estados Unidos, Canadá y Uruguay debido a valores perdidos en algunas variables.

¹¹ En análisis cuyos resultados no se muestran aquí, se encuentra que el nivel promedio de educación entre los consultados por el Barómetro de las Américas ha aumentado significativamente desde 2006, con el encuestado promedio en 2014 reportando casi medio año más de educación formal que el encuestado promedio en 2006. Esto refleja la expansión de la educación en las últimas décadas (Cruces et al 2014) y el reemplazo generacional, en la medida en que generaciones más jóvenes y más educadas se vuelven elegibles para ser encuestadas, mientras las generaciones más viejas y menos educadas salen de la muestra.

¹² En análisis cuyos resultados no se muestran aquí, se encuentra que los mayores correlatos de los logros educativos de los encuestados son la educación de la madre (que de lejos tiene el mayor efecto marginal- padres educados tienden a tener hijos educados), vivir en áreas urbanas (las áreas rurales tienden a tener menores niveles promedio de educación), sexo (las mujeres casadas tienen menores niveles de educación que las mujeres solteras, y las mujeres tienen niveles de educación algo por debajo que los hombres solteros, aunque estos niveles no son estadísticamente diferentes de los de los hombres casados), y la edad (los encuestados más jóvenes tienden a ser más educados).



La tenencia de bienes varía con la edad de un modo no lineal:¹³ la cohorte de encuestados de menor edad reporta tener muchos de los bienes de consumo duradero, tal vez debido a la falta de responsabilidades familiares, de adoptar tempranamente la tecnología, o porque muchos de ellos aún viven en la casa paterna o reciben ayuda de sus padres. La riqueza del hogar cae a medida que los encuestados entran en sus veinte y la primera parte de la década de los treinta, pero aumenta nuevamente con la edad hasta caer nuevamente entre los grupos de más edad.

La riqueza también varía con el género, aunque esta brecha se ve afectada por el estado civil. Se divide a los encuestados en dos grupos: aquellos que viven en un hogar formando una pareja (matrimonios, concubinatos o uniones civiles) por un lado, y los que no viven con una pareja (solteros, separados, divorciados y viudos) por otro lado. Los individuos que viven en pareja tienden a tener más recursos que los que no lo hacen. En análisis adicionales se encuentra que los padres de hijos que no viven con otra persona tienden a tener menos recursos que los individuos sin hijos que tampoco viven en pareja (y esto es válido tanto para hombres como para mujeres), mientras que los hombres y las mujeres que viven en pareja y tienen hijos tienden a tener más posesiones que las parejas que no tienen hijos. Sin embargo, tanto entre los solteros como entre los que viven en pareja, los hombres son más propensos que las mujeres a reportar mayores niveles de tenencia de bienes. La encuesta no permite identificar las razones de por qué las mujeres casadas son menos propensas a reportar los mismos niveles de riqueza *en el hogar* que los hombres casados, ya que cabría esperar que los dos grupos, en promedio, reportaran los mismos niveles de riqueza. Un estudio realizado en Malawi sugiere una posible explicación a este fenómeno; se argumenta que las mujeres son menos propensas que los hombres a reportar la tenencia de un bien que es usado predominantemente por su marido (Miller, Msiyaphazi Zulu, y Cotts Watkins 2001).

En síntesis, estos resultados resaltan que a lo largo de las Américas en su conjunto, algunos grupos – los menos educados, los individuos de piel más oscura, los solteros (en especial aquellos que tienen hijos), las mujeres y quienes viven en áreas rurales – aún experimentan desventajas reales en la acumulación de riqueza del hogar, esto a pesar de las mejoras en términos generales que han tenido lugar recientemente.

IV. A pesar de las mejoras, muchos hogares luchan por satisfacer sus necesidades económicas

Aunque los datos del Gráfico 2.2 claramente muestran una tendencia al alza en la tenencia de bienes de consumo duradero, los hogares no necesariamente se sienten seguros desde el punto de vista económico. Muchos hogares adquirieron estos bienes por medio del endeudamiento, lo que los deja esforzándose para realizar los pagos¹⁴. Por otra parte, crecientes aspiraciones pueden hacer que los individuos se sientan insatisfechos incluso si están en mejores condiciones (Easterlin 2001; Graham 2005). De esta forma, el análisis va más allá de las medidas objetivas de riqueza, y se adentra en la medición subjetiva de las situaciones financieras personales. Específicamente, el Barómetro de las Américas le consulta a los encuestados qué tanto pueden cubrir sus necesidades económicas con sus ingresos.

¹³ La categoría de referencia en el modelo es el grupo de 36 a 45 años.

¹⁴ Para una revisión de la evidencia sobre la expansión de los mercados de crédito ver dos Santos (2013) o Soederberg (2014). También <http://www.elespectador.com/noticias/economia/niveles-preocupantes-llega-deuda-de-hogares-colombianos-articulo-304173> y http://www.cps.fgv.br/cps/bd/DD/DD_Neri_Fgv_TextoFim3_PRINC.pdf

Q10D. El salario o sueldo que usted recibe y el total del ingreso de su hogar: **[Leer alternativas]**
 (1) Les alcanza bien y pueden ahorrar
 (2) Les alcanza justo sin grandes dificultades
 (3) No les alcanza y tienen dificultades
 (4) No les alcanza y tienen grandes dificultades
 (88) **[No leer]** NS
 (98) **[No leer]** NR

Los ciudadanos de las Américas se dividen casi equitativamente entre los que piensan que pueden cubrir sus necesidades y entre los que reportan que se les dificulta hacerlo (Gráfico 2.4). Estas diferencias se pueden contrastar según las líneas objetivas de riqueza. En el Gráfico 2.5 se divide la muestra en quintiles, según la riqueza del hogar (medido al interior de cada país), usando la serie de preguntas sobre tenencia de bienes de consumo en el hogar siguiendo el abordaje de Córdova (2009). Más del 29% de los encuestados del quintil de riqueza más bajo reporta no sólo que están ajustados sino que tienen grandes dificultades para llegar a fin de mes. Esto contrasta con que menos de 6% de aquellos que viven en los hogares más ricos y declaran sentirse en la misma situación. Sin embargo, incluso en el quintil de riqueza más alto, 3 de cada 10 individuos reportan que su ingreso no les alcanza, y un 53% de los hogares en el quintil de riqueza mediano reporta que su ingreso no es suficiente para cubrir sus necesidades. Esta pregunta no sólo refleja el nivel de ingreso, sino que probablemente también dé cuenta de qué tan comprometidos económicamente están los hogares, así como de las aspiraciones financieras de los distintos grupos. En todos los niveles de riqueza a lo largo de las Américas, en promedio, una gran proporción de individuos sienten que están económicamente ajustados, o incluso peor que eso.

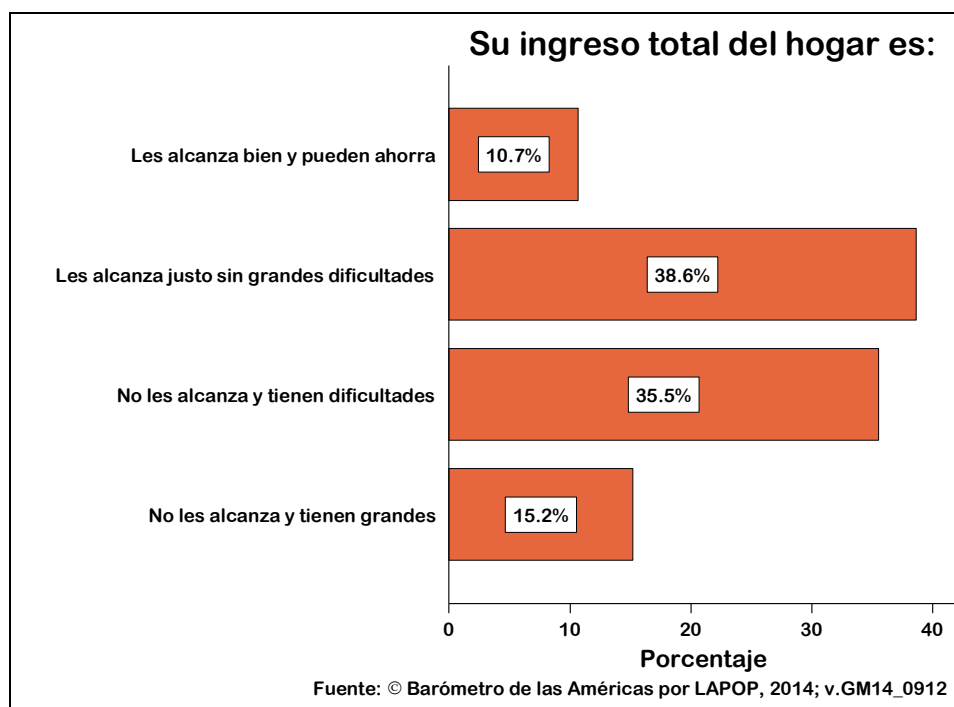


Gráfico 2.4. ¿El ingreso de su hogar les alcanza?, 2014

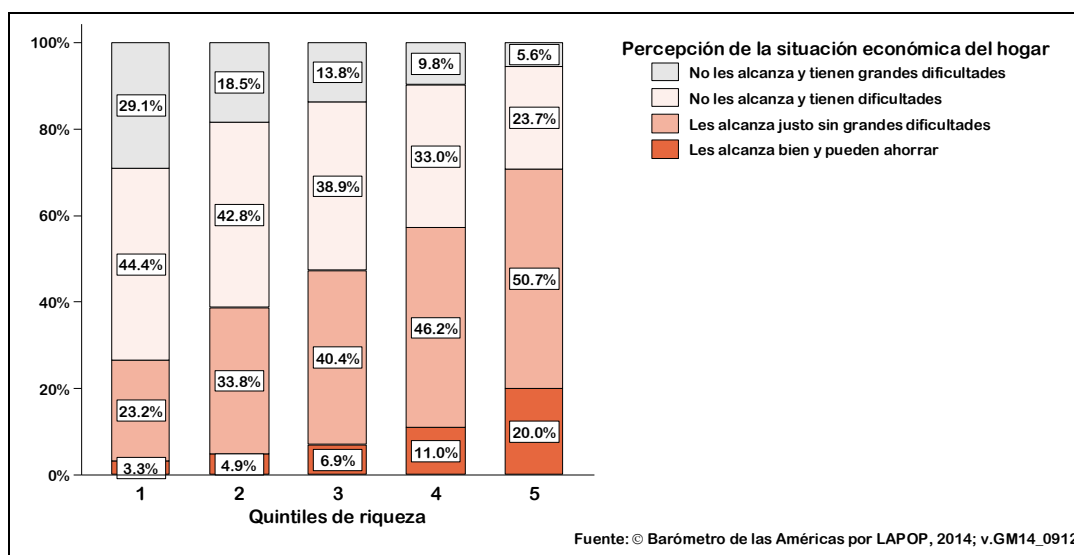


Gráfico 2.5. Percepciones de las finanzas del hogar según quintiles de riqueza del hogar, 2014

Si se analizan las percepciones de la situación económica del hogar en perspectiva temporal, el promedio regional en todo el hemisferio casi no ha cambiado desde 2006; salvo por un incremento en la seguridad percibida en 2012, las diferencias de un año a otro son pequeñas (Gráfico 2.6). Más importante aún es cómo la relativa estabilidad de los encuestados en relación a la situación financiera de sus hogares contrasta con el marcado crecimiento que se aprecia en la cantidad de bienes materiales que los hogares han acumulado. Si bien los individuos de las Américas poseen hoy más bienes que nunca, no se sienten más seguros desde el punto de vista económico.

Los niveles de satisfacción con la situación económica personal varían entre los países. Siguiendo la práctica estándar de LAPOP, las respuestas a la pregunta Q10D se recodificaron en una escala de 0 a 100, en la que los valores más altos representan una mayor habilidad de cubrir los gastos del hogar. En 2014, Panamá, Trinidad y Tobago, Canadá, Costa Rica, Paraguay y Uruguay tienen los niveles más altos de individuos que sienten que su ingreso les alcanza para cubrir las necesidades básicas, mientras que Honduras y Haití tienen el mayor número de individuos que reportan dificultades económicas (Gráfico 2.7). Dado que esta pregunta fue incluida en rondas anteriores, se puede presentar la comparación entre los resultados de 2014 y los de la ronda 2012 del Barómetro de las Américas. Haciendo este análisis se encuentra que mientras que Haití tenía los niveles más bajos de seguridad económica subjetiva en 2012, la seguridad económica subjetiva ha caído en Honduras más de 13 puntos en la escala de 0 a 100 en los últimos dos años como resultado de que muchos más encuestados reportan tener dificultades para cubrir las necesidades hasta el fin de mes. Venezuela también vio caer el número de individuos que se sienten seguros desde el punto de vista económico; el índice de percepción financiera en 2014 está 11 puntos por debajo de su valor de 2012. Canadá y Colombia, en cambio, son los únicos dos países que han visto un aumento de 2 puntos en la situación económica subjetiva del hogar durante los últimos dos años.

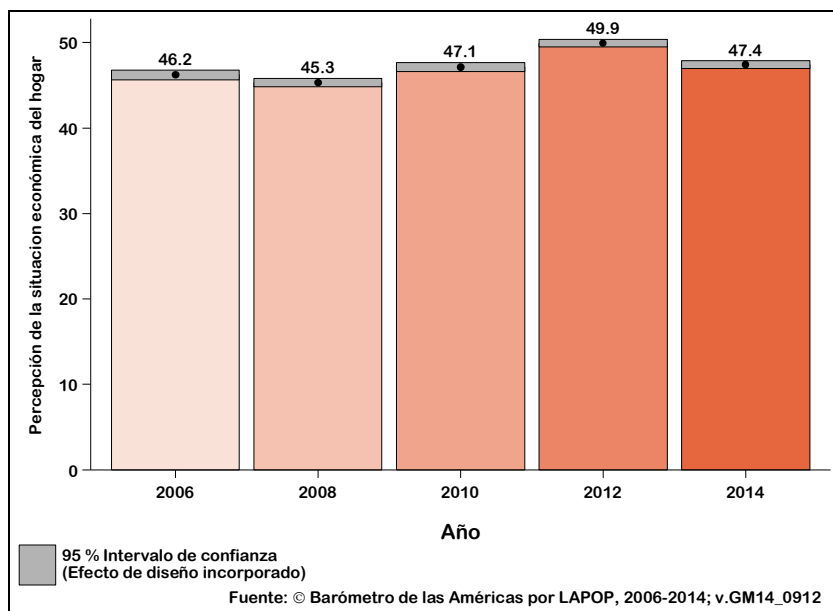


Gráfico 2.6. Percepciones de las finanzas del hogar, perspectiva temporal

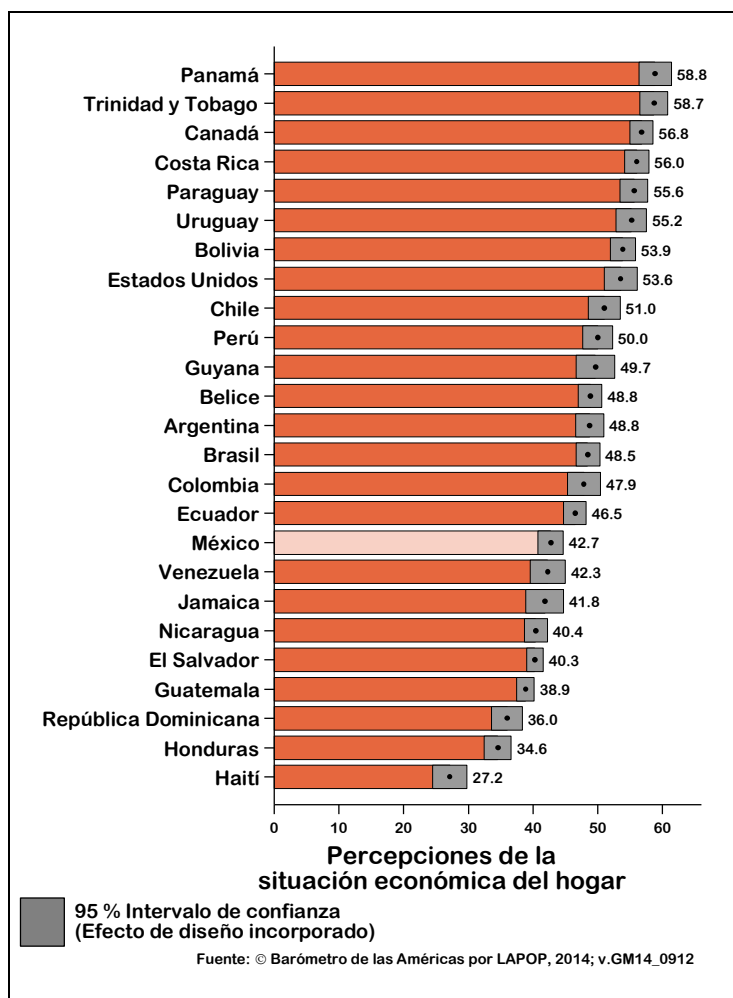


Gráfico 2.7. Percepciones de las finanzas del hogar por país, 2014



V. ¿Cómo percibe la gente la economía nacional?

Los ciudadanos de las Américas tienen juicios variados acerca de la economía nacional. En la encuesta del Barómetro de las Américas, se le preguntó a los encuestados cómo percibían el desempeño reciente de la economía nacional.

SOCT2. ¿Considera usted que la situación económica **del país** es mejor, igual o peor que hace **doce meses**?

(1) Mejor

(2) Igual

(3) Peor

(88) NS

(98) NR

La respuesta más frecuente en 2014 fue que la economía estaba empeorando, mientras que relativamente pocos encuestados dijeron que en su opinión la economía estaba mejor (Gráfico 2.8). Esto representa una caída considerable en las evaluaciones de la economía desde la encuesta de 2012; de hecho, las percepciones económicas en las Américas no habían sido tan negativas desde el 2008 (Gráfico 2.9).

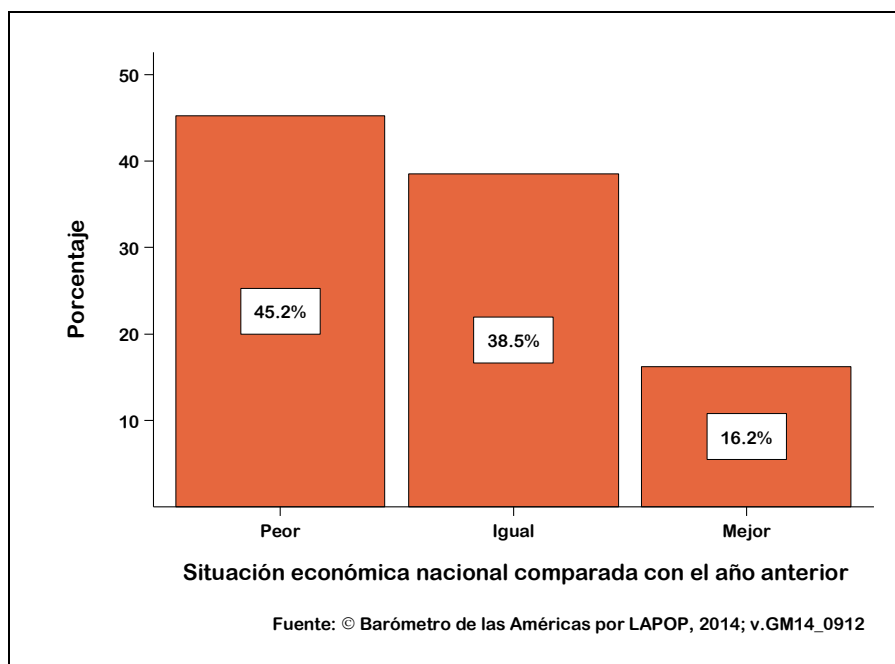


Gráfico 2.8. Percepciones de la economía nacional, 2014

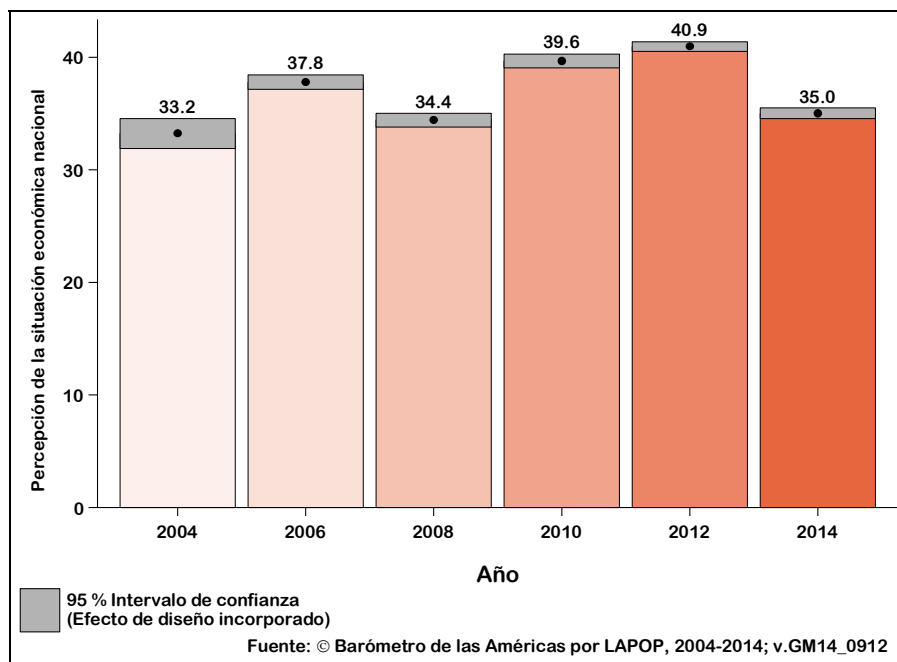
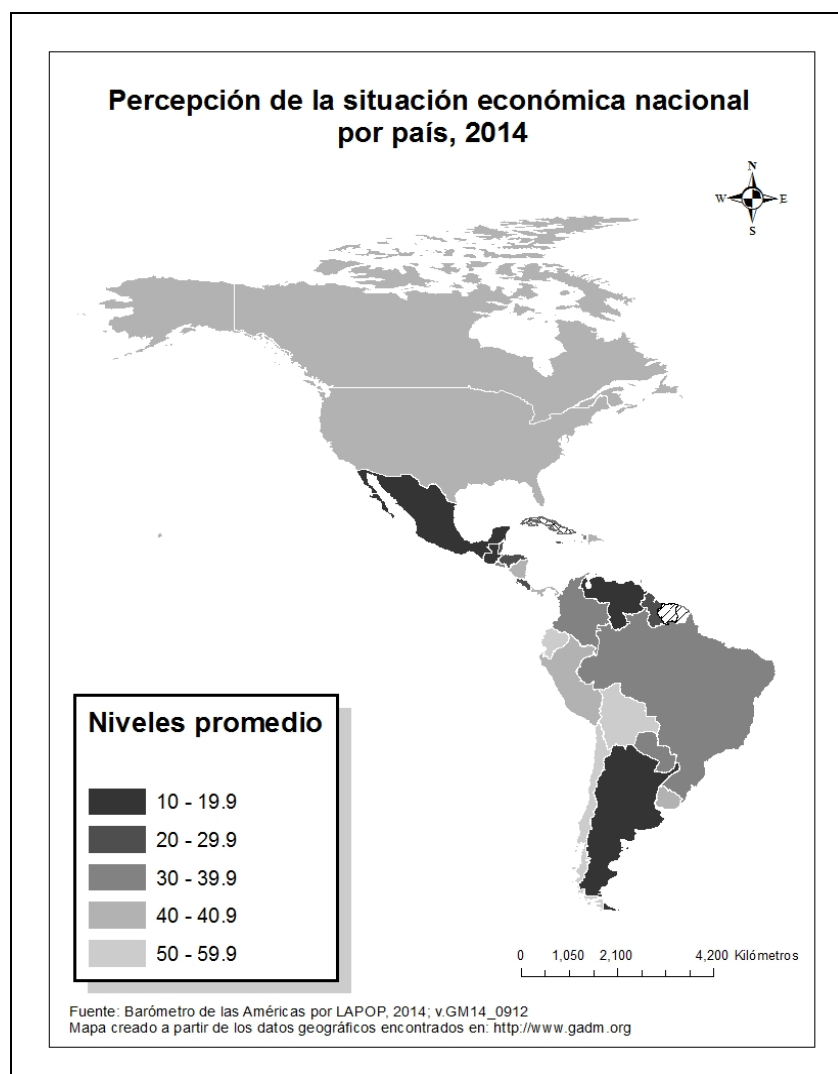


Gráfico 2.9. Percepciones de la economía nacional, perspectiva temporal

La evaluación que hacen los ciudadanos de la economía nacional varía sustancialmente entre países (Mapa 2.1). Para facilitar la interpretación de esta pregunta, se han recodificado las respuestas en una escala de 0 a 100 en la que los valores más altos representan la creencia de que la economía ha mejorado. Los encuestados de Ecuador, Bolivia y Chile son los que tienen las percepciones más positivas de su economía. Comparando estos resultados de 2014 con los obtenidos en el Barómetro de las Américas de 2012, se puede reportar que cada uno de estos países ha visto un aumento más bien grande en su optimismo económico; la percepción de la situación económica nacional en Ecuador está en 2014 8 puntos por encima de su valor de 2012, mientras que Bolivia y Chile han visto un aumento en las percepciones de la economía superior a los 12 puntos. El otro país en el que los ciudadanos ven en 2014 una situación económica mucho más positiva que la de hace dos años atrás es República Dominicana. De hecho, allí las evaluaciones económicas nacionales pasaron de estar entre las más negativas en 2012 a estar entre las más positivas en 2014. Si ahora se cambia el foco a los países en los que los encuestados son los menos positivos en 2014, los venezolanos lideran en la región, seguidos por los guatemaltecos, argentinos y mexicanos. Venezuela ha presenciado la mayor caída en las percepciones en torno a la economía desde la ronda previa del Barómetro de las Américas: 30 puntos. Argentina, por su parte, ha visto una caída de 26 puntos si se compara con dos años atrás. En total, 11 de los 25 países que muestra el Mapa 2.1 tienen índices de percepciones económicas que disminuyen en 10 o más puntos en relación a 2012. Las percepciones de la economía son más negativas de lo que lo fueron dos años atrás en 17 de los 25 países.



Mapa 2.1. Percepciones de la economía nacional por país, 2014¹⁵

Como se señaló en la introducción de este capítulo, los niveles generalizados de pesimismo económico son consistentes con el debilitamiento de varias economías de las Américas. La base de datos de Perspectivas Económicas Mundiales de Abril de 2014 del FMI proyecta que el crecimiento promedio del PIB para los países de América Latina y el Caribe que son parte del Barómetro de las Américas de 2014 era del 3.9% en 2013 y será de 3.3% en 2014, comparado con el 4.3% de tasa de crecimiento promedio para el hemisferio entre 2010 y 2012. La tasa de inflación proyectada por el FMI para el hemisferio en 2014 es de 6.7%, un incremento sobre la inflación promedio de 5.7% y 5.8% observadas en 2012 y 2010, respectivamente. Estas estimaciones serán revisadas a medida que haya mayor disponibilidad de información, pero reflejan las debilidades que reportan muchos de los encuestados por el Barómetro de las Américas.

Las diferencias de opiniones en torno a la economía entre los países reflejan frecuentemente – aunque no a la perfección – las diferencias entre estos indicadores macroeconómicos. La economía

¹⁵ El valor estimado para cada país de las percepciones económicas que se muestran en el Mapa 2.1 está disponible en el Apéndice 2.2. Para promedios de 2012, véase *La cultura política de la democracia en las Américas, 2012: Hacia la igualdad de oportunidades* (Seligson, Smith y Zechmeister 2012).

venezolana, por ejemplo, es particularmente débil, con el FMI pronosticando una contracción del PIB y tasas de inflación cercanas al 50% para 2014 (incluso tras un 1% de crecimiento y 40% de inflación en 2013). Por tanto, no debería sorprender que los venezolanos tengan las percepciones más negativas de la economía en todo el hemisferio en 2014. A un nivel más general, hay una asociación positiva entre la tasa estimada de crecimiento del PIB para los 12 meses previos a la recolección de datos de la encuesta en cada país y la percepción de los encuestados de cómo estaba funcionando la economía en comparación al año anterior; un crecimiento particularmente alto en Paraguay en 2013, mientras se recuperaba de una economía en contracción en 2012 debilita en algún modo esta relación (Gráfico 2.10)¹⁶.

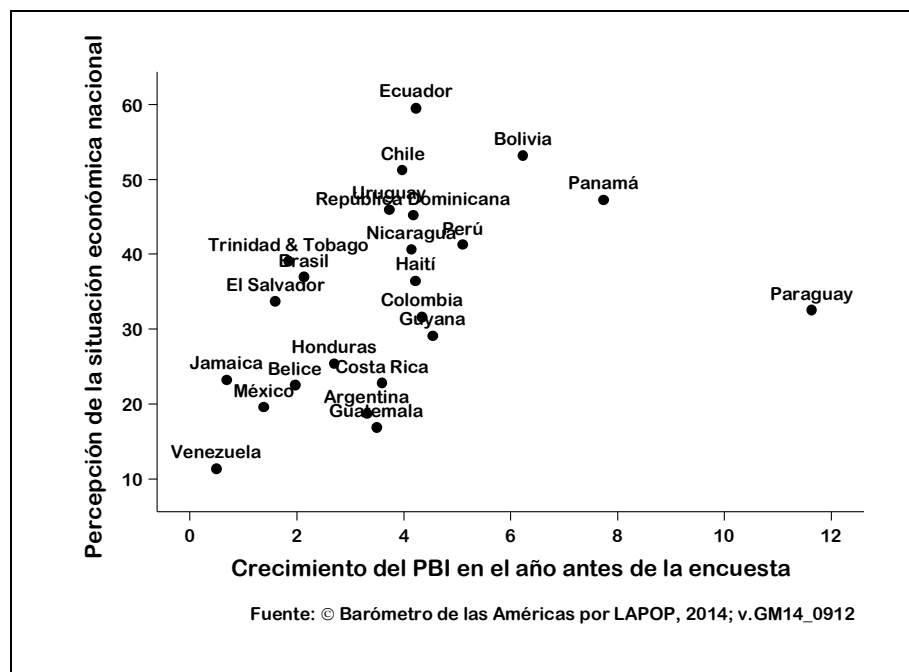


Gráfico 2.10. Crecimiento del PIB y percepciones de la economía nacional, 2014

No obstante, las diferencias entre países no pueden explicarse en su totalidad por las tendencias macroeconómicas. Incluso si las cautelosas evaluaciones de la economía en Paraguay probablemente reflejan la reciente volatilidad de la economía, hay algunos países como Guatemala en los que los encuestados son particularmente pesimistas dada la situación económica; y otros, como Ecuador, donde las evaluaciones de la economía son más positivas de lo que cabría esperar a la luz de las tendencias y pronósticos recientes. Es más, los ciudadanos de estos países no necesariamente concuerdan respecto a qué tan bien está marchando la economía, un hallazgo que es consistente con estudios que muestran que las evaluaciones de la economía no sólo reflejan los factores económicos sino también las experiencias económicas personales (Duch et al. 2000) y otros resultados económicos (De Boef y Kellstedt 2004; Duch y Kellstedt 2011).

En el Gráfico 2.11 se modelan las evaluaciones ciudadanas de la economía en 2014 como una función de la tasa estimada de crecimiento del PIB en cada país, factores demográficos y factores no

¹⁶ Siguiendo a Singer (2013) se estima la tasa de crecimiento en los doce meses previos a cada encuesta tomando el promedio ponderado de la tasa de crecimiento del año previo y del año en curso; la ponderación se hace de acuerdo a la cantidad de meses de 2014 que habían transcurrido cuando la mayor parte de los consultados de cada país completó la encuesta.



económicos como si el encuestado reporta delitos en su área de residencia¹⁷ y si el encuestado debió pagar una coima en los últimos 12 meses¹⁸. Como la variable de crecimiento del PIB es medida a nivel de país, se utilizó un modelo lineal jerárquico para esta estimación¹⁹.

Estos datos confirman una asociación positiva entre el crecimiento estimado del PIB y las evaluaciones de la economía que hacen los ciudadanos. Pero también confirman la noción de que las evaluaciones ciudadanas varían significativamente con los factores demográficos. Los individuos ricos y educados tienden a tener percepciones más positivas de la economía nacional, tal vez porque están mejor posicionados para capturar los beneficios de un eventual crecimiento económico. Los individuos que reciben ayuda financiera del gobierno también tienen una evaluación positiva de la economía nacional. En contraste, las mujeres y las personas de piel más oscura tienen a tener una percepción más negativa acerca de cómo está marchando la economía.

Rondas previas del Barómetro de las Américas mostraron que las mujeres y los individuos de piel más oscura experimentaban mayores niveles de discriminación económica (Seligson et al. 2012), y el análisis presentado previamente en este capítulo a partir del Gráfico 2.3 resalta que estos grupos continúan enfrentando desventajas en la acumulación de riqueza. Estas desventajas estructurales podrían verse reflejadas en sus visiones negativas de la economía, incluso tras controlar por los actuales niveles de riqueza. No obstante, hay otras diferencias para los que no surge claramente una explicación económica. Los encuestados jóvenes, por ejemplo, tienden a ser más positivos que las cohortes de mayor edad. Finalmente, y a pesar de los más altos niveles de pobreza en las áreas rurales, los residentes de estas áreas tienden a reportar que la economía nacional está marchando mejor.

¹⁷ En concreto, se utilizaron las respuestas a las preguntas de la serie VICBAR que se presentó en el Capítulo 1; esta serie consulta si en el vecindario del encuestado han ocurrido o no robos, tráfico de drogas o extorsiones.

¹⁸ Ver la discusión sobre esta variable en el Capítulo 5; esta forma de medir corrupción se basa en una serie de preguntas a la que los consultados responden si les fue solicitada (o no) una coima por un funcionario público, por un policía, un empleado municipal, en un Juzgado, por parte de un militar, en el trabajo, en la escuela o cuando accedió a servicios públicos de salud.

¹⁹ Como en otros gráficos de regresión presentados en este estudio, los coeficientes que indican el impacto de cada variable están representados por puntos, y los intervalos de confianza son las líneas horizontales que se extiende a la derecha y a la izquierda de cada punto. Si un intervalo de confianza no cruza la línea vertical situada en el 0.0, la variable tiene un efecto estadísticamente significativo ($p < 0.05$). Un coeficiente con un intervalo de confianza que queda por completo a la derecha de la línea del cero indica un efecto neto positivo y estadísticamente significativo sobre la variable dependiente. Por el contrario, un coeficiente con un intervalo de confianza a la izquierda del cero indica un impacto neto negativo y estadísticamente significativo.

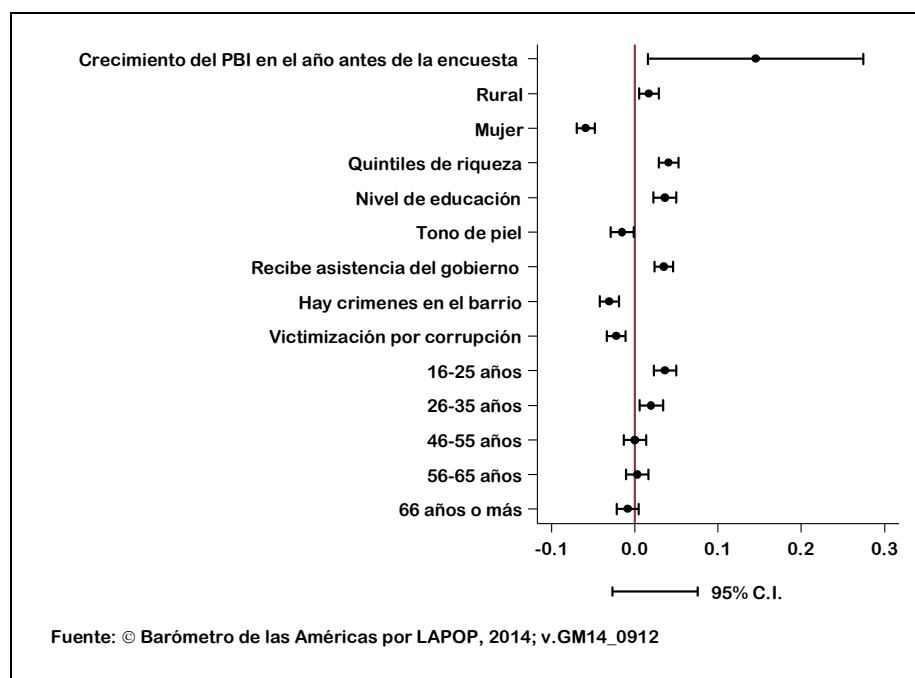


Gráfico 2.11. Correlatos de las percepciones ciudadanas sobre la economía nacional²⁰, 2014

Los altos niveles de criminalidad y corrupción en las Américas también parecen tener un efecto sobre las visiones de los encuestados acerca de la economía nacional. Los individuos que reportan que ha habido delitos en su área de residencia son menos propensos a tener una visión positiva de la economía. Las víctimas de sobornos también tienden a ver la economía más negativamente. Así como el pobre desempeño gubernamental afecta a los ciudadanos, incide también sobre el modo en que ven la situación económica general de su propio país.

VI. Conclusión

Los reportes macroeconómicos recientes de América Latina y el Caribe han enfatizado tanto las grandes mejoras que han tenido lugar en muchos países como el riesgo de ver esas ganancias desaparecer a medida que las economías se estancan. El mismo mensaje mixto emerge del Barómetro de las Américas de 2014. La riqueza de los hogares continúa mejorando, pero muchos hogares aún luchan por cubrir sus necesidades básicas. Existen grandes desigualdades en el acceso a estos bienes, y los grupos históricamente excluidos aún están rezagados en su riqueza objetiva. Por último, en la medida en que el clima macroeconómico ha empeorado y muchos Estados luchan por combatir el crimen y la corrupción, los ciudadanos se han vuelto pesimistas acerca del progreso económico de sus países.

Estos datos resaltan recuerdan los desafíos que enfrenta el hemisferio para avanzar en su desarrollo económico. Hay espacio para mejorar en materia de acceso a saneamiento y agua. Los niveles de educación pueden seguir mejorando, mientras que debe avanzar la incorporación a la economía de las personas de piel más oscura, las mujeres y los residentes de áreas rurales. Si los logros

²⁰ Los análisis en este gráfico no incluyen Estados Unidos ni Canadá a causa de valores perdidos en algunas variables. Los coeficientes estimados están disponibles en el Apéndice 2.3, al final de este capítulo.



alcanzados por las Américas en la década pasada han de continuar, son necesarias nuevas oportunidades para los grupos tradicionalmente subrepresentados. Adicionalmente, mejoras en el Estado de derecho y en la transparencia gubernamental podrían prevenir que los capitales salieran del mercado al tiempo de incrementar la confianza de los consumidores, generando un estímulo adicional para el desarrollo económico.

Estas fluctuaciones económicas pueden tener implicaciones más allá de la economía. En particular, un punto de vista clásico sugiere que la riqueza está frecuentemente correlacionada de modo positivo con la profundización de los valores democráticos. Si esto es así, entonces las tendencias generales de desarrollo económico en el hemisferio deberían tener una fuerza estabilizadora. Sin embargo, los altos niveles de inseguridad económica que persisten ponen un freno potencial a las democracias en la medida en que individuos que se han empobrecido y aquellos que no logran cubrir sus necesidades busquen actores políticos que puedan aliviar sus penurias económicas. Es más, una economía débil puede también traer consigo dudas acerca de la eficacia de las instituciones políticas, aunque el compromiso normativo con los valores democráticos puede proteger a las instituciones democráticas de la inestabilidad si la economía se deteriora. Se examinan estas relaciones en el Capítulo 5. Pero antes de ese análisis, en el próximo capítulo se abordará otro tema político de interés en las Américas: la lucha contra la corrupción.

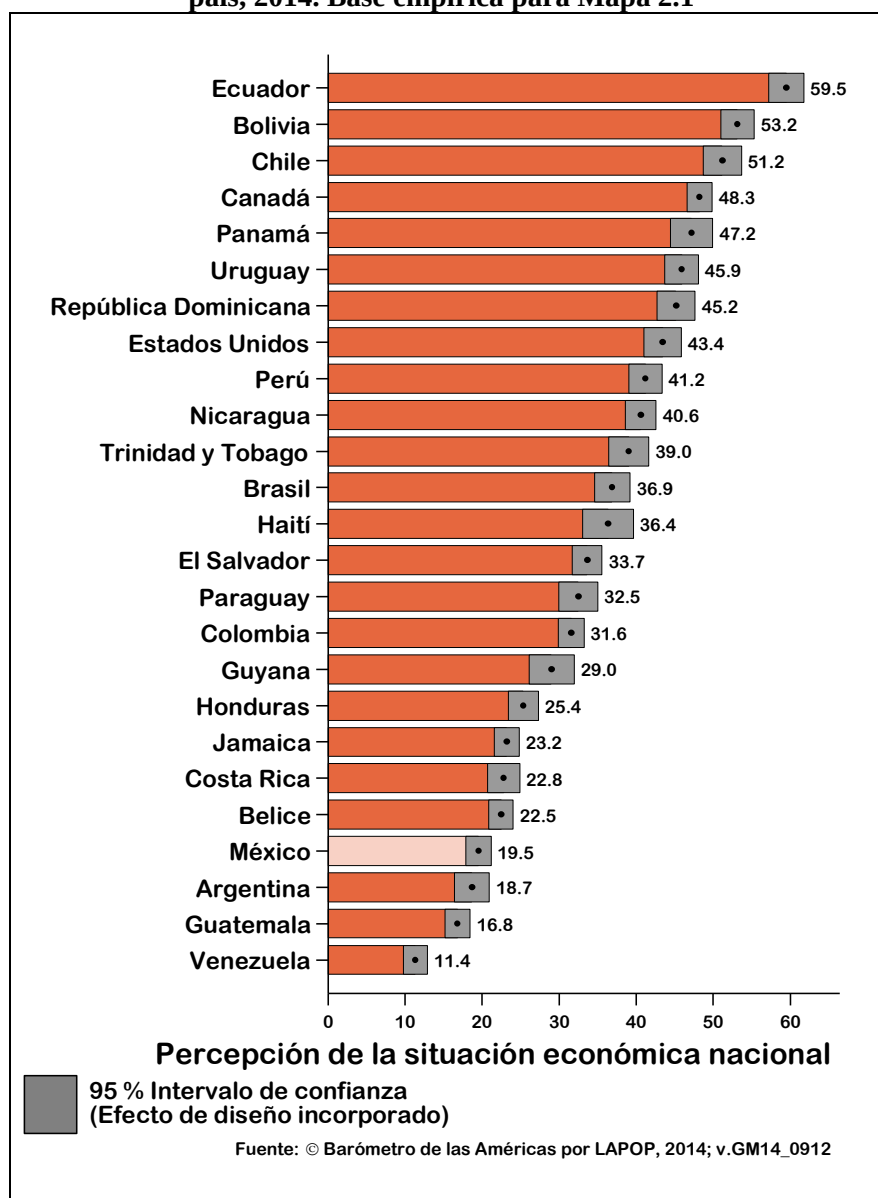
Apéndice

Apéndice 2.1. Coeficientes para el Gráfico 2.3 - los correlatos de la riqueza en el hogar, 2014

	Coeficientes estandarizados	(t)
Rural	-0.175*	(-22.82)
Hombre en pareja	0.035*	(5.57)
Mujer en pareja	-0.014*	(-2.25)
Mujer viviendo sola	-0.042*	(-7.43)
Nivel de educación	0.346*	(59.08)
Tono de piel	-0.134*	(-19.55)
16-25 años	-0.003	(-0.49)
26-35 años	-0.018*	(-3.18)
46-55 años	0.008	(1.55)
56-65 años	0.020*	(3.79)
66 años o más	0.004	(0.74)
Guatemala	-0.060*	(-6.21)
El Salvador	-0.083*	(-9.45)
Honduras	-0.034*	(-3.04)
Nicaragua	-0.142*	(-15.57)
Costa Rica	0.119*	(13.25)
Panamá	0.033*	(3.29)
Colombia	-0.012	(-1.18)
Ecuador	-0.039*	(-3.12)
Bolivia	-0.130*	(-8.53)
Perú	-0.077*	(-9.08)
Paraguay	0.022*	(2.83)
Chile	0.076*	(8.88)
Brasil	0.093*	(10.67)
Venezuela	0.052*	(5.38)
Argentina	0.058*	(8.11)
República Dominicana	-0.010	(-0.86)
Haití	-0.162*	(-11.86)
Jamaica	0.024*	(2.39)
Guyana	0.017	(1.38)
Trinidad y Tobago	0.143*	(18.17)
Belice	0.010	(1.23)
Constante	-0.102*	(-11.69)
Número de casos	33769	
Tamaño de la población	29411.22	
Diseño df	1912	
F(32, 1881)	413.07*	
R ²	0.3952	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05		

Se excluyó del análisis a Uruguay, Estados Unidos y Canadá por falta de datos en al menos una variable.

Apéndice 2.2. Percepciones estimadas de la economía nacional por país, 2014. Base empírica para Mapa 2.1



Apéndice 2.3. Coeficientes para el Gráfico 2.12-Correlatos de las percepciones ciudadanas de la economía nacional, 2014

	Coeficiente estandarizado	(Estadísticas Z)
Tasa de crecimiento (estimado) del PIB	0.178*	(2.19)
Rural	0.018*	(2.82)
Mujer	-0.060*	(-10.48)
Riqueza	0.041*	(6.65)
Nivel de educación	0.037*	(5.16)
Tono de piel	-0.015*	(-2.18)
Recibe ayuda del Gobierno	0.035*	(6.13)
Crímenes ocurridos en el barrio	-0.031*	(-5.32)
Se le pidió pagar un soborno	-0.023*	(-3.92)
16-25 años	0.038*	(5.23)
26-35 años	0.020*	(2.79)
46-55 años	0.000	(-0.03)
56-65 años	0.003	(0.43)
66 años o más	-0.008	(-1.30)
Constante	-0.094	(-0.50)
var (Nivel país)	0.104	
var (Nivel individual)	0.901	
Número de grupos	23	
Wald $\chi^2(14)$	385.25*	
Modelo Jerárquico Lineal con estadísticas Z entre paréntesis * p<0.05		

Estados Unidos y Canadá se excluyen por falta de datos en al menos una de las variables.



Capítulo 3. Corrupción en las Américas

Matthew M. Singer, Ryan E. Carlin y Gregory J. Love

I. Introducción

Aunque la corrupción no es una prioridad pública como lo son la inseguridad y la economía en las Américas (ver Gráfico 1.4), ésta sigue siendo un gran problema en el hemisferio. Por ejemplo, un análisis reciente sobre varios indicadores de éxito gubernamental en la lucha contra la corrupción compilado por el Banco Mundial¹ encuentra que, en promedio, los gobiernos de América Latina son menos exitosos en la lucha contra la corrupción que sus pares de Europa Occidental y de América del Norte, y que vienen por detrás de Europa del Este en la promoción de gobiernos transparentes (Mungiu-Pippidi, Martínez y Vaz Mondo 2013). América Latina tiene niveles de corrupción comparables a los de Asia, y tiene – otra vez en promedio – menos corrupción que África Sub-Sahariana y los miembros de la ex Unión Soviética. Sin embargo, los niveles de corrupción varían sustancialmente a lo largo del hemisferio, con algunos países puntuando entre los más limpios del mundo, mientras que en países vecinos los sobornos son parte de la vida diaria de muchos ciudadanos.

El fracaso de evitar que los funcionarios públicos abusen de su poder para obtener ganancias personales puede tener consecuencias económicas y sociales nocivas. Los economistas han advertido el impacto adverso de la corrupción sobre el crecimiento económico (Ugur 2014) y sobre la distribución de la riqueza (Gupta, Davoodi, y Alonso-Terme 2002)². Debido a que la corrupción desvía fondos destinados a beneficiarios de programas sociales, hace decrecer la eficiencia y la calidad de los servicios públicos (Shleifer y Vishny 1993; Ehrlich y Lui 1999). Como resultado de esto, podrían incluso haber tasas de defunciones más altas (Silverman y Johnson 2014). Desde luego, la corrupción erosiona la distribución equitativa de la justicia (Rose-Ackerman 1999; Pharr 2000; Méon y Sekkat 2005; Morris 2008; Fried, Lagunes y Venkataramani 2010). Algunos estudios incluso sugieren que la corrupción debilita el capital social al hacer que las víctimas confíen menos en sus conciudadanos (Rothstein y Uslaner 2005; Rothstein y Eek 2009).

La corrupción también tiene costos políticos. Se ha mostrado cómo reduce el involucramiento ciudadano en la política (McCann y Dominguez 1998; Chong et al. 2011; Stockemer, LaMontagne y Scruggs 2013) e interfiere con el apoyo a las instituciones democráticas y a la democracia en general (Seligson 2002, 2006; Morris 2008; Booth y Seligson 2009; Salinas y Booth 2011). De hecho, algunos académicos sostienen que los resultados de la gobernanza política –como la corrupción– tienen un impacto sobre la estabilidad democrática que es mayor al de los resultados económicos (Evans y Whitefield 1995; Bratton y Mattes 2001).

Es así que en este capítulo se documenta cómo los encuestados por el Barómetro de las Américas 2014 percibieron y experimentaron la corrupción. El capítulo se concentrará en dos dimensiones que, aunque relacionadas, son diferentes: si al encuestado le fue solicitado un soborno para obtener servicios públicos, y si perciben a los funcionarios públicos como corruptos. Estas dos

¹ El Barómetro de las Américas es una de las fuentes utilizadas por el Banco Mundial para generar sus indicadores de gobernanza. Ver www.govindicators.org

² Aunque puede haber un patrón distinto en América Latina; ver Dobson y Ramlogan-Dobson (2010).

dimensiones complementarias capturan dos facetas distintas de la corrupción: la medición de la victimización por corrupción recoge la corrupción del día a día que las personas observan y afrontan, mientras que las preguntas acerca de la corrupción en el gobierno permite también dar seguimiento a la corrupción a gran escala, como los escándalos a nivel nacional, con los cuales los encuestados no tienen experiencia directa. Es más, con frecuencia, los ciudadanos tienen niveles diferentes de tolerancia sobre lo que consideran prácticas corruptas en relación a los distintos tipos de actividades que llevan a cabo los funcionarios públicos (Treisman 2007; Donchev y Ujhelyi 2014). Es decir, estos dos tipos de preguntas proveen ventanas hacia dos formas distintas en las que falla la gobernanza, y ambas pueden tener consecuencias negativas para la democracia en las Américas.

A pesar de las diferencias en estos indicadores, los datos confirman que la corrupción, en todas sus formas, es común a lo largo y ancho de América Latina. Los niveles percibidos de corrupción política son altos y no han mejorado significativamente desde el Barómetro de las Américas de 2012, aunque algunos países han experimentado oscilaciones significativas. La victimización por corrupción también está extendida entre la población, aunque algunos grupos son más propensos a estar expuestos a ella que a otros. En la conclusión se termina con las consideraciones sobre si los encuestados en las Américas están tan acostumbrados a la corrupción que se han adaptado a pagar sobornos. La buena noticia es que la amplia mayoría de los que respondieron al Barómetro de las Américas de 2014 reportan que nunca se justifica pagar una coima, incluso cuando ellos mismos han tenido que pagar una coima durante el último año³. Mientras esto sugiere que los residentes de la región no han abandonado el compromiso con un gobierno transparente, el fracaso de tantos regímenes para evitar por completo la corrupción puede tener consecuencias negativas para los niveles de apoyo político a la democracia y sus instituciones.

II. Hallazgos principales

Los hallazgos de este capítulo pueden resumirse del siguiente modo. Primero, en lo que respecta a los hallazgos principales, se encontraron los siguientes patrones;

- En un país promedio del hemisferio, aproximadamente 1 de cada 5 encuestados por el Barómetro de las Américas pagó una coima en el último año.
- La victimización por corrupción presenta niveles especialmente altos entre los ciudadanos que se han vinculado con los gobiernos municipales, con los juzgados y con la policía.
- El promedio regional de victimización por corrupción permanece constante desde 2012.
- Los niveles de victimización por corrupción varían según los países, con Haití siendo un caso extremo.
- La mayoría de los encuestados piensan que la corrupción entre los funcionarios públicos es común; los niveles de percepción de corrupción se mantienen constantes respecto a años previos.
- Uno de cada seis encuestados por la encuesta del Barómetro de las Américas cree que pagar un soborno puede ser justificado en algunas circunstancias; ese número es mucho más alto entre quienes efectivamente pagaron una coima durante el año previo a la encuesta.

³ “Soborno” y “coima” son utilizadas en este capítulo como palabras sinónimas e intercambiables.

- Pero, incluso entre aquellos que pagaron una coima, la amplia mayoría no cree que el pago de coimas sea justificable.

En segundo lugar, se consideran los factores que llevan a los ciudadanos a tener distintos niveles de exposición a la corrupción y a las diferentes percepciones acerca de qué tan extendida está. La evidencia de estos análisis es consistente con las siguientes conclusiones:

- La victimización por corrupción es más común entre los hombres, en las áreas urbanas, en los lugares en los que la tasa de delitos es alta, y entre las personas de mediana edad.
- La victimización por corrupción es, en general, más común entre los encuestados ricos, pero también entre los individuos que reciben asistencia económica del gobierno.
- Los hombres, los que viven en áreas urbanas o en lugares en los que el delito es común, los encuestados ricos, y los educados son más propensos a creer que el gobierno es corrupto.

III. Experiencias personales con la corrupción

A lo largo del tiempo, las encuestas del Barómetro de las Américas han empleado una serie de preguntas que miden la victimización por corrupción, enfocándose especialmente en la solicitud de sobornos, porque esta es la forma de corrupción que es más común para los ciudadanos comunes. Como las definiciones de corrupción pueden variar en los distintos contextos nacionales, se evita la ambigüedad al formular preguntas directas como “¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado una mordida (o soborno)?” Se hacen preguntas similares en relación a las demandas de pagos de coimas o sobornos a nivel de gobiernos locales, por parte de agentes de Policía, de militares, en las escuelas, en el trabajo, en los juzgados, en servicios de salud públicos y en otros contextos (ver más bajo el texto exacto de las preguntas). Al preguntar acerca de una multiplicidad de formas en las que los individuos interactúan con el gobierno, los datos proveen un extenso panorama de las formas que puede tomar la corrupción.

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	No sabe	No responde
Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida diaria...					
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió una mordida (o soborno) en los últimos 12 meses?		0	1	88	98
EXC6. ¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado una mordida (o soborno)?		0	1	88	98
EXC20. ¿En los últimos doce meses, algún soldado u oficial militar le ha solicitado un soborno o mordida/coima?		0	1	88	98
EXC11. ¿Ha tramitado algo en el municipio/delegación en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Sí → Preguntar: Para tramitar algo en el municipio/delegación, como un permiso, por ejemplo, durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	99	0	1	88	98

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	No sabe	No responde
EXC13. ¿Usted trabaja? Si la respuesta es No → Marcar 99 Sí la respuesta es Sí→ Preguntar: En su trabajo, ¿le han solicitado alguna mordida (coima) en los últimos 12 meses?	99	0	1	88	98
EXC14. ¿En los últimos 12 meses, tuvo algún trato con los juzgados? Si la respuesta es No → Marcar 99 Sí la respuesta es Sí→ Preguntar: ¿Ha tenido que pagar una mordida (coima) en los juzgados en este último año?	99	0	1	88	98
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos (del Estado) en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 99 Sí la respuesta es Sí→ Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿ha tenido que pagar alguna mordida (o soborno) para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud?	99	0	1	88	98
EXC16. En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio? Si la respuesta es No → Marcar 99 Sí la respuesta es Sí→ Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿tuvo que pagar alguna mordida (o soborno) en la escuela o colegio?	99	0	1	88	98

En el Gráfico 3.1 se separan las respuestas a estas preguntas de dos modos: el gráfico de la izquierda muestra el porcentaje promedio de encuestados que reportan que se les solicitó una coima en cada uno de los ámbitos; con esto se mide qué tan extendidos están en general de los diferentes tipos de victimización por corrupción⁴. Ahora bien, estos números se ven afectados por dos factores; qué tan frecuentemente las interacciones en cada ámbito resultan en que se le solicite una coima a los ciudadanos, y la frecuencia con la que los ciudadanos tienen interacciones en cada uno de los ámbitos acerca de los cuales se pregunta en la encuesta. Como también se les preguntó a los encuestados sobre sus interacciones con las diferentes oficinas públicas, se puede obtener directamente el porcentaje de encuestados cuyas interacciones con oficinas públicas les dieron la oportunidad de ser blanco de la corrupción por parte de los funcionarios públicos, y que a continuación pagaron una coima. El gráfico de la derecha muestra el porcentaje de personas a las que se les solicitó una coima en cada ámbito como porcentaje del total de las personas que tuvieron interacciones en cada uno de esos ámbitos. Las preguntas sobre solicitud de coimas por parte de policías, soldados y empleados públicos no consultan a los entrevistados si tuvieron trato con ellos, por lo que los valores para estos tres grupos son idénticos en los dos gráficos

Los datos del Gráfico 3.1 demuestran el amplio espectro de ámbitos en los que la solicitud de coimas tiene lugar. Por ejemplo, en el conjunto de la población la experiencia más común con la corrupción ocurre con la Policía; un 10% de los encuestados reporta que un oficial de Policía le solicitó un soborno durante el último año. Si se restringe la atención en aquellos individuos que efectivamente tuvieron trato en los diversos ámbitos por los que se pregunta, se puede observar que en algunos ámbitos experimentaron la solicitud de coimas en una proporción considerablemente más alta. Por

⁴ Al igual que en otros gráficos de este reporte en los que se muestra el promedio regional, los países son ponderados equitativamente; por tanto, las cifras de cada gráfico representan los porcentajes de a quiénes se les solicitó el pago de una coima en cada ámbito en un país promedio del hemisferio. Los datos del Gráfico 3.1 incluyen Estados Unidos y Canadá.



ejemplo, solo el 1,5% de la muestra global reporta que le solicitaron el pago de coimas en un juzgado en los 12 meses previos a la encuesta. Sin embargo, tener que presentarse en un juzgado es un evento relativamente atípico – solo 1 de cada 11 encuestados tuvo un trato con algún juzgado en ese período. Pero entre aquellos que sí tuvieron trato con los juzgados, al 14% se le solicitó el pago de una coima. Se observa un patrón similar en el trato con los empleados de los gobiernos locales: mientras que muy pocos individuos tuvieron que hacer trámites ante el gobierno municipal en los 12 meses previos a la encuesta, y solo un 2,9% de los encuestados reporta que se le solicitó el pago de una coima, entre aquellos individuos que sí hicieron trámites ante el gobierno municipal, al 14,5% le pidieron que pagara una coima. A más del 10% de los encuestados con hijos en edad escolar le fue solicitado el pago de un soborno, mientras que casi el 8% de los entrevistados que visitaron dependencias médicas públicas en el último año fueron blancos de estas prácticas. Aunque la mayoría de las interacciones con funcionarios públicos no involucran prácticas corruptas, éstas son de todos modos un elemento relativamente común en las interacciones entre los ciudadanos y el Estado en las Américas.

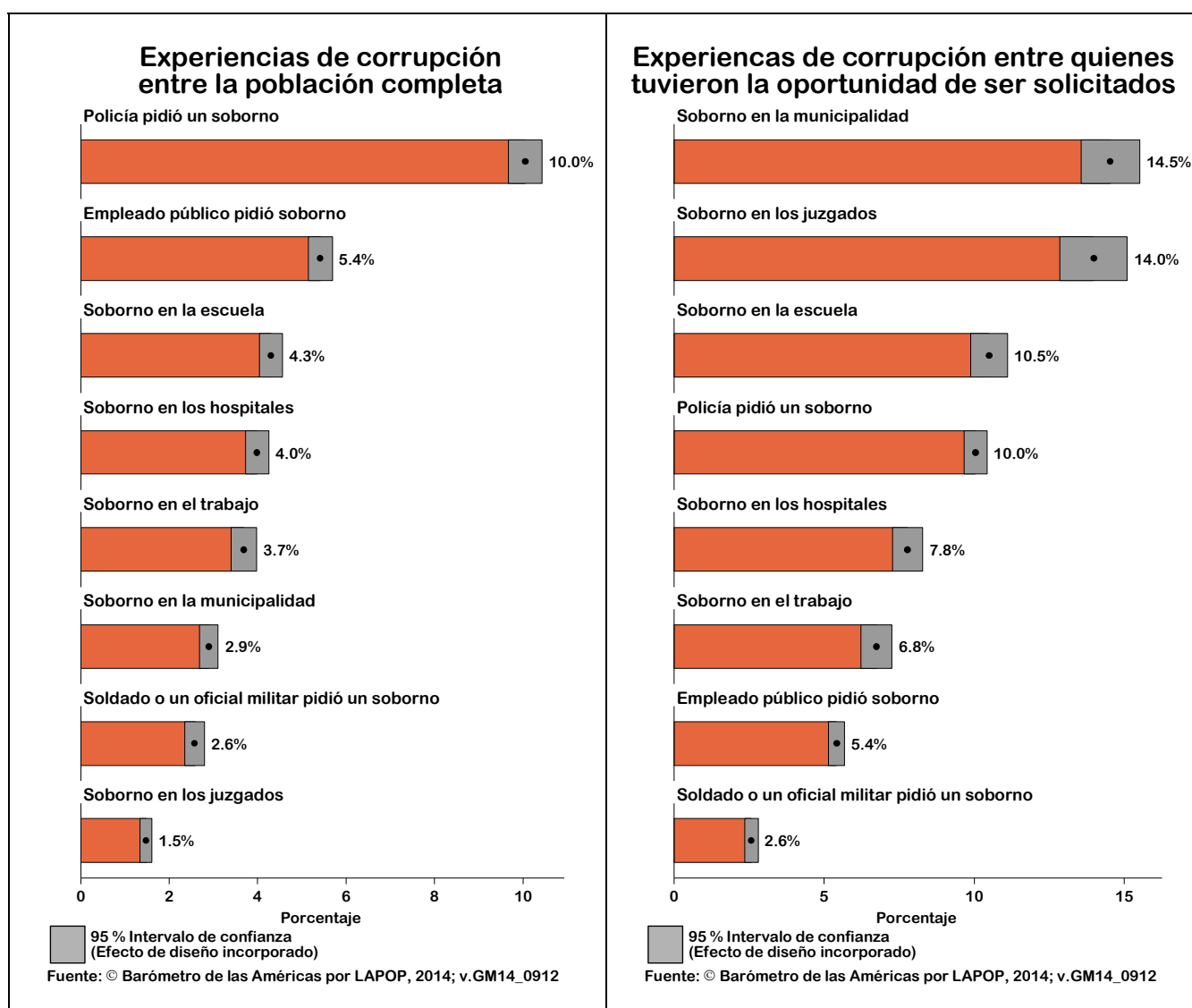


Gráfico 3.1. Experiencias de corrupción según ámbito, 2014

Cuando se considera el amplio rango de actividades en los que ocurre la corrupción, se observa que los ciudadanos de las Américas tienen múltiples oportunidades de ser blanco de la corrupción, y cada año son muchas las personas a las que se les solicita el pago de coimas. A partir de esta batería de preguntas se puede construir un índice que muestra si una persona fue víctima de la corrupción durante el último año, es decir, si se le solicitó o no pagar un soborno en al menos uno de estos ámbitos⁵.

En un país promedio, algo menos de 1 de cada 5 encuestados por el Barómetro de las Américas reporta haber pagado al menos una coima en los últimos 12 meses (Gráfico 3.2)⁶. Esta tasa de victimización por corrupción se mantiene virtualmente constante desde 2012 y no es significativamente distinta de la de 2008 o 2006 (Gráfico 3.3)⁷.

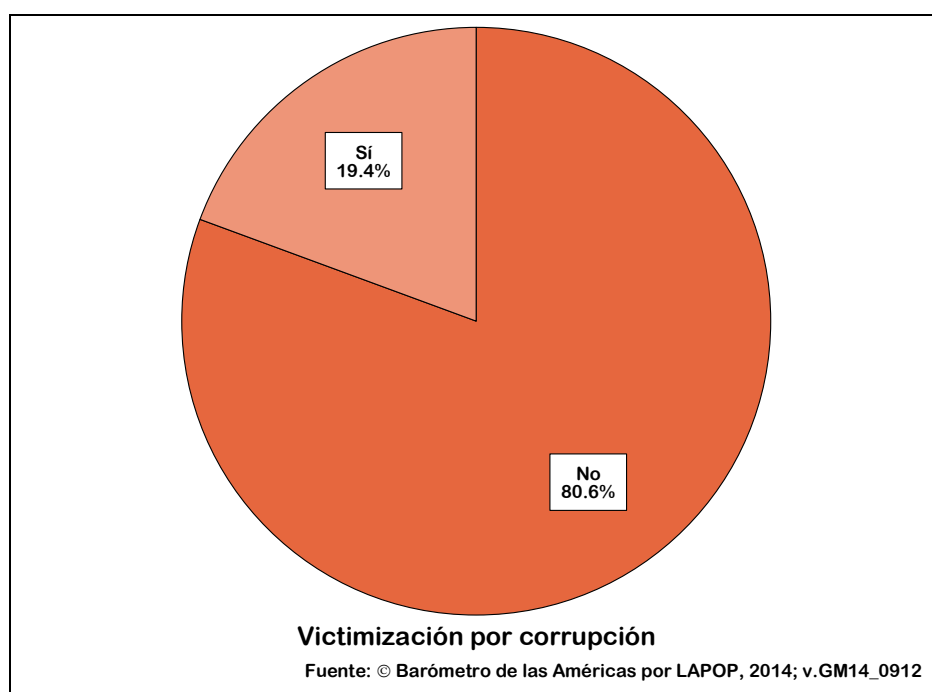


Gráfico 3.2. Porcentaje total de individuos que fueron víctimas de la corrupción en el último año, 2014

⁵ La variable, nombrada CORVIC en la base de datos, recoge el porcentaje del total de la muestra al que se le solicitó una coima, y no incluye controles de si los individuos tuvieron o no contacto con personas en cada uno de esos ámbitos durante el último año. Mientras que la mayoría de las preguntas en el módulo se refieren específicamente a las interacciones con los funcionarios o instituciones gubernamentales, es posible que parte de la corrupción reportada en esta medida general, CORVIC, se refiere a la solicitud de sobornos por personas que no sean funcionarios públicos.

⁶ Los datos de los Gráficos 3.2 y 3.3 incluyen Estados Unidos y Canadá. Si se excluyen esos dos países, el promedio regional de victimización por corrupción aumenta un poco hasta 20.5% para el 2014. El año 2004 presenta una corrupción más alta que la del 2006; eso se debe a que la muestra del 2004 incluye menos países, y se trata de países en los que la victimización por corrupción es más común. Ahora, si se analizan sólo en los países que han sido parte de la muestra desde el 2004, se observa el mismo patrón de un descenso de la corrupción que luego aumenta en 2012. Los niveles de victimización por corrupción aumentan un poco, no obstante, en los países que no fueron parte de la muestra 2004, mientras que han disminuido en América Central y los países andinos, que fueron el foco de las primeras rondas del Barómetro de las Américas.

⁷ El año 2004 muestra niveles de victimización por corrupción significativamente más elevados que cualquier otro año del Gráfico 3.3. Esto se debe a que la encuesta del Barómetro de las Américas 2004 se limitó a México, América Central, y los Andes Centrales, donde la corrupción es algo más común que en el resto del hemisferio.

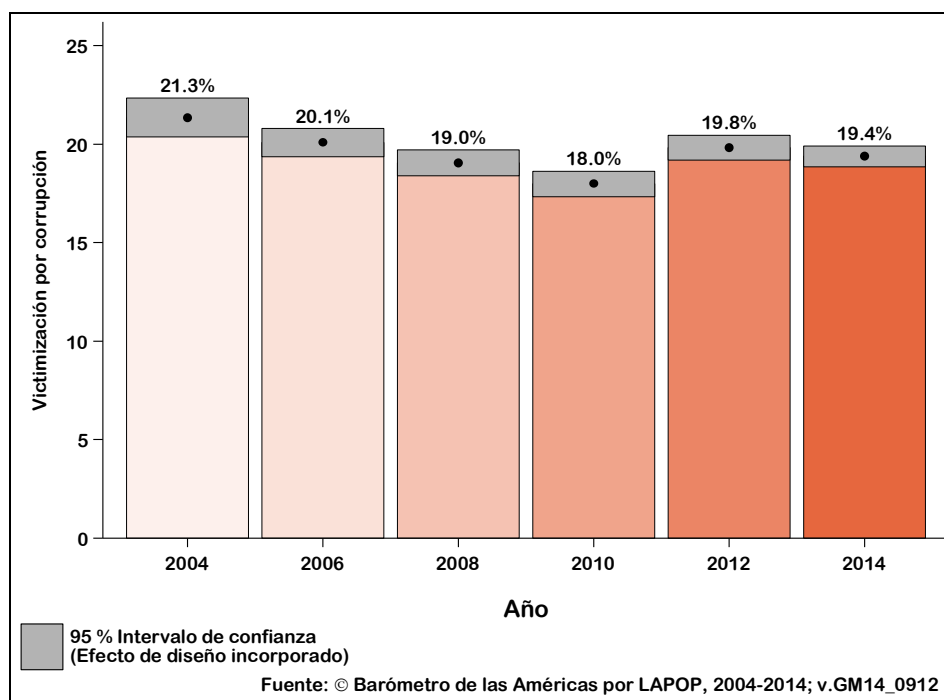


Gráfico 3.3. Victimización por corrupción, perspectiva temporal

Ahora bien, estos promedios para todo el hemisferio ocultan grandes diferencias entre países (Gráfico 3.4). Haití tiene el nivel más alto de victimización por corrupción, y por un margen considerable: a más de dos tercios de los encuestados haitianos se les solicitó el pago de una coima durante los 12 meses previos a la encuesta. Muchas de estas experiencias con la corrupción en Haití suceden cuando los ciudadanos tratan de acceder a los servicios sociales. Haití está justo por debajo del promedio regional en lo que se refiere a solicitudes de coimas por parte de la Policía, pero es un caso extremo para las solicitudes de coimas en la escuela, servicios de salud públicos y en el ámbito laboral⁸. Bolivia tiene la segunda tasa más alta de victimización por corrupción (30%). No obstante, esto representa una caída considerable desde el 2012, cuando casi el 45% de los bolivianos fueron víctimas de la corrupción⁹. Ecuador también ha sido testigo de una caída de dos dígitos en la victimización por corrupción desde la encuesta de 2012; de 41% a 26%. Por el contrario, Paraguay, Venezuela, Belice y Panamá vieron aumentar sus tasas de victimización por corrupción en siete o más puntos porcentuales desde 2012. Esto hizo que Paraguay y Venezuela pasaran de estar en torno al promedio del hemisferio a estar entre las tasas más altas; e hizo pasar a Belice y Panamá de estar a niveles comparativamente bajos, a estar en torno al promedio regional. Estados Unidos, Chile, Uruguay y Canadá tienen los niveles de corrupción más bajos.

⁸ Por ejemplo, 49% de los encuestados haitianos, y 74% de los encuestados con un hijo en la escuela, pagaron una coima en la escuela en los 12 meses previos a la realización de la encuesta. Si se examinan los servicios de salud, 33% de todos los encuestados, y 76% de todos los que dijeron haber visitado una dependencia de salud pública pagaron una multa como parte de ese proceso.

⁹ Los datos de corrupción de 2012 no se reportan aquí, pero están disponibles en Singer et. al (2012) y en el sitio web de LAPOP.

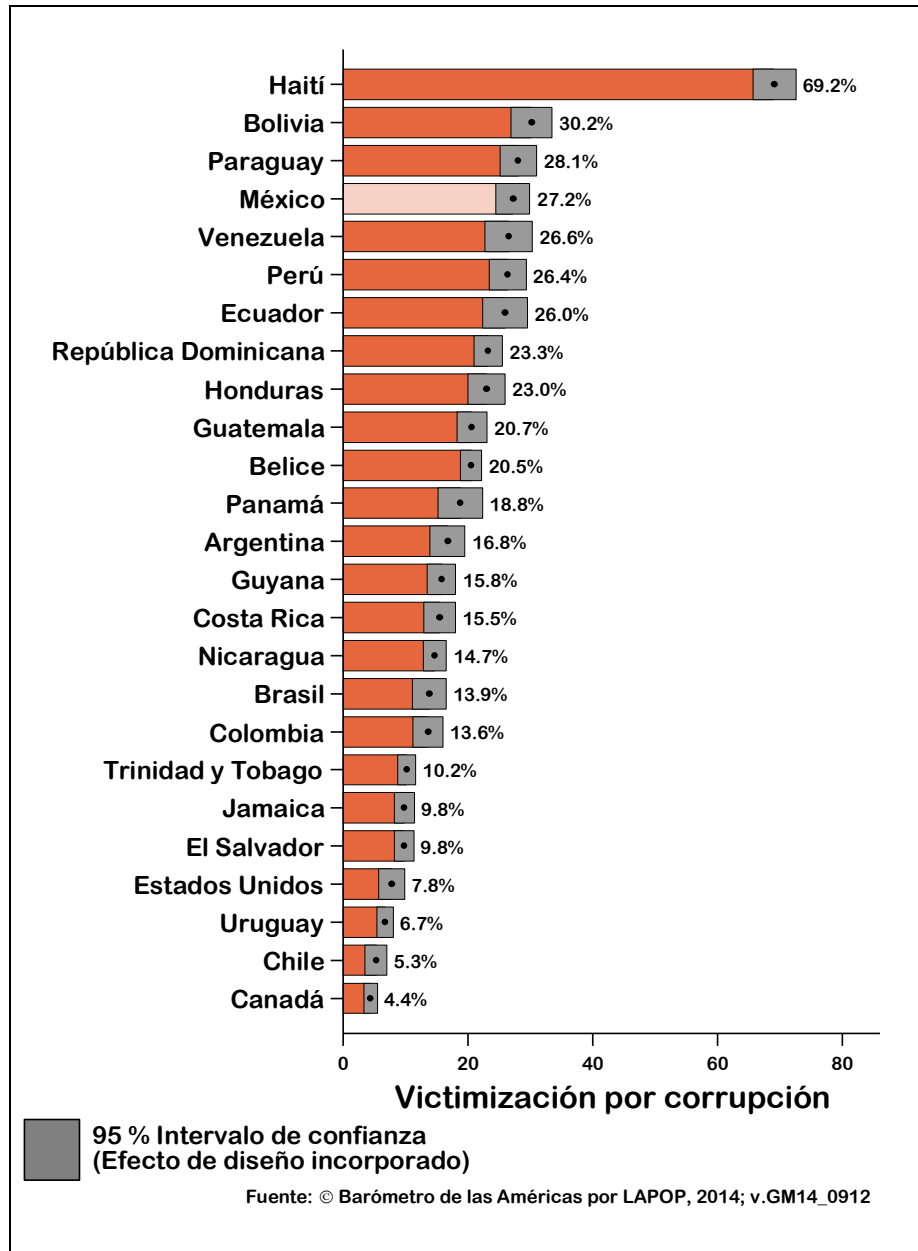


Gráfico 3.4. Victimización por corrupción según país, 2014

Para entender quiénes son más propensos a ser víctimas de la corrupción, se analiza el impacto sobre la variable de si al encuestado le solicitaron o no, al menos una vez, el pago de un soborno durante el último año (la variable presentada en el Gráfico 3.2) por medio de una regresión logística. Al igual que en los capítulos precedentes, el análisis se concentra en las características sociodemográficas de los encuestados y en su lugar de residencia – área urbana o rural. También se examinan dos aspectos que podrían estar relacionados con encontrarse en una posición en la que es más probable que se den interacciones corruptas. En primer lugar, se considera si el encuestado recibió o no asistencia económica de parte del gobierno (excluyendo las pensiones y la seguridad social) para indagar si esa interacción con el Estado ubica a los individuos bajo el riesgo de que se les solicite una



coima¹⁰. En segundo lugar, se indaga si el encuestado vive en un área en la que han ocurrido delitos para ver si es más probable que se dé la victimización por corrupción en los lugares en los que el Estado de derecho es más débil en términos objetivos¹¹. Al desarrollar este modelo, se incluyen efectos fijos a nivel de país para controlar por alguna otra diferencia entre países que no se haya medido. Así como se muestra, el gráfico explica las diferencias en la probabilidad de ser víctima de la corrupción al interior de cada país¹².

Los resultados de este análisis, presentados en el Gráfico 3.5, muestran que hay diferencias significativas entre los diversos grupos en su exposición a la corrupción¹³. Al interpretar estas diferencias, es importante recordar que mientras las encuestas consultan específicamente acerca de si funcionarios solicitaron sobornos, las preguntas no apuntan a si el encuestado jugó algún rol iniciando la práctica corrupta. La encuesta no busca discernir entre estos dos escenarios porque mucha gente mentiría al ser preguntada si ellos ofrecieron una coima (Kray y Murrell 2013). Sin embargo, al considerar por qué algunos grupos experimentan la corrupción más que otros, no se puede descartar la posibilidad de que esa diversidad entre los distintos grupos refleje diferencias en la proporción de individuos dentro de cada grupo que están dispuestos a ofrecer una coima, o que refleje diferencias en qué grupos son blanco de las prácticas corruptas de los funcionarios. Las diferencias entre los grupos también podrían reflejar diferencias en la frecuencia con la que cada grupo entra en contacto con instituciones o funcionarios en los distintos ámbitos acerca de los cuales se pregunta.

Por ejemplo, las experiencias con la corrupción se dividen según el género. Los hombres son más propensos que las mujeres a reportar que se les fue solicitada una coima. No obstante, al mirar los distintos tipos de corrupción que mide la encuesta se encuentran excepciones a este patrón: es un poco más probable que las víctimas de la corrupción en las escuelas y en los servicios públicos de salud sean mujeres y no hombres¹⁴. Estas diferencias en los patrones de victimización por corrupción entre los distintos ámbitos no se deben a que los funcionarios de la educación y de la salud busquen en particular a mujeres como blanco de sus prácticas corruptas, sino porque las mujeres son las que más tienden a usar esos servicios. De hecho, entre los usuarios de estos servicios, tanto hombres como mujeres son iguales de pasibles de que se les solicite un soborno. Sin embargo, en otras formas de corrupción, los hombres son más propensos a pagar coimas que las mujeres, incluso cuando se tiene en cuenta las diferencias por género en la exposición a cada ámbito.

¹⁰ Medido a partir de la pregunta WF1: ¿Usted o alguien en su casa recibe ayuda regular/periódica en dinero, alimento o en productos de parte del gobierno, sin contar las pensiones? Sí o No”.

¹¹ Específicamente, se utilizaron las respuestas a las preguntas de la serie VICBAR que se presentaron en el Capítulo 1 que consulta sobre robos, tráfico de drogas y extorsiones.

¹² Estados Unidos y Canadá están excluidos de este análisis porque no hay datos para estos países en al menos una de las preguntas que se utilizan como controles.

¹³ Al igual que en los otros gráficos de regresión presentados en este estudio, los coeficientes que indican el impacto de cada variable se muestran con puntos, y los intervalos de confianza para cada coeficiente están representados por las líneas horizontales que se extienden a ambos lados de cada punto. Si un intervalo de confianza no se cruza con la línea vertical ubicada en el valor 0.0, entonces eso significa que la variable tiene un efecto estadísticamente significativo (a un nivel $p < 0.05$). Un coeficiente cuyo intervalo de confianza queda completamente a la derecha de la línea de cero indica un efecto neto positivo y estadísticamente significativo sobre la variable dependiente. Por el contrario, un coeficiente con un intervalo de confianza que se ubica a la izquierda de la línea del cero indica un efecto neto estadísticamente significativo, pero negativo. Los coeficientes están estandarizados. La lista completa de coeficientes se encuentra en el Apéndice 3.1, al final de este capítulo.

¹⁴ No se presentan aquí los resultados de este análisis, pero están disponibles y se le pueden solicitar a los autores.

En las Américas, es más común que se les pidan sobornos a los encuestados ricos. Estos individuos tienen más para ofrecer a los funcionarios y por tanto son más frecuentemente identificados como blanco para la solicitud de coimas, ofrecen pagar coimas más frecuentemente, o ambas cosas. Los individuos educados también son más propensos a que se les pidan sobornos. Al mismo tiempo, se observa que los individuos que reciben ayuda del Estado, quienes se concentran abrumadoramente entre los pobres, también son significativamente más propensos a ser víctimas de la corrupción que aquellos que no reciben beneficios del Estado. Esto podría leerse como que en muchas partes de las Américas, el proceso de obtener y mantener beneficios del Estado involucra prácticas corruptas.

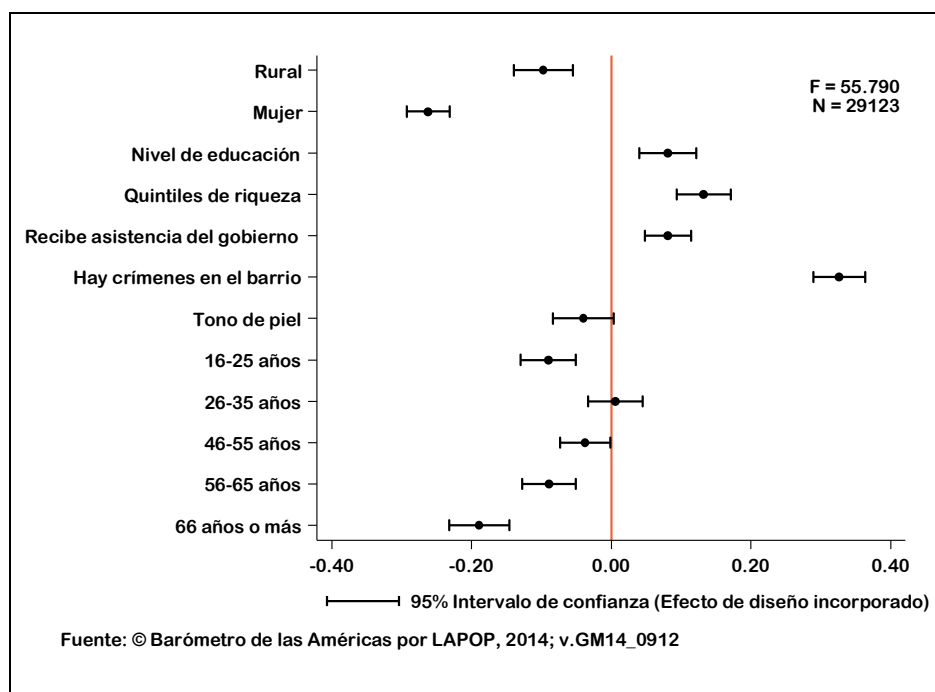


Gráfico 3.5. Predictores de que le soliciten el pago de sobornos, 2014

Por otra parte, las personas que viven en áreas con altas tasas de delitos parecen ser más propensas a sufrir por la corrupción. Análisis de datos adicionales muestran que las áreas con altas tasas de delitos están altamente correlacionadas con la solicitud de sobornos por parte de la Policía, algo que no sorprende. Lo que sí resulta, tal vez, más sorprendente es que la experiencia de otras formas de corrupción también está correlacionada con vivir en áreas de mucho crimen. Aunque no se puede establecer con ningún grado de certeza si la alta criminalidad causa corrupción, es causada por la corrupción o si las dos cosas se deben a una tercera razón oculta que incide sobre ambas, el colapso de la seguridad pública en algunas partes de las Américas va de la mano con la más amplia debilidad en la calidad de la gobernanza. Por último, la victimización por corrupción es más común en las áreas urbanas, y está concentrada entre los encuestados en rangos medios de edades. No hay evidencia de que aquellos con un tono de piel más oscuro sean más propensos a que se les solicite el pago de coimas.

En resumen, cuando se observa a América Latina y el Caribe como región en su conjunto, el Barómetro de las Américas de 2014 resalta que aunque la solicitud de sobornos puede variar algo entre los distintos grupos y los distintos países, aún es parte de la vida diaria en muchas partes del hemisferio.



IV. ¿Cómo perciben los ciudadanos de las Américas la corrupción en el gobierno?

Dada la frecuencia con la que a los encuestados se les pide el pago de un soborno, se podría sospechar que las personas del hemisferio – incluso aquellos que no padecieron la solicitud de una coima en persona – creen que la corrupción es algo común. Es más, las Américas no son inmunes a los escándalos que han involucrado a altos funcionarios gubernamentales (Carlin, Love, y Martínez-Gallardo 2014). Por esta razón, resulta esclarecedor mirar más allá de las experiencias personales, y concentrarse en cómo perciben los ciudadanos de las Américas la corrupción en general.

El Barómetro de las Américas le pide a los encuestados que consideren qué tan prevalente es la corrupción entre los funcionarios públicos¹⁵. Más específicamente, el texto de la pregunta es el siguiente:

EXC7. Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los funcionarios públicos en el país está: [LEER]		
(1) Muy generalizada	(2) Algo generalizada	(3) Poco generalizada
(4) Nada generalizada	(88) NS	(98) NR

Siguiendo el procedimiento estándar de LAPOP, las respuestas a esta pregunta (EXC7) se recodificaron en una escala de 0 a 100, en la que el 0 representa la percepción de que la corrupción no está “nada generalizada”, y 100 representa la percepción de que la corrupción está “muy generalizada”. El ciudadano promedio de las Américas está convencido de que la corrupción está extendida entre los funcionarios públicos, algo menos del 80% dice que la corrupción está muy o algo generalizada entre los funcionarios públicos; los encuestados se dividen en partes iguales entre estas dos categorías (Gráfico 3.6). La evaluación pública promedio de la corrupción en 2014 se mantiene constante respecto a 2012 (Gráfico 3.7). De hecho, a lo largo de los años del Barómetro de las Américas se ha encontrado un persistente acuerdo respecto a que la corrupción es común entre los funcionarios públicos; en cada una de las rondas desde el 2006 el porcentaje de encuestados que en conjunto creen que la corrupción está algo o muy generalizada se ubica entre el 79,9 y el 80,9%. Aunque existe variación en la cantidad de personas que considera que la corrupción está muy generalizada comparado con los que creen que sólo está algo generalizada, los datos muestran de modo consistente que sólo unos pocos residentes de las Américas creen que no hay corrupción entre los funcionarios públicos de su país.

¹⁵ Esta pregunta no se incluyó en Costa Rica, Chile, Brasil ni Trinidad y Tobago en 2014.

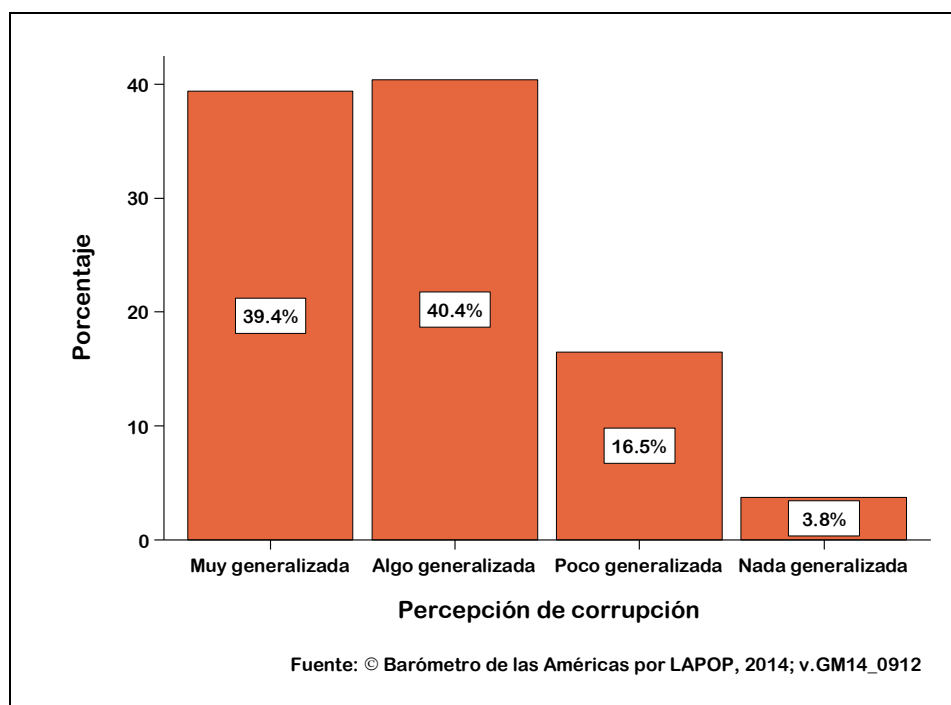


Gráfico 3.6. Percepciones de corrupción, 2014

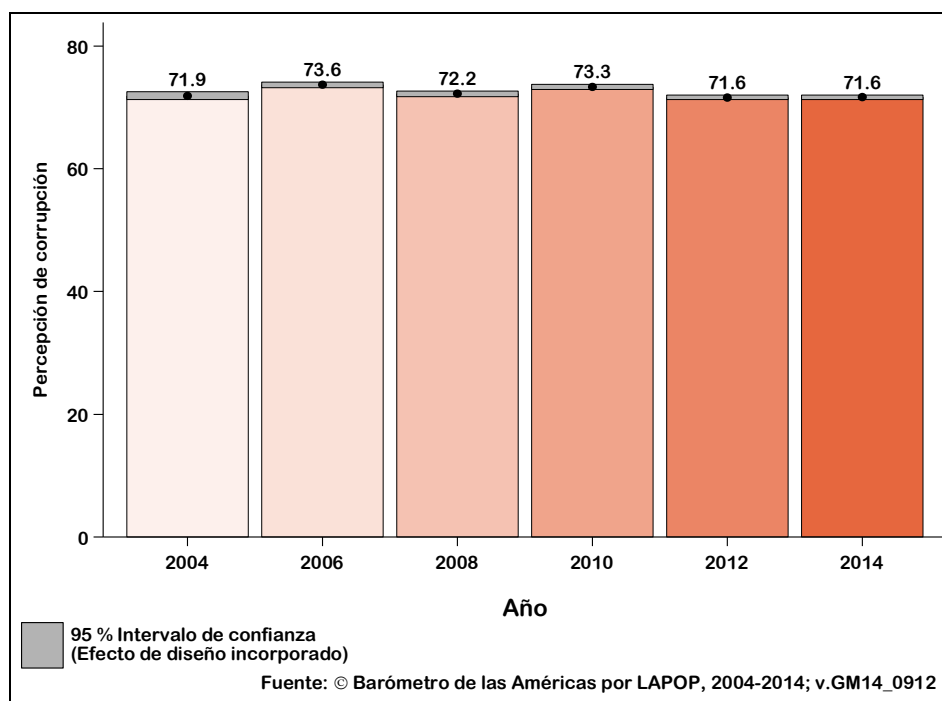


Gráfico 3.7. Percepción de corrupción, perspectiva temporal

Al igual que sucede con la experiencia directa con la corrupción, existe una variación considerable entre los países en relación a cómo son percibidos los gobiernos (Gráfico 3.8). Los encuestados en Canadá, Haití y Uruguay son los menos proclives a describir sus gobiernos como corruptos en el 2014. Pero incluso en estos países, más del 68% de los encuestados dice que la corrupción estaba muy generalizada o algo generalizada. Hay un grupo de países que tienen un nivel muy alto de percepción de corrupción; este grupo está liderado por Venezuela, Colombia y Argentina.



Vale la pena destacar que los países en los que los encuestados reportan haber pagado sobornos frecuentemente (como lo muestra el Gráfico 3.4 más arriba) no son necesariamente los países en los que la percepción de corrupción es alta según el Gráfico 3.8. Esta diferencia se ilustra en el Gráfico 3.9, que muestra los niveles promedio de percepción de corrupción y el porcentaje de encuestados a los que les fue solicitada una coima al menos una vez en los 12 meses previos a la encuesta. La diferencia mayor se da en Haití; mientras que Haití tiene la tasa más alta de victimización por corrupción a nivel individual de todo el hemisferio, la percepción de corrupción es la segunda más baja del hemisferio. Esto podría deberse a que la victimización por corrupción en Haití ocurre frecuentemente en ámbitos como el laboral, las escuelas o los servicios de salud públicos, de modo que muchos de los encuestados podrían no conectar eso con “el gobierno”, incluso si se trata de instituciones públicas. Pero Haití no es la única excepción; las diferencias se evidencian en la parte inferior del Gráfico 3.9, en el que se excluye Haití (que es un caso desviado en cuanto al nivel de victimización por corrupción) para permitir ver los patrones para el resto de la muestra con mayor claridad. Los niveles de percepción de corrupción en Bolivia, Ecuador y Honduras son también sustancialmente más bajos de lo que se podría esperar dadas las tasas de victimización por corrupción en esos países. Por el contrario, Colombia, Argentina, Guyana y Jamaica tienen niveles de victimización por corrupción que los ubican por debajo del promedio del continente, pero están entre los siete países con la más alta tasa de percepción de corrupción. Como se menciona anteriormente, la discrepancia entre los niveles de corrupción percibidos y la experiencia con la corrupción reportada es un patrón común en los estudios de corrupción ya que la medida de victimización recoge la corrupción del día a día que la gente observa y afronta, mientras que las preguntas acerca de la corrupción de los funcionarios públicos usualmente recogen las ideas sobre la corrupción a gran escala como los escándalos a nivel nacional, con los cuales los encuestados no tienen experiencia directa; las medidas de percepción también recogen los distintos niveles de tolerancia hacia los tipos de actividades que puedan ser consideradas corruptas.

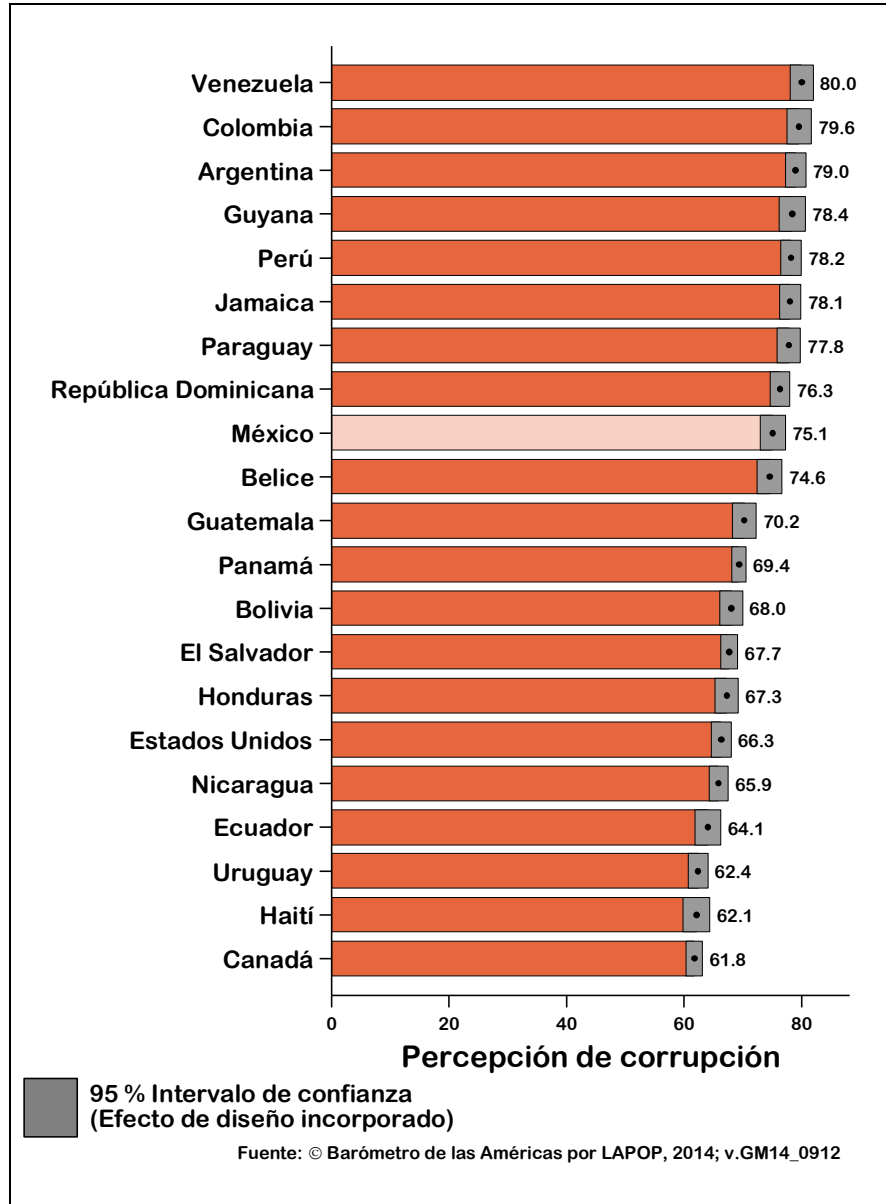


Gráfico 3.8. Percepción de corrupción en los países, 2014

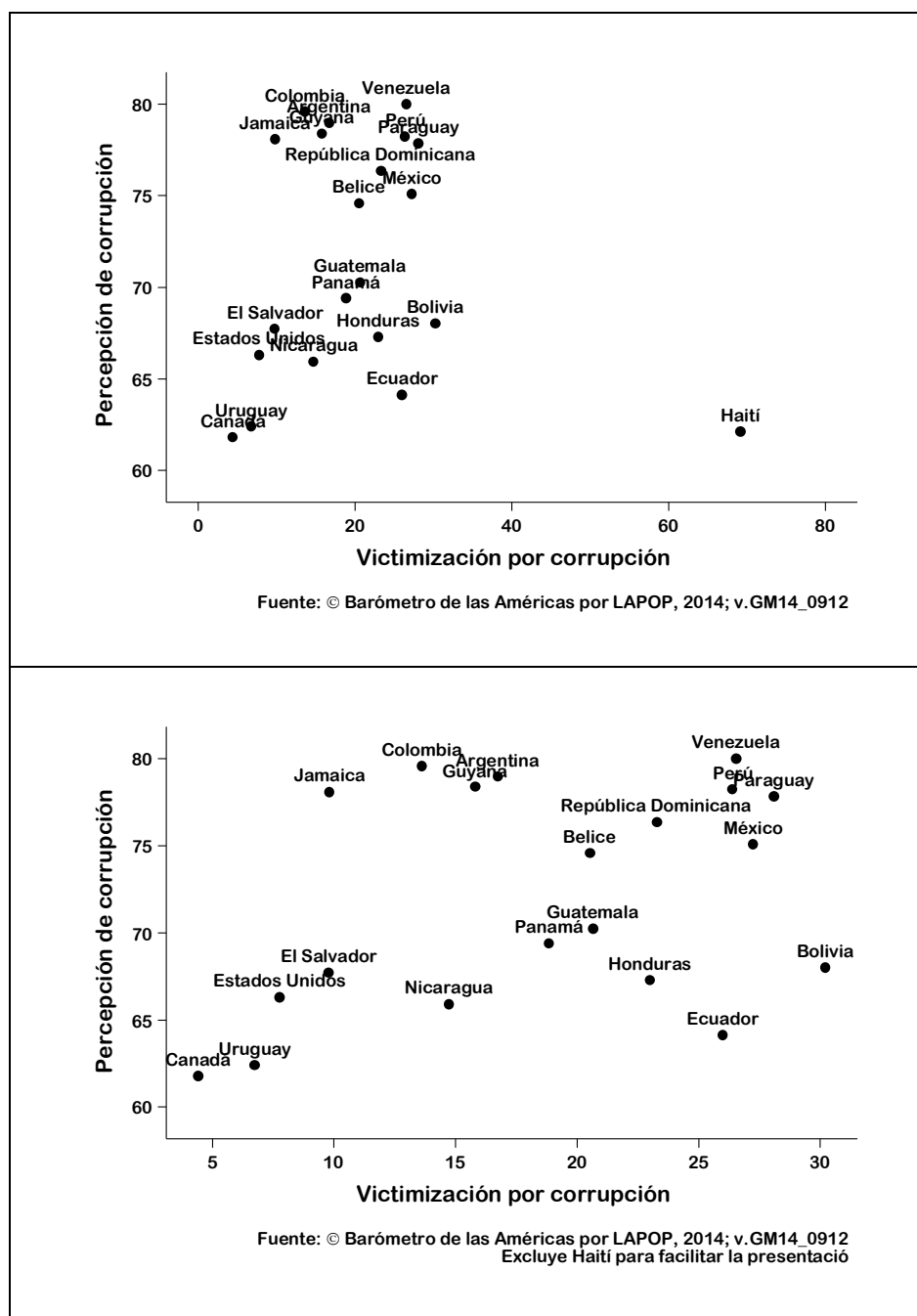


Gráfico 3.9. Comparación de la percepción de corrupción y la victimización por corrupción en los países, 2014

Al interior de los países, los individuos a los que se les solicitó el pago de un soborno durante el último año son más proclives a decir que la corrupción de los funcionarios públicos es algo común. El Gráfico 3.10 presenta un análisis logístico ordenado de las percepciones de corrupción, en el que los valores altos de la variable dependiente representan la percepción de que la corrupción es muy común. El modelo incluye variables *dummy* (o binarias) para cada país, por lo que nuevamente los resultados

deben ser tomados como explicativos de las diferencias al interior de los países, y no necesariamente entre los países¹⁶.

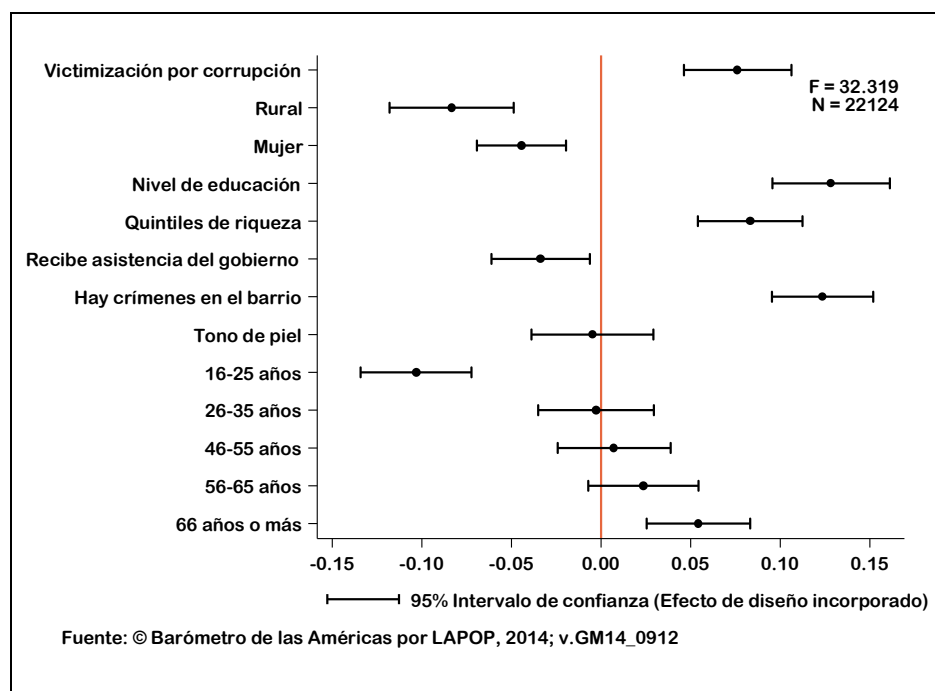


Gráfico 3.10. Factores asociados con la percepción de corrupción, 2014

Más arriba se observó que a nivel de los países, hay una correspondencia débil entre la victimización por corrupción y la percepción de corrupción. Pero si se mira al interior de los países, los individuos que fueron blanco de la corrupción en el último año juzgan a los funcionarios públicos como más corruptos que lo que lo hacen sus conciudadanos. En promedio, las experiencias personales con la corrupción tienen un efecto cascada, incidiendo sobre evaluaciones más amplias acerca de la corrupción, incluso cuando los dos conceptos no coinciden perfectamente.

Desde luego, uno no tiene que haber sido directamente afectado por la corrupción para creer que la corrupción es común. Los otros correlatos de percepción de corrupción son similares a los de la victimización por corrupción. Los hombres, los residentes de las áreas urbanas o de lugares en los que el delito es común, y los encuestados que son comparativamente más ricos, más educados y mayores en edad son más propensos a creer que la corrupción de los funcionarios públicos está generalizada, incluso luego de controlar por las experiencias personales de victimización por corrupción.

Y aunque los ciudadanos que reciben asistencia económica del gobierno son más pasibles de volverse blancos para la solicitud del pago de coimas, son *menos* propensos a creer que la corrupción de los funcionarios públicos está generalizada. Análisis adicionales sugieren que esto se debe a que estos individuos son más proclives a apoyar al gobierno. Cuando se controla por aprobación del gobierno, ya no hay una asociación significativa entre recibir beneficios del gobierno y la percepción de corrupción.

¹⁶ Los coeficientes son estandarizados. La especificación completa del modelo se encuentra en el Apéndice 3.2, al final de este capítulo.



V. ¿Los ciudadanos de las Américas creen que la corrupción es justificable?

Hasta ahora, el análisis de la encuesta de 2014 del Barómetro de las Américas sugiere que la corrupción es muy común. En estas circunstancias, la preocupación es que los ciudadanos empiecen a considerar a la corrupción como una parte natural de la política. Varios estudios recientes han sugerido que los individuos pueden llegar a ver la corrupción como algo necesario para aceitar el engranaje burocrático, en particular cuando las agencias de regulación son ineficientes (Méon y Weill 2010; Dreher y Gassebner 2011). Existe también evidencia acerca de que algunos de los efectos negativos de la corrupción sobre el bienestar de los encuestados se atenúan en los contextos de alta corrupción a medida que los ciudadanos se adaptan a su realidad o comienzan a verla como uno de los costos de hacer negocios (Graham 2011). Por tanto, las preguntas a responder son si los ciudadanos de las Américas creen que las prácticas corruptas son aceptables, y, en particular, si aquellos que se involucran en prácticas corruptas son más proclives a justificarlas.

El Barómetro de las Américas consulta a sus encuestados sobre si el pago de sobornos puede ser justificado¹⁷:

	No	Sí	No sabe
EXC18. ¿Cree que como están las cosas a veces se justifica pagar una mordida (o soborno)?	0	1	88

El porcentaje de personas que cree que el pago de sobornos podría justificarse – 16% (Gráfico 3.11) es aproximadamente la misma cantidad que fue víctima de la corrupción. El porcentaje que justifica estas prácticas, sin embargo, es considerablemente mayor entre los individuos que sí fueron víctimas de la corrupción durante el último año (Gráfico 3.12): casi 1 de cada 3 víctimas de la corrupción podrían justificarla, mientras que sólo 1 en 8 de los que no fueron víctimas la justificaría¹⁸.

En análisis adicionales que no se presentan aquí, se realiza un modelo para explicar qué individuos son más propensos a creer que el pago de coimas es justificable. La justificación de la corrupción es más frecuente entre los más jóvenes, entre los hombres y entre los que viven en zonas urbanas. También es más común entre los miembros de la sociedad con mayor riqueza. Los individuos que reportaron delitos en su área de residencia son más propensos a creer que la corrupción podría justificarse. Estas diferencias existen con independencia de si al encuestado se le solicitó el pago de un soborno, por lo que no reflejan diferencias respecto de que grupos que hayan sido el blanco de prácticas corruptas justificaran luego su comportamiento.

Ahora bien, si se compara la justificación del pago de coimas entre aquellos que fueron víctimas de la corrupción y entre quienes no lo fueron, emerge un patrón importante: los individuos que fueron víctimas de la corrupción y que reciben asistencia económica del gobierno son más proclives a justificar la corrupción que otras víctimas (Gráfico 3.13), lo que podría implicar que algunos ven una conexión entre la práctica corrupta del pago de sobornos y los beneficios que reciben, y sentirse por tanto justificados en su accionar¹⁹. Todos estos datos sugieren que las prácticas corruptas

¹⁷ Esta pregunta no se hizo en Guatemala, Costa Rica, Chile, Brasil ni Trinidad y Tobago en 2014.

¹⁸ Una investigación sobre el Barómetro de las Américas 2012 llega a conclusiones similares (ver Carlin 2013).

¹⁹ En un análisis que no se presenta aquí, se modela la justificación del pago de sobornos como una función de las variables de control del Gráfico 3.10, y se interactúa la victimización por corrupción con recibir asistencia del gobierno. Se encuentra

pueden crear un ambiente en el que hay más probabilidades de que se tolere la corrupción (ver también Carlin 2013).

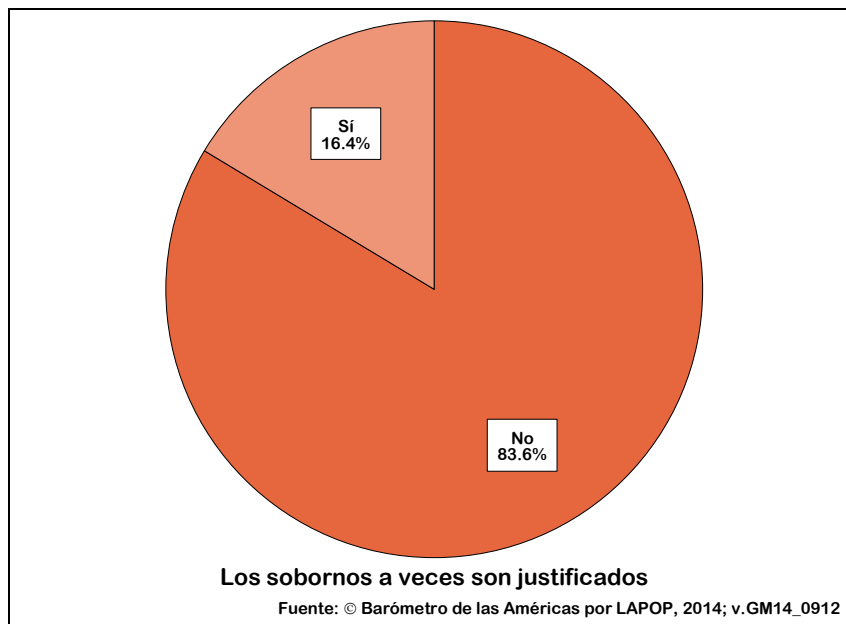


Gráfico 3.11. ¿Creen los encuestados que el pago de sobornos puede ser justificado en algunas ocasiones?, 2014

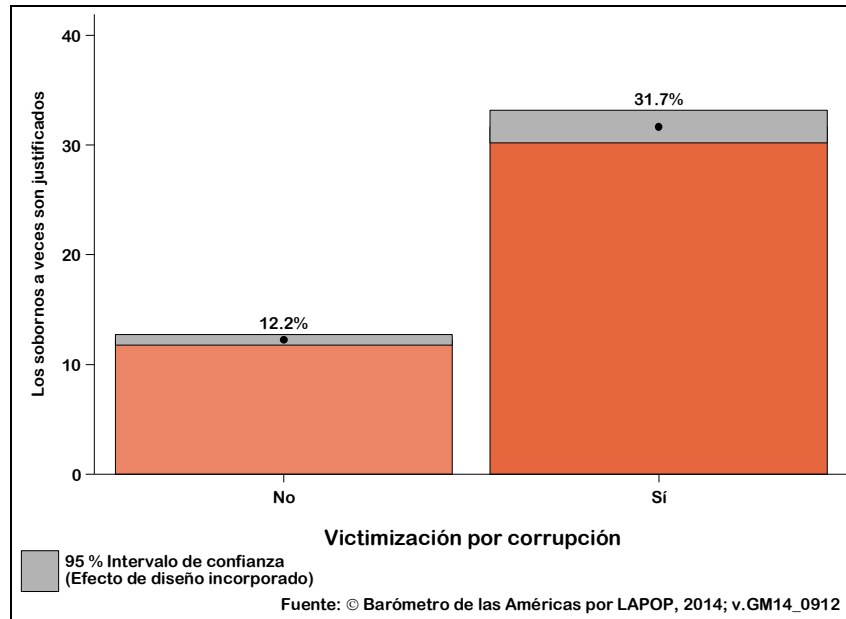


Gráfico 3.12. La justificación de la corrupción es mayor entre aquellos a los que se les solicitó el pago de sobornos, 2014

que las dos variables modifican significativamente el efecto; la brecha entre víctimas y no víctimas de la corrupción es significativamente mayor ($p < 0.05$) entre los que recibieron ayuda del gobierno que entre el público en general.

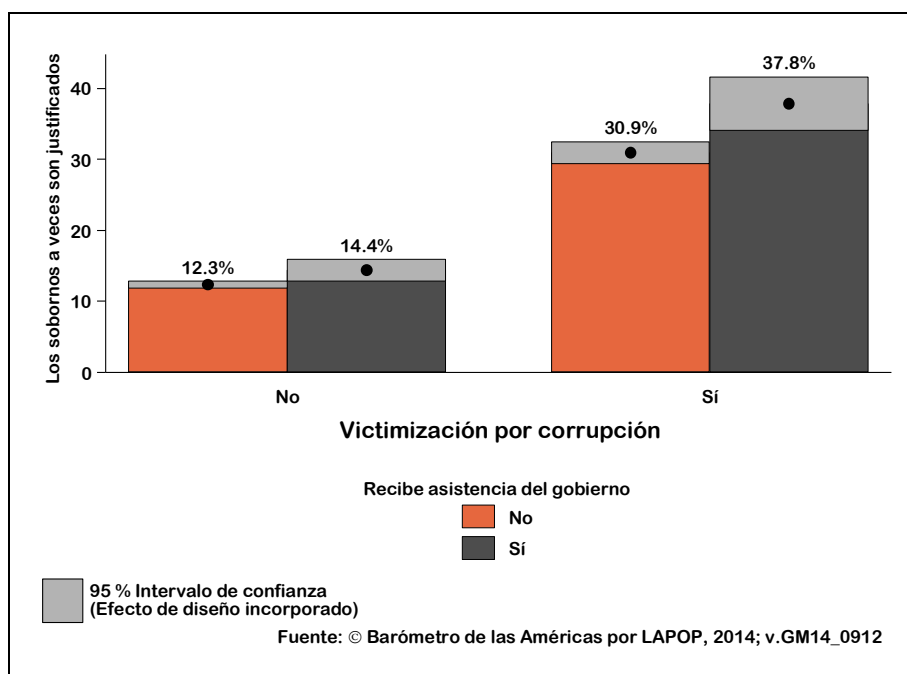


Gráfico 3.13. Los individuos que reciben ayuda económica del gobierno son más propensos a pensar que la corrupción puede ser justificada, en especial si fueron blanco de la solicitud de sobornos, 2014

Desde luego, no se puede pasar por alto el hecho de que la mayoría de los individuos que tuvieron que pagar un soborno durante el último año – 68% – creen no obstante que el pago de coimas no se justifica *nunca*. En otras palabras, la mayoría de los ciudadanos de las Américas rechazan las prácticas corruptas, a pesar de su prevalencia en la sociedad y en la política, y lo hacen incluso si están en una posición en la que se sienten impelidos a pagar un soborno. Podría ser entonces que muchos ciudadanos de las Américas se sientan ofendidos por la corrupción que impregna su sociedad y esto podría llevarlos a tener una visión negativa de las instituciones democráticas. Los análisis del capítulo siguiente se ocupan de este tema.

VI. Conclusión

La corrupción tiene efectos perniciosos en lo económico, lo político y lo social. A pesar del progreso en la reducción de la corrupción en algunos países, ésta se mantiene muy extendida en muchos países de las Américas. En promedio, 1 de cada 5 ciudadanos reporta haber pagado un soborno en el último año, y esos sobornos fueron pagados en muchos ámbitos muy distintos. Lo que tal vez resulta más desconcertante aún es que al menos 68% de los encuestados en cada país en los que la encuesta se realizó en 2014 piensa que la corrupción de los funcionarios públicos de su país está muy o algo generalizada. En la mayoría de los países ese porcentaje es incluso más alto. Mientras que la mayoría de los ciudadanos no cree que el pago de coimas pueda ser justificado, hay muchos ciudadanos que sí lo creen, y esto es especialmente así para aquellos que se han visto involucrados en intercambios de naturaleza corrupta.

La encuesta del Barómetro de las Américas resalta que los ciudadanos están experimentando frecuentemente la corrupción en sus vidas cotidianas, y además perciben que es común a nivel de las elites. La relativa consistencia de las tasas agregadas de victimización por corrupción y percepción de

la corrupción a lo largo de las rondas de la encuesta destaca de la severidad de estos problemas en el continente. Lo que preocupa a los demócratas de la región es que sin controles, la corrupción podría socavar la propia democracia. Para atender a esta preocupación, el Capítulo 4 explora cómo la corrupción afecta la confianza en los gobiernos locales, y el Capítulo 5 se ocupa de cómo la corrupción – entre otras variables – afecta las actitudes hacia el sistema político nacional.



Apéndice

Apéndice 3.1. Predictores de que le soliciten el pago de sobornos, 2014 (Gráfico 3.5)

	Coeficientes estandarizados	(t)
Rural	-0.097*	(-4.51)
Mujer	-0.262*	(-16.57)
Nivel de educación	0.081*	(3.88)
Quintiles de riqueza	0.132*	(6.68)
Recibe asistencia del Gobierno	0.081*	(4.77)
Hay crímenes en el barrio	0.326*	(17.12)
Tono de piel	-0.040	(-1.80)
16-25 años	-0.090*	(-4.47)
26-35 años	0.006	(0.28)
46-55 años	-0.037	(-2.02)
56-65 años	-0.089*	(-4.54)
66 años o más	-0.189*	(-8.57)
Guatemala	-0.056*	(-2.46)
El Salvador	-0.254*	(-9.39)
Honduras	-0.041	(-1.59)
Nicaragua	-0.177*	(-7.73)
Costa Rica	-0.166*	(-5.94)
Panamá	-0.102*	(-3.11)
Colombia	-0.223*	(-8.68)
Ecuador	-0.065*	(-2.04)
Bolivia	0.029	0.89)
Perú	-0.032	(-1.49)
Paraguay	0.005	(0.29)
Chile	-0.364*	(-9.26)
Uruguay	-0.307*	(-12.16)
Brasil	-0.203*	(-7.15)
Venezuela	-0.049*	(-2.03)
Argentina	-0.120*	(-5.27)
República Dominicana	-0.082*	(-3.22)
Haití	0.393*	(15.17)
Jamaica	-0.237*	(-10.32)
Guyana	-0.124*	(-4.80)
Trinidad y Tobago	-0.225*	(-9.03)
Belice	-0.059*	(-3.46)
Constante	-1.448*	(-63.98)
Número de casos	29123	
Tamaño de la población	25866.08	
Diseño df	1969	
F(34, 1936)	55.79*	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas <i>t</i> basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral		
* p<0.05		

Estados Unidos y Canadá no están incluidos en el modelo a causa de falta de casos en al menos una variable.

Apéndice 3.2. Factores asociados con la percepción de corrupción, 2014
(Gráfico 3.10)

	Coeficientes estandarizados	(t)
Victimización por corrupción	0.076*	(5.00)
Rural	-0.083*	(-4.72)
Mujer	-0.044*	(-3.51)
Nivel de educación	0.128*	(7.68)
Quintil de riqueza	0.083*	(5.60)
Recibe asistencia del Gobierno	-0.034*	(-2.40)
Hay crímenes en el barrio	0.123*	(8.58)
Tono de piel	-0.005	(-0.27)
16-25 años	-0.103*	(-6.55)
26-35 años	-0.003	(-0.17)
46-55 años	0.007	(0.45)
56-65 años	0.024	(1.51)
66 años o más	0.054*	(3.69)
Guatemala	-0.043*	(-1.99)
El Salvador	-0.070*	(-3.45)
Honduras	-0.082*	(-3.69)
Nicaragua	-0.094*	(-4.52)
Panamá	-0.095*	(-4.67)
Colombia	0.082*	(3.35)
Ecuador	-0.175*	(-6.03)
Bolivia	-0.136*	(-4.38)
Perú	0.035	(1.79)
Paraguay	0.062*	(3.07)
Uruguay	-0.151*	(-7.92)
Venezuela	0.040	(1.93)
Argentina	0.028	(1.58)
República Dominicana	0.052*	(2.10)
Haití	-0.156*	(-6.50)
Jamaica	0.047*	(2.27)
Guyana	0.055*	(2.32)
Belice	0.005	(0.27)
Cut1	-3.212	(-74.48)
Cut2	-1.429	(-50.13)
Cut3	0.404	(15.59)
Número de casos	22124	
Tamaño de la población	20675.9	
Diseño df	1354	
F(31, 1324)	32.32*	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas <i>t</i> basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05		

El modelo no incluye Brasil, Costa Rica, Trinidad y Tobago, Estados Unidos ni Canadá por falta de casos para estos países en al menos una de las variables del modelo.



Capítulo 4. Democracia, desempeño y gobierno local en las Américas

Gregory J. Love, Ryan E. Carlin y Matthew M. Singer

I. Introducción

Cuando los ciudadanos interactúan con el Estado, lo hacen de un modo mucho más frecuente con representantes y funcionarios de los gobiernos locales que de los gobiernos nacionales, o incluso de los regionales. Para los residentes de las Américas, por tanto, el desempeño, la capacidad de respuesta, y la confiabilidad de los gobiernos locales son factores centrales en la legitimidad del sistema político. Más aún, el desempeño de los gobiernos locales tiene un impacto crucial y material sobre la calidad de vida de las personas. En reconocimiento a esta importancia del gobierno local, cuantiosos recursos provenientes de organizaciones internacionales y de gobiernos nacionales han sido utilizados para promover la descentralización política y fiscal. Este capítulo examina una serie de preguntas para evaluar la percepción de los ciudadanos sobre sus gobiernos locales y los servicios de éstos y para medir la participación comunitaria en las Américas. En particular, se abordará preguntas como: ¿qué tan frecuentemente interactúan con su gobierno local? ¿Qué tan positivamente evalúan esas interacciones? ¿Cuáles son las tendencias de la última década en la evaluación de los gobiernos y servicios locales? ¿Los factores a nivel nacional afectan las evaluaciones del gobierno local?

Aunque el nivel local de gobierno es frecuentemente el lugar en el que los ciudadanos interactúan directamente con el Estado, el poder de los gobiernos locales varía sustancialmente entre los países del hemisferio, y también al interior de los mismos. En algunos lugares las autoridades locales tienen recursos que son significativos, prerrogativas legislativas y poder administrativo. Mientras otras autoridades locales tienen muy poca autonomía política y fiscal. Además, los gobiernos locales pueden ser más o menos democráticos. Una premisa central que motiva este capítulo es que el gobierno local puede, efectivamente, modelar las actitudes ciudadanas hacia la democracia en su conjunto, lo que se muestra en el Capítulo 5.

II. Hallazgos principales

Este capítulo examina tres aspectos clave del involucramiento ciudadano con los gobiernos locales con base en los datos del Barómetro de las Américas. El primero es la participación en los asuntos el gobierno local y en las actividades de la comunidad. Los hallazgos centrales en relación a estos temas son:

- En 2014, la participación en las reuniones de los gobiernos locales alcanzó una nueva marca a la baja, con sólo 1 de cada 10 ciudadanos participando en una de esas reuniones en los últimos 12 meses.
- Más ciudadanos presentaron peticiones a sus funcionarios locales que en cualquier otro momento desde el año 2006.

- Los que están más satisfechos con los servicios locales, y también los que están menos satisfechos con ellos son los más propensos a asistir a las reuniones de los gobiernos locales (si se los compara con aquellos que tienen niveles de satisfacción medios).
- Los ciudadanos de países federales son más propensos a elevar peticiones a sus gobiernos locales.

Un segundo tema abordado en el capítulo es la evaluación de los servicios locales:

- La satisfacción con los servicios locales en general, y con varios servicios en particular, se mantiene neutra, con la mayoría de los encuestados evaluando los servicios como “ni buenos ni malos”.
- La evaluación de las escuelas públicas en las Américas decreció un poco entre las rondas 2012 y 2014.
- Durante el mismo lapso de tiempo, las evaluaciones promedio de los servicios públicos de salud han mejorado (y las evaluaciones de las carreteras se mantuvieron constantes).

La última sección del capítulo atiende a la confianza ciudadana en los gobiernos locales:

- El promedio regional de confianza en el gobierno local alcanzó un nuevo record a la baja en 2014.
- Las evaluaciones de los servicios locales están fuertemente correlacionadas con la confianza en el gobierno local.
- Haber sido víctima de la corrupción está negativamente correlacionado con la confianza en el gobierno local.
- La percepción de inseguridad también está negativamente relacionada a la confianza en el gobierno local, y está a su nivel más alto desde 2006.

En lo que sigue, el capítulo se concentra en tres aspectos principales del gobierno local y la participación. Primero, se observa cómo y qué tan frecuentemente los ciudadanos de las Américas interactúan con sus gobiernos locales y ayudan a mejorar sus comunidades. La sección finaliza haciendo énfasis en los factores individuales que están relacionados con la realización de peticiones. A continuación se sigue con la evaluación que hacen los ciudadanos de los servicios locales (carreteras, escuelas y servicios de salud) junto con los factores de corte individual que están relacionados con la evaluación ciudadana de estos servicios. Por último, se analizan los niveles de confianza en los municipios a lo largo del tiempo y en algunos países seleccionados, y también se evalúan a sus correlatos de corte individual. El capítulo culmina con una discusión sobre los patrones de interacción, apoyo y evaluación de los gobiernos locales que están más próximos a los ciudadanos.



III. Gobierno local, participación, confianza institucional y democracia

Mientras la descentralización ha tenido lugar en muchos países en desarrollo, es especialmente pronunciada en América Latina y el Caribe (Rondinelli, Nellis y Cheema 1983). Ha ocurrido en simultáneo con la “tercer ola” de democratización en el hemisferio (Huntington 1991), estimulando un ambiente tanto de gobiernos locales fortalecidos como de una extendida adopción de procedimientos democráticos para la representación a nivel local. No obstante, existe una variación significativa en el éxito y el alcance de la democratización subnacional (Benton 2012).

La investigación en torno a la política local ofrece visiones tanto entusiastas como escépticas respecto a la influencia de la descentralización en la consolidación democrática. Algunos autores argumentan que la mayor descentralización ha generado impactos positivos para la gobernanza y para la democracia. El estudio de Faguet del proceso de descentralización en Bolivia en 1994 muestra que cambió los patrones de inversión local y nacional de un modo que benefició a los municipios que tenían las mayores necesidades en educación, sanidad y agricultura (Faguet 2008). Los hallazgos de Akai y Sakata también muestran que la descentralización fiscal en Estados Unidos tuvo un impacto positivo sobre el crecimiento económico (Akai y Sakata 2002). Es más, la investigación acerca de varios países de Fisman y Gatti, y contradiciendo las conclusiones de estudios previos, encontró que la descentralización fiscal de los gastos gubernamentales lleva a bajar la corrupción, medido esto a través de distintos indicadores (Fisman y Gatti 2002).

Sin embargo, otros argumentan que la política local no siempre produce resultados eficientes y democráticos, y que puede ser problemático cuando los gobiernos locales y las comunidades no están lo suficientemente preparados. Bardhan advierte que los gobiernos locales de los países en desarrollo frecuentemente son controlados por elites que sacan partido de las instituciones y frustran un alcance más amplio que los servicios y el desarrollo pueden tener (Bardhan 2002). Willis et al. muestran que en México la descentralización del poder administrativo y la expansión de la capacidad impositiva a nivel subnacional llevó a un deterioro de los servicios y a mayores desigualdades en los estados más pobres (Willis, Garman y Haggard 1999). Galiani et al. encuentran que mientras que la descentralización mejoró el desempeño general de los estudiantes de secundaria en Argentina, el desempeño decayó en las escuelas de las áreas pobres y en las provincias con pocas capacidades técnicas (Galiani, Gertler y Schargrodsky 2005). Por otra parte, como argumenta Van Cott (2008), el éxito de la democracia local frecuentemente depende de si el proceso fue liderado desde la base (y no desde la élite), de la presencia de un liderazgo efectivo de la autoridad local, de la cohesión partidaria y de una sociedad civil que apoye. En relación a este tema, Falleti (2010) argumenta de modo convincente que la naturaleza y el alcance de la descentralización en un país dado de América Latina se debe a los intereses partidarios y territoriales de las élites en el momento en el que las reformas fueron implementadas. En suma, la abundante literatura presenta posiciones que son, en el mejor caso, mixtas, con respecto a la efectividad y al alcance de la descentralización en la región.

El desempeño del gobierno local no sólo tiene que ver con la calidad de la provisión de servicios a los ciudadanos y con la participación política de los residentes; también tiene el potencial de afectar la confianza en las instituciones políticas y el apoyo a las normas democráticas. Como muchos ciudadanos sólo interactúan con el gobierno a nivel local, esas experiencias pueden ser centrales para delinear las decisiones de confianza y las actitudes democráticas. En este capítulo y en el próximo se evalúan estos vínculos porque una proporción significativa de los ciudadanos podría valerse de las experiencias con los gobiernos locales a la hora de evaluar la democracia y las

instituciones democráticas. En un estudio sobre Bolivia, Hiskey y Seligson (2003) muestran que la descentralización puede mejorar el apoyo al sistema; sin embargo, depende del desempeño del gobierno local como la base de la evaluación del sistema en general podría volverse un problema cuando las instituciones locales no tienen un buen desempeño. Weitz-Shapiro (2008) también encuentra que los ciudadanos argentinos se valen de las evaluaciones del gobierno local para evaluar la democracia en su conjunto. De acuerdo a su estudio, los ciudadanos distinguen entre distintas dimensiones del desempeño del gobierno local; mientras la percepción de corrupción a nivel local afecta la satisfacción con la democracia, la percepción de eficiencia burocrática no lo hace. Y, usando datos del Barómetro de las Américas de 2010, Jones-West encuentra que los ciudadanos que tienen más contacto y que están más satisfechos con el gobierno local son más proclives a tener valores democráticos (Jones-West 2011). De hecho, esta relación es especialmente fuerte para las minorías.

Si se argumente que el desempeño del gobierno local y la participación son centrales para la legitimidad democrática entonces la inclusión a nivel local de minorías y mujeres es crucial para la representación y para la calidad de la democracia en general. Una pregunta esencial en este ámbito es si la descentralización puede mejorar la representación de grupos que históricamente han estado marginados, como las mujeres y las minorías étnicas y raciales. Los trabajos académicos sobre este tema usualmente ven a las instituciones locales como canales a través de los cuales las minorías pueden expresar sus intereses (Hirschmann 1970). Así, los funcionarios locales pueden ser mejores que los funcionarios nacionales agregando y articulando las preferencias de las minorías, mejorando efectivamente su representación (Hayek 1945). Si la descentralización contribuye a la representación de minorías, también podría llevar a mayores niveles de apoyo al sistema y de satisfacción con la democracia, en especial entre las minorías (Jones-West 2011). Sin embargo, las investigaciones disponibles han producido resultados mixtos (Pape 2007, 2008). Patterson encuentra que la descentralización de la legislación electoral en Senegal llevó a que una mayor proporción de mujeres participara en política, pero no a políticas que fueran más favorables para las mujeres (Patterson 2002). West usa los datos de la ronda 2010 de la encuesta del Barómetro de las Américas para mostrar que la reciente descentralización en América Latina no lleva a un incremento en la inclusión de minorías o en el acceso al gobierno local. El reporte 2012 del Barómetro de las Américas no encontró relación entre género y tono de piel (tomados como proxy de ser minoría), respectivamente, y cuáles individuos elevan peticiones a los funcionarios locales. Sin embargo, el reporte 2012 sí encontró vínculos significativos entre confianza en el gobierno local (positivo) y tono de piel más oscura (negativo). En este capítulo se explora si estos patrones son estables, o si, por el contrario, se han desarrollado vínculos nuevos o modificados entre los gobiernos locales y las mujeres y las minorías.

En la siguiente sección del capítulo se examina hasta qué punto participan en la política local los ciudadanos de las Américas, cuando elevan peticiones a sus líderes, cómo evalúan las instituciones políticas locales y si participan de la construcción de la comunidad local. Se evalúan indicadores de dos tipos de participación directa: *asistencia a reuniones de la autoridad local y presentación de peticiones a las oficinas locales*, y en uno indirecto: *trabajar para solucionar problemas de la comunidad*. Se compara hasta qué punto los ciudadanos de los distintos países participan a través de estos canales formales, y se comparan los resultados de 2014 de los distintos países con los de años previos (2004, 2006, 2008, 2010, 2012). También se procura entender los principales determinantes de dos tipos de participación gubernamental, con énfasis en el desempeño del gobierno local y las desigualdades raciales, étnicas y de género. A esto sigue una evaluación del alcance de la satisfacción de los ciudadanos de las Américas con sus gobiernos y servicios locales, y las tendencias de esas



evaluaciones. Finalmente, se examina la confianza en el gobierno local y se busca entender por qué los ciudadanos de las Américas confían más o menos en sus gobiernos locales.

Cabe resaltar que trabajos previos que usaron las encuestas del Barómetro de las Américas, incluyendo el reporte regional de 2012, han examinado en detalle algunos de estos fenómenos, y dichas investigaciones constituyen un recurso adicional para aquellos interesados en estos temas (Montalvo 2009a; 2009b; 2010).

IV. Participación a nivel local

El Barómetro de las Américas de 2014 incluyó una serie de preguntas para medir el involucramiento de los ciudadanos con el sistema político local:

Ahora vamos a hablar de su municipio			
NP1. ¿Ha asistido a un cabildo abierto o una sesión municipal/asamblea municipal/sesión del concejo municipal durante los últimos 12 meses?			
(1) Sí	(2) No	(88) No Sabe	(98) No Responde
NP2. ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina, funcionario, concejal o síndico de la municipalidad durante los últimos 12 meses?			
(1) Sí	(2) No	(88) NS	(98) No responde

Asistencia a reuniones locales

¿Cómo ha evolucionado la participación en reuniones municipales en los últimos años? Usando todos los países, el Gráfico 4.1 muestra los niveles de participación local en las Américas desde 2004¹. Las primeras rondas de la encuesta situaron la marca de participación en las reuniones de los gobiernos locales. Desde entonces, la tasa de participación se ha mantenido más bien estable hasta 2014, con alrededor del 11% de las personas siendo parte de las reuniones municipales entre los años 2008 y 2012. Sin embargo, la ronda más reciente del Barómetro de las Américas encuentra un nuevo mínimo para la participación pública en los gobiernos locales. En los últimos dos años ha habido una caída significativa, de un punto porcentual en la participación en los gobiernos locales, y un descenso de más del 8% en el promedio regional de participación².

¹ Siguiendo el estándar LAPOP, todos los países de la región se ponderan equitativamente, con independencia del tamaño de su población.

² El Gráfico 4.1 y todas las otras gráficas con tendencias temporales que se presentan en el capítulo (salvo que se señale lo contrario) lucirían aproximadamente igual si se examinaran solamente los 22 países que han sido encuestados desde 2006. Se excluyen esos gráficos del texto para ser más breves y concisos.

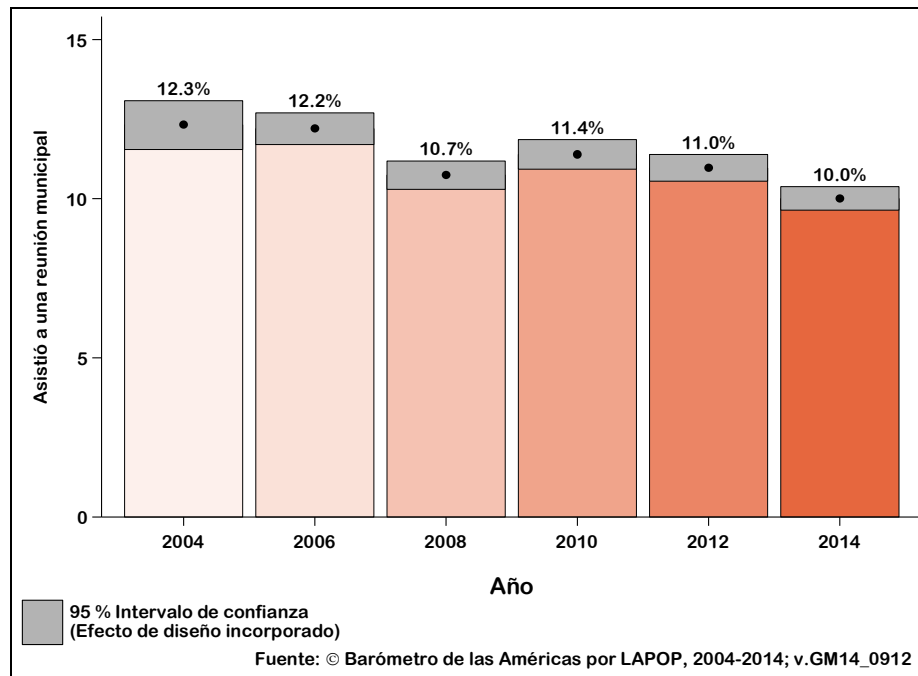


Gráfico 4.1. Participación en reuniones municipales, 2004-2014

El Gráfico 4.2 usa los datos del Barómetro de las Américas de 2014 para mostrar el porcentaje de ciudadanos en cada país de las Américas que reporta haber asistido a una reunión local durante el último año. Como se puede observar, existe una gran variación en la tasa de participación ciudadana en las reuniones municipales entre los distintos países. Al igual que en la encuesta de 2012, las tasas más altas de participación se encuentran en Haití y en Estados Unidos. Aunque Haití sigue teniendo las tasas más altas de participación, allí la participación ha decrecido sustancialmente desde el 2012 (cuando había una tasa de participación del 21,2%). El valor elevado de 2012 está probablemente vinculado a los esfuerzos de recuperación y reconstrucción del país, que resultó devastado tras el gran terremoto de 2010. Nuevamente, Chile, Panamá y Argentina tienen algunas de las tasas más bajas de participación. Las tasas de participación no están directamente vinculadas al nivel de descentralización de un país. Mientras Panamá y Chile son ambos sistemas unitarios, y por tanto es más probable que tengan gobiernos locales más débiles y menos influyentes, Argentina tiene un sistema federal grande y fuerte. En general, algunos de los sistemas federales más fuertes de América Latina (Argentina, Brasil y México) se ubican entre el tercio de países con la menor tasa de participación a nivel local. Esto es un tanto sorprendente, porque significa que según los datos de 2014 del Barómetro de las Américas, no hay una relación significativa entre el federalismo político formal y la tasa de asistencia a las reuniones municipales.

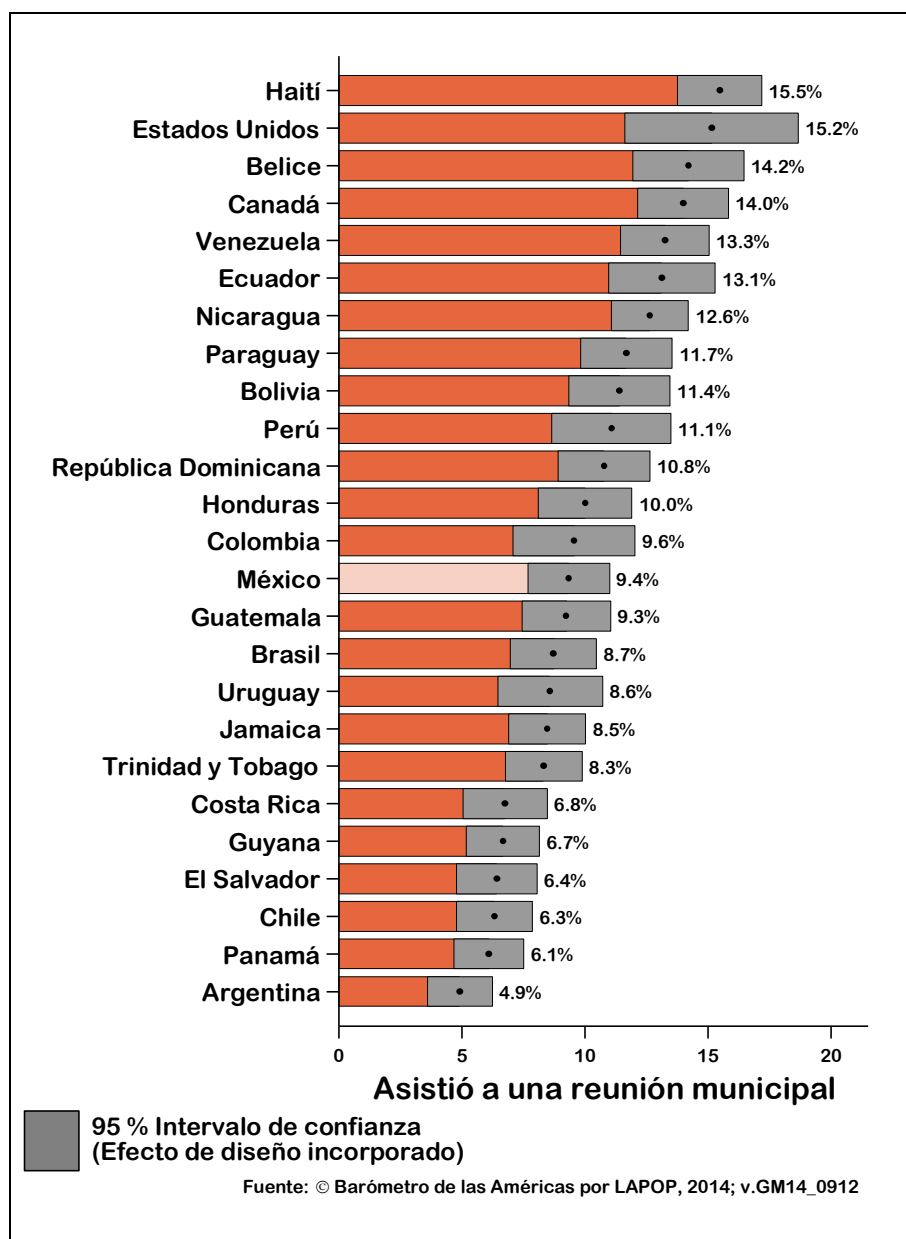


Gráfico 4.2. Participación en reuniones municipales en los países de las Américas, 2014

Presentación de peticiones al gobierno local

Si bien la participación en reuniones municipales es una forma clave en la que los ciudadanos se involucran en sus gobiernos locales, otro punto importante de interacción sucede cuando los ciudadanos piden ayuda o presentan peticiones a sus funcionarios locales. Afortunadamente, el Barómetro de las Américas permite examinar las dos actividades. ¿Cómo ha cambiado la presentación de peticiones a nivel local en el tiempo? En el Gráfico 4.3, y a diferencia del Gráfico 4.2, se encuentran algunos patrones alentadores. En 2014, la presentación de peticiones a los gobiernos locales llegó a su punto más alto desde 2006. Una mirada optimista sobre este cambio apunta a que los ciudadanos sienten que pedir cambios a sus gobiernos locales es un camino potencialmente efectivo para

solucionar problemas. Sin embargo, también podría ser posible ver este incremento con un tinte negativo, si el aumento en las solicitudes fuera el resultado de un deterioro en el desempeño del gobierno local. Como se argumenta más adelante, las dos interpretaciones parecen ser acertadas.

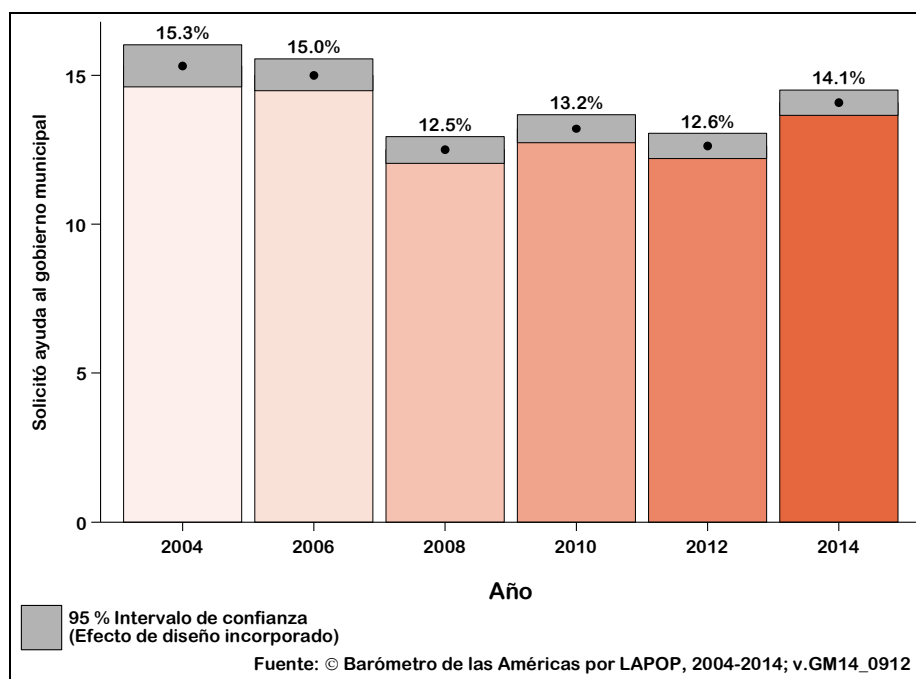


Gráfico 4.3. Presentación de peticiones al gobierno local, 2004-2014

El Gráfico 4.4 muestra diferencias significativas en el porcentaje de ciudadanos que en cada país han presentado peticiones o solicitado ayuda a una persona o agencia del gobierno local en el último año. Al igual que la participación en reuniones locales, la tasa de presentación de peticiones a los gobiernos locales varía significativamente en la región. A medida que los efectos del terremoto de Haití en 2010 se disipan, Haití pasó de estar en el lugar más alto en 2012 (21,3%) a uno de los niveles más bajos en cuanto a solicitud de peticiones. Los tres países con las tasas más altas, y Ecuador, todos vieron aumentos sustanciales en la presentación de peticiones (más de 4 y hasta 6 puntos porcentuales). En la mayoría de los demás países de las Américas, entre el 10% y el 16% de los encuestados dijo que había presentado una petición al gobierno local. A diferencia de lo que sucede con la participación en reuniones, la variación entre los países en la presentación de peticiones sí se correlaciona con el federalismo político³. La solicitud de petición es alrededor de un punto porcentual más alta en países federales, respecto de los unitarios.

³ Se sigue el abordaje de Lijphart (2012), y se codifican como federales desde el punto de vista político a aquellos países cuyas constituciones se declaran específicamente como federales y se dan gobiernos regionales que son elegidos y fuertes.

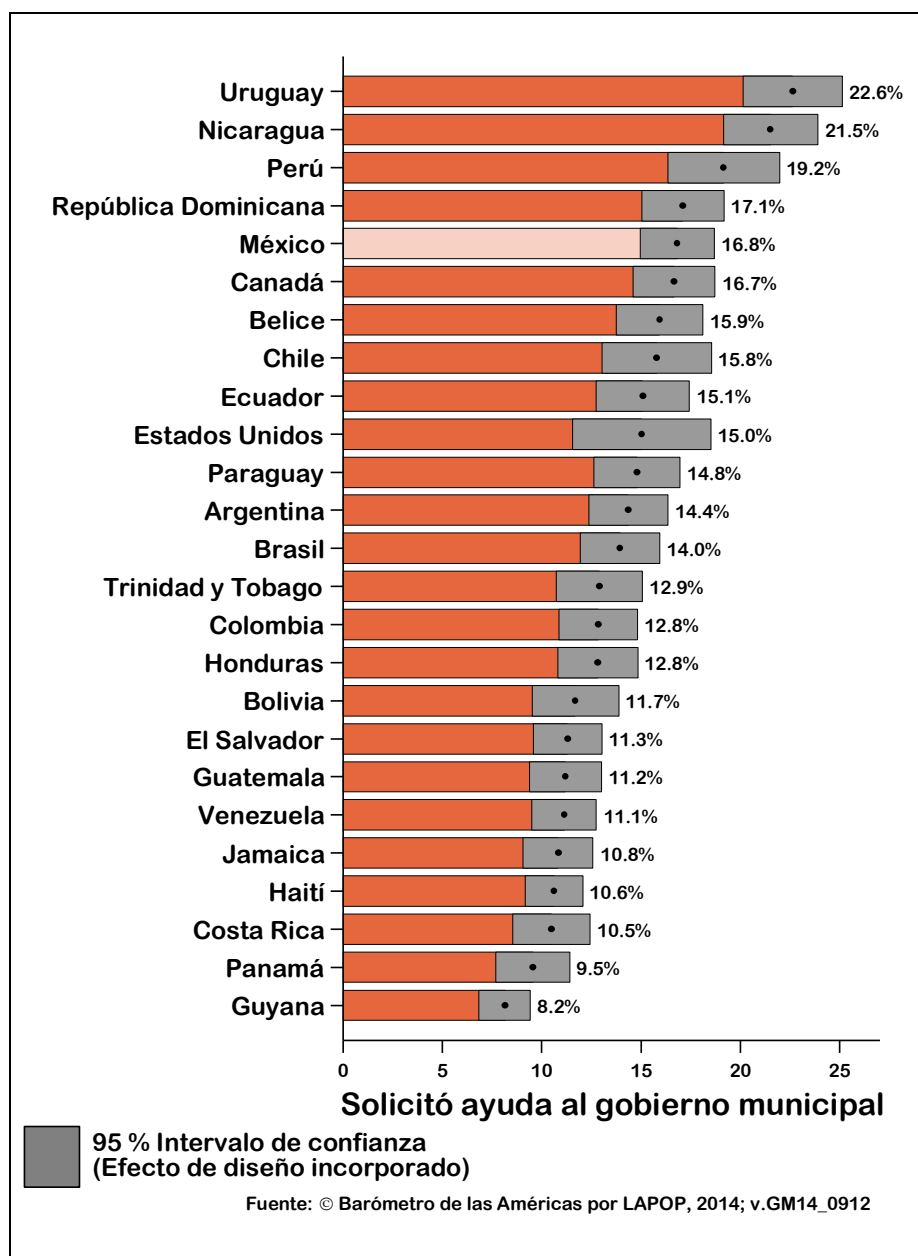


Gráfico 4.4. Presentación de peticiones al gobierno local, 2014

Para entender qué clase de individuos son más proclives a presentar peticiones a gobierno local, se examinan sus experiencias individuales, sus evaluaciones y factores sociodemográficos utilizando una regresión logística con efectos fijos a nivel de país. El Gráfico 4.5 muestra que los ciudadanos de más edad, aquellos que lograron mayores niveles de educación, los que viven en áreas rurales y las mujeres son los más propensos a presentar peticiones. También lo son, de modo intrigante, las víctimas de la corrupción y los que participan de las reuniones municipales. De todos estos factores, participar en reuniones municipales es el que está más fuertemente vinculado a la presentación de peticiones. Es un 32% más probable que una persona que participó de una reunión municipal en el último año presente una petición al gobierno municipal, indicando que muchos de los que solicitan cosas de su municipio lo hacen a través de canales formales (ver Gráfico 4.5 abajo).

Los ciudadanos más ricos son, en general, menos proclives a presentar peticiones. Como se discute más abajo, tanto los que están más satisfechos como los que están menos satisfechos con los servicios hacen más solicitudes. La presentación de peticiones generalmente aumenta con la edad, hasta que las personas se vuelven ancianas, punto en el que la probabilidad de presentar peticiones decrece, lo que es consistente con la amplia literatura sobre ciclos vitales y participación política.

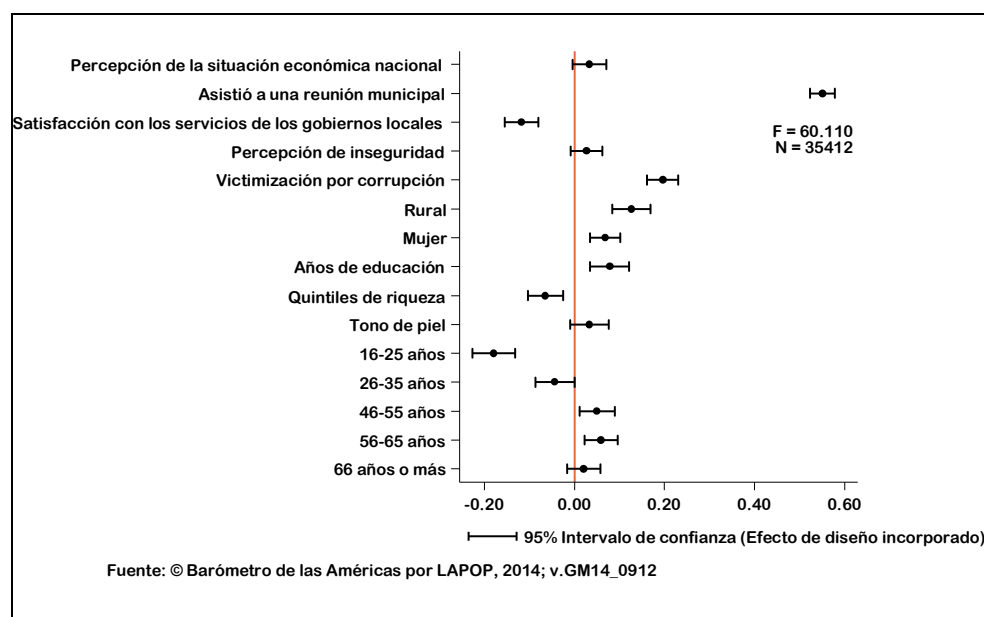


Gráfico 4.5. Factores asociados con la presentación de peticiones, 2014⁴

En el Gráfico 4.6 se examinan con mayor detalle las relaciones bivariadas entre la presentación de peticiones al gobierno local por un lado, y la participación en reuniones municipales, victimización por corrupción, lugar de residencia y satisfacción con los servicios locales, por el otro. El gráfico de barras en el extremo superior izquierdo del Gráfico 4.6 muestra claramente que aquellos que son activos en el gobierno local – indicado por la asistencia a reuniones municipales – son más propensos a presentar peticiones al gobierno local. Las víctimas de la corrupción también son más propensas a presentar peticiones al gobierno local; no obstante, no se puede decir si esto es porque sus peticiones apuntan a reducir la corrupción, o si la interacción con el Estado (al realizar las peticiones) los pone en una situación oportuna para que suceda la corrupción. Ambas son posibles, pero los datos no permiten distinguir entre los dos procesos potenciales (y ambos podrían estar sucediendo en simultáneo).

La fila de abajo del gráfico, del lado izquierdo, muestra que los encuestados que residen en áreas rurales son más proclives a presentar peticiones a sus gobiernos locales. Por tanto, la distancia geográfica o social entre el encuestado y el gobierno local influye la presentación de peticiones.

El cuadrante inferior derecho del Gráfico 4.6 muestra una relación bimodal entre la satisfacción con los servicios y la presentación de peticiones. Como muestra el Gráfico 4.5, en promedio, los más satisfechos son los menos propensos a presentar peticiones; sin embargo, se observa en el Gráfico 4.6 que esa interpretación debe ser corregida. Al igual que los menos satisfechos con los servicios, los que

⁴ Para este análisis de regresión, al igual que para todos los demás en el capítulo, Estados Unidos y Canadá se excluyen de la muestra. Las tablas con los resultados de cada análisis de regresión se encuentran en el Apéndice del capítulo.



están más satisfechos también son más proclives a presentar peticiones. La relación bimodal también está presente en análisis multivariados.

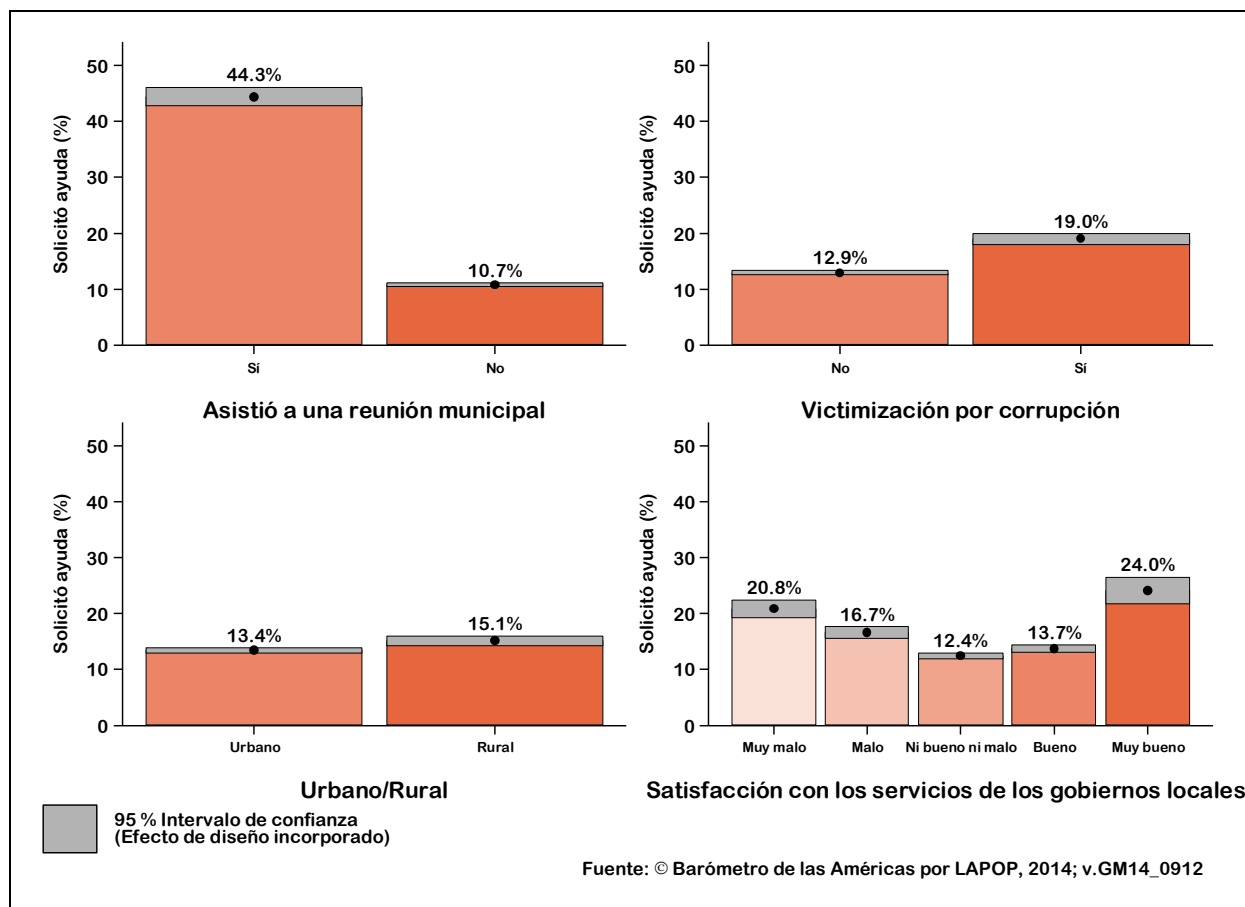


Gráfico 4.6. ¿Quiénes presentan peticiones al gobierno local, 2014?

No toda la participación ciudadana a nivel local es a través del gobierno local. Para ayudar a mejorar sus comunidades, algunos ciudadanos trabajan a través de organizaciones comunitarias, en lugar de, o en adición a, los caminos gubernamentales. Para tener una visión más general del patrón de involucramiento ciudadano en las comunidades locales, el Barómetro de las Américas incluye la siguiente pregunta, diseñada para medir si – y con qué frecuencia – las personas trabajan para mejorar sus comunidades:

CP5. Ahora, para cambiar el tema, ¿en los últimos doce meses usted ha contribuido para ayudar a solucionar algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio o colonia? Por favor, dígame si lo hizo **por lo menos** una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca en los últimos 12 meses?

- (1) Una vez a la semana
- (2) Una o dos veces al mes
- (3) Una o dos veces al año
- (4) Nunca
- (88) NS
- (98) NR

Siguiendo los estándares de LAPOP, se revirtieron y re-escalaron las respuestas del 1 al 4 en una escala del 0 al 100, en la que el 0 significa “nunca” y 100 significa “una vez por semana”.

Por último, el Gráfico 4.7 muestra que, en promedio, la cantidad de esfuerzo que los individuos destinan a resolver problemas comunitarios se ha mantenido relativamente estable desde que la pregunta se introdujo en el Barómetro de las Américas, en 2008. La estabilidad del involucramiento a nivel comunitario en la solución de problemas contrasta con el declive en la asistencia a reuniones municipales destacada al comienzo de este capítulo.

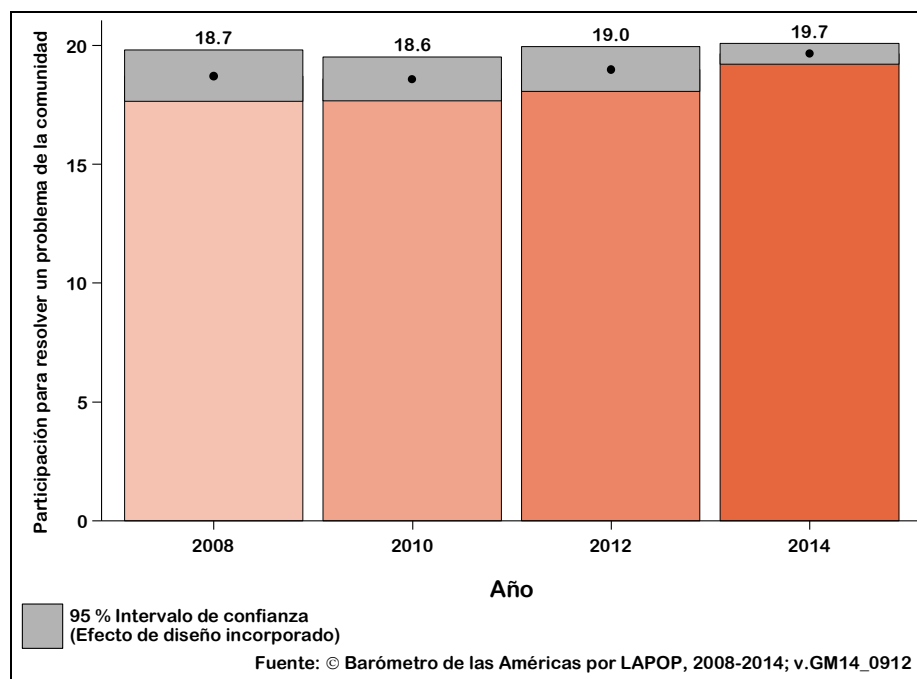


Gráfico 4.7. Esfuerzos para resolver problemas comunitarios, 2008-2014

V. Satisfacción y confianza en el gobierno local

Como en rondas previas, el Barómetro de las Américas 2014 incluyó un número de preguntas para evaluar hasta qué punto los ciudadanos están satisfechos con los gobiernos locales y confían en ellos. La primera pregunta es la siguiente:

SGL1. ¿Diría usted que los servicios que la municipalidad está dando a la gente son: **[Leer alternativas]**

(1) Muy buenos	(2) Buenos	(3) Ni buenos ni malos (regulares)	(4) Malos
(5) Muy malos (pésimos)	(88) NS	(98) NR	



Además, la ronda de 2014 incluyó tres preguntas que habían sido introducidas por primera vez en la encuesta del Barómetro de las Américas del 2012:

SD2NEW2. Y pensando en esta ciudad/área donde usted vive, ¿está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a), o muy insatisfecho(a) con el estado de las vías, carreteras y autopistas?			
(1) Muy satisfecho(a)	(2) Satisfecho(a)	(3) Insatisfecho(a)	
(4) Muy insatisfecho(a)	(99) INAP (No utiliza)	(88) NS	(98) NR
SD3NEW2. ¿Y la calidad de las escuelas públicas? ¿Está usted...[LEER ALTERNATIVAS]			
(1) Muy satisfecho(a)	(2) Satisfecho(a)	(3) Insatisfecho(a)	
(4) Muy insatisfecho(a)?	(99) INAP (No utiliza)	(88) NS	(98) NR
SD6NEW2. ¿Y la calidad de los servicios médicos y de salud públicos? ¿Está usted...[LEER ALTERNATIVAS]			
(1) Muy satisfecho(a)	(2) Satisfecho(a)	(3) Insatisfecho(a)	
(4) Muy insatisfecho(a)	(99) INAP (No utiliza)	(88) NS	(98) NR

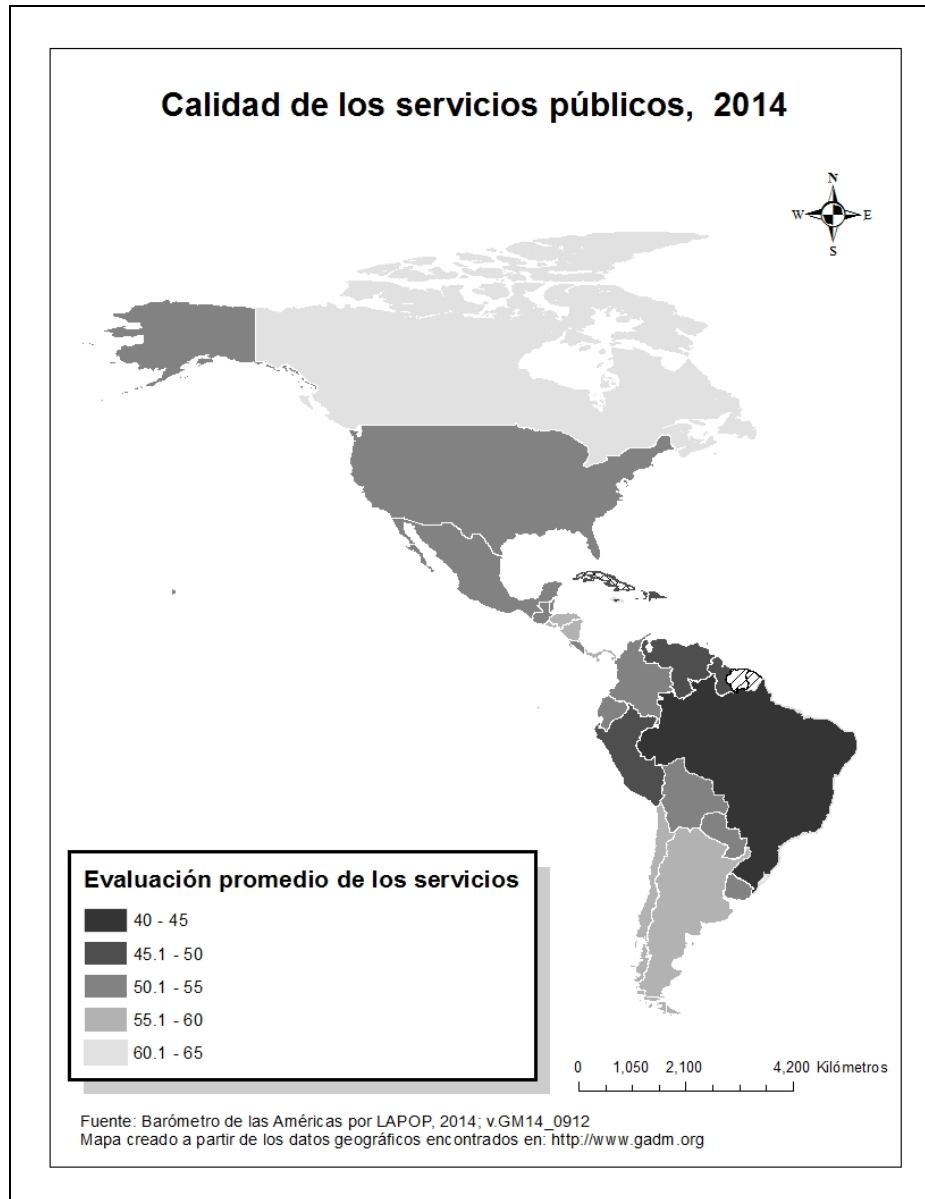
Finalmente, la última pregunta, que mide la confianza en el gobierno local, también ha aparecido en varias rondas previas. Pide a los ciudadanos que respondan a la siguiente pregunta, utilizando una escala de 7 puntos en la que 1 significa “nada” y 7 significa “mucho”.

B32. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su municipalidad?

Satisfacción con los servicios locales

En el Mapa 4.1⁵ se examinan los niveles promedio de satisfacción de los ciudadanos con los servicios de los gobiernos locales en las Américas, usando la pregunta SGL1. Siguiendo el estándar del Barómetro de las Américas, las respuestas se recodificaron y van de 0 a 100, donde 0 representa una muy baja satisfacción, y 100 representa muy alta satisfacción. Con unas pocas excepciones, el ciudadano promedio en la mayoría de los países de las Américas es esencialmente neutral hacia los servicios de los gobiernos locales; este ciudadano promedio está en torno al punto medio de la escala (50). Brasil y Jamaica tienen los niveles más bajos de satisfacción con el gobierno local en todo el hemisferio, mientras que Canadá tiene el más alto. Al igual que en la encuesta de 2012, la ubicación de Nicaragua y Ecuador al mismo nivel que Estados Unidos indica que aunque pueda haber un vínculo entre la satisfacción con los servicios y la riqueza nacional, este vínculo no está blindado. El mayor cambio ocurrido en un país entre las dos últimas rondas del Barómetro de las Américas fue el ascenso de Haití desde el lugar más bajo de la lista en 2012 (37,6 unidades o puntos en la escala de 0 a 100) varios lugares hacia arriba, cuando los encuestados vieron a los servicios más positivamente a medida que el terremoto y sus consecuencias fueron quedando en el pasado.

⁵ Esta información se presenta en forma de gráfico de barras, con las barras de error en el Apéndice.



Mapa 4.1. Evaluaciones de los servicios de los gobiernos locales en los países de las Américas, 2014

¿Cómo se comparan los resultados agregados de 2014 con los de rondas previas del Barómetro de las Américas? El Gráfico 4.8, que presenta la evaluación anual promedio en una escala de 0 a 100, muestra que hay cierta razón para el optimismo en relación a la provisión de servicios locales. Tras varias rondas con muy poco cambio, 2014 tuvo un incremento significativo en la satisfacción de los ciudadanos con los servicios locales de algo más de 1,5 unidades (o puntos). Sin embargo, permanecen los niveles medios de evaluación de los servicios, que siempre han sido la norma en la región.

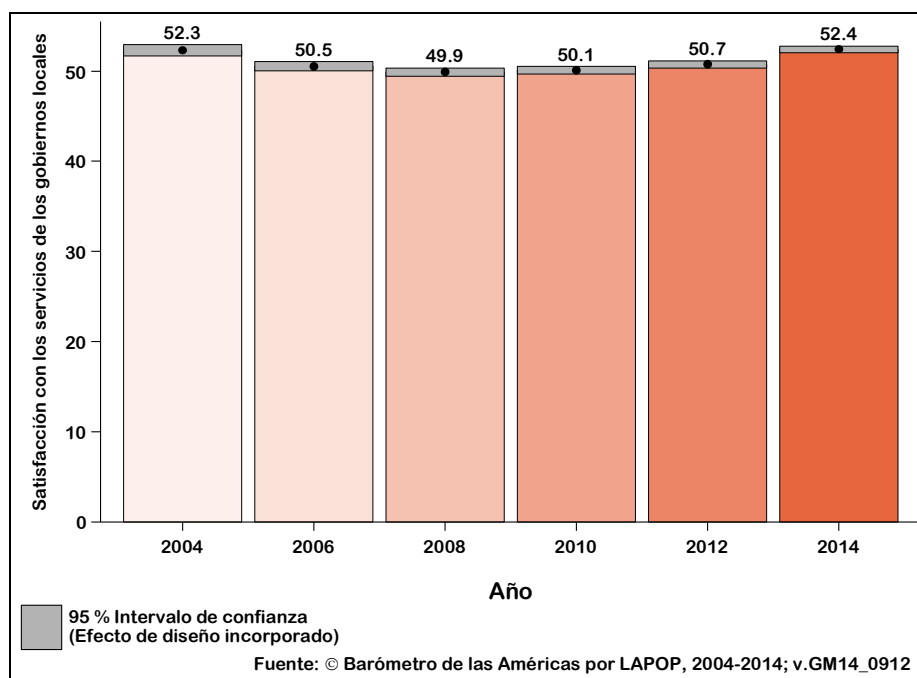


Gráfico 4.8. Evaluaciones de los servicios locales, 2004-2014

En el Gráfico 4.9 se exploran un poco más las evaluaciones que hacen los ciudadanos de los servicios de sus gobiernos locales. Desde el 2008, 4 de cada 10 encuestados ven sus servicios locales como ni buenos ni malos. En general, son un poco más los que tienen una visión positiva de los servicios que los que tienen una visión negativa, con aproximadamente un 36% de los encuestados que los evalúan como “buenos” o “muy buenos”. En general, durante los últimos seis años (y probablemente por más tiempo también) los gobiernos locales no han sido altamente efectivos en la provisión de servicios, pero tampoco han fallado por completo al proveerlos. El público ve a estos servicios, en general, como regulares.

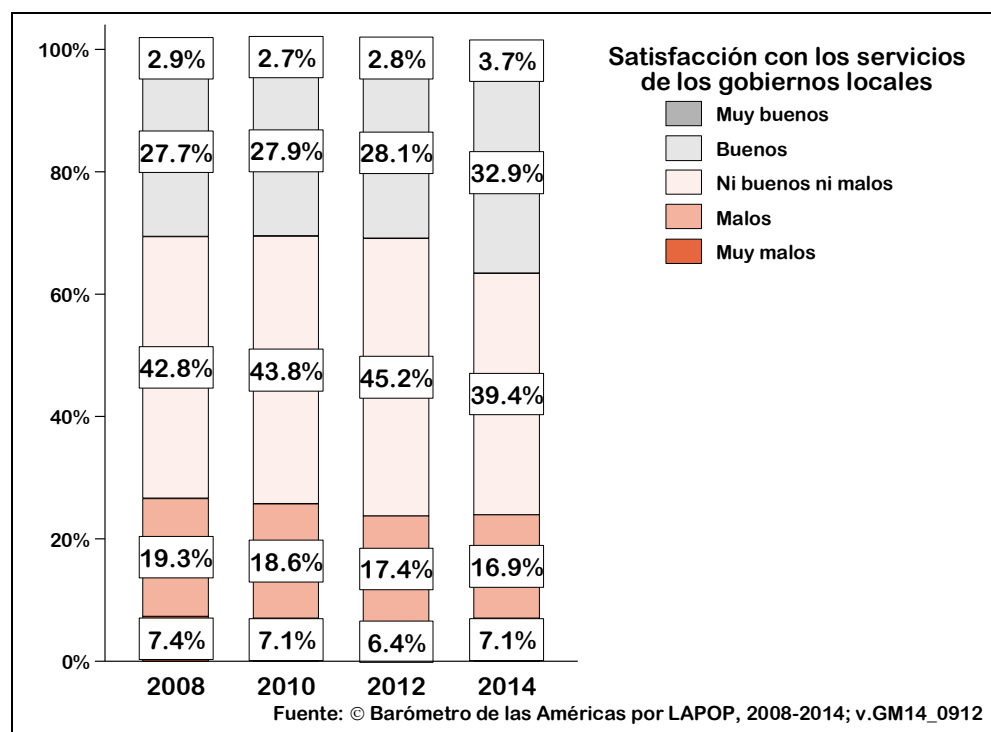


Gráfico 4.9. Evaluación de los servicios locales, por categoría en perspectiva temporal

No todos los servicios locales son igualmente difíciles de proveer, ni todos son igualmente valorados por los ciudadanos; los encuestados podrían evaluar algunos aspectos de los servicios locales por encima de otros. En los próximos tres gráficos se examinan los niveles de satisfacción en las Américas con la provisión de servicios en tres áreas claves: carreteras, escuelas y salud⁶. El Gráfico 4.10 muestra la satisfacción con carreteras y rutas, con base en la pregunta SD2NEW2 (la redacción de esta pregunta se presentó párrafos atrás). Una vez más, las respuestas han sido recodificadas de 0 a 100, donde 0 representa la menor satisfacción, y 100 representa la mayor satisfacción. A lo largo de la región se encuentran niveles moderados de satisfacción con la infraestructura de carreteras. Los residentes de varios países del Caribe y de América Central no ven muy favorablemente su infraestructura de carreteras. Los niveles de satisfacción con las rutas en la mayoría de los países se mantuvieron estables entre las rondas 2012 y 2014, con la excepción de Honduras. La continuada inestabilidad política, económica y de seguridad en el país podría estar costando en términos de provisión de servicios: los hondureños puntúan la infraestructura de carreteras 10 unidades más abajo en 2014 de lo que lo hacían en 2012.

⁶ Es importante aclarar que la responsabilidad por este tipo de provisión de servicios puede reposar en diversos niveles de gobierno a través de los países de las Américas.

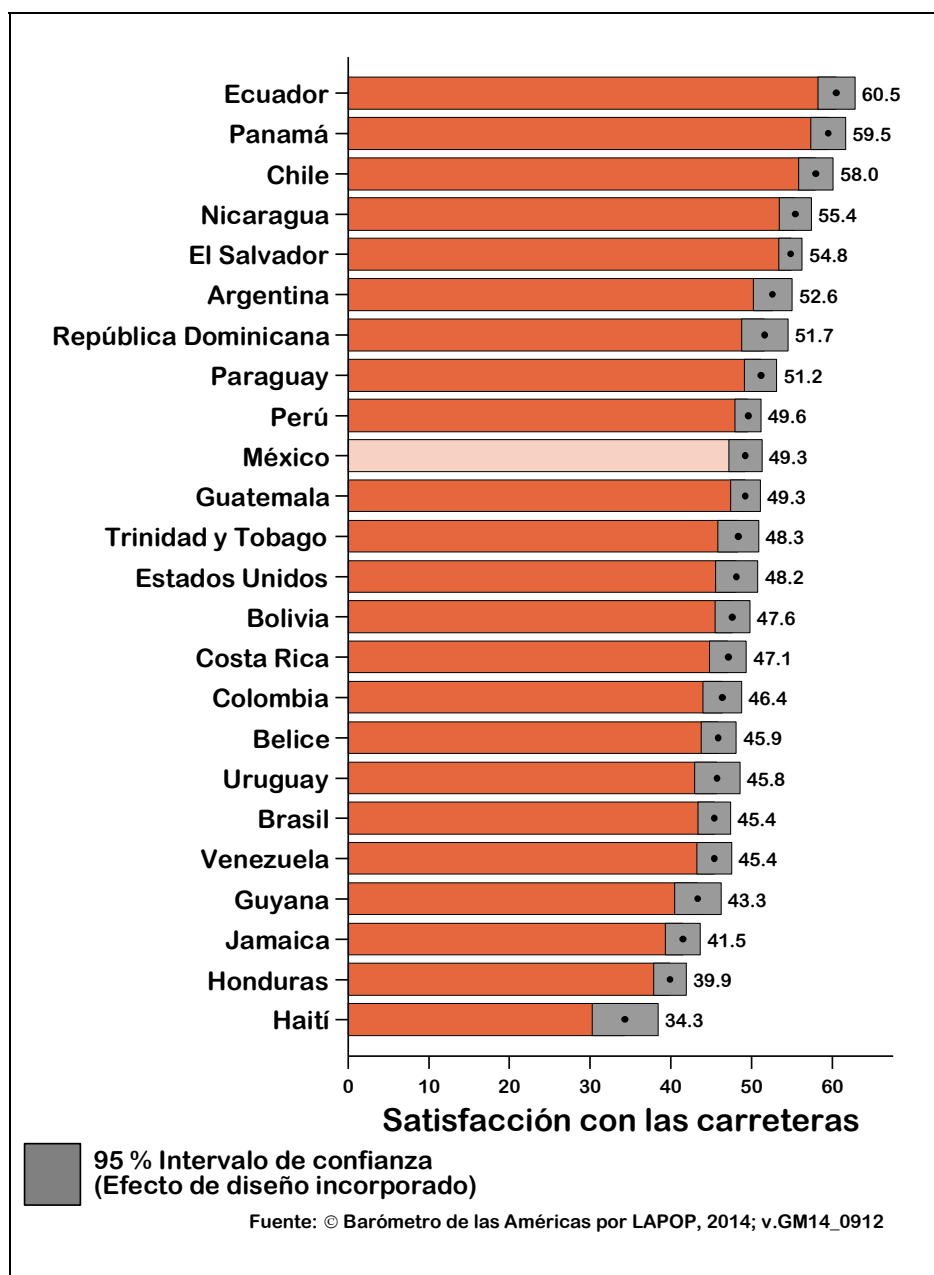


Gráfico 4.10. Satisfacción con las carreteras en los países de las Américas, 2014

El Gráfico 4.11 examina la satisfacción con las escuelas públicas, con base en la pregunta SD3NEW2 (otra vez, recodificada de 0 a 100). De modo similar a lo que sucede con las carreteras y con la salud pública, no hay patrones claros entre la riqueza nacional y la satisfacción con las escuelas, con la posible excepción de que los países más ricos tienen valores más bajos. Es posible que con mayores recursos vengan también mayores expectativas. Una mirada a unos pocos países claves saca a la luz algunos resultados interesantes. Por ejemplo, Chile es uno de los países más ricos y más estables de la región, pero tiene uno de los niveles más bajos de satisfacción con la educación. Este bajo nivel de satisfacción con las escuelas públicas podría estar vinculado a las protestas que ya son de larga data por parte de estudiantes universitarios y de secundaria que comenzaron en 2006. No se puede asegurar si esta insatisfacción es causa o consecuencia de las protestas. También es importante señalar el declive

en Venezuela. Comparado con el 2012, los venezolanos puntuaron las escuelas 6,3 unidades más abajo en 2014, lo que también podría estar vinculado a la actual inestabilidad política y social en el país.

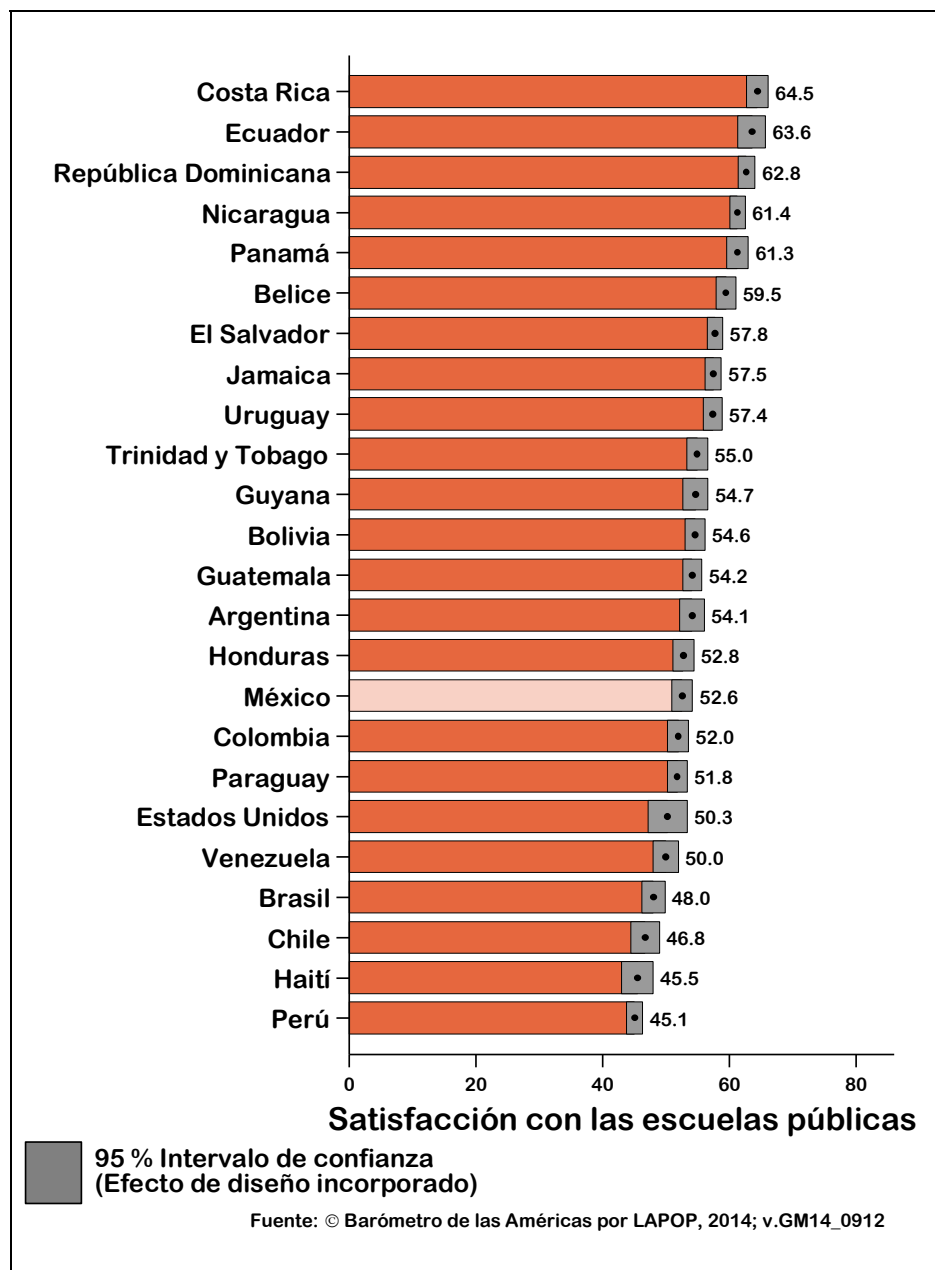


Gráfico 4.11. Satisfacción con escuelas públicas en los países de las Américas, 2014

Por último, en el Gráfico 4.12 evalúa la satisfacción con los servicios de salud públicos, con base en la pregunta SD6NEW2 (recodificada en la escala de 0 a 100). La mayoría de los países tiene un promedio de entre 43 y 53 unidades, no hay un país que puntúe particularmente alto, y cuatro países son evaluados pobremente: Brasil, Colombia, Honduras y Haití. Aunque Brasil ha sido recientemente catalogado como una potencia económica global en ascenso (aunque tambaleándose en este momento), recibe evaluaciones por servicios de salud, carreteras y educación significativamente más bajas que las de casi todos los otros países de la región. Al igual que sucede con las escuelas públicas, las evaluaciones de los servicios de salud públicos han declinado dramáticamente en Venezuela (52,1

unidades en 2012 versus 43,2 unidades en 2014), agregando más evidencia a que el ambiente en Venezuela está pasando la cuenta en términos de las evaluaciones del público sobre el desempeño gubernamental.

Adicionalmente, y como sugieren los gráficos, las evaluaciones ciudadanas de los servicios educativos están más cercanamente correlacionadas con sus evaluaciones de los servicios de salud ($r=0,44$) que con la calidad de las carreteras ($r=0,33$), y la evaluación de los servicios de salud está también más débilmente correlacionada con la de las carreteras ($r=0,29$) que con la evaluación de la educación. Si bien los tres son indicadores clave del desempeño del gobierno local, parece que los ciudadanos evalúan la infraestructura dura, como las carreteras, de un modo diferente al que evalúan servicios más complejos del estado de bienestar, como salud y educación.

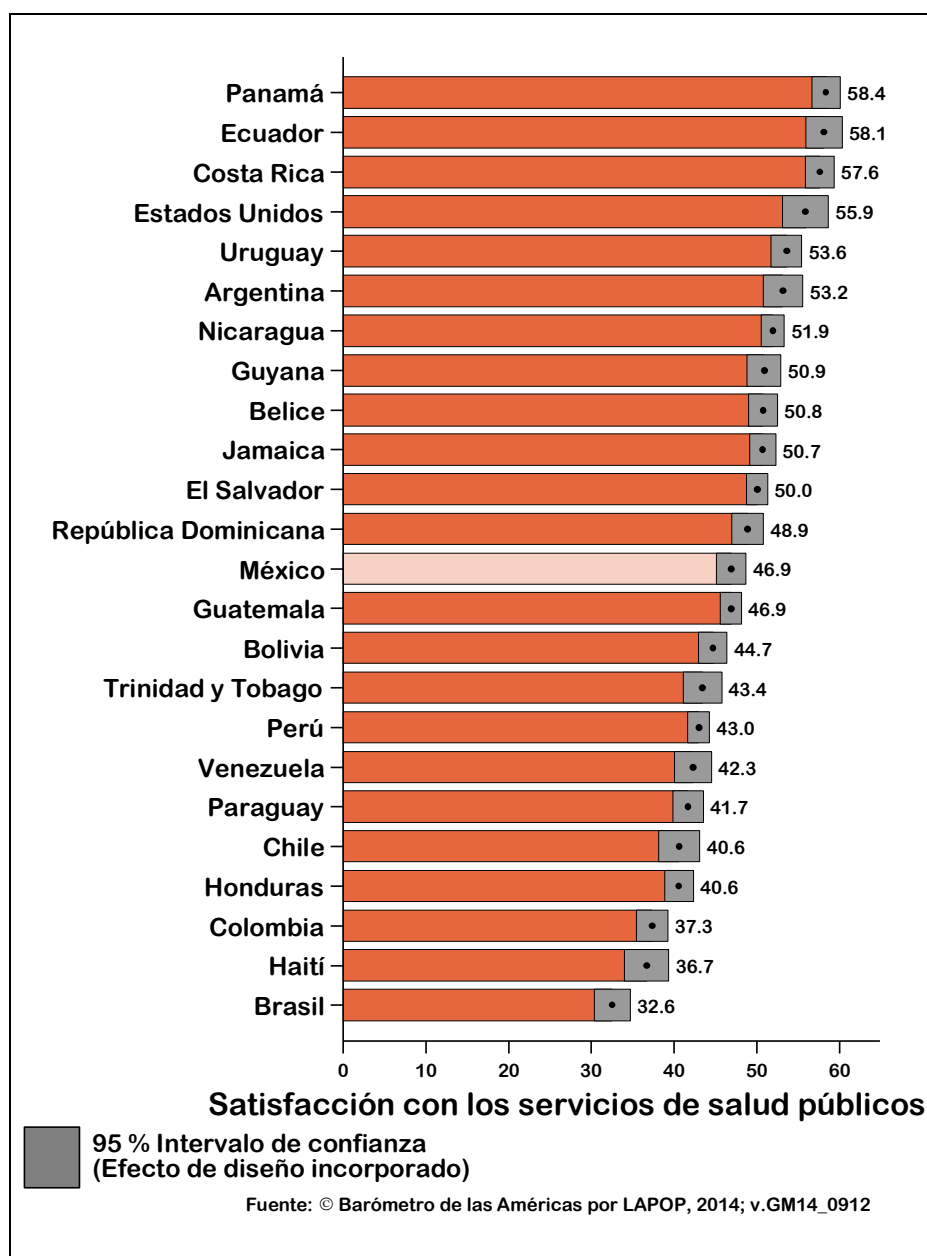


Gráfico 4.12. Satisfacción con servicios públicos de salud en los países de las Américas, 2014

Al mirar a las comparaciones agregadas para los tres tipos de servicios entre las rondas 2012 y 2014 se observan resultados mixtos (Gráfico 4.13). Con respecto a las escuelas públicas, los encuestados en las Américas en 2014 los evaluaron un poco mejor de lo que lo hicieron en 2012; sin embargo, evaluaron los servicios de salud públicos y la calidad de las carreteras de modo similar en las dos rondas. A diferencia de las preguntas acerca de servicios locales en general (Gráfico 4.10) que vio un repunte en las evaluaciones, cuando se pregunta acerca de servicios específicos, la inmovilidad es la norma. De las tres áreas de servicio específicas, las evaluaciones de los encuestados acerca de las carreteras fueron las más cercanamente vinculadas a su evaluación general de los servicios, aunque muy modestamente ($r=0,26$).

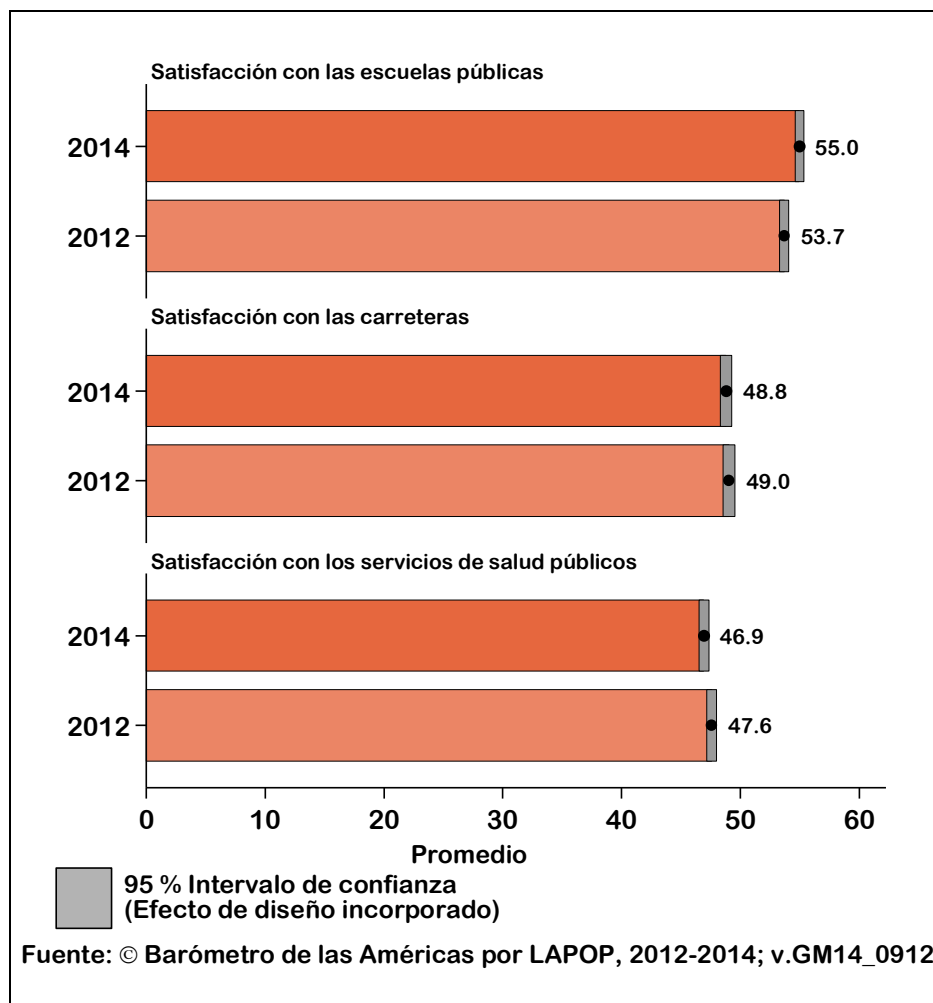


Gráfico 4.13. Tendencias en la satisfacción con tres tipos de servicios, 2014

Mientras que la pregunta SGL1 consulta a los ciudadanos acerca de su evaluación de los servicios locales en general, los gráficos precedentes sugieren que las personas podrían evaluar servicios locales específicos de un modo diferente al que lo hacen con la idea abstracta de servicios locales. Para ver cómo los encuestados pueden diferir en sus percepciones de los servicios cuando se pregunta por ellos en específico o en general, se crea un índice aditivo a partir de las respuestas sobre



el estado de las carreteras, las escuelas públicas y los servicios de salud públicos⁷. El Gráfico 4.14 presenta los valores promedios en esta escala (que va de 0 a 100) en los países en los que se formularon estas preguntas. Cuando se comparan con la evaluación general de los servicios (SGL1), los resultados exhiben contrastes interesantes en varios países. Los chilenos parecen estar bastante contentos con sus servicios locales en abstracto (57,5 unidades) pero cuando se les consulta por los servicios específicos, su percepción es mucho más sombría (48,7). De modo similar, los colombianos prefieren a sus servicios en abstracto (53,9) por sobre los específicos (45,1). Por otro lado, los ciudadanos de República Dominicana tienen una percepción más negativa de los servicios cuando se les pregunta en abstracto (46,6), que cuando se les consulta sobre servicios específicos (54,4). En general, la relación bivariada entre SGL1 y la escala de evaluación de servicios locales es $r=0,30$. Mientras que existe una cierta desconexión entre las preguntas específicas sobre los servicios y la pregunta general, es importante destacar que no se pudieron hacer preguntas sobre todos los servicios locales relevantes.

⁷ Un análisis en componentes principales de estas tres variables (SD2NEW, SD3NEW, SD6NEW) indica que sólo hay una dimensión subyacente, y que es diferente de SGL1. El Alpha de Cronbach para el índice aditivo de las tres variables es un moderado .62.

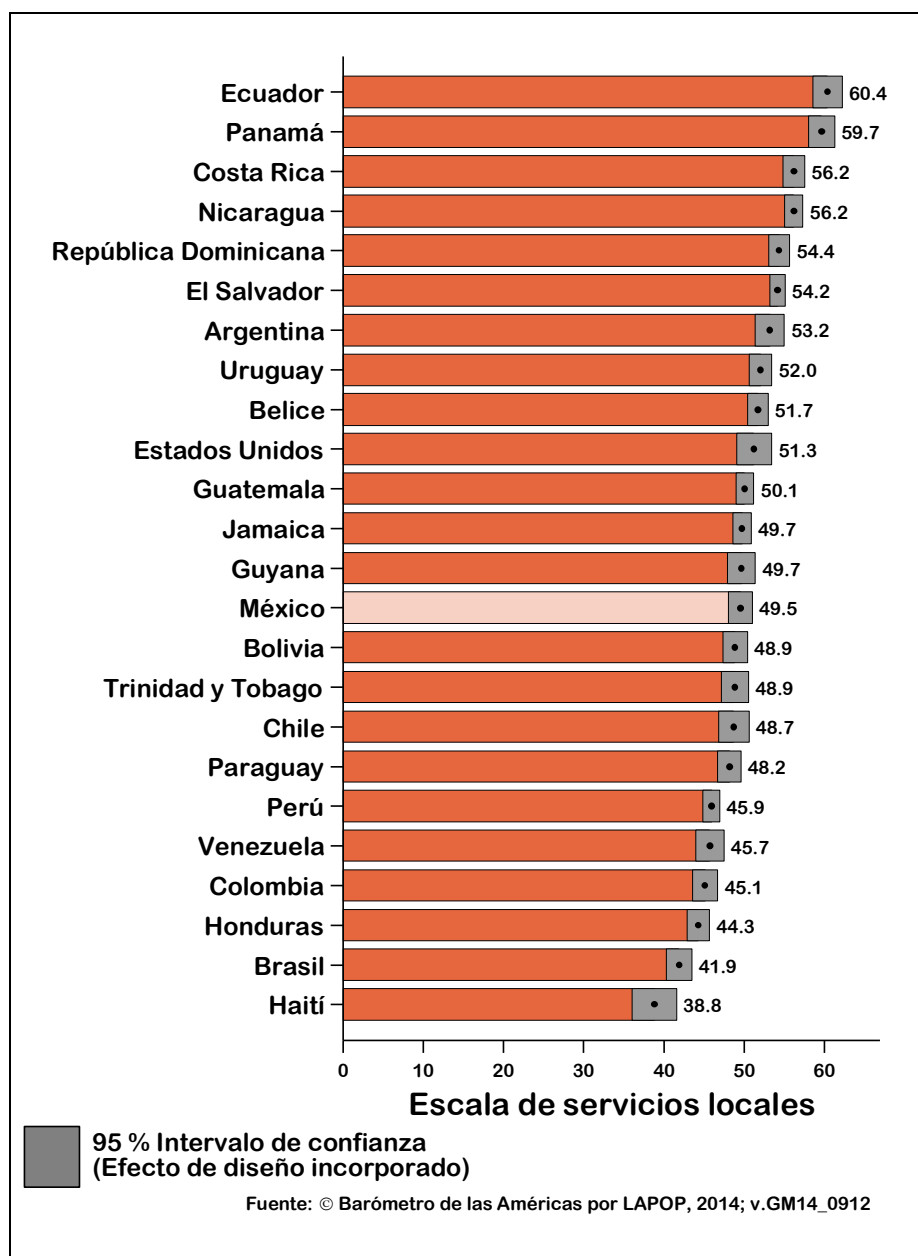


Gráfico 4.14. Satisfacción con servicios locales (índice aditivo) en países de las Américas, 2014

Para examinar los factores individuales y los eventos que pueden afectar las evaluaciones generales de los servicios locales (SGL1) se realizó una regresión lineal con efectos fijos a nivel de país. Si en lugar de SGL1 se usa el índice aditivo de evaluación de los servicios locales los resultados son esencialmente idénticos a los que se presentan más adelante. El Gráfico 4.15 muestra que las personas en los lugares más marginados de la sociedad evalúan peor a los servicios de su municipio. En específico, las personas con piel más oscura, los más pobres y los residentes menos educados, y aquellos con una mayor percepción de inseguridad, todos evalúan los servicios locales más negativamente. Resulta de particular interés el resultado para las víctimas de la corrupción. Aquellos que reportan haber sido víctima de una solicitud de coima evalúan los servicios a un nivel significativamente más bajo; este hallazgo, en combinación con los resultados del capítulo anterior que mostraban tasas más altas de victimización por corrupción entre quienes interactuaban con el gobierno



local, indica que este es de hecho un resultado extendido e importante desde el punto de vista sustantivo. Uno de los patrones generales en los resultados es que los ciudadanos que frecuentemente tienen vidas más difíciles (más pobres, viven en zonas rurales, temen por su seguridad física, tienen un tono de piel más oscuro) sienten que sus gobiernos locales les están fallando.

También se encuentra que las personas que habían solicitado ayuda a la municipalidad tienen percepciones más negativas de los servicios locales; sin embargo, si uno está activo en el gobierno local (asistiendo a las reuniones municipales) es más probable que tenga una percepción positiva de los servicios. Entonces, parece que es la naturaleza de la interacción con el gobierno local lo que parece ser de importancia con respecto a las percepciones de los servicios locales. Por último, la economía nacional parecer estar conectada con las evaluaciones de los servicios: los individuos que tienen percepciones positivas de la economía nacional ven, en general, a los servicios locales de un modo más favorable. Si se trata de factores locales generando un panorama nacional positivo, o si es a la inversa, no se puede determinar.

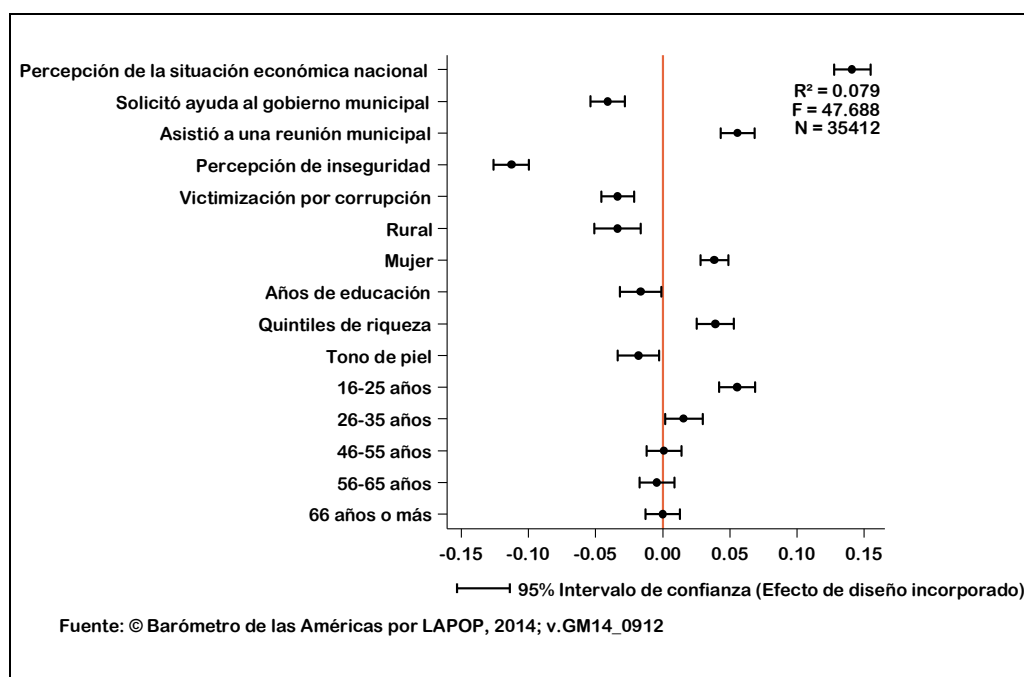


Gráfico 4.15. Determinantes de la satisfacción con los servicios locales, 2014

Confianza en el gobierno local

Como en rondas previas del Barómetro de las Américas, la encuesta de 2014 consultó a los ciudadanos no sólo acerca de si estaban satisfechos con el gobierno local, sino también sobre si confiaban en su gobierno local. Esta pregunta aspira a captar actitudes más abstractas y duraderas hacia el gobierno local. En el Gráfico 4.16, se examina a la confianza en el gobierno local desde 2004. Mientras parece que 2004 fue un punto alto, ese pico es función de que sólo un pequeño número de países fue incluido en esa ronda. Si se restringe la muestra sólo a esos países que han sido incluidos desde 2006, la tendencia general de confianza en los gobiernos locales se mantiene estable por seis años, antes de un significativo declive en 2014. El público tiene hoy sustancialmente menos confianza

en sus gobiernos locales que nunca antes, de acuerdo a los datos del Barómetro de las Américas. Este declive coincide con el mayor nivel de inseguridad percibido en la región desde 2006.

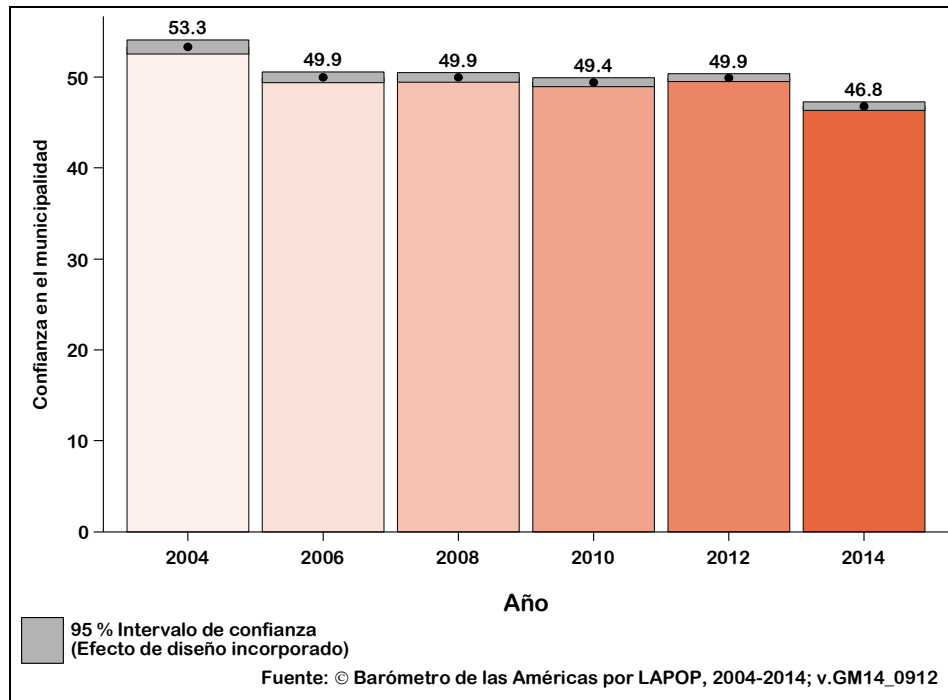
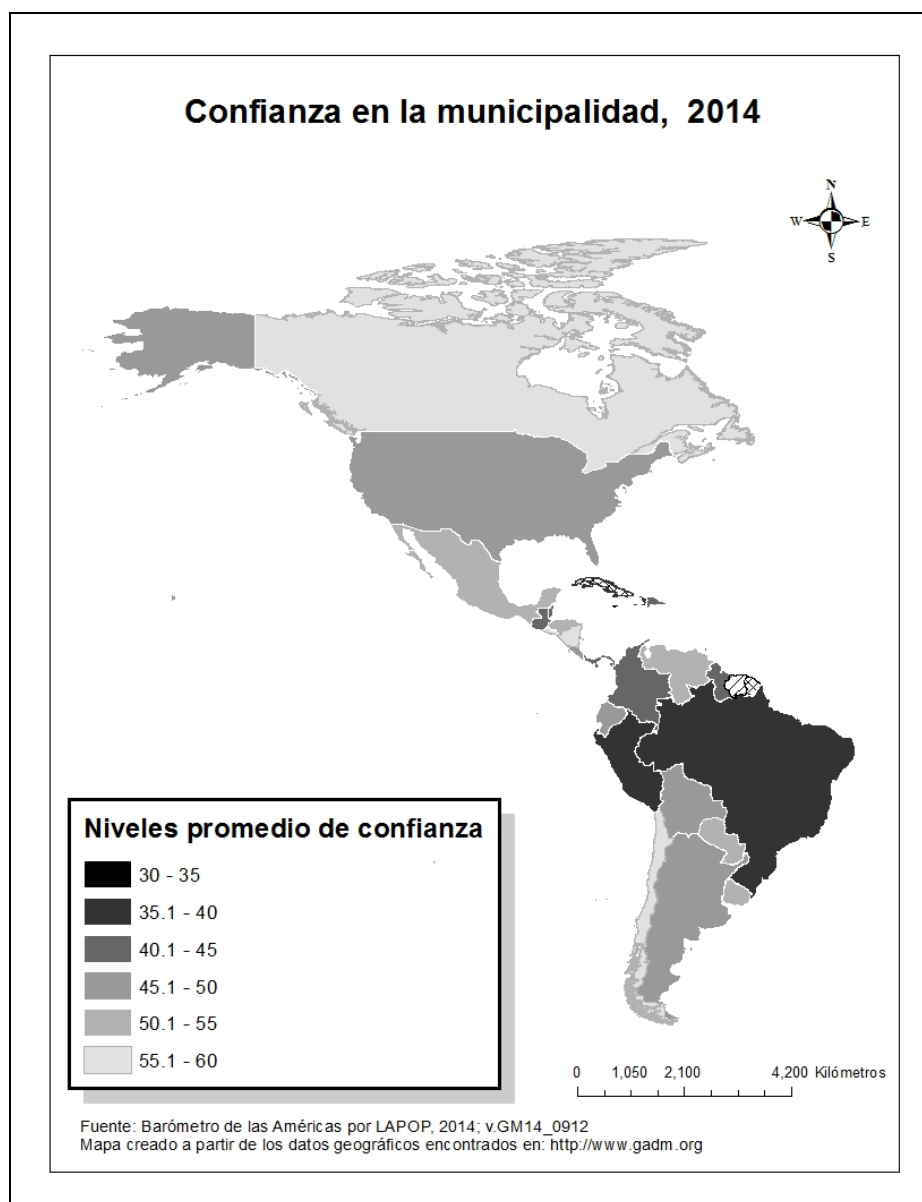


Gráfico 4.16. Confianza en el gobierno local en perspectiva temporal



Mapa 4.2. Confianza en el gobierno local en los países de las Américas, 2014

Mientras que el nivel promedio de confianza en el gobierno local decayó en la región, este declive no fue uniforme en todo el hemisferio. El Mapa 4.2 presenta los niveles promedio de confianza en el gobierno local a lo largo de las Américas, en una escala de 0 a 100⁸. En comparación con la ronda 2012, la mayoría de los países observa un descenso en la confianza en los gobiernos locales, con Venezuela sufriendo la caída más grande (de 59,4 a 50,2). En general, los países del Cono Sur y de América del Norte parecen tener los niveles más altos de confianza en el gobierno local, aunque la confianza en el gobierno local en Nicaragua también es alta.

Al comparar los resultados del Mapa 4.2 con los del Gráfico 4.8 pareciera que existe un vínculo entre la confianza en el gobierno local y la satisfacción con los servicios locales en los distintos países. Por ejemplo, los municipios chilenos, que presentan niveles moderados de satisfacción con servicios

⁸ Esta información se presenta en forma de gráfico de barras, con las barras de error en el Apéndice.

específicos, disfrutaban de niveles de confianza excepcionalmente altos. Sin embargo, a lo largo de la región las medidas individuales de confianza y satisfacción con los servicios locales (SGL1) están correlacionadas ($r=0,39$).

A continuación, se evalúan a los factores que modelan qué tanto los individuos confían en sus gobiernos locales. Usando una regresión lineal con efectos fijos a nivel de país, se examina si la interacción con los gobiernos locales y las evaluaciones de los servicios locales predicen los niveles de confianza política. El Gráfico 4.17 indica que el factor más importante que incide sobre la confianza ciudadana en el gobierno local es cómo la calidad de los servicios municipales es percibida.

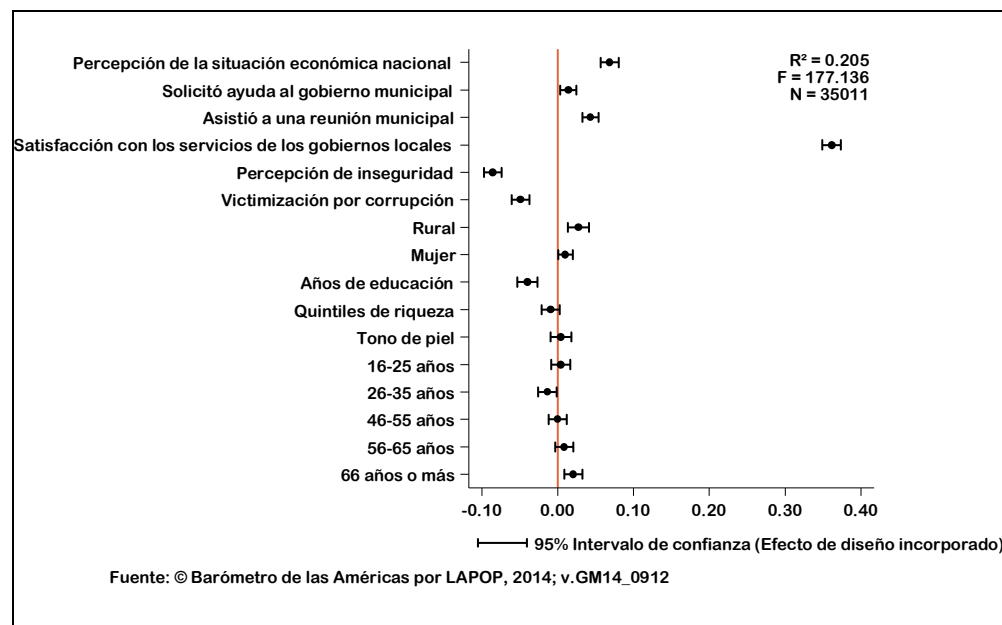


Gráfico 4.17. Determinantes de confianza en el gobierno local, 2014

Participar en reuniones municipales también tiene una relación positiva con la confianza en el gobierno local, pero su coeficiente es solo 1/8 del coeficiente para evaluación de servicios. En general, se observa que los individuos que interactúan con su gobierno local y evalúan su desempeño más favorablemente expresan niveles más altos de confianza en la institución.

Nuevamente se encuentra un efecto de halo entre las visiones de la economía nacional que tienen los individuos y la confianza en su gobierno local. Cuanto más favorablemente ve uno el panorama económico nacional, mayor es la confianza en el gobierno local. Mientras que el panorama económico está positivamente correlacionado con la confianza en el gobierno local, factores de corte individual asociados a economías más avanzadas no lo están. La gente con mayores niveles educativos y los que viven en áreas urbanas confían *menos* en sus gobiernos locales. Además, y de modo similar a los determinantes de quiénes presentan peticiones o solicitudes a sus gobiernos locales, el tono de piel no está relacionado con la confianza en el gobierno local⁹. La gente con un tono de piel más oscuro, frecuentemente minoría en el hemisferio (en general, aunque no necesariamente en todos los países), parece no ver a los gobiernos locales, en promedio, de un modo distinto al que lo ven los demás. Si la descentralización y las reformas de los gobiernos locales fueron diseñadas para ayudar a expandir la franquicia de los tradicionalmente excluidos (los de tono de piel más oscuro) estos hallazgos deberían

⁹ Excluir a los países del Caribe y Guyana no tiene efecto sobre el resultado para tono de piel.



verse como mixtos. Mientras que el hecho de que las personas que han sido tradicionalmente excluidas del poder tienen niveles similares de confianza en su gobierno local puede ser visto como un éxito si se considera el efecto de la satisfacción con los servicios locales, el resultado es mixto. Como lo ilustra el Gráfico 4.15, los más pobres en la sociedad tienden a tener las evaluaciones más negativas de los servicios – un predictor crucial de la confianza en el gobierno local. Las mujeres parecen desplegar niveles de confianza en el gobierno local similares a los de los hombres; trayendo consigo evidencia de que la descentralización podría tener la habilidad de mejorar la paridad de género en la capacidad de respuesta del gobierno.

Por último, se observa que las percepciones negativas en cuanto a la seguridad física y la victimización por corrupción tienen correlaciones negativas con la confianza en el gobierno local. El resultado sobre la percepción de inseguridad es particularmente interesante, porque sucede en un contexto en el que los ciudadanos de las Américas tienen el nivel promedio de percepción de inseguridad más alto desde 2006. Estos resultados permanecen constantes si se usa la criminalidad reportada en el área de residencia en lugar de la percepción de inseguridad.

VI. Conclusión

En el 2014 se observan dos tendencias divergentes en relación a la interacción ciudadana con los gobiernos locales en las Américas. Por un lado, luego de ocho años de declive, se observa un repunte en el número de personas presentando peticiones a sus funcionarios locales. Por otro lado, el 2014 marca una caída significativa en la cantidad de gente participando de las reuniones de los gobiernos locales tras años de estabilidad. Una explicación potencialmente positiva podría ser la expansión del gobierno electrónico en la región, con países como México invirtiendo fuertemente en los vínculos de comunicación en línea para los ciudadanos. Sin embargo, a la luz del declive general en la confianza institucional, que se discute más adelante, es difícil ser optimista acerca de los efectos de la decreciente participación. Además, mientras la cantidad de personas presentando peticiones al gobierno local continúa en aumento, la satisfacción con los servicios de los gobiernos locales se mantiene más baja entre aquellos que presentaron una petición que entre los que no, lo que podría implicar que la calidad de las interacciones que los ciudadanos tienen con los gobiernos locales al formular estas peticiones es pobre.

Aunque la tendencia general en la participación en el gobierno local declinó hasta cierto punto, hay diferencias significativas entre los países de la región. Haití continúa teniendo el nivel más alto de participación, con un 15% participando de las reuniones de la autoridad local, mientras que solo el 4,9% de los argentinos reporta haber asistido. Una distribución similar se observa para la presentación de peticiones al gobierno local; pero en este caso los haitianos están en el final de la lista, mientras que algunos países con baja participación en reuniones están arriba (Uruguay). Si bien la relación a nivel agregado entre la asistencia a reuniones y la presentación de peticiones es débil a nivel nacional, hay un fuerte vínculo entre participar en reuniones y presentar peticiones a nivel individual: aquellos que participaron en las reuniones son 32% más propensos a presentar peticiones o solicitudes de ayuda al gobierno local.

Pasando ahora al desempeño del gobierno local, mucha gente ve los servicios municipales como ni buenos ni malos. En la región en su conjunto, hay un leve aumento en la evaluación promedio de los servicios, tras ocho años sin cambios. En unos pocos países los ciudadanos tienen evaluaciones

especialmente bajas (por ejemplo, Haití, Brasil, Jamaica) o especialmente altas (Panamá, Canadá), pero en la mayoría de los países el ciudadano promedio puntúa los servicios públicos en el entorno de la mitad de la escala, cerca de los 50 en 100 puntos. Este hallazgo se mantiene incluso si se separan los servicios públicos en tres áreas específicas (salud pública, escuelas públicas y carreteras). En suma, las percepciones sobre los gobiernos locales son mediocres: no es que los gobiernos locales le estén fallando al ciudadano promedio, pero al mismo tiempo, resulta claro que hay espacio para mejorar.

Más decepcionante es el nuevo record a la baja en la confianza en los gobiernos locales observada en 2014. Nuevamente, Haití, Brasil y Jamaica (junto con Perú) tienen algunos de los niveles más bajos de confianza en el gobierno local. Cuando se examinan los factores que están asociados con la alta confianza institucional se aprecia que la confianza en el gobierno local está significativamente asociada con el desempeño percibido del gobierno (a través de los servicios) y a si las personas participaron directamente o no de las reuniones de la autoridad local. El hecho de que estas evaluaciones y niveles de participación hayan crecido un poco, mientras que la confianza ha declinado implica que tiene que haber otros factores operando. El Gráfico 4.17 indica que la corrupción, las percepciones de inseguridad y las percepciones de un panorama económico negativo están probablemente empujando la caída en la confianza.

Dado que a nivel de gobierno local es frecuentemente el único lugar al que los ciudadanos acuden por un contacto directo al el Estado, parece razonable esperar que las actitudes de los ciudadanos hacia el gobierno local reflejen, o sean reflejadas por sus actitudes políticas y sistemas de creencias más amplios. Se evalúa este tema en el próximo capítulo, investigando cómo las percepciones sobre el desempeño del gobierno local predicen el apoyo a las normas democráticas, la legitimidad de las instituciones políticas y la tolerancia política.

Apéndice

Apéndice 4.1. Factores asociados con la presentación de peticiones, 2014 (Gráfico 4.5)

	Coeficientes estandarizados	(t)
Victimización por corrupción	0.196*	-11.05
Percepción de inseguridad	0.027	-1.5
Satisfacción con los servicios del gobierno local	-0.117*	-6.16
Asistió a una reunión municipal	0.551*	-39.67
Percepción de la situación económica nacional	0.033	-1.75
66 años o más	0.02	-1.08
56-65 años	0.059*	-3.14
46-55 años	0.050*	-2.52
26-35 años	-0.043	-1.96
16-25 años	-0.179*	-7.42
Tono de piel	0.033	-1.52
Quintiles de riqueza	-0.064*	-3.2
Años de educación	0.078*	-3.53
Mujer	0.068*	-3.99
Rural	0.127*	-5.89
Guatemala	-0.105*	-4.56
El Salvador	-0.073*	-3.32
Honduras	-0.073*	-3.24
Nicaragua	0.067*	-3.12
Costa Rica	-0.112*	-4.26
Panamá	-0.123*	-4.56
Colombia	-0.059*	-2.71
Ecuador	-0.073*	-3.08
Bolivia	-0.174*	-4.79
Perú	0.002	-0.1
Paraguay	-0.053*	-2.46
Chile	0.03	-1.17
Uruguay	0.100*	-4.48
Brasil	-0.031	-1.35
Venezuela	-0.105*	-5.14
Argentina	-0.003	-0.15
República Dominicana	-0.027	-1.21
Haití	-0.215*	-9.69
Jamaica	-0.091*	-3.77
Guyana	-0.186*	-7.74
Trinidad y Tobago	-0.073	-1.91
Belice	-0.063*	-2.4
Constante	-1.966*	-87.78
F	60.11	
Número de casos	35412	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas <i>t</i> basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral		
* p<0.05		

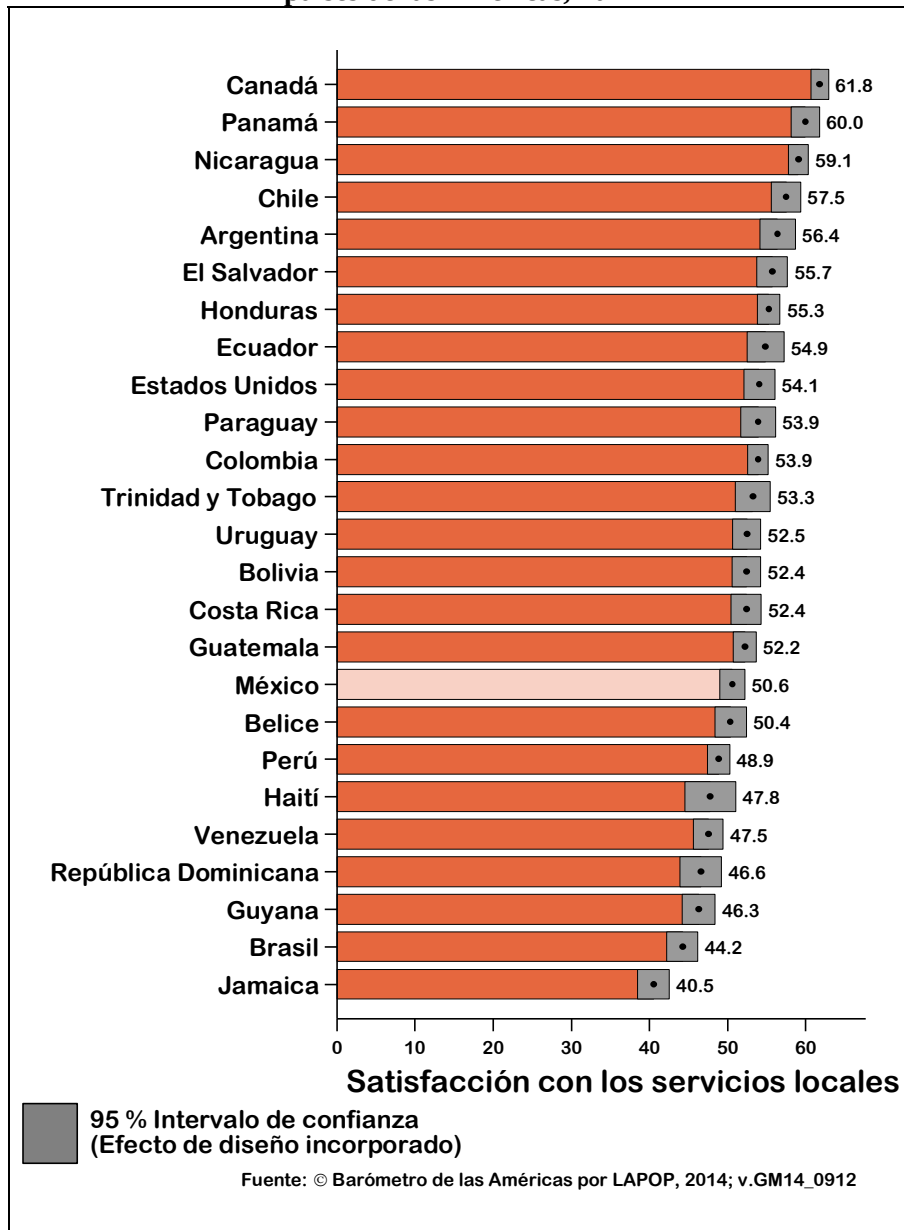
Apéndice 4.2. Determinantes de la satisfacción con los servicios locales, 2014 (Gráfico 4.15)

	Coeficientes estandarizados	(t)
Victimización por corrupción	-0.034*	-5.36
Percepción de inseguridad	-0.113*	-16.73
Asistió a una reunión municipal	0.056*	-8.68
Pidió ayuda a una oficina municipal	-0.041*	-6.24
Percepción de la situación económica nacional	0.141*	-20.49
66 años o más	0	-0.02
56-65años	-0.004	-0.64
46-55 años	0.001	-0.13
26-35 años	0.016*	-2.21
16-25 años	0.055*	-8.1
Tono de piel	-0.018*	-2.31
Quintiles de riqueza	0.039*	-5.5
Años de educación	-0.016*	-2.09
Mujer	0.039*	-7.37
Rural	-0.034*	-3.8
Guatemala	0.01	-1.2
El Salvador	0.026*	-2.34
Honduras	0.025*	-2.73
Nicaragua	0.044*	-5.28
Costa Rica	0.009	-0.82
Panamá	0.047*	-4.9
Colombia	0.009	-1.03
Ecuador	-0.005	-0.44
Bolivia	-0.008	-0.57
Perú	-0.026*	-3.05
Paraguay	0.009	-0.85
Chile-	0.019	-1.91
Uruguay	-0.012	-1.17
Brasil	-0.073*	-6.78
Venezuela	-0.013	-1.36
Argentina	0.039*	-3.62
República Dominicana	-0.049*	-3.75
Haití	-0.026	-1.92
Jamaica	-0.093*	-8.95
Guyana	-0.046*	-4.45
Trinidad y Tobago	-0.016	-0.96
Belice	-0.005	-0.48
Constante	-0.002; -0.26	
F	47.69	
Número de casos	35412	
R-Cuadrado	0.08	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral		
* p<0.05		

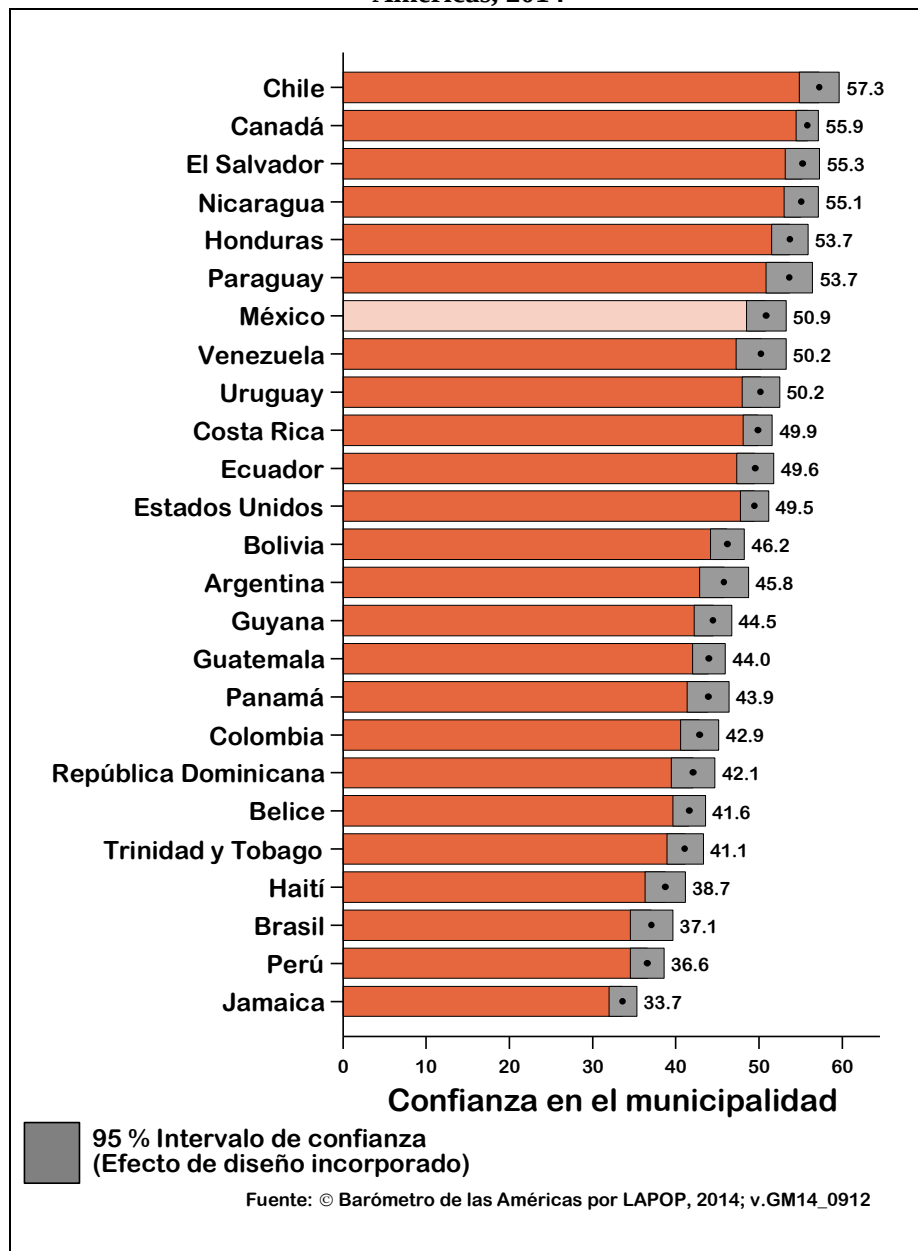

Apéndice 4.3. Determinantes de confianza en el gobierno local, 2014 (Gráfico 4.17)

	Coefficientes estandarizados	(t)
Victimización por corrupción	0.021*	-3.36
Percepción de inseguridad	0.009	-1.41
Satisfacción con los servicios locales	0	-0.05
Asistió a una reunión municipal	-0.014*	-2.16
Pidió ayuda a una oficina municipal	0.004	-0.57
Percepción de la situación económica nacional	0.004	-0.57
66 años o más	-0.009	-1.53
56-65 años	-0.040*	-5.93
46-55 años	0.010*	-2
26-35 años	0.027*	-3.76
16-25 años	-0.049*	-8.45
Tono de piel	-0.086*	-14.6
Quintiles de riqueza	0.361*	-57.08
Años de educación	0.043*	-7.96
Mujer	0.014*	-2.5
Rural	0.068*	-11.08
Guatemala	-0.060*	-6.87
El Salvador	-0.002	-0.18
Honduras	-0.009	-1.01
Nicaragua	-0.020*	-2.12
Costa Rica	-0.020*	-2.33
Panamá	-0.088*	-8.98
Colombia	-0.068*	-7.24
Ecuador	-0.040*	-4.47
Bolivia	-0.062*	-5.29
Perú	-0.089*	-10.56
Paraguay	-0.003	-0.31
Chile	0.006	-0.57
Uruguay	-0.026*	-2.9
Brasil	-0.080*	-8.03
Venezuela	0.017	-1.62
Argentina	-0.048*	-4.54
República Dominicana	-0.052*	-5.78
Haití	-0.071*	-7.57
Jamaica	-0.092*	-11.32
Guyana	-0.040*	-4.13
Trinidad y Tobago	-0.133*	-9.93
Belice	-0.070*	-7.48
Constante	0.004; -0.51	
F	177.14	
Número de casos	35011	
R-Cuadrado	0.2	
Regresión-Coefficientes estandarizados con estadísticas <i>t</i> basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral		
* p<0.05		

Apéndice 4.4. Evaluaciones de los servicios de los gobiernos locales en los países de las Américas, 2014



Apéndice 4.5. Confianza en el gobierno local en los países de las Américas, 2014





Capítulo 5. Una década de legitimidad democrática en las Américas

Ryan E. Carlin, Gregory J. Love y Matthew M. Singer

I. Introducción

Los filósofos y politólogos se han preguntado, desde los tiempos de Platón, qué hace que una democracia funcione. Uno de los secretos del éxito de la democracia es que puede generar y mantener legitimidad al tiempo que otorga voz política a sus detractores. Empero, si los valores democráticos empiezan a debilitarse, podría resultar en inestabilidad política. Este capítulo proporciona una fotografía temporal de la legitimidad democrática y de la tolerancia política entre los ciudadanos de las Américas durante la década 2004 – 2014 y analiza los factores que dan forma a estas orientaciones y valores.

La legitimidad juega un rol definitorio en el estudio de la cultura política y es clave para la estabilidad y calidad democrática en tanto captura la relación entre los ciudadanos y las instituciones estatales (Almond y Verba 1963; Diamond 1999; Booth y Seligson 2009). LAPOP define la legitimidad política en términos de apoyo ciudadano al sistema político. En teoría, la legitimidad política o “apoyo al sistema” tiene dos dimensiones centrales: el apoyo difuso y el específico (Easton 1975). Mientras que el apoyo específico concierne a las evaluaciones ciudadanas sobre las autoridades en ejercicio, el apoyo difuso al sistema se refiere a una adhesión generalizada a los objetos más abstractos representados por el sistema político y las instituciones políticas per se. La medida de apoyo al sistema de LAPOP (operacionalizada a través de los datos de encuesta del Barómetro de las Américas) captura la dimensión difusa del apoyo que es central para la supervivencia democrática (Booth y Seligson 2009).

La legitimidad democrática es producto de factores contextuales e individuales. Entre las explicaciones contextuales, es prominente la idea de que ciertas culturas tienen niveles más elevados de legitimidad política por naturaleza. Las características institucionales que hacen que la derrota electoral sea más aceptable; por ejemplo, que hace la representación legislativa más proporcional, puede reforzar el apoyo al sistema especialmente entre los perdedores (Anderson et al. 2005; Carlin y Singer 2011). Otros académicos, sin embargo, proponen que el nivel de desarrollo económico influye en las actitudes ciudadanas en relación con el sistema político (por ejemplo Lipset 1963; Almond y Verba 1963; Inglehart 1988). Particularmente, a menudo se demuestra que la educación está fuertemente correlacionada con el desarrollo de valores democráticos en Latinoamérica (Booth y Seligson 2009, Carlin 2006, Carlin y Singer 2011). En consecuencia, frecuentemente se teoriza que el apoyo al sistema político será estable en el corto plazo debido a que la mayor parte de los factores contextuales son bastante estáticos o cambian lentamente.

Sin embargo, éste puede no siempre ser el caso. Factores de nivel individual que cambian más frecuentemente pueden determinar parcialmente el grado de legitimidad que los ciudadanos dispensan al sistema democrático. Una economía que se debilita, por ejemplo, un incremento en tasa de crimen e inseguridad y una gobernabilidad débil pueden debilitar la legitimidad democrática (Duch 1995; Evans y Whitefield 1995; Bratton y Mattes 2001; Booth y Seligson 2009; Seligson 2002, 2006; Morris 2008; Salinas y Booth 2011). El Informe Regional 2012 del Barómetro de las Américas descubrió que la

manera como los ciudadanos de las Américas perciben o experimentan resultados económicos, la integridad de los funcionarios públicos y la situación de seguridad influye en cómo evalúan al sistema político (Carlin et al. 2013).

Para entender qué le da estabilidad al apoyo político, algunos académicos usan la imagen de un reservorio: periodos extensos de buen desempeño incrementan los niveles de apoyo lo suficiente como para que en tiempos difíciles el régimen pueda sacar esas reservas de legitimidad para mantenerse. En tales circunstancias, el régimen asume valor inherente y el apoyo político es resistente a shocks económicos y recesiones cortas en su desempeño (Easton 1975; Lipset 1963). Muy pocas democracias latinoamericanas y caribeñas han disfrutado de periodos largos e ininterrumpidos de prosperidad y gobernabilidad. En consecuencia, los reservorios de apoyo político en la región tienden a permanecer superficiales y a fluctuar en función del desempeño reciente.

La tolerancia política es un segundo componente importante de la cultura política y un pilar central de la supervivencia democrática. En consonancia con investigaciones previas de LAPOP, la tolerancia política es definida como “el respeto de los ciudadanos hacia los derechos políticos de los otros, especialmente aquellos con los que se difiere”. La intolerancia tiene efectos nefastos sobre la calidad de la democracia. Tanto entre el público masivo como en las élites, se relaciona con apoyo hacia políticas que buscan restringir las libertades individuales (Gibson 1988, 1995, 1998, 2008).

¿Por qué son intolerantes algunos ciudadanos? Los académicos creen que varios factores a nivel micro afectan la tolerancia, incluyendo las percepciones de altos niveles de riesgo (Marcus, Neuman y MacKuen 2000; Merolla y Zechmeister 2009), la personalidad autoritaria (Altemeyer 2007), el sexo (Golebiowska 1999) y la religión (Stouffer 1955). A nivel macro, los países más desarrollados exhiben niveles más altos de apoyo al matrimonio homosexual (Lodola y Corral 2013) y generalmente tienen ciudadanías más tolerantes (Inglehart y Welzel 2005; Peffley y Rohrschneider 2003). Las amenazas externas y crisis de seguridad, así como los niveles de democratización también están relacionadas con la tolerancia.

II. Hallazgos principales

Este capítulo cubre dos conjuntos de temas principales. Primero, documenta la amplitud de actitudes democráticas en las Américas. Algunos hallazgos clave incluyen:

- El apoyo a la democracia como forma de gobierno es bastante estable pero se ha reducido levemente desde 2012.
- Los niveles de confianza en instituciones políticas y sociales se están reduciendo de manera general, con la Iglesia Católica y el Ejército como las instituciones en las que más se confía y los partidos políticos en la que menos se confía. De todas las instituciones, la confianza en las elecciones ha sufrido la reducción más grande entre 2012 y 2014.
- Entre las instituciones del orden público – las Fuerzas Armadas, la policía nacional y el sistema de justicia – el sistema de justicia tiene el menor nivel de confianza del público y esa confianza se ha reducido más que ninguna otra desde 2012.
- Aunque se mantuvo estable entre 2004 y 2012, el apoyo al sistema político en general se redujo en 2014. Los componentes relacionados con la creencia en la legitimidad de las cortes



y la protección de derechos son los más deteriorados. Varios casos exhiben una gran volatilidad en el tiempo.

- Aunque se mantuvo estable entre 2004 y 2012, la tolerancia política se redujo en 2014 en general y en cada uno de sus componentes. En varios casos se ha detectado una gran volatilidad a lo largo del tiempo.
- Niveles previamente estables de actitudes favorables a la estabilidad democrática declinaron, mientras que las actitudes que ponen en riesgo a la democracia crecieron dramáticamente.

En segundo lugar, este capítulo considera qué factores llevan a los ciudadanos a tener actitudes diferentes hacia el sistema político. La evidencia de estos análisis es consistente con las siguientes conclusiones:

- El apoyo al sistema en las Américas refleja el desempeño de y las experiencias con el gobierno a nivel nacional y local en áreas amplias de políticas tales como seguridad en las comunidades, la economía y corrupción.
- La tolerancia política se redujo entre aquellos que juzgan que el presidente y el gobierno local están realizando un buen trabajo. Dicho de otra manera, los que se benefician del status quo tiene menor probabilidad de tolerar elementos de disenso en la sociedad.
- La educación y la riqueza tienen efectos negativos leves sobre el apoyo al sistema, pero efectos positivos fuertes sobre la tolerancia política. En comparación con los ciudadanos entre los 36 y 45 años de edad, los grupos menores y mayores apoyan más al sistema político y las personas mayores son más tolerantes políticamente. Las mujeres expresan mayor apoyo al sistema político que los hombres, pero son menos tolerantes políticamente.

El resto del capítulo se desarrolla de la siguiente manera: la Sección III analiza el apoyo declarado para la “democracia” como mejor forma de gobierno a través del tiempo. La Sección IV examina la confianza en las principales instituciones políticas y sociales en la región. El objetivo de la Sección V es explorar las actitudes que, en teoría, promueven estabilidad democrática. Sus primeras dos sub-secciones describen los niveles de (a) apoyo al sistema político y (b) tolerancia política desde 2004 hasta 2014 y dentro de la región en 2014. Los análisis de regresión examinan qué tipos de ciudadanos tienen mayor probabilidad de exhibir estos dos conjuntos de actitudes. Una tercera sub-sección deriva perfiles actitudinales de estas dos medidas para calibrar (c) las actitudes conducentes a la estabilidad democrática a nivel regional desde 2004 y entre países en 2014. La Sección VI concluye con los hallazgos principales y una discusión de sus potenciales implicaciones.

III. Apoyo a la democracia

Como preámbulo a una década de medición de la legitimidad democrática en las Américas, se analiza el apoyo a la democracia en abstracto. Esta forma difusa de legitimidad política es un requerimiento básico para la consolidación democrática. Una de las maneras en que el Barómetro de las Américas mide el apoyo a la democracia en abstracto es pidiendo a los ciudadanos que respondan a una declaración que es una modificación de la cita de Winston Churchill¹ inspirada por el trabajo de

¹ Churchill en realidad se refirió a la democracia como “la peor forma de gobierno, con excepción de todas las demás”.

Rose y Mishler (1996). La pregunta “Churchilliana” emplea una escala de respuesta de 7 puntos que ha sido recodificada, una práctica estándar de LAPOP, a una escala que va desde el 0 (“muy en desacuerdo”) hasta el 100 (“muy de acuerdo”):

ING4. Cambiando de nuevo el tema, puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

Mientras que la creencia generalizada de que la democracia es la mejor forma de gobierno es razonablemente alta en las Américas, el Gráfico 5.1 muestra que el promedio regional² de 2014 es levemente menor que el nivel de 2012 y su pico en 2008. El mismo patrón emerge entre solamente los países que el Barómetro de las Américas incluyó desde 2006³ y por sub-región⁴. En consecuencia, el apoyo a la democracia como forma de gobierno en las Américas alcanzó su mejor momento en 2008, se mantuvo estable hasta 2012, pero cayó en 2014 hasta niveles similares a los de mediados de la última década.

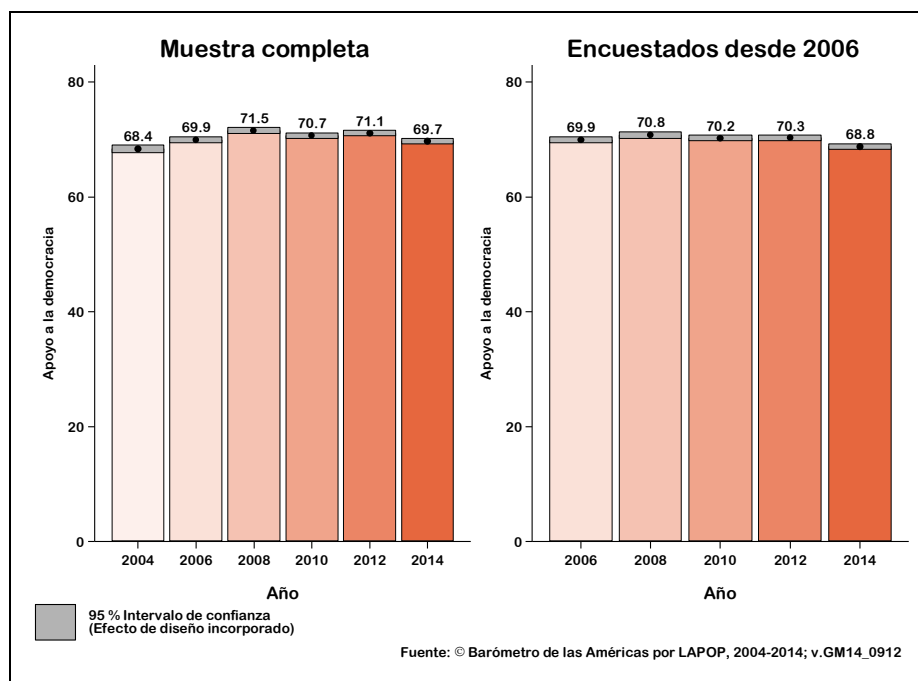


Gráfico 5.1. Apoyo a la democracia en las Américas, perspectiva temporal

IV. Confianza en instituciones políticas y sociales

¿Hasta qué punto apoyan los ciudadanos de las Américas a las instituciones políticas y sociales más importantes? Como en las anteriores rondas del Barómetro de las Américas, la ronda de 2014 hizo

² Al igual que en todos los demás gráficos en este informe que muestran promedios regionales, los países están ponderados por igual, y por ende, los números representan los porcentajes en un país promedio en el hemisferio.

³ Entre los países latinoamericanos sólo Argentina está excluido, pues la primera encuesta en ese país se realizó en 2008.

⁴ Las sub-regiones se refieren a México y América Central, los Andes, el Cono Sur y el Caribe. Solamente en ésta última la forma del patrón es sustancialmente diferente. El apoyo a la democracia alcanzó su nivel máximo en 2004 y se recuperó en 2012, para luego bajar más aún en 2014.



preguntas sobre la confianza en una serie de instituciones específicas. Usando una escala de 1 a 7, donde 1 representa “nada” y 7 representa “mucho”, los ciudadanos respondieron a las siguientes preguntas:

B10A. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?
B12. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en las Fuerzas Armadas [o Ejército]?
B13. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Congreso Nacional?
B18. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Policía Nacional?
B20. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Católica?
B20A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Evangélica/Protestante?
B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?
B21A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Presidente/Primer Ministro?
B47A. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en las elecciones en este país?

Siguiendo el estándar de LAPOP, las respuestas han sido modificadas a una escala que va de 0 a 100 puntos. Los resultados del periodo 2004-2014 del Barómetro de las Américas reportados en el Gráfico 5.2 sugieren niveles de confianza institucional que forman cuatro grupos distintivos. Primero, los ciudadanos de las Américas expresaron los mayores niveles de confianza, en promedio, en las Fuerzas Armadas y la Iglesia Católica. El segundo grupo de instituciones con mayor nivel de confianza en la región incluye al Ejecutivo, la Iglesia Evangélica/Protestante, las elecciones y las fuerzas policiales nacionales. Este conjunto está seguido por dos órganos estatales importantes, el sistema de justicia y la legislatura nacional. Los partidos políticos son las instituciones con menor nivel de confianza en las Américas.

El Gráfico 5.2 también muestra niveles de confianza en estas instituciones sociales y políticas para la década 2004-2014. La confianza no se ha incrementado en ninguna de estas instituciones desde 2012 y, en la mayoría de los casos, se ha reducido⁵. La caída más importante desde 2012 es la confianza en las elecciones (4,7 puntos); esta caída ocurrió a pesar de que casi la mitad de los países en la ronda 2014 del Barómetro de las Américas sostuvieron elecciones nacionales entre principios de 2013 y la finalización del trabajo de campo en 2014⁶. Una caída de la confianza en las elecciones después de haber tenido elecciones a menudo refleja las opiniones de decepción de los partidarios del partido perdedor (Anderson et al. 2005). La confianza en el Ejecutivo también ha caído desde 2012 (4,1 puntos), aunque las variaciones entre países son sustanciales: desde el máximo de 71,1 en la República Dominicana hasta el mínimo de 36,5 en Venezuela. La confianza en las iglesias Evangélicas/Protestantes también cayó sustancialmente, al igual que la confianza en la Iglesia Católica a pesar del nombramiento del primer Papa de las Américas en 2013. En general, este amplio retroceso en confianza anula las alzas logradas entre 2008 y 2012 entre todas las instituciones.

⁵ Esta conclusión se mantiene para la sub-muestra estudiada continuamente desde 2004, con una excepción: los niveles promedio de confianza en las Fuerzas Armadas se han incrementado significativamente.

⁶ Ecuador (Febrero 2013, presidencial/legislativa), Trinidad y Tobago (Febrero 2013, presidencial indirecta), Venezuela (Abril 2013, presidencial), Paraguay (Abril 2013, presidencial), Argentina (Octubre 2013, legislativa), Chile (Noviembre 2013, presidencial/legislativa; Diciembre 2014, segunda ronda presidencial), Honduras (Noviembre 2013, presidencial), Costa Rica (Febrero 2014 primera ronda presidencial; Abril 2014 segunda ronda), El Salvador (Febrero 2014 primera ronda presidencial; Marzo 2014 segunda ronda), Colombia (Marzo 2014, legislativa; Junio 2014, presidencial), Panamá (Mayo 2014).

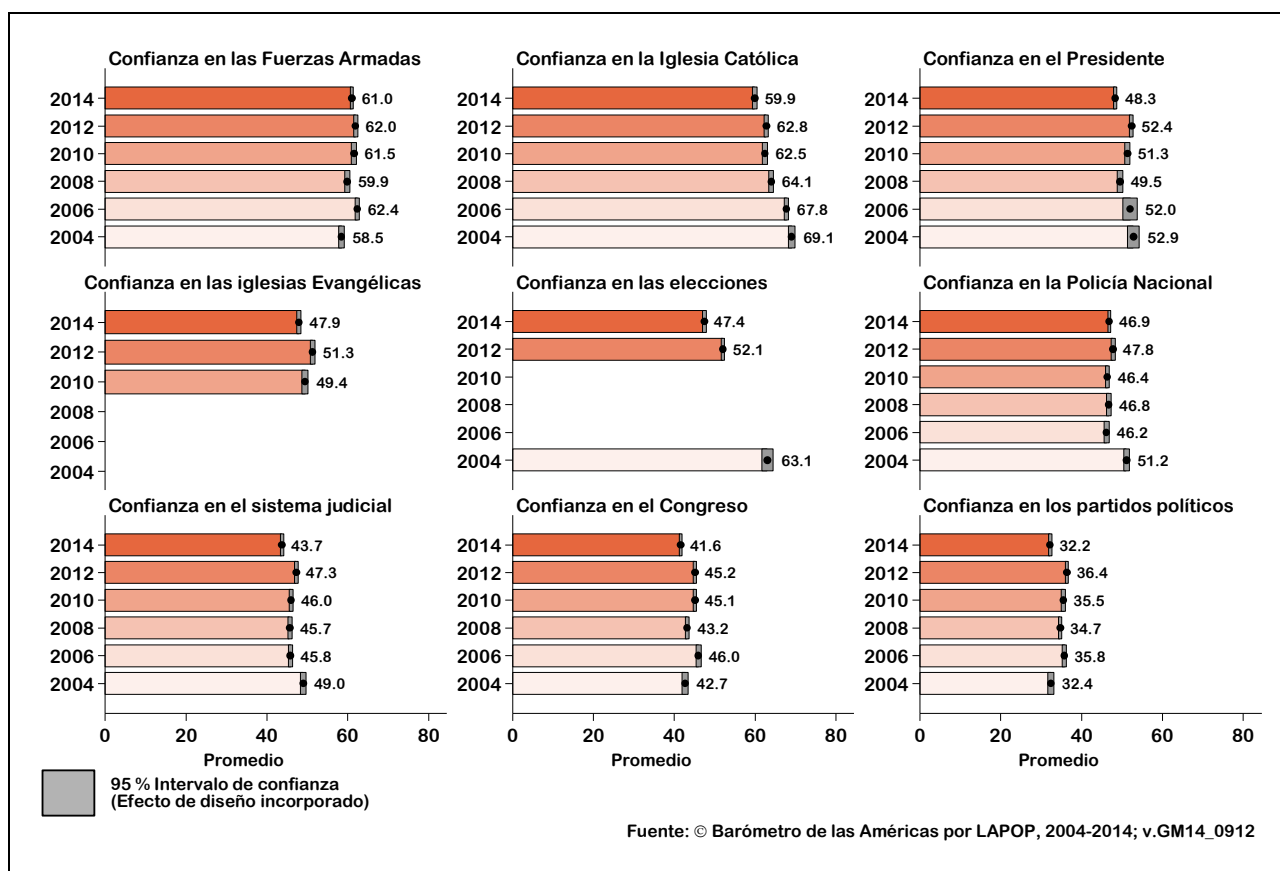


Gráfico 5.2. Confianza en las instituciones en las Américas, 2004-2014

Continuando con el foco temático del inicio de este informe sobre las consecuencias de la inseguridad en las Américas sobre la opinión pública, se examina ahora la distribución regional de confianza en tres instituciones claves del orden público: las Fuerzas Armadas, la Policía Nacional y el sistema de justicia. De acuerdo con el Gráfico 5.3, la confianza en las Fuerzas Armadas es alta en general en las Américas. Ecuador es el país con mayor confianza, seguido de cerca por Canadá, Estados Unidos y Guatemala. La confianza cae por debajo de 50 puntos solamente en Venezuela.

Niveles regionales altos y estables de confianza ciudadana en las Fuerzas Armadas enmascaran cambios masivos a lo largo del tiempo dentro de los países. Por ejemplo, Venezuela alcanzó su nivel regional más bajo después de caer vertiginosamente de 60 en 2012 a 42 puntos en 2014. En Honduras la confianza en las Fuerzas Armadas dio un salto de 52 en 2008 a 61 puntos en 2010, antes de caer a 48 puntos en 2012 y luego dispararse a 64 puntos en 2014. Estos y otros ejemplos sugieren que la legitimidad de esta institución clave puede corresponder al rol real y potencial que el Ejército juega en la política.

Si las Fuerzas Armadas en general son confiables en las Américas, el Gráfico 5.4 muestra, en contraste, que la Policía Nacional no lo es. Los niveles promedio de confianza en la Policía Nacional se asientan alrededor de 40 puntos en más de un tercio de los países en la ronda 2014 del Barómetro de las Américas. Canadá y Chile ocupan los lugares más altos en esta medida de legitimidad institucional, seguidos por Ecuador, Nicaragua y Haití. El promedio de confianza en la Policía Nacional no sobrepasa los 70 puntos en ningún país.



Al interior del cada vez más complicado corredor centroamericano, la confianza en la Policía Nacional ha sido volátil en la década 2004-2014. Picos y/o caídas de 8 puntos o más en la escala de 0-100 ocurrieron en todos los casos, con excepción de México y Nicaragua. Sin embargo, desde 2012, no existe una tendencia uniforme. La confianza pública en la Policía Nacional cayó de manera importante en Belice (-13,8 puntos), moderadamente en Panamá (-5,1) y levemente en El Salvador (-3,2); repuntó vigorosamente en Honduras (+18,1 puntos) y algo en Guatemala (+3,2); en México y Nicaragua no registró ningún cambio. En Brasil, donde desde 2011 hasta 2014 la Policía Nacional jugó un papel central en la “pacificación” de los barrios bajos (favelas) en preparación para el Mundial de fútbol, la confianza en la Policía Nacional ha caído más de 7 puntos desde 2010.

Un tercer gráfico (5.5) muestra los niveles de confianza en el sistema de justicia en las Américas en 2014. De las tres instituciones del orden público, el sistema de justicia es claramente el que los encuestados ven como el menos legítimo. Ningún país tiene puntajes mayores a 60 y muchos tienen niveles mediocres de confianza de entre 40 y 49 puntos. Por debajo de éstos, en el rango de 30 a 40 puntos, se encuentran dos tipos de países: aquellos en los que la confianza en el sistema de justicia es permanentemente bajo (Perú y Paraguay) y aquellos en los que los niveles de confianza se han erosionado dramáticamente en los últimos tiempos (Venezuela, Chile, Brasil, República Dominicana y Bolivia).

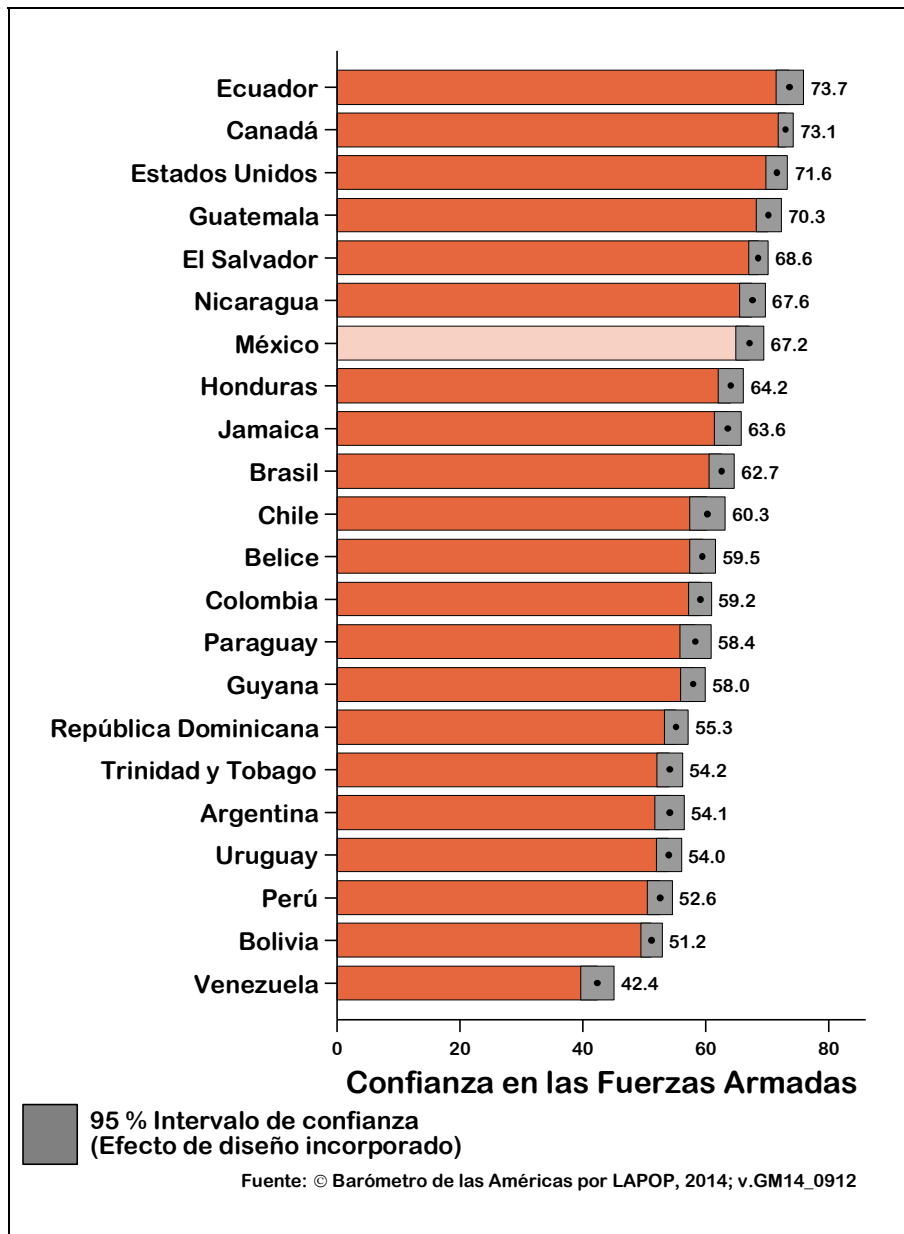


Gráfico 5.3. Confianza en las Fuerzas Armadas en las Américas, 2014

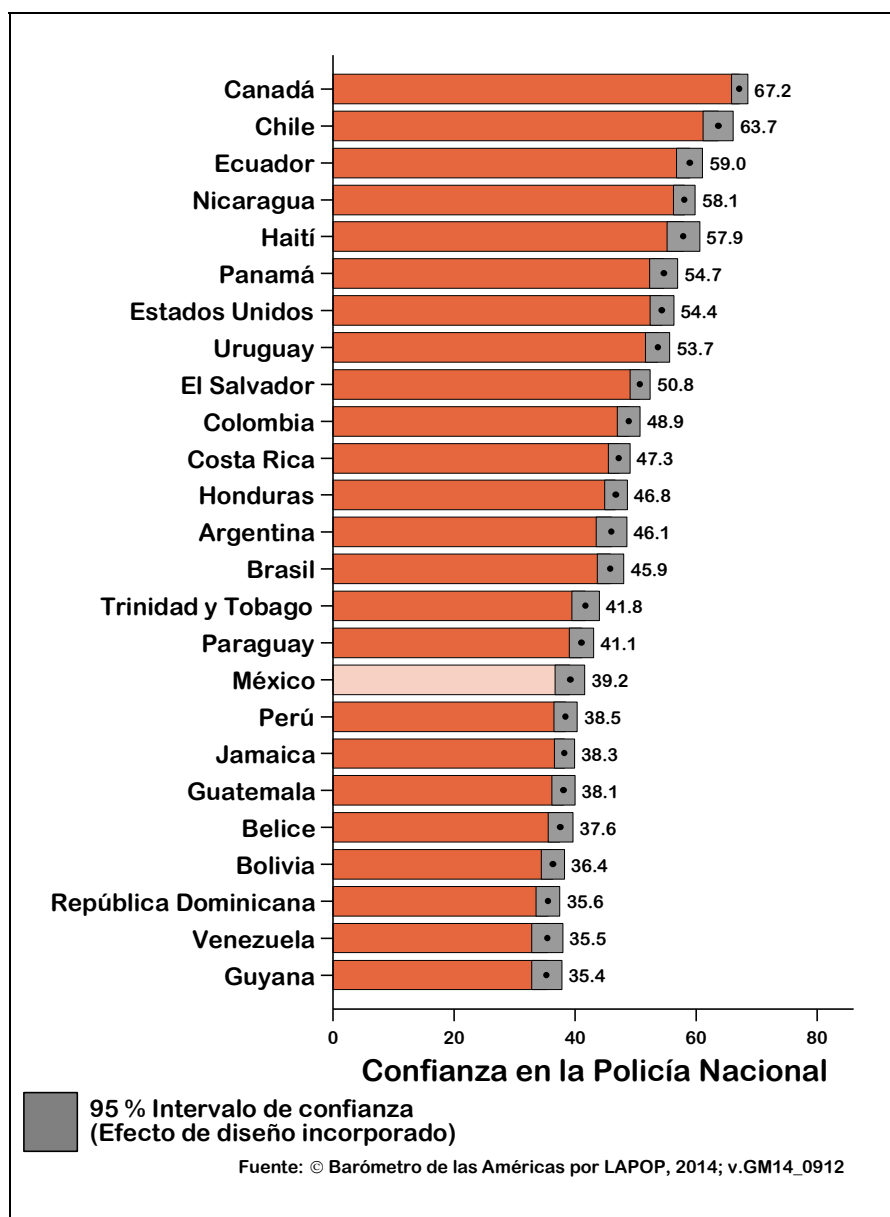


Gráfico 5.4. Confianza en la Policía Nacional en las Américas, 2014

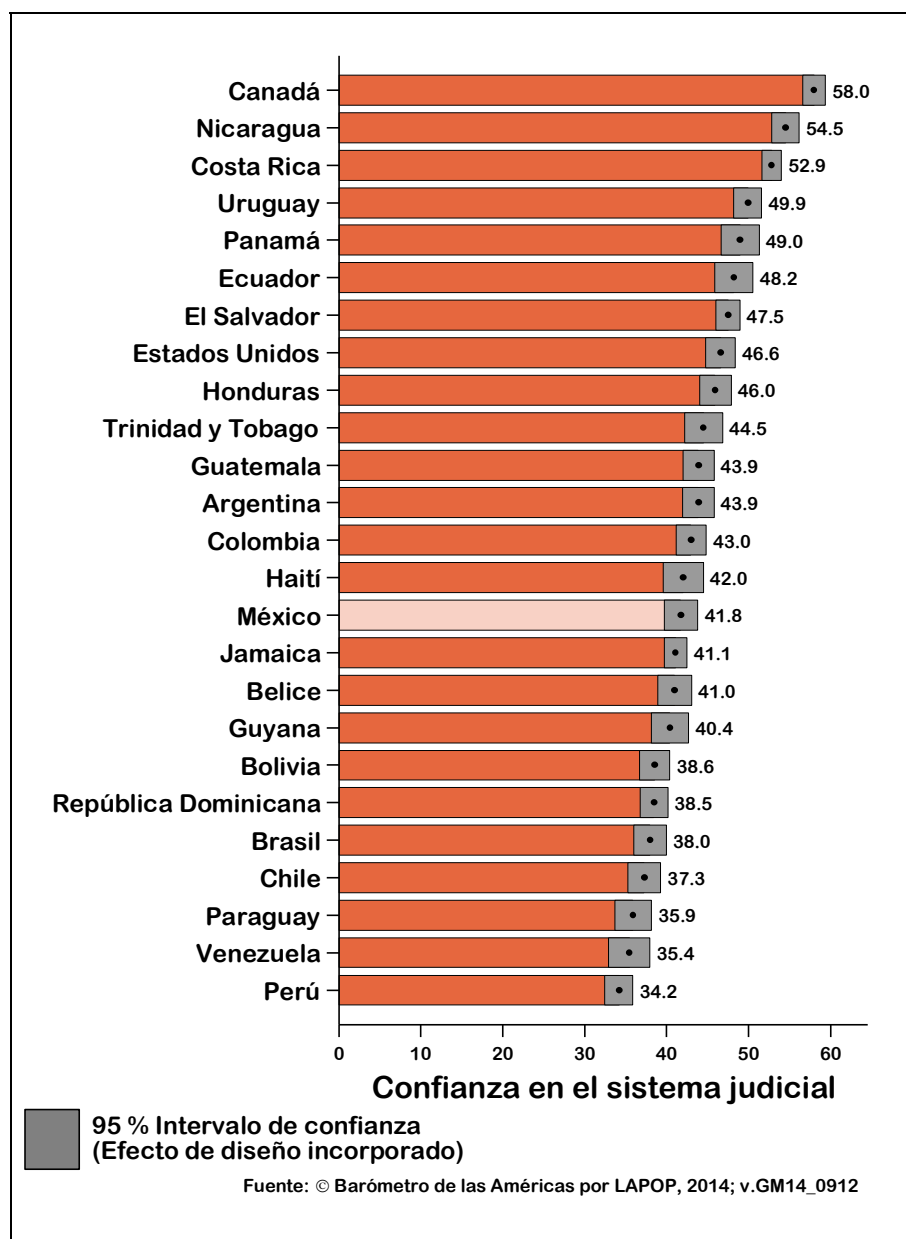


Gráfico 5.5. Confianza en el sistema judicial en las Américas, 2014

Si se observan los tres gráficos para 2014, se puede ver que los niveles promedio de confianza en las instituciones del orden público están altamente, pero no perfectamente correlacionados⁷. Pero dos patrones resaltan: Canadá, Estados Unidos, Ecuador y Nicaragua se clasifican consistentemente entre los países con mayores niveles de confianza en la región, mientras que Venezuela, Perú y Bolivia clasifican de manera consistente entre los países con menores niveles de confianza.

La influencia de la inseguridad en el vecindario sobre la legitimidad de las instituciones democráticas es de interés temático para este informe. Un índice basado en las cuatro preguntas introducidas en el Capítulo 1 sobre robo, venta de drogas ilegales, chantaje/extorsión y asesinato en el

⁷ Confianza en el sistema de justicia y confianza en las Fuerzas Armadas: $r = 0,62$; confianza en el sistema de justicia y confianza en la Policía Nacional: $r = 0,64$; confianza en las Fuerzas Armadas y confianza en la Policía Nacional: $r = 0,56$.



vecindario de un encuestado es utilizado para aprehender este concepto. Las respuestas se recodificaron como 1 (“sí”, la medida de inseguridad en el vecindario ocurrió en los últimos 12 meses) y 0 (“no”, no ocurrió) y se combinaron en un índice aditivo recodificado en una escala de 0 a 100⁸.

El Gráfico 5.6 ilustra cómo varía la inseguridad en el vecindario en las Américas en 2014. Brasil, República Dominicana y Venezuela se destacan por sus altos niveles de inseguridad en el vecindario. La mayor parte de los países que forman parte de la cadena de provisión de drogas de los Andes-Centro América-México entran en el siguiente rango, aproximadamente equivalente a haber experimentado una de estas formas de inseguridad en el vecindario durante el año previo. Solamente Bolivia, Haití, Jamaica y Guyana presentan resultados significativamente por debajo de este umbral. Así, en general, la distribución regional abarca desde un promedio de algo por encima de dos formas de inseguridad en el vecindario (50 puntos) hasta un promedio de menos de una forma (20 puntos).

¿Es la baja confianza en las instituciones del Estado de Derecho en las Américas un reflejo de la inseguridad en el vecindario? A continuación se presentan modelos de regresión con efectos fijos de la confianza en la Policía Nacional (Gráfico 5.7) y de la confianza en el sistema de justicia (Gráfico 5.8); en estos modelos se incluyen variables socioeconómicas y demográficas, una medida de aprobación del presidente y factores relacionados con el desempeño y experiencias con el gobierno a nivel local y nacional⁹. Estos análisis contribuirán a determinar si el nivel de seguridad en el vecindario es parcialmente responsable de los bajos niveles de confianza en estas instituciones estatales clave relacionadas con la seguridad.

⁸ Estos ítems son respectivamente VICBAR1, VICBAR3, VICBAR4 y VICBAR7. El análisis de correlación policórica de componentes principales sugiere un único factor que explica 65% de la varianza entre estas variables y un coeficiente de α de Cronbach de 0,64 sugiere que estas variables forman una escala suficientemente confiable.

⁹ Los resultados completos están disponibles en el Apéndice 5.1 y 5.2. Los modelos excluyen a los Estados Unidos y Canadá.

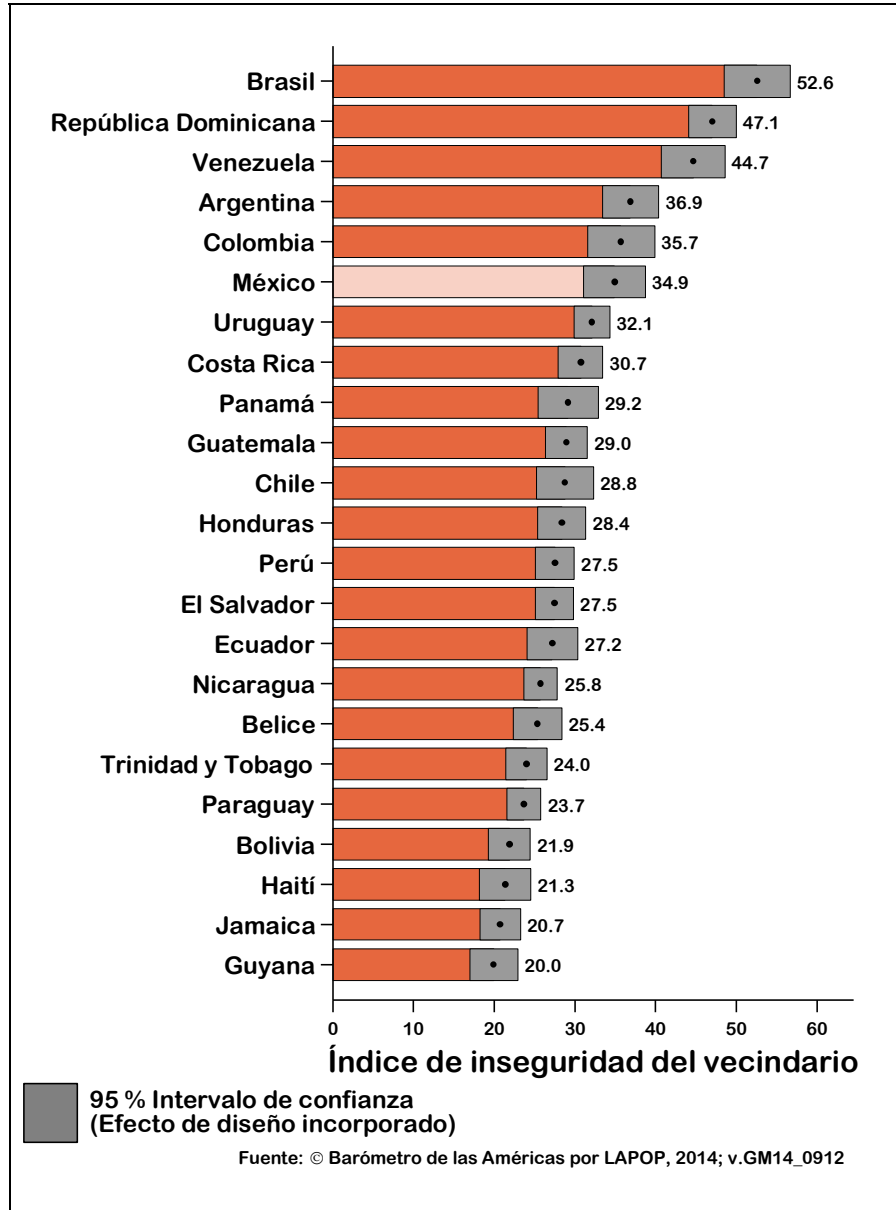


Gráfico 5.6. Seguridad en el vecindario en las Américas, 2014

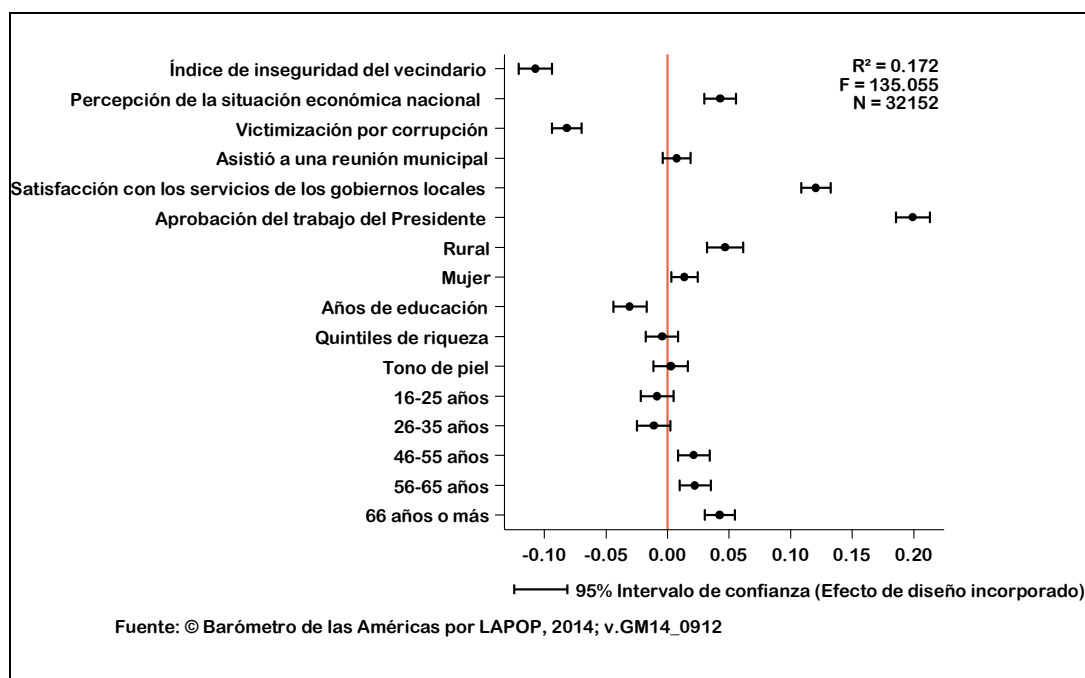


Gráfico 5.7. Factores asociados con la confianza en la Policía Nacional en las Américas, 2014

Del Gráfico 5.7 se puede deducir directamente que mientras más inseguros son los vecindarios de los encuestados, menos confían en la Policía Nacional. Este efecto es igual que el efecto de la solicitud de un soborno. Un análisis auxiliar que no se presenta en esta sección sugiere que los efectos adversos de la inseguridad en el vecindario son potencialmente mayores que aquellos de la victimización por delincuencia. Los ciudadanos que están satisfechos con los servicios municipales confían más en la Policía Nacional al igual que aquellos que aprueban el desempeño del Ejecutivo. Los residentes en áreas rurales y aquellos de mediana edad o mayores tienden a confiar más en la Policía Nacional que los residentes en áreas urbanas y los individuos más jóvenes. La educación (más años de escolaridad) debilita ligeramente la confianza en la policía.

El Gráfico 5.8 reporta un análisis de factores relacionados al nivel individual de confianza en el sistema de justicia en las Américas. La inseguridad en el vecindario también parece erosionar la confianza en el sistema de justicia; una vez más, percepciones prometedoras del Gobierno Municipal y del Ejecutivo se correlacionan positivamente con la confianza en el sistema de justicia, así como también la asistencia a reuniones del gobierno local. Los más educados y aquellos con mayor nivel de riqueza también confían menos en el sistema de justicia. Los ciudadanos que viven en áreas rurales y que se encuentran en el grupo etario más joven confían en el sistema de justicia más que los residentes de áreas urbanas y todos los demás grupos etarios.

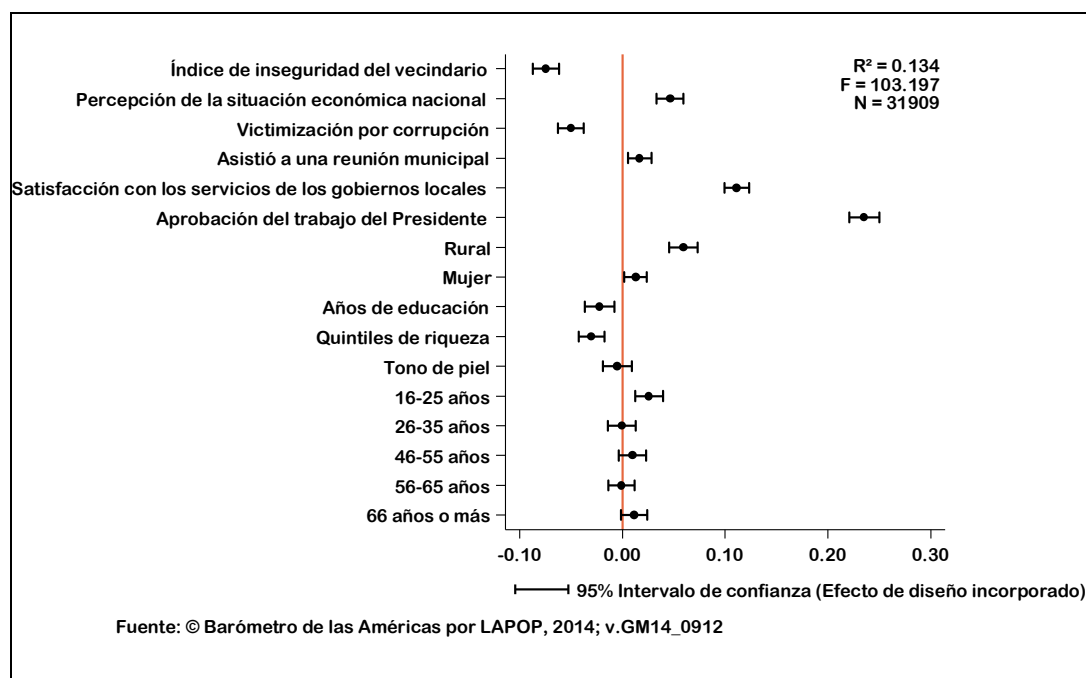


Gráfico 5.8. Factores asociados con la confianza en el sistema de justicia en las Américas, 2014

En suma, muchas de las instituciones encargadas de hacer cumplir la ley en las Américas carecen de la confianza de los ciudadanos. Niveles regionales bastante altos y estables de confianza en las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional contradicen cambios grandes dentro de los países a lo largo del tiempo. La confianza en el sistema de justicia se encuentra en niveles críticos en gran parte de las Américas y en algunos casos se ha erosionado rápidamente. La correlación moderada entre estas medidas sugiere que la confianza en una de estas instituciones del orden público no se traduce necesariamente en confianza en las otras dos. Los resultados sobre el Estado de derecho por país, medidos por el “*World Justice Project*”, están correlacionados significativamente con la confianza en estas instituciones¹⁰. Al parecer, el público en las Américas no concede legitimidad a ciegas a las instituciones centrales encargadas de mantener el orden público. Por el contrario, estas instituciones deben ganarse la confianza y el apoyo del público.

V. Perfiles actitudinales conducentes a la estabilidad democrática

Las democracias estables necesitan ciudadanos que concedan legitimidad a sus instituciones y que toleren y respeten los derechos de los disidentes; en otras palabras, el apoyo al sistema y la tolerancia política influyen sobre la estabilidad o “consolidación” democrática. La Tabla 5.1 resume las maneras en que, de acuerdo con estudios previos de LAPOP, se espera que la tolerancia y el apoyo al sistema tengan efecto sobre la democracia estable. Si la mayoría exhibe niveles altos de apoyo al sistema así como de tolerancia, se espera que la democracia sea estable y esté consolidada. Por el contrario, si la mayoría es intolerante y no apoya las instituciones democráticas, el régimen democrático podría estar en riesgo de deteriorarse o incluso de colapsar. Una tercera posibilidad es la

¹⁰ Orden y seguridad está correlacionada con confianza en las Fuerzas Armadas ($r = 0,34$), en la Policía Nacional ($r = 0,67$) y en el sistema de justicia ($r = 0,50$). Las correlaciones entre Justicia Criminal y estas tres instituciones son, respectivamente, $r = 0,44$, $r = 0,69$ y $r = 0,45$.



de una democracia inestable, donde la mayoría exhibe altos niveles de tolerancia política, pero concede baja legitimidad a las instituciones políticas; estos casos pueden experimentar algo de inestabilidad, pero la crítica del sistema está basada en el compromiso con valores democráticos fundamentales. Finalmente, si la sociedad tiene altos niveles de apoyo al sistema pero baja tolerancia, las condiciones no auguran nada bueno para la democracia y, en el peor de los casos, son propicias para que el régimen de un giro hacia un modelo más autoritario.

Tabla 5.1. Relación entre apoyo al sistema y tolerancia política

	Alta tolerancia	Baja tolerancia
Apoyo al sistema alto	Democracia estable	Estabilidad autoritaria
Apoyo al sistema bajo	Democracia inestable	Democracia en riesgo

Esta conceptualización cuenta con apoyo empírico. Por ejemplo, Booth y Seligson usaron datos de la ronda 2008 del Barómetro de las Américas para rastrear las serias señales de advertencia de inestabilidad política en Honduras, justo antes de que las fuerzas militares exiliaran a Costa Rica al entonces presidente Zelaya de manera inconstitucional (Booth y Seligson 2009; Pérez, Booth y Seligson 2010). El examen de estas dos dimensiones – apoyo al sistema político y tolerancia política – de manera separada es un paso previo necesario para el análisis de estas actitudes combinadas.

Apoyo al sistema político

Booth y Seligson (2009) han propuesto una manera general de estudiar el apoyo público al sistema político a través de la medición del “apoyo al sistema” – una creencia sumaria en la legitimidad de las instituciones políticas de un país y niveles generalizados de apoyo a cómo está organizado el sistema político. Está medido utilizando un índice creado a partir de los promedios de respuestas a las siguientes preguntas de la encuesta del Barómetro de las Américas:

Voy a hacerle una serie de preguntas, y le voy a pedir que para darme su respuesta utilice los números de esta escalera. Recuerde que puede usar cualquier número.
B1. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de (país) garantizan un juicio justo? <i>(Sondee: Si usted cree que los tribunales no garantizan para <u>nada</u> la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan <u>mucho</u> la justicia, escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio)</i>
B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de (país)?
B3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político de (país)?
B4. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político de (país)?
B6. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político de (país)?

Las respuestas a cada una de estas preguntas se basaron en una escala de 7 puntos, que va de 1 (“nada”) hasta 7 (“mucho”). Siguiendo el procedimiento estándar de LAPOP, el índice resultante fue recodificado a una escala de 0 a 100, donde 0 representa muy bajo apoyo al sistema político y 100 representa apoyo muy alto. Las respuestas para cada componente también ha sido recodificadas a la escala de 0 a 100 para su presentación.

El Gráfico 5.9 compara los niveles del índice de apoyo al sistema y sus cinco componentes para los países incluidos en el Barómetro de las Américas desde 2006. En general, el apoyo al sistema en las Américas en 2014 se ha reducido en dos puntos de su nivel en 2012 y 2010. Sin embargo, desagregando por regiones se encuentran decrementos en el orden de los tres o cuatro puntos en los Andes, el Cono Sur y el Caribe, pero un incremento de aproximadamente tres puntos en México y Centroamérica. Por otra parte, disminuciones significativas en todas las regiones en la creencia en que los tribunales garantizan un juicio justo y en que el sistema político respeta los derechos básicos de los ciudadanos de manera combinada reducen el nivel del índice en 2014¹¹. Si se considera en conjunto con los bajos niveles de confianza en el sistema de justicia presentados en el Gráfico 5.5, parece que el aparato judicial se constituye como un gran obstáculo para un fuerte apoyo al sistema en el hemisferio.

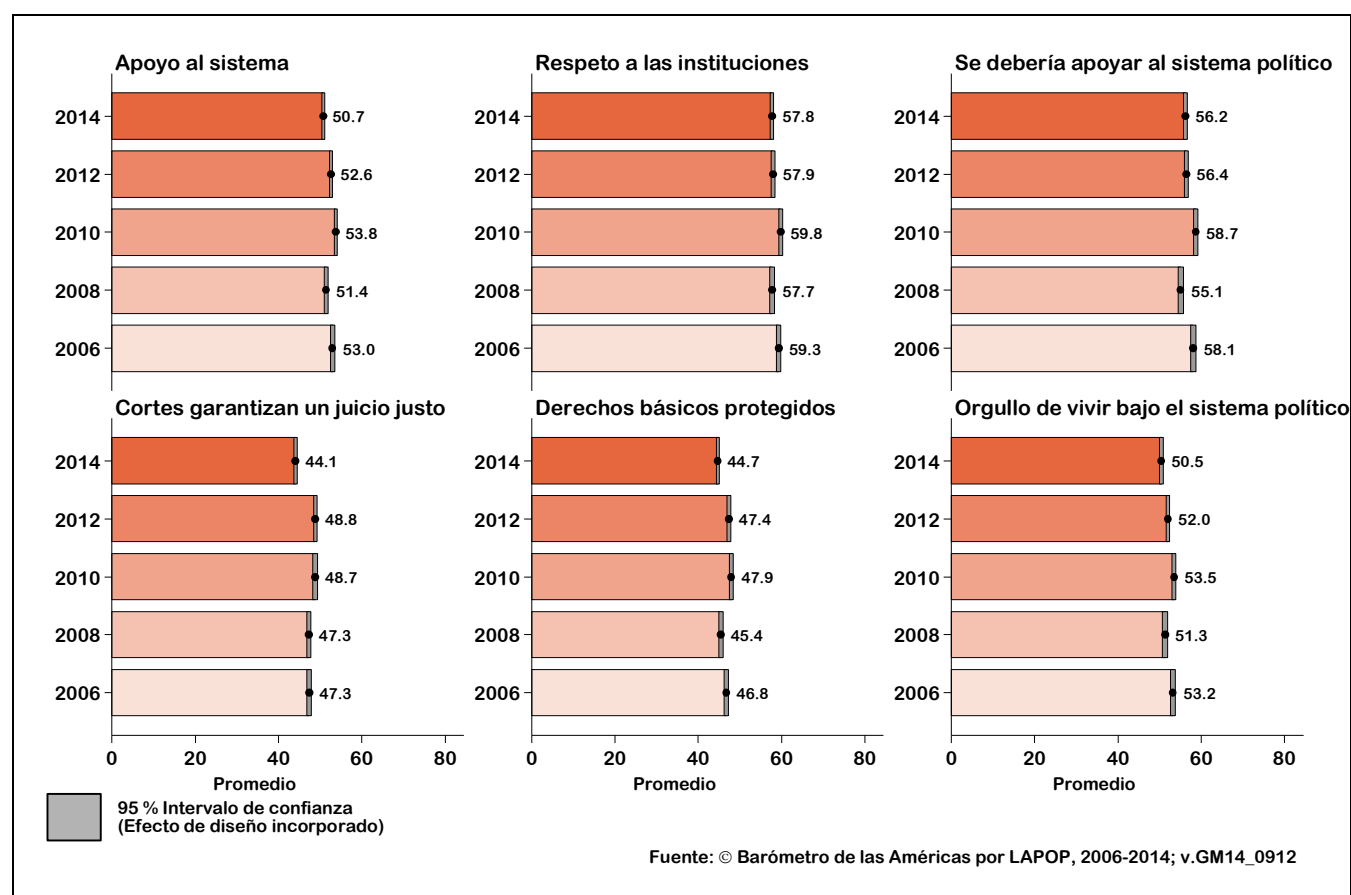
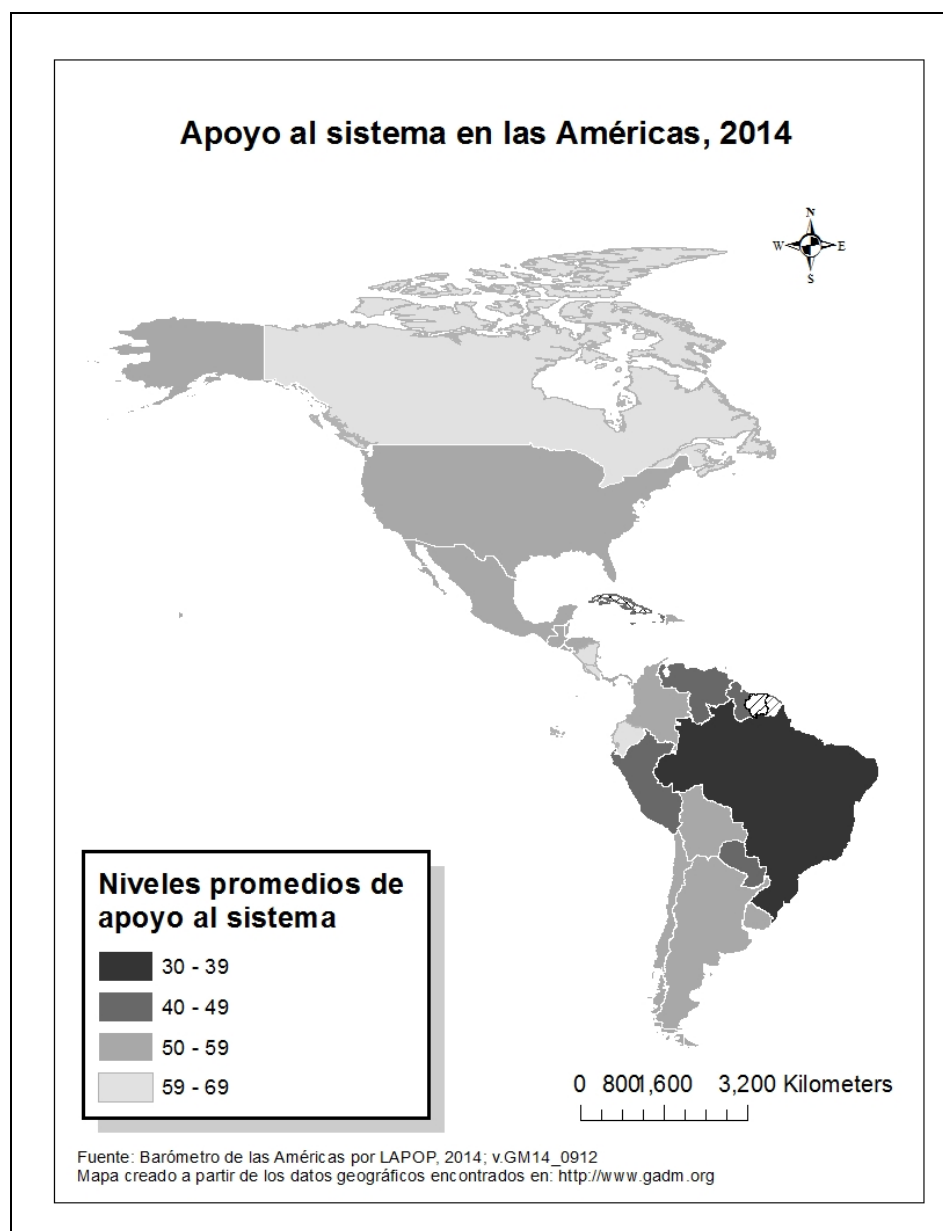


Gráfico 5.9. Apoyo al sistema y sus componentes en las Américas, 2006-2014

¿Cómo varía el apoyo al sistema político en las Américas hoy en día? El Mapa 5.1 presenta los niveles de apoyo al sistema en el estudio del Barómetro de las Américas en 2014. El apoyo al sistema alcanza su punto máximo en Costa Rica (62,3 puntos) y su punto más bajo en Brasil (37,4 puntos). Costa Rica y Canadá se encuentran por encima de la lista regional en este indicador de legitimidad mientras que Estados Unidos ronda el promedio regional (alrededor de 50 puntos). De modo alentador, los ciudadanos en países violentos y políticamente volátiles en Mesoamérica mantienen su apoyo a su sistema político.

¹¹ Sin embargo, si el análisis se limita a los nueve países núcleo que el Barómetro de las Américas continuamente ha encuestado entre 2004 y 2014, se observan alzas modestas en el índice de apoyo al sistema y en todos sus componentes, con excepción de la creencia en que los tribunales garantizan un juicio justo.



Mapa 5.1. Apoyo al sistema en las Américas, 2014

Puesto que se supone que el apoyo al sistema mide el valor inherente que los ciudadanos depositan en las instituciones democráticas, debería ser bastante estable en el tiempo. Sin embargo se observaron cambios radicales en varios casos. Se alcanzaron grandes alzas por ejemplo en Honduras (+11,1 puntos), Panamá (+9), Costa Rica (+6,4) y Ecuador (+6); en cambio, se registraron grandes pérdidas en Venezuela (-13,9 puntos), Belice (-12,2), Jamaica (-10,6) y Brasil (-7,8). Una mirada más profunda (que no se presenta aquí) indicó que estos cambios no corresponden directamente con cambios en las percepciones económicas a través del tiempo.

¿Qué tipos de ciudadanos son los que más apoyan a sus sistemas políticos? Una regresión con efectos fijos se utiliza para modelar el apoyo al sistema como una función de, una vez más, variables socioeconómicas y demográficas, aprobación del presidente e indicadores de desempeño del gobierno

y experiencias con el mismo a nivel local y nacional¹². Como se mencionó anteriormente, el apoyo difuso al sistema político en democracias de larga data es percibido como una orientación establecida que es relativamente inmune a cambios de corto plazo en el desempeño gubernamental. A pesar de ello, en las democracias comparativamente nuevas de América Latina y el Caribe las percepciones sobre desempeño de y las experiencias con el gobierno tanto a nivel local como nacional todavía pueden ser predictores cruciales de apoyo al sistema.

¿Qué tan bien se correlacionan la seguridad en el vecindario y el resto de estas variables con el apoyo al sistema en 2014? Estados Unidos y Canadá han sido excluidos de este análisis particular para enfocarse en las democracias más nuevas de las Américas. El resultado del análisis, presentado en el Gráfico 5.10, indica que los individuos que viven en vecindarios más inseguros tienen menores niveles de apoyo al sistema. Un análisis que no se incluye aquí por motivos de espacio indica que cuando se incluyen en el modelo por separado, en lugar de como parte de un índice, cada una de estas cuatro variables tiene una relación estadísticamente significativa y negativa con el apoyo al sistema. La erradicación de la inseguridad puede ayudar a cementar esta dimensión de la legitimidad democrática.

Otras evaluaciones de desempeño también importan. A nivel del gobierno nacional, evaluaciones prometedoras del desempeño económico pasado y aprobación del Ejecutivo están fuertemente relacionadas con el apoyo al sistema político en sentido amplio; a nivel local, la satisfacción con los servicios del Gobierno Municipal tiene efectos positivos similares. El apoyo al sistema también es reflejo de las interacciones de los individuos con el Estado. Mientras que aquellos a los que se las ha solicitado un soborno apoyan menos al sistema, aquellos que han asistido a una reunión del Gobierno Municipal tienen más apoyo¹³.

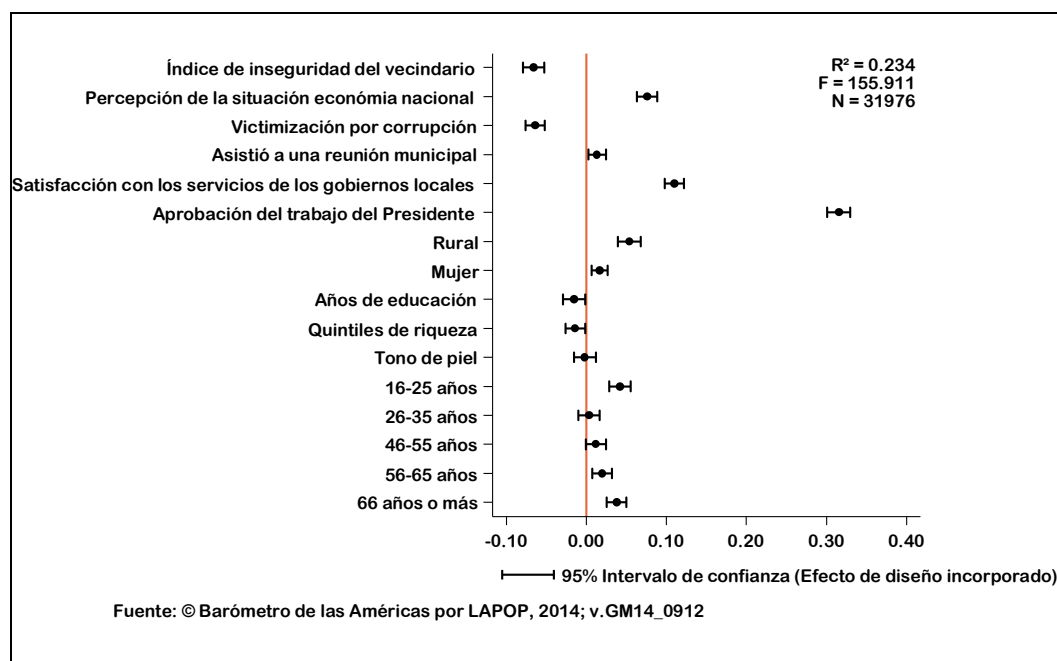


Gráfico 5.10. Factores asociados con el apoyo al Sistema en las Américas, 2014

¹² Resultados completos disponibles en el Apéndice 5.3. Los modelos excluyen a Estados Unidos y Canadá.

¹³ Si se excluye la aprobación del presidente, las evaluaciones del Gobierno Municipal y la asistencia a reuniones municipales ganan fuerza. La victimización por corrupción y la inseguridad en el vecindario no cambian de manera apreciable. Los modelos excluyen a Estados Unidos y Canadá.



Adicionalmente, el apoyo al sistema difiere entre grupos demográficos. Los residentes de áreas rurales, aquellos con menor riqueza y las mujeres apoyan el sistema político más que sus contrapartes. El grado de educación no tiene un efecto discernible. La relación entre edad y apoyo al sistema es no-lineal: el apoyo es mayor entre los más jóvenes y los dos grupos de mayor edad que entre los que tienen 36 a 45 años.

Estos hallazgos dan pie a tres conclusiones principales. Primero, a pesar de la expectativa de que el apoyo al sistema es una orientación firmemente asentada y resistente a fluctuaciones de desempeño en el corto plazo, el apoyo al sistema en las Américas parece variar con cambios en el grado de seguridad en el vecindario, el estado de la economía y experiencias recientes de corrupción. Segundo, mientras que el apoyo al sistema se entiende a menudo como un concepto de nivel nacional, parece basado en parte en el desempeño de gobiernos locales: la manera como los ciudadanos perciben e interactúan con sus municipalidades forma su percepción sobre su sistema político nacional. Tercero, mientras que los efectos de grupo etario explican las diferencias en apoyo al sistema entre grupos de edad, el resultado se da en sentido opuesto a las teorías que ligan la legitimidad política con niveles crecientes de riqueza, educación y urbanización (Lipset 1963; Inglehart y Welzel 2005).

Tolerancia política

Los niveles elevados de apoyo al sistema político no garantizan la supervivencia de instituciones liberales democráticas. La democracia liberal también requiere que los ciudadanos acepten los principios de competición democrática abierta y de tolerancia al disenso. Así, el Barómetro de las Américas mide tolerancia política de aquellos ciudadanos que tienen objeciones al sistema político. El índice está compuesto por los siguientes cuatro ítems en el cuestionario:

D1. Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de (país), no sólo del gobierno de turno, sino del sistema de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el derecho de votar de esas personas? Por favor léame el número de la escala [escala de 1a 10]: [Sondee: ¿Hasta qué punto?]
D2. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo manifestaciones pacíficas con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.
D3. Siempre pensando en los que hablan mal de la forma de gobierno de (país). ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan postularse para cargos públicos ?
D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión para dar un discurso ?

Como con todos los índices de LAPOP, la respuesta media (promedio) reportada a estas cuatro preguntas para cada encuestado es calculada y luego recodificada de manera que la variable resultante vaya de 0 a 100, donde 0 representa muy baja tolerancia y 100 representa tolerancia muy alta. Las respuestas para cada componente también han sido recodificadas de 0 a 100 para su presentación a continuación¹⁴.

¹⁴ El alpha de Cronbach para una escala aditiva de las cuatro variables es muy alta ($\alpha = .85$) y el análisis de componentes principales indica que miden una única dimensión.

Los análisis conducidos para cada país (no se muestran) muestran niveles de tolerancia política que son más de 4 puntos más bajos en países con grupos o actores disidentes activos y prominentes¹⁵. Venezuela, donde muchos candidatos a cargos públicos nacionales y sub-nacionales son abiertamente críticos al régimen, se clasifica entre los países más tolerantes en las Américas. En lugares donde antiguos disidentes ahora son presidentes en ejercicio, la tolerancia es relativamente alta (Uruguay, Chile y Brasil), mediana (Nicaragua) y baja (Bolivia). Países con grupos disidentes activos como Paraguay, Colombia y Perú exhiben niveles medianos (regulares) de tolerancia.

¿Qué tan estable es la tolerancia política? Aunque teóricamente debería ser bastante estable, en realidad la tolerancia ha cambiado drásticamente en varios países desde 2012. Alzas en Venezuela (+7,6 puntos) y Honduras (+6,7) fueron eclipsadas por pérdidas enormes en Panamá (-19,8 puntos), Guatemala (-19,8), Guyana (-14,4) y Belice (-11,2). La mayor parte del resto del público se hizo ligeramente menos tolerante. La tolerancia política es por ello ni más ni menos estable que el apoyo al sistema y, como muchas otras medidas de legitimidad analizadas aquí, ha sufrido un revés en los últimos dos años.

Para explorar la evolución de la tolerancia política en las Américas, el Gráfico 5.11 muestra los promedios regionales del índice de tolerancia política en cada ronda del Barómetro de las Américas desde 2004. A pesar de permanecer relativamente estática entre 2008 y 2012, los niveles regionales de tolerancia política declinaron en 2014. La tolerancia al derecho de disidentes políticos a la libre expresión y a competir por cargos públicos sufrió la disminución más grande. Una historia similar surge de un análisis (no mostrado) de la sub-muestra de países encuestados continuamente desde 2004.

¹⁵ Éstos incluyen Colombia (FARC/ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia y ELN/Ejército de Liberación Nacional), Perú (Sendero Luminoso), México (EPR/ Ejército Popular Revolucionario y FAR-LP/Fuerzas Armadas Revolucionarias de Liberación del Pueblo) y Paraguay (EPP/Ejército del Pueblo Paraguayo).

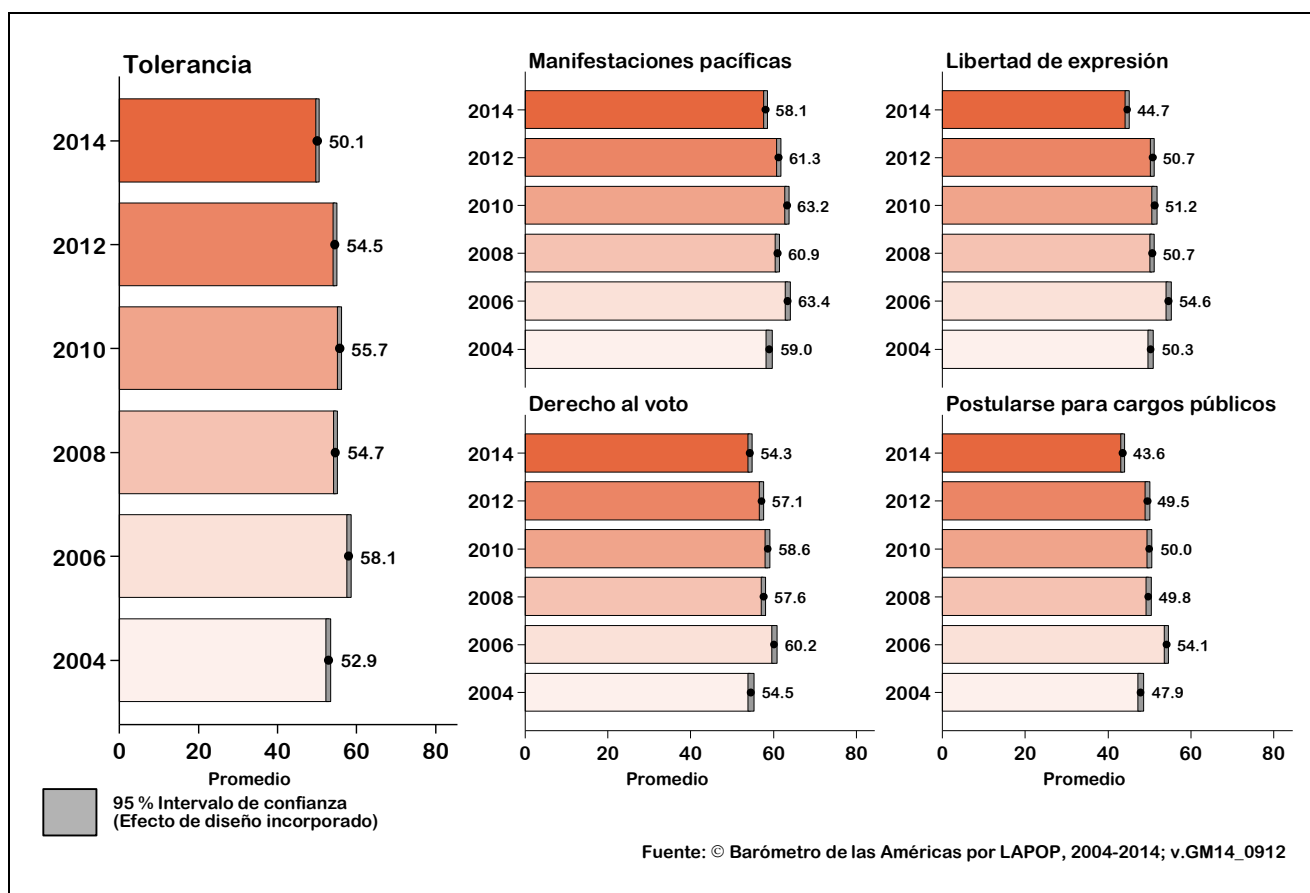
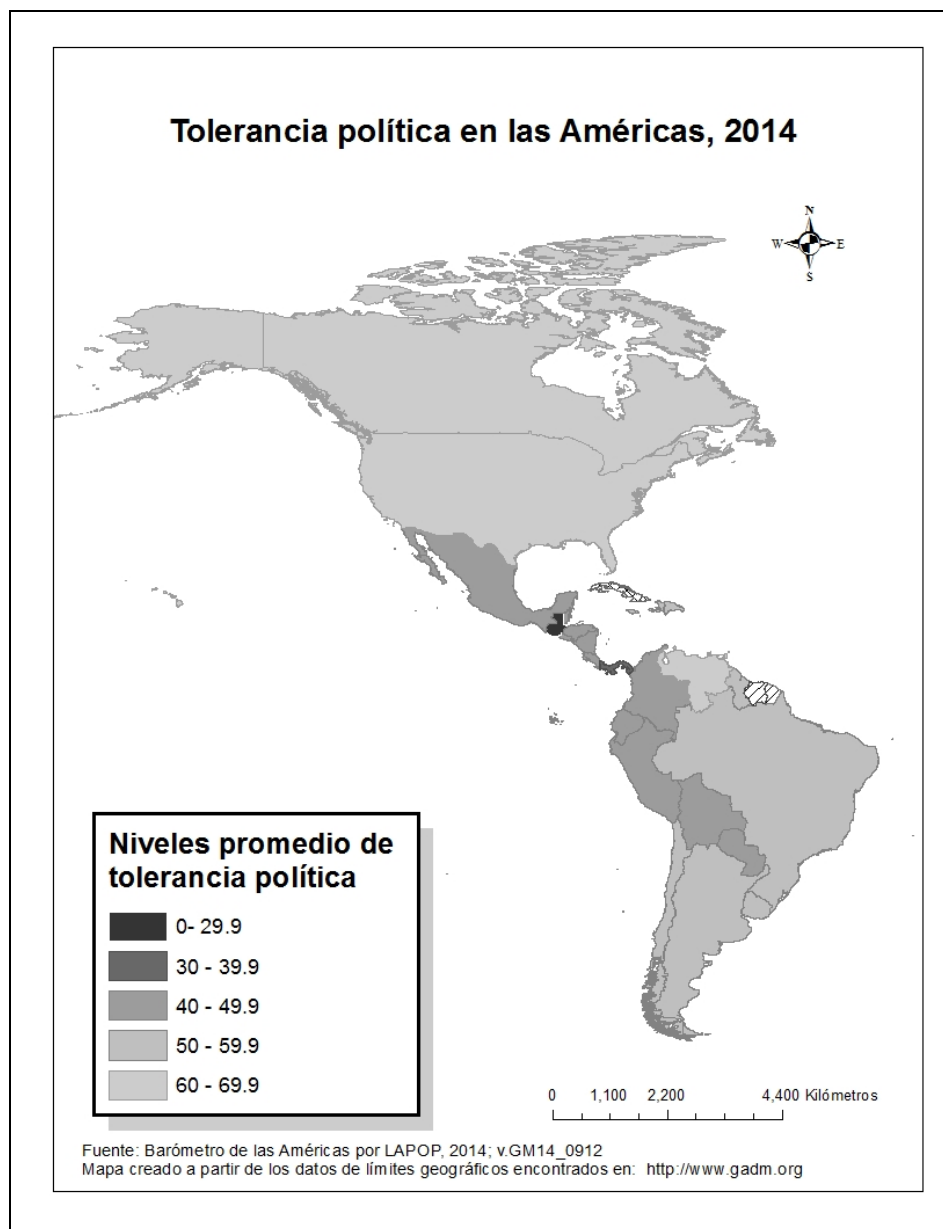


Gráfico 5.11. Tolerancia política y sus componentes en las Américas, 2004-2014

La distribución geográfica de la tolerancia para el disenso político en la región se puede apreciar en el Mapa 5.2, que muestra los países según el rango de su puntaje promedio en el índice del Barómetro de las Américas de 2014. La tolerancia es más alta en Estados Unidos y Canadá (69,9 y 69,3 puntos en la escala de 0 a 100 respectivamente) y la más baja en Guatemala y Panamá (29,5 y 32,1 puntos respectivamente).



Mapa 5.2. Tolerancia política y sus componentes en las Américas, 2014

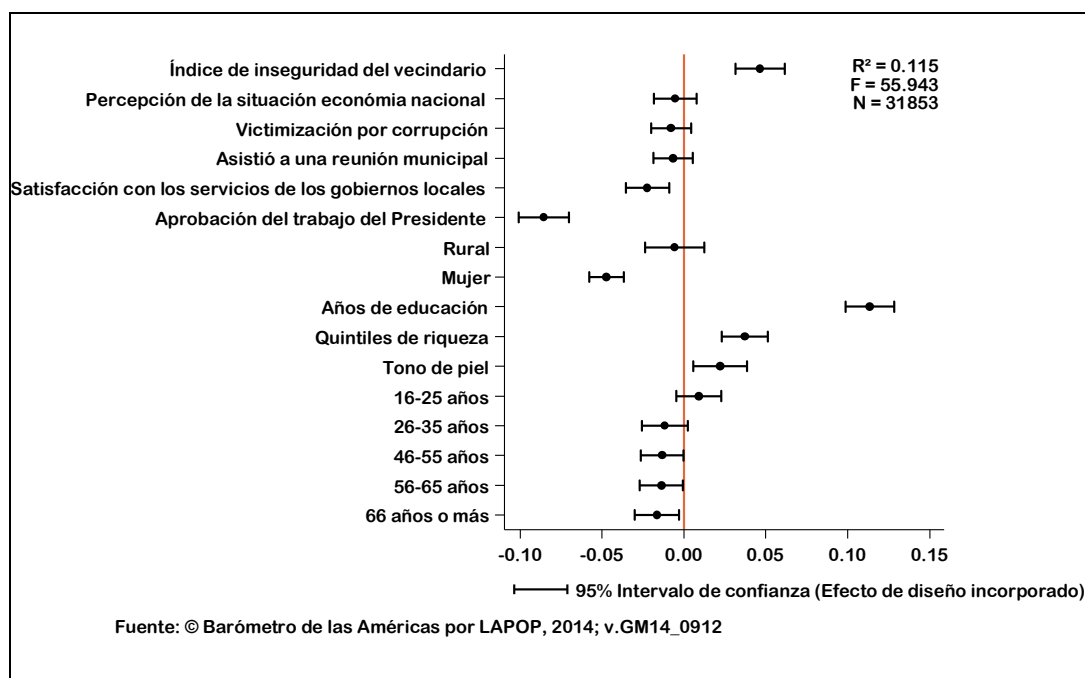


Gráfico 5.12. Factores asociados con la tolerancia política en las Américas, 2014

¿Qué tipo de ciudadanos son en promedio los más tolerantes políticamente en las democracias comparativamente nuevas de América Latina y el Caribe? Un modelo de regresión con efectos fijos analiza la tolerancia política como una función de las mismas variables socioeconómicas y demográficas, percepciones de desempeño y experiencias con el gobierno local y nacional que se utilizaron en los análisis en secciones anteriores¹⁶. El informe comparativo de 2012 concluía que muchos de estos predictores tenían efectos opuestos sobre el apoyo al sistema y la tolerancia política (Carlin et al. 2013). ¿Se mantiene esta conclusión en 2014?

En muchas instancias la respuesta es sí, según el Gráfico 5.12. La inseguridad en el vecindario por ejemplo, está asociada negativamente con el apoyo al sistema, pero positivamente con la tolerancia de los derechos políticos y las libertades civiles de las personas que están abiertamente en contra del régimen. Más en profundidad, los ítems que hacen referencia a la presencia de robos y ventas de drogas ilegales parecen estar dirigiendo esta relación; el chantaje/extorsión y el asesinato no están sistemáticamente relacionados con tolerancia política (no se muestra el análisis).

Pero a diferencia del apoyo al sistema, la tolerancia política no refleja consistentemente evaluaciones recientes sobre desempeño económico, victimización por corrupción o participación en reuniones del gobierno local¹⁷. Y mientras que un buen desempeño del Ejecutivo nacional y de los servicios de los gobiernos locales está positivamente correlacionado con apoyo al sistema, está negativamente correlacionado con tolerancia política. Estos resultados son preocupantes en la medida en que sugieren que los Ejecutivos nacionales populares y la provisión de buenos servicios locales pueden entorpecer la consolidación de la democracia; y aun así, coinciden con hallazgos de América Latina que indican que los perdedores en las elecciones son particularmente tolerantes de los disidentes

¹⁶ Resultados completos en el Apéndice 5.4. Los modelos excluyen a Estados Unidos y Canadá.

¹⁷ Cuando se excluye del modelo la aprobación presidencial, el mismo patrón se mantiene con una excepción: las percepciones económicas positivas están negativamente relacionadas a la tolerancia.

políticos y continúan movilizándose en apoyo a sus derechos mientras que los ganadores políticos tienden a delegar autoridad adicional a “su” Ejecutivo.

Los resultados de las variables socioeconómicas y demográficas revelan más evidencia de que el apoyo al sistema y la tolerancia política tienen diferentes micro-fundamentos. Un solo (marginal) año de educación tiene el mayor efecto sobre la tolerancia que cualquier otra variable considerada. Desde una perspectiva de política pública, esto sugiere que la tolerancia se puede enseñar. Adicionalmente, los encuestados con mayor riqueza, masculinos y de piel más oscura son más tolerantes que los más pobres, femeninos y de tez más clara. El lugar de residencia no tiene ningún efecto sistemático sobre la tolerancia. La edad parece relacionada con la tolerancia más allá de cierto umbral; aquellos en el grupo etario de 36 a 45 años son significativamente menos tolerantes que los de grupos de mayor de edad.

Estos resultados colocan a los defensores de la democracia en posiciones incómodas. Por ejemplo, la inseguridad en el vecindario parece presentar un callejón sin salida: mejorar la seguridad puede reforzar la legitimidad del sistema político, pero podría reducir la tolerancia política simultáneamente. La satisfacción con el gobierno de turno presenta otro dilema; los ciudadanos que aprueban al Ejecutivo en ejercicio y están contentos con los servicios locales expresan niveles relativamente más altos de apoyo al sistema, pero son en cambio menos tolerantes de los individuos que critican el régimen abiertamente y cuestionan el valor de la democracia. Quizás estas contradicciones son una señal de un deseo de aislar un sistema que provee bienes y servicios públicos básicos de aquellos que lo podrían destruir. Y sin embargo, paradójicamente, una democracia fuerte requiere apoyar las instituciones básicas que afianzan el sistema y ampliar las libertades políticas y civiles aún a aquellos que desean socavarlas. Reconciliar estos dos conjuntos de actitudes es entonces el desafío para el desarrollo de los fundamentos culturales de la democracia en las Américas (Singer s.f.). Desde el punto de vista de política pública, la tarea es aún más abrumadora dado que la inseguridad en el vecindario y las evaluaciones ciudadanas de los gobiernos en ejercicio parecen afectar los fundamentos culturales de la democracia de maneras diferentes y a veces contradictorias.

Actitudes conducentes a la estabilidad democrática

Para identificar las actitudes que en teoría fortalecen la democracia, se combinan los datos de los índices de apoyo al sistema y de tolerancia política descritos en las dos secciones anteriores. Los individuos que obtienen puntajes por encima de 50 (el punto medio) en ambas escalas son considerados poseedores de las actitudes conducentes a una *democracia estable*. Los que obtuvieron puntajes por debajo de 50 (el punto medio) en ambas escalas son considerados poseedores de las actitudes que ponen a la *democracia en riesgo*. Los individuos con alta tolerancia política pero con bajo apoyo al sistema tienen actitudes que favorecen la *democracia inestable*. Finalmente, de los individuos con alto nivel de apoyo al sistema pero baja tolerancia se dice que fomentan una *estabilidad autoritaria*.

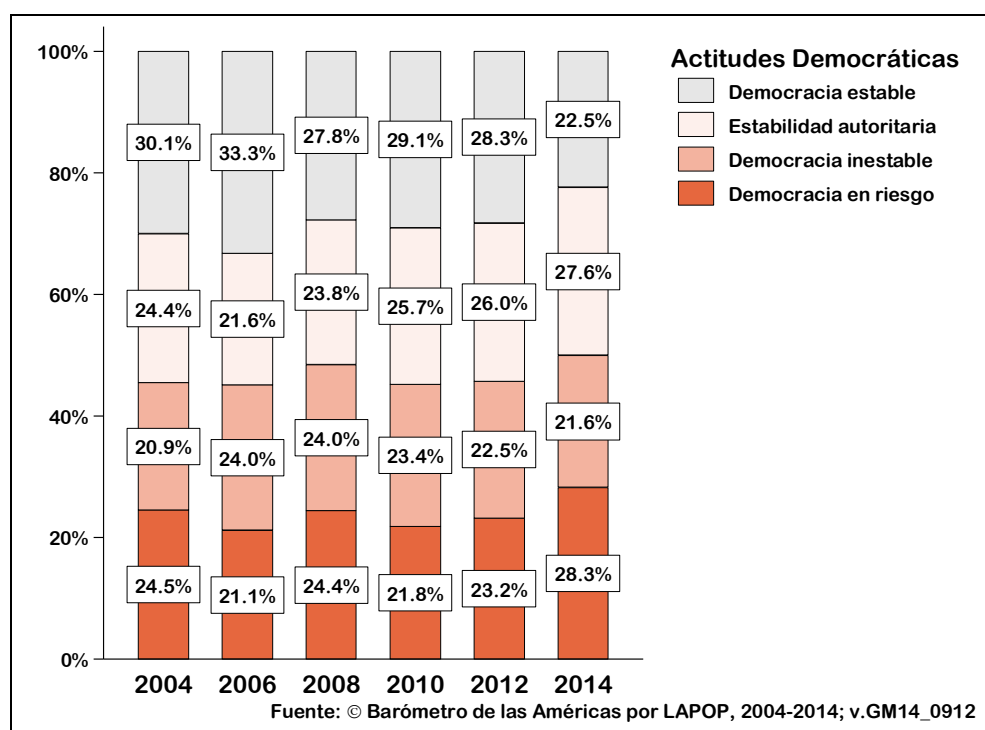


Gráfico 5.13. Perfiles de actitudes democráticas a lo largo del tiempo en las Américas, 2004-2014

¿Qué tan predominantes son estos perfiles actitudinales en las Américas? Las tendencias regionales entre los cuatro perfiles desde 2004 hasta 2014 se reportan en el Gráfico 5.13. De manera alarmante, las actitudes de *democracia estable* alcanzan en 2014 su nivel promedio regional más bajo de la década y los perfiles de *estabilidad autoritaria* y *democracia en riesgo* alcanzan su máximo puntaje de la década. Estas tendencias son similares en una muestra restringida de países encuestados continuamente desde 2006 y más pronunciadas aún en los nueve países núcleo medidos en cada ronda entre 2004 y 2014. Pero mientras que *democracia en riesgo* es el perfil modal en el Gráfico 5.13, en la sub-muestra continua de nueve países el perfil más común es el de *estabilidad autoritaria*. Todos estos resultados, pero especialmente el último, pueden ser inquietantes para los defensores de la democracia en la región. Para ver cómo están distribuidos estos perfiles entre países véase el Gráfico 5.14.

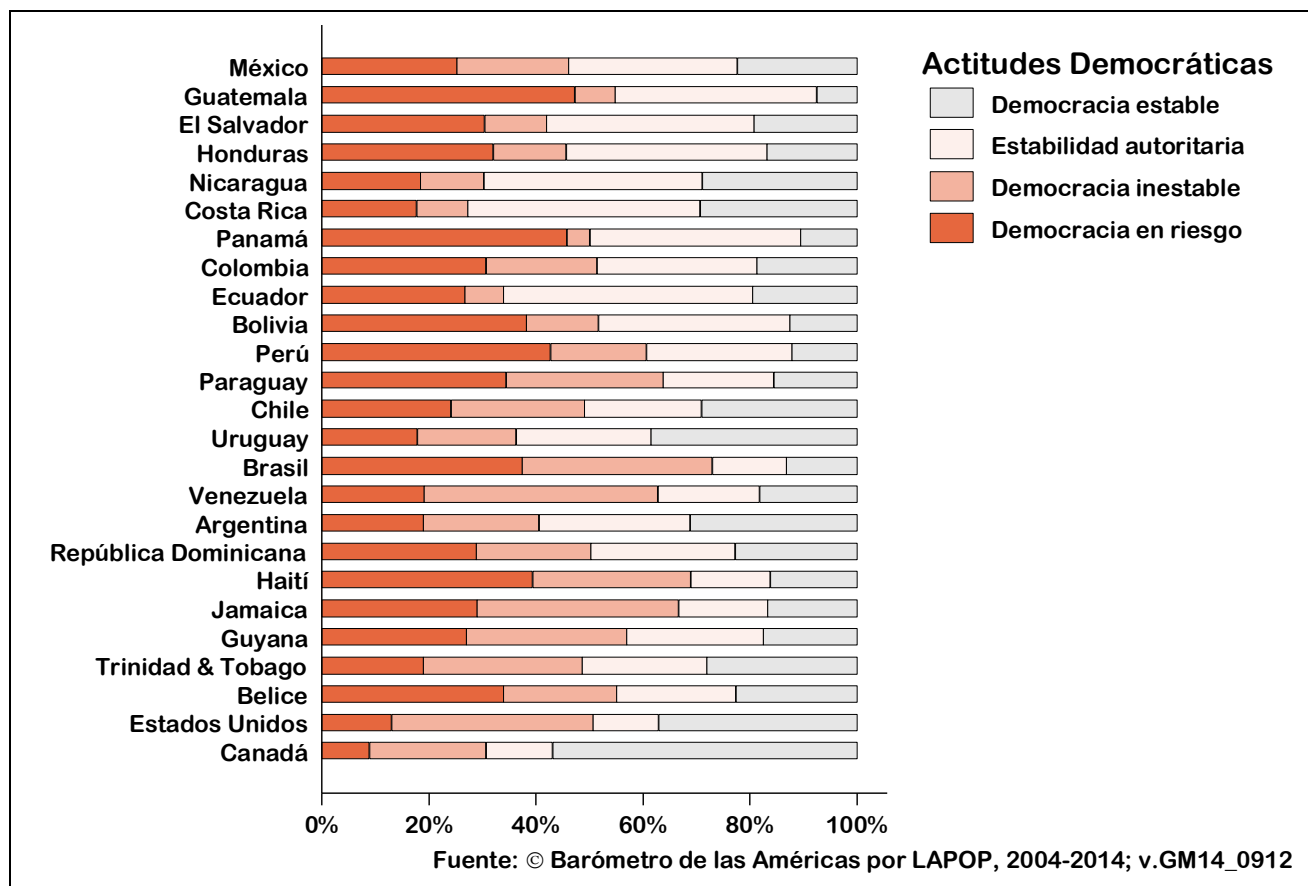
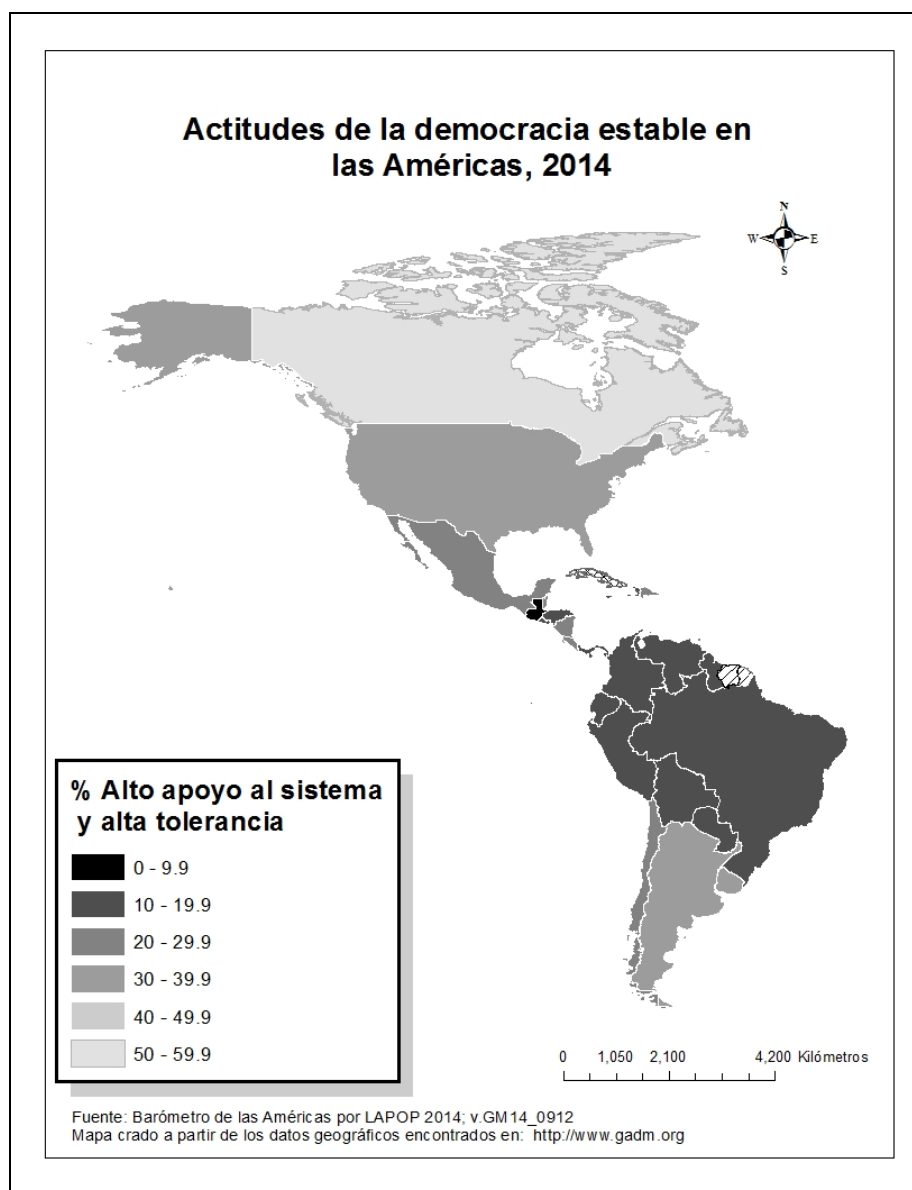


Gráfico 5.14. Perfiles de actitudes democráticas en las Américas, 2014

El Mapa 5.3 muestra el porcentaje de ciudadanos con el perfil que favorece la *democracia estable* en las Américas en 2014. Esta imagen identifica claramente dos casos atípicos. Con 56,8% Canadá se jacta de tener 18% más de ciudadanos con actitudes que apoyan la democracia estable – alto apoyo al sistema y alta tolerancia política – que cualquier otro país en las Américas. Los próximos países más cercanos son Uruguay (38,5%) y Estados Unidos (37,1%). Con 7,5%, Guatemala tiene estadísticamente menos ciudadanos con actitudes favorables para la democracia estable que cualquier otro país con excepción de Panamá, cuyo intervalo de confianza de 95% se yuxtapone al de Guatemala. Una vez más, se nota descensos dramáticos entre 2012 y 2014 en un conjunto de países: Guyana (-28,0%), Jamaica (-20,6%), Guatemala (-17,2%), Belice (-16,7%), Colombia (-8,5%) y Brasil (-7,7%). Honduras y Haití recuperaron +9,6% y +5,4% respectivamente durante el mismo periodo.



Mapa 5.3. Distribución del perfil de actitud de democracia estable (alto apoyo al sistema y alta tolerancia) en las Américas, 2014

VI. Conclusión

El futuro de la democracia en las Américas depende de su legitimidad. Cuando los ciudadanos confían ampliamente en sus instituciones locales y nacionales, creen en sus principios centrales y valoran el sistema por sí mismo, la democracia es lo más estable y efectiva posible. Pero cuando la legitimidad declina, el destino de la democracia es menos cierto. Por eso es importante rastrear la evolución de la legitimidad en las Américas para compararla entre países y, de manera más crucial, para entender qué impulsa la legitimidad entre los ciudadanos. Con estos fines, este capítulo desagregó la legitimidad en sus partes constituyentes y buscó explicarlos con factores de alta relevancia política y teórica. Como ya se señaló en la primera sección de este volumen, el informe de 2014 pone especial énfasis en el rol de la inseguridad y las instituciones encargadas de ella.

Un mensaje directo de este análisis comparativo es que la mayor parte de los indicadores de legitimidad democrática han descendido en las Américas desde su última lectura en 2012. Sin embargo, una investigación del rol de la inseguridad en la legitimidad democrática revela una relación matizada; por ejemplo, el apoyo a la democracia en abstracto y el apoyo al sistema en realidad se incrementaron en los nueve países Latinoamericanos que se extienden hacia el sur desde México hasta Bolivia, probablemente la sub-región más violenta e insegura de las Américas. Aun así, los individuos en vecindarios inseguros apoyan menos al sistema político pero son más tolerantes políticamente. Tomados en conjunto, estos resultados sugieren que la inseguridad en el vecindario puede contribuir a la mezcla de actitudes que predisponen a una *democracia inestable*: apoyo al sistema bajo y alta tolerancia. Si esto es así, la inseguridad puede tener potencialmente un efecto desestabilizador sobre la democracia en las Américas.

Otra inferencia que se puede hacer de este estudio es que las instituciones cuyas misiones incluyen establecer y mantener la seguridad, la ley y el orden en las Américas gozan de diferentes niveles de confianza ciudadana. Las Fuerzas Armadas están desde hace mucho entre las instituciones más confiables en la región, gozan de mucha más confianza que la Policía Nacional o, particularmente, que el sistema de justicia. Las inclinaciones de los ciudadanos hacia el sistema de justicia parecen estarse amargando. Más allá de la confianza que flaquea, la creencia que los tribunales en las Américas garantizan un juicio justo es menos firme en 2014 que en cualquier momento durante la década 2004-2014. Mientras que los niveles regionales promedio de confianza en las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional son generalmente estables, en países donde estas instituciones han asumido roles políticos más prominentes durante la última década, la confianza ciudadana en ellas ha mostrado volatilidad. Esto puede sugerir que mientras más prominente sea el papel político que juegan estas instituciones de seguridad nacional y local, más frecuentemente los ciudadanos actualizarán sus creencias sobre su confiabilidad.

Una conclusión final digna de destacar es que, contrariamente a lo que se podría considerar como expectativas teóricas clásicas, los niveles de legitimidad democrática permanecen volátiles en las Américas. Los análisis de regresión implican que esto probablemente se deba a los lazos entre indicadores individuales de legitimidad democrática y las evaluaciones y experiencias del desempeño del gobierno en el pasado reciente. Análisis breves de casos específicos indican que la legitimidad democrática también refleja lo procesos de democratización y de-democratización en tiempo real. Adicionalmente a los niveles actuales de legitimidad democrática, la volatilidad a corto plazo también puede tener implicaciones importantes para la democracia. El monitoreo de la legitimidad democrática a través de largos periodos de tiempo, un mandato central del Barómetro de las Américas, es crucial para saber si éstas son tendencias seculares o meramente un retorno a lo “normal”.

Para evitar una lectura excesivamente negativa de los datos, este capítulo cierra haciendo notar que la asociación entre desempeño gubernamental a nivel nacional y local y el apoyo al sistema político y a las instituciones democráticas puede darse en ambas direcciones. A pesar de que encuentra, en promedio, tendencias decrecientes en el desempeño gubernamental en las Américas, otros capítulos también documentan una preocupación pública sobre un desempeño débil en áreas de remarcada importancia para los ciudadanos en muchos países. Las evaluaciones de la economía han bajado a pesar de que existe evidencia de que la riqueza ha crecido. La seguridad personal se está convirtiendo en un tema cada vez más importante para los ciudadanos en toda la región a pesar del hecho de que la victimización por crimen permanece invariable. La victimización por corrupción y las percepciones de situaciones de corrupción y crimen permanecen en los mismos niveles relativamente altos



documentados en 2012 (Singer et al. 2012). Finalmente, aun cuando los niveles de riqueza en la región en general han mejorado, muchos países todavía experimentan economías de crecimiento lento, altos niveles de crimen y gobernabilidad deficiente. Si los sistemas políticos de la región siguen fallando en estos aspectos, los niveles de legitimidad democrática podrían seguir cayendo. Por supuesto, las frustraciones causadas por las instituciones democráticas y su desempeño pueden crear espacios ya sea para que los actores las debiliten o impulsen nuevas formas de participación, tales como los movimientos reformistas que pueden fortalecer las instituciones democráticas. Por ende, el monitoreo de los compromisos de largo plazo de los ciudadanos con los principios y normas democráticas de competencia política abierta y tolerancia es clave para predecir el destino de la democracia en la región.

Apéndice

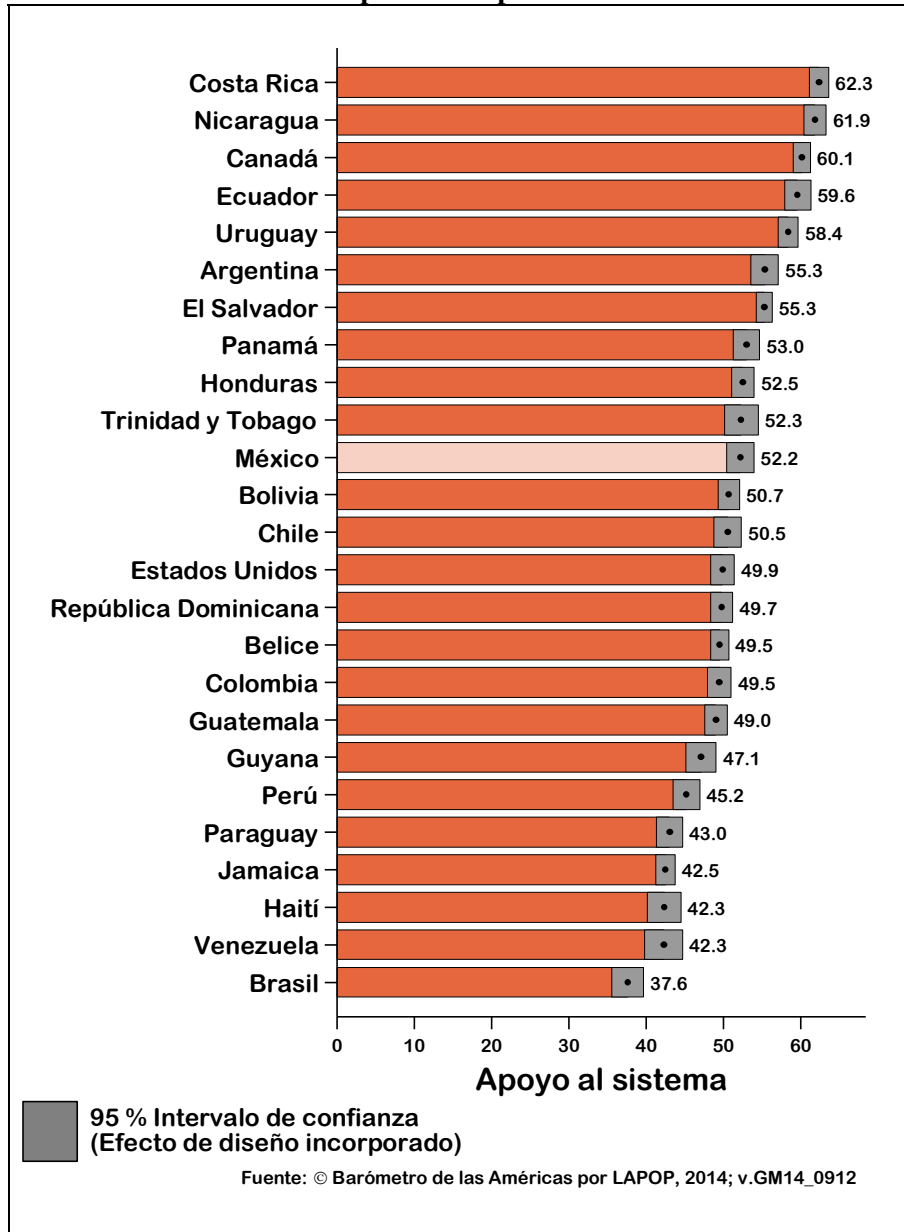
Apéndice 5.1. Factores asociados con la confianza en la Policía Nacional en las Américas, 2014 (Gráfico 5.7)

	Coeficientes estandarizados	(t)
Rural	0.047*	(-6.24)
Mujer	0.014*	(-2.54)
Quintiles de riqueza	-0.031*	(-4.42)
Años de educación	-0.005	(-0.69)
Tono de piel	0.002	(-0.34)
16-25 años	-0.009	(-1.26)
26-35 años	-0.011	(-1.62)
46-55 años	0.021*	(-3.24)
56-65 años	0.022*	(-3.46)
66 años o más	0.042*	(-6.84)
Aprobación del trabajo del Presidente	0.199*	(-28.64)
Satisfacción con los servicios de los gobiernos locales	0.120*	(-19.79)
Asistió a una reunión municipal	0.007	(-1.28)
Victimización por corrupción	-0.082*	(-13.34)
Percepción de la situación económica nacional	0.043*	(-6.57)
Índice de inseguridad del vecindario	-0.107*	(-15.58)
Guatemala	-0.038*	(-3.96)
El Salvador	0.017	(-1.80)
Honduras	-0.003	(-0.27)
Nicaragua	0.058*	(-5.96)
Costa Rica	0.047*	(-4.80)
Panamá	0.046*	(-4.73)
Colombia	0.042*	(-4.36)
Ecuador	0.064*	(-6.70)
Bolivia	-0.082*	(-6.54)
Perú	-0.014	(-1.40)
Paraguay	-0.019*	(-2.07)
Chile	0.095*	(-9.26)
Uruguay	0.051*	(-5.17)
Brasil	0.041*	(-4.24)
Venezuela	0.019	(-1.90)
Argentina	0.033*	(-3.37)
República Dominicana	-0.067*	(-6.58)
Haití	0.082*	(-8.09)
Jamaica	-0.017	(-1.92)
Guyana	-0.047*	(-4.87)
Trinidad y Tobago	0.003	(-0.20)
Belice	-0.041*	(-3.95)
Constante	-0.007; (-1.04)	
F	135.06	
Número de casos	32152	
R-cuadrado	0.17	
Regresión-coeficientes estandarizados con estadísticas <i>t</i> basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral		
* p<0.05		

Apéndice 5.2. Factores asociados con la confianza en el sistema de justicia en las Américas, 2014 (Gráfico 5.8)

	Coeficientes estandarizados	(t)
Rural	0.059*	(-8.49)
Mujer	0.013*	(-2.31)
Quintiles de riqueza	-0.022*	(-3.07)
Años de educación	-0.030*	(-4.73)
Tono de piel	-0.005	(-0.70)
16-25 años	0.026*	(-3.74)
26-35 años	-0.001	(-0.09)
46-55 años	0.01	(-1.46)
56-65 años	-0.001	(-0.17)
66 años o más	0.011	(-1.72)
Aprobación del trabajo del Presidente	0.235*	(-31.81)
Satisfacción con los servicios de los gobiernos locales	0.111*	(-18.21)
Asistió a una reunión municipal	0.017*	(-2.86)
Victimización por corrupción	-0.050*	(-7.85)
Percepción de la situación económica nacional	0.046*	(-6.86)
Índice de inseguridad del vecindario	-0.075*	(-11.27)
Guatemala	-0.022*	(-2.44)
El Salvador	-0.029*	(-3.48)
Honduras	-0.026*	(-3.02)
Nicaragua	0.018*	(-2.04)
Costa Rica	0.074*	(-9.18)
Panamá	-0.004	(-0.43)
Colombia	-0.013	(-1.55)
Ecuador	-0.025*	(-2.61)
Bolivia	-0.105*	(-8.89)
Perú	-0.068*	(-8.48)
Paraguay	-0.078*	(-8.91)
Chile	-0.071*	(-8.02)
Uruguay	0.008	(-0.85)
Brasil	-0.041*	(-4.71)
Venezuela	-0.004	(-0.43)
Argentina	0.006	(-0.76)
República Dominicana	-0.079*	(-8.79)
Haití	-0.041*	(-4.30)
Jamaica	-0.018*	(-2.20)
Guyana	-0.040*	(-5.09)
Trinidad y Tobago	0.006	(-0.48)
Belice	-0.038*	(-4.31)
Constante	0.000; (-0.02)	
F	103.2	
Número de casos	31909	
R-cuadrado	0.13	
Regresión-coeficientes estandarizados con estadísticas <i>t</i> basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05		

Apéndice 5.3. Apoyo al sistema estimado por país, 2014; Base empírica para el Mapa 5.1

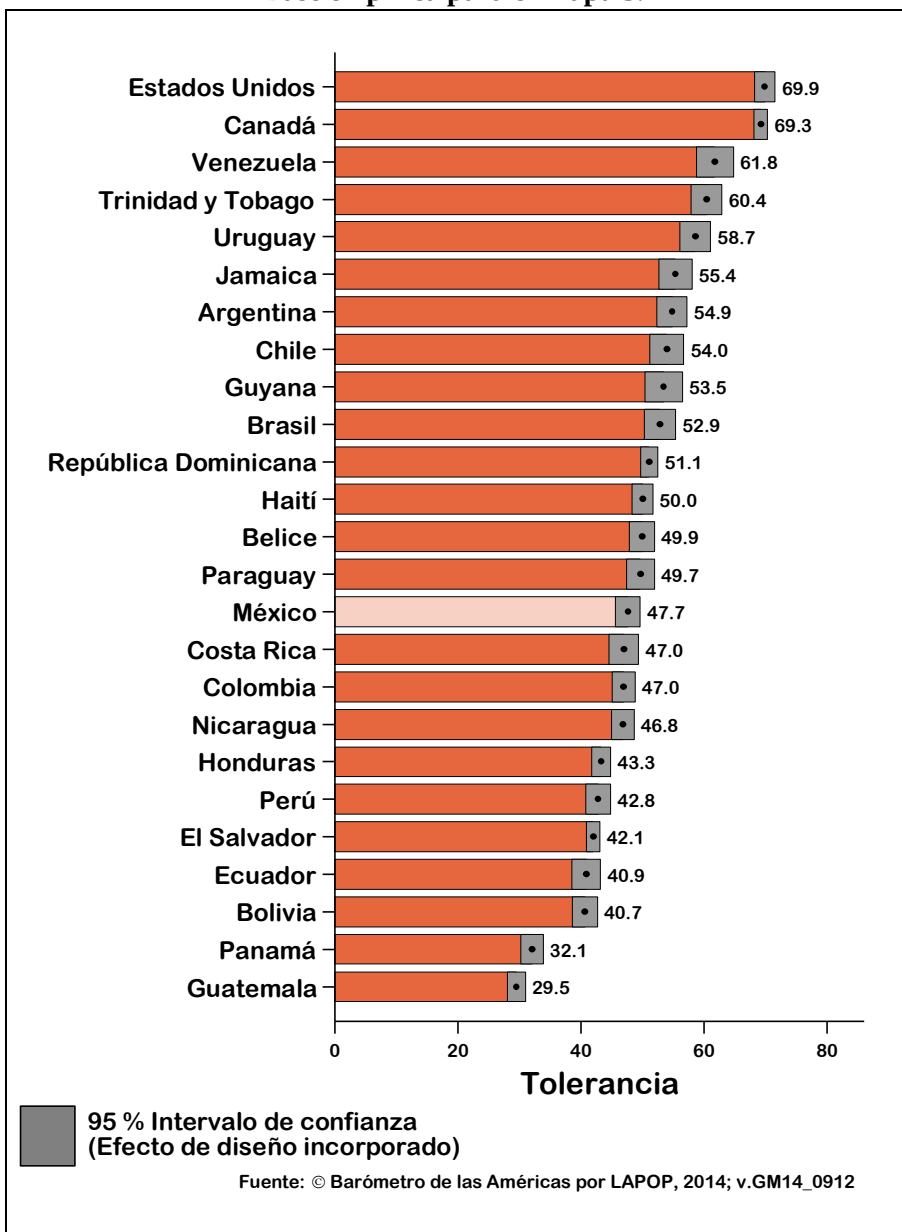




Apéndice 5.4. Factores asociados con el apoyo al sistema en las Américas, 2014
(Gráfico 5.10)

	Coeficientes estandarizados	(t)
Rural	0.054*	(7.26)
Mujer	0.017*	(3.29)
Quintiles de riqueza	-0.015*	(-2.14)
Años de educación	-0.014*	(-2.18)
Tono de piel	-0.002	(-0.31)
16-25 años	0.042*	(6.25)
26-35 años	0.003	(0.49)
46-55 años	0.012	(1.87)
56-65 años	0.020*	(3.11)
66 años o más	0.038*	(5.95)
Aprobación del trabajo del Presidente	0.315*	(43.58)
Satisfacción con los servicios de los gobiernos locales	0.110*	(17.62)
Asistió a una reunión municipal	0.013*	(2.43)
Victimización por corrupción	-0.064*	(-10.56)
Percepción de la situación económica nacional	0.076*	(11.90)
Índice de inseguridad del vecindario	-0.066*	(-9.72)
Guatemala	-0.064*	(-6.93)
El Salvador	-0.055*	(-6.69)
Honduras	-0.063*	(-6.81)
Nicaragua	0.005	(0.55)
Costa Rica	0.099*	(11.16)
Panamá	-0.052*	(-5.61)
Colombia	-0.048*	(-5.36)
Ecuador	-0.025*	(-2.61)
Bolivia	-0.107*	(-8.93)
Perú	-0.082*	(-8.59)
Paraguay	-0.122*	(-13.23)
Chile	-0.070*	(-7.04)
Uruguay	-0.006	(-0.60)
Brasil	-0.149*	(-13.80)
Venezuela	-0.039*	(-3.61)
Argentina	0.021*	(2.41)
República Dominicana	-0.098*	(-10.67)
Haití	-0.134*	(-12.55)
Jamaica	-0.091*	(-11.60)
Guyana	-0.069*	(-7.71)
Trinidad y Tobago	-0.019	(-1.29)
Belice	-0.054*	(-6.00)
Constante	0.011; (1.45)	
F	155.91	
Número de casos	31976	
R-cuadrado	0.23	
Regresión-coeficientes estandarizados con estadísticas <i>t</i> basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05		

**Apéndice 5.5. Tolerancia política estimada por país, 2014;
Base empírica para el Mapa 5.2**

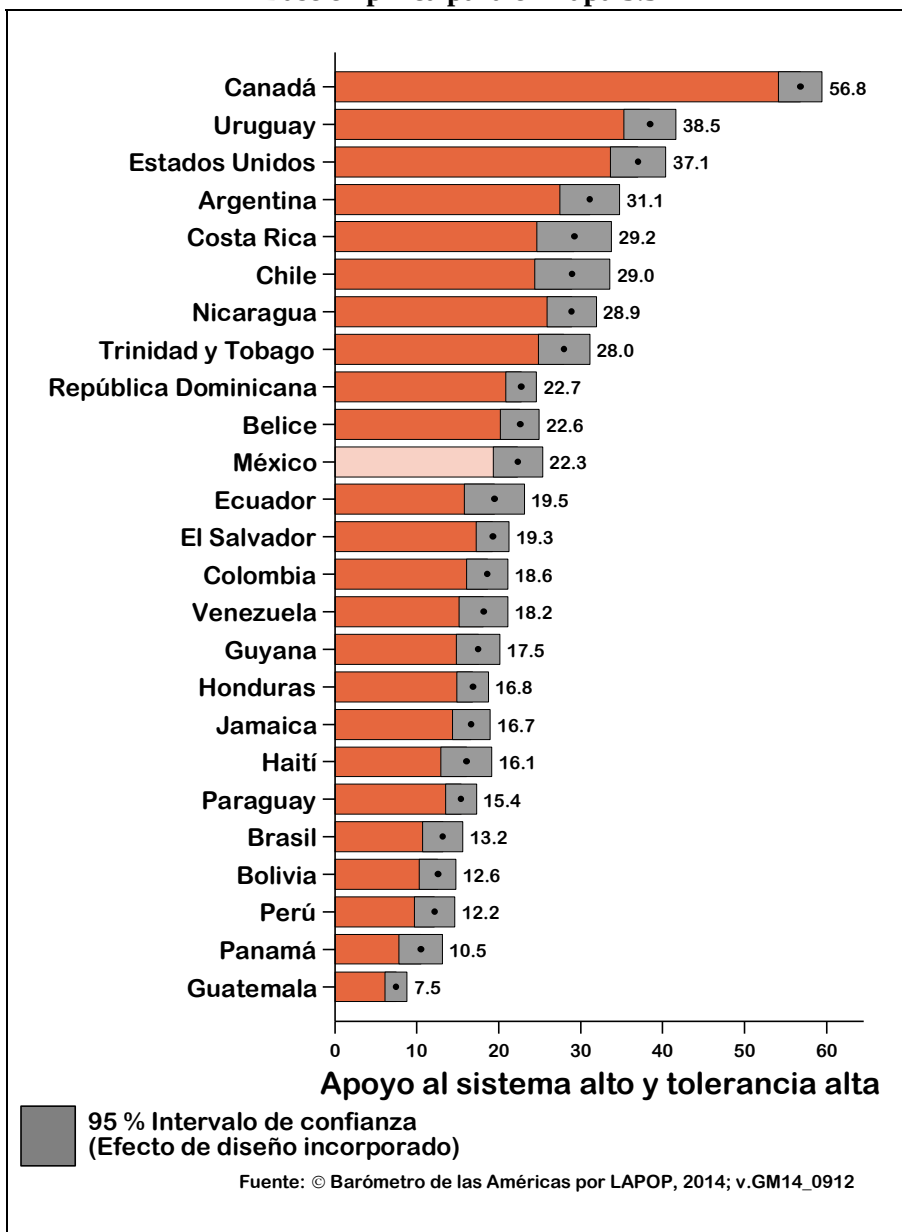




Apéndice 5.6. Factores asociados con la tolerancia política en las Américas, 2014
Coeficientes para el (Gráfico 5.12)

	Coeficientes estandarizados	(t)
Rural	-0.006	(-0.61)
Mujer	-0.047*	(-8.75)
Quintiles de riqueza	0.114*	(-15.05)
Años de educación	0.037*	(-5.21)
Tono de piel	0.022*	(-2.63)
16-25 años	0.009	(-1.28)
26-35 años	-0.012	(-1.63)
46-55 años	-0.013*	(-1.98)
56-65 años	-0.014*	(-2.06)
66 años o más	-0.016*	(-2.39)
Aprobación del trabajo del Presidente	-0.086*	(-10.97)
Satisfacción con los servicios de los gobiernos locales	-0.022*	(-3.31)
Asistió a una reunión municipal	-0.007	(-1.08)
Victimización por corrupción	-0.008	(-1.27)
Percepción de la situación económica nacional	-0.005	(-0.80)
Índice de inseguridad del vecindario	0.046*	(-6.10)
Guatemala	-0.113*	(-11.22)
El Salvador	-0.019	(-1.91)
Honduras	-0.009	(-0.84)
Nicaragua	0.026*	(-2.25)
Costa Rica	0.002	(-0.14)
Panamá	-0.095*	(-9.21)
Colombia	-0.001	(-0.14)
Ecuador	-0.037*	(-2.99)
Bolivia	-0.053*	(-3.60)
Perú	-0.042*	(-3.69)
Paraguay	0.021	(-1.80)
Chile	0.050*	(-3.93)
Uruguay	0.090*	(-7.10)
Brasil	0.035*	(-2.99)
Venezuela	0.068*	(-5.10)
Argentina	0.040*	(-3.29)
República Dominicana	0.041*	(-4.07)
Haití	0.041*	(-4.03)
Jamaica	0.050*	(-3.80)
Guyana	0.040*	(-3.42)
Trinidad y Tobago	0.131*	(-6.71)
Belice	0.032*	(-2.65)
Constante	0.000; (-0.02)	
F	55.94	
Número de casos	31853	
R-cuadrado	0.12	
Regresión-coeficientes estandarizados con estadísticas <i>t</i> basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05		

**Apéndice 5.7. Actitudes de democracia estable estimadas por país, 2014;
Base empírica para el Mapa 5.3**



Parte II:
**La religión, apoyo a medidas extremas contra
la delincuencia y capital social en México**



Capítulo 6. Las bases sociales de la importancia de la religión en México

Alejandro Díaz Domínguez¹

I. Introducción

Entre los distintos elementos que vinculan estrechamente a los feligreses con lo sagrado se encuentra la importancia que éstos dan a la religión en sus vidas. Sin embargo, la importancia que las personas otorguen a la religión, puede no necesariamente coincidir con la frecuencia con que éstas asisten a servicios religiosos (como la asistencia a misa entre los católicos), pues aunque la asistencia a servicios religiosos puede indicar qué tan profundo es el sentimiento de identificación religiosa, la importancia de la religión para cada persona puede no vincularse de manera directa con la experiencia comunitaria de un servicio religioso o con el mensaje de quien preside la asamblea, sea sacerdote, pastor o ministra (Camp 1997; Díaz-Domínguez 2014)².

Algunas críticas que se han realizado a la medición de asistencia a la iglesia como indicador del concepto religión en general se basan, a veces de manera correcta, en la sobreestimación que se deriva del “auto-reporte” de los entrevistados sin considerar algunos filtros, como la hora habitual en que acuden al culto (Rossi y Scappini 2014). Otros autores prefieren medir el concepto de religión en general a través de niveles de “ortodoxia”, dado que el grado de observancia del credo es lo que pudiera influir de manera más clara en las actitudes políticas y sociales de las personas (Layman 1997; 2001).

Aún en el caso de carecer de elementos comunitarios o de relación directa con el mensaje de la iglesia, o de no informar directamente sobre la observancia de las reglas del propio credo, la importancia de la religión para las personas, sí refleja, en cierta medida, qué tan relevante les resulta a los feligreses la afiliación religiosa en su propia vida.

La medición de la importancia de la religión en la vida de las personas es un indicador relativamente reciente en las encuestas del Barómetro de las Américas. Dicho indicador, se incluyó por vez primera en el cuestionario de la ronda 2010 del Barómetro de las Américas, manteniéndose en las rondas 2012 y 2014 para todos los países incluidos en dichas encuestas. Los datos disponibles sobre la relevancia de la religión en la vida de las personas en México sólo han sido parcialmente analizados por la literatura y quedan por explorar sus tendencias y posibles determinantes sociales. Este capítulo, intentará dar respuesta a cuáles son los determinantes sociales de una medida del concepto de religión en general: la importancia de la religión en la vida de las personas, a través de variables demográficas a nivel individual.

¹ Doctor en Ciencia Política por la Universidad de Vanderbilt e investigador afiliado en el Departamento de Ciencia Política del Instituto Tecnológico Autónomo de México (@alejdiazd). Agradezco los comentarios de Mariana Rodríguez, Georgina Pizzolito y Liz Zechmeister a una versión previa, así como la asistencia de Daniela Philipson.

² La pregunta relativa a la asistencia a la iglesia ya no fue incluida en la ronda 2014 del Barómetro de las Américas.

II. Importancia de la religión

Las encuestas de la ronda 2014 del Barómetro de las Américas llevadas a cabo por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) se realizaron en México del 24 de enero al 24 de febrero de 2014 y recogieron información representativa a nivel nacional de adultos mexicanos en edad de votar. El cuestionario utilizado incluyó preguntas sobre religión, entre ellas, la pregunta utilizada en rondas anteriores para medir la importancia de la religión para los entrevistados:

Q5B. Por favor, ¿podría decirme, qué tan importante es la religión en su vida? **[Leer alternativas]**

(1) Muy importante (2) Algo importante (3) Poco importante o (4) Nada importante
(88) NS (98) NR

La distribución de las respuestas para 2014 muestra que la religión reviste relevancia para los mexicanos. La religión es muy importante para el 43% de las personas entrevistadas, mientras que es algo importante para el 36%. Esto significa que para 8 de cada 10 mexicanos la religión importa mucho o algo, mientras que es poco o nada importante para 2 de cada 10 entrevistados.

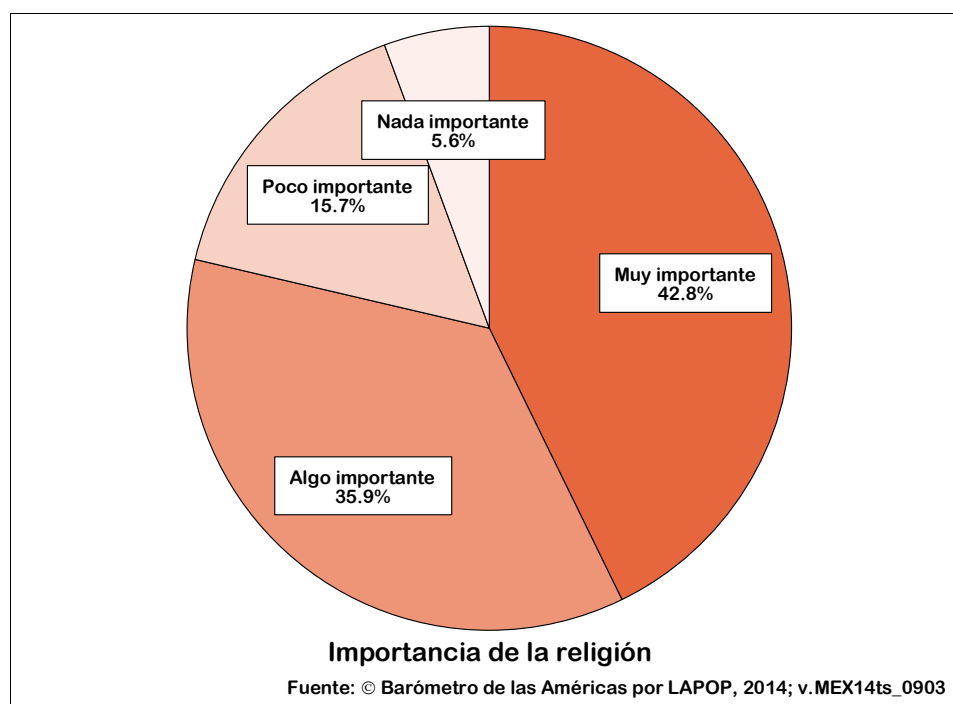


Gráfico 6.1. Importancia de la religión en la vida de los entrevistados en México, 2014

Estos resultados válidos para el país en su conjunto no son iguales cuando se explora el ámbito subnacional, pues como se muestra en el Gráfico 6.2, los niveles de importancia de la religión varían de región a región en México. En dicho gráfico, las cuatro categorías de respuesta de la pregunta Q5B se integraron en una nueva escala del 0 al 100, donde valores cercanos al 100 representan el mayor nivel de importancia de la religión en la vida de las personas entrevistadas.

Como puede apreciarse en el Gráfico 6.2, quienes viven en el sur y en la región centro-occidente son quienes reportan una mayor importancia de la religión, con 77,7 en una escala del 0 al 100, en comparación con los residentes de las zonas centro y norte del país, que muestran 69,7 y 65,8,



respectivamente. Esto puede deberse a la concentración de diversos grupos religiosos: en el sur de México vive, en términos porcentuales, un grupo mayor de feligreses protestantes y evangélicos, quienes generalmente viven su fe de manera más intensa que otras iglesias (Censo de Población del INEGI 2010), mientras que en el centro-occidente se ubican quienes profesan un acendrado catolicismo, pues se trata de una región que vivió la guerra cristera (Meyer 1973).

Por su parte, en el centro del país, donde se ubican importantes concentraciones de población, como la Ciudad de México y su zona conurbada, parecieran coexistir menores niveles de tradicionalismo religioso y visiones del mundo mucho más seculares, fruto, en cierta medida, del proceso de modernización (Inglehart 1990). Finalmente, en la región norte del país, aunque coexisten feligreses de distintas iglesias (protestantes, evangélicas y la católica), pareciera que las personas perciben su vivencia de la fe como algo menos relevante, probablemente también fruto de los procesos de secularización y modernización (Gill 2001).

Las divisiones subnacionales revelan varias diferencias estadísticamente relevantes. Destaca que tanto el sur como el centro-occidente reportan una mayor importancia de la religión en comparación con el centro y el norte, pues esa diferencia entre 8 y 10 puntos respectivamente, analizada a la luz de los intervalos de confianza, denotados por las zonas en gris en cada barra, no se llegan a tocar, lo que permite inferir que existen diferencias estadísticamente significativas.

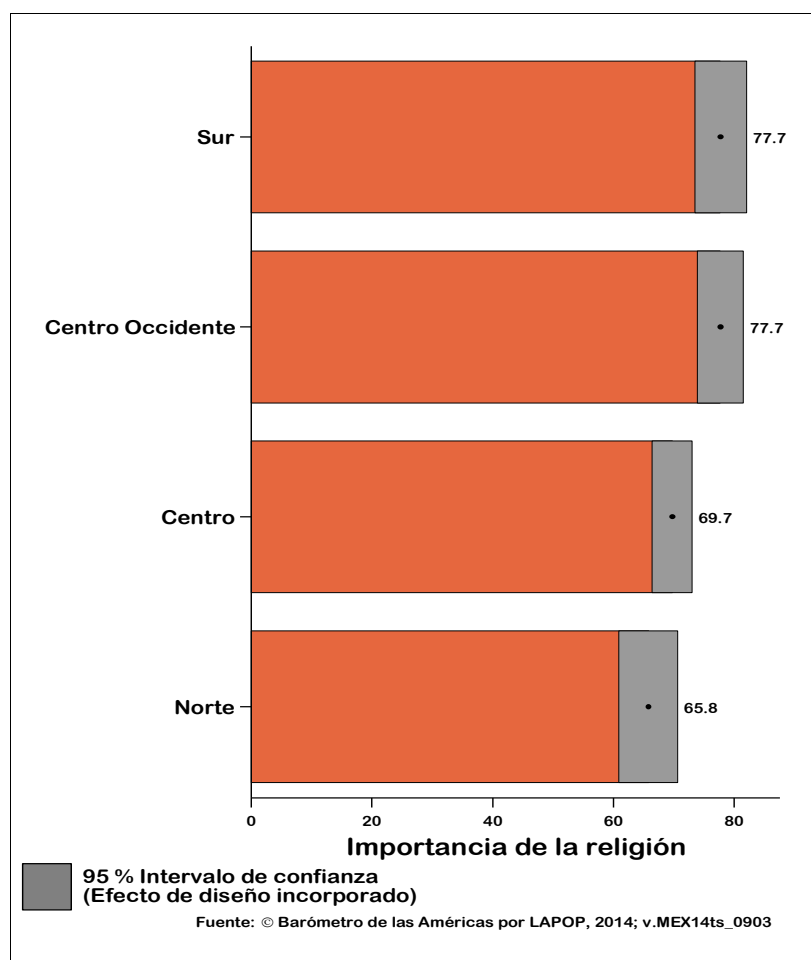


Gráfico 6.2. Importancia de la religión en las regiones de México, 2014

En la literatura sobre religión y política, Layman (2001) acuñó tres conceptos clave, o “las tres b”: las creencias (*believing*), los comportamientos (*behaving*), y la pertenencia (*belonging*). Respecto a la percepción de la importancia de la religión entre las personas entrevistadas (que sería una medición de los comportamientos o *behaving*), según su pertenencia a una denominación religiosa (que sería una medición de su pertenencia o *belonging*), se observa que existen tres grupos según el Gráfico 6.3.

El primer grupo se compone por aquellas personas que pertenecen a confesiones no católicas las cuales reportan una mayor importancia de la religión en sus vidas. Se trata de iglesias protestantes históricas, credos evangélicos, afiliados a la Iglesia de los Santos de los Últimos Días (SUD o coloquialmente conocidos como mormones), testigos de Jehová, y confesiones no cristianas. Un segundo grupo está compuesto por afiliados católicos que perciben a la religión como importante, y el último grupo por quienes declaran que no pertenecen a iglesia alguna, donde como es de esperarse, la importancia de la religión en sus vidas es relativamente baja³.

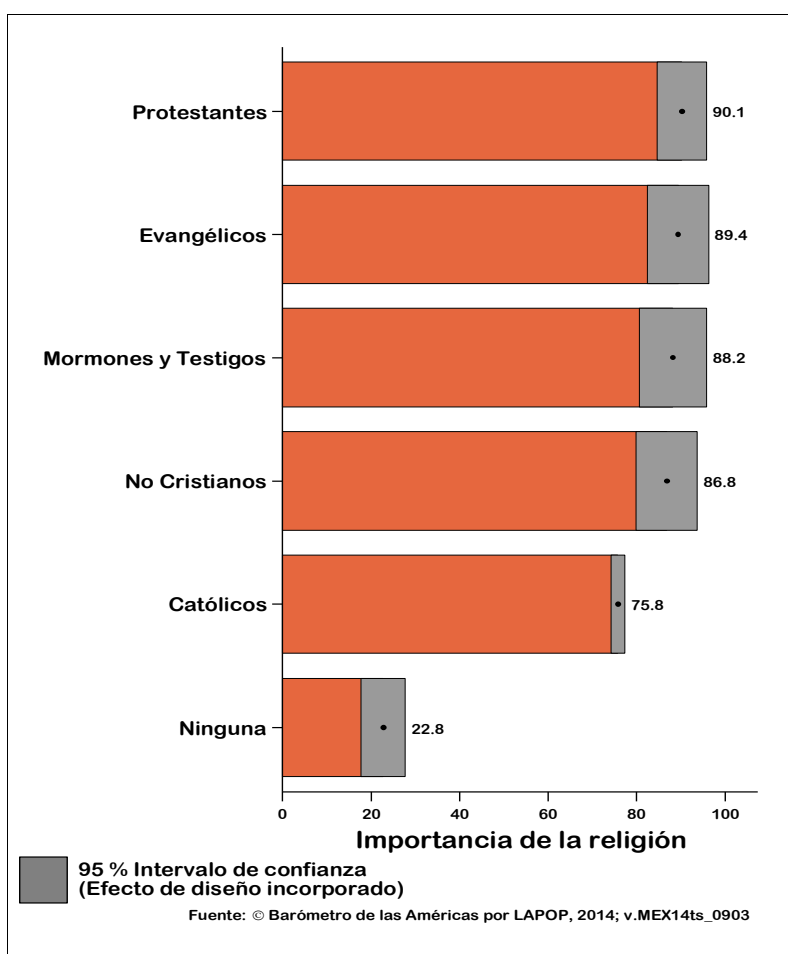


Gráfico 6.3. Importancia de la religión según denominaciones religiosas, México 2014

Las bases sociales de la importancia de la religión en México pueden asemejarse a los segmentos de la sociedad donde se sitúan los valores tradicionales, esto es, en los segmentos donde se ubican las llamadas “anclas sociales”. En otras palabras, las bases sociales de la importancia de la

³ Para mayor detalle sobre la agrupación de iglesias en estos grupos ver Díaz-Domínguez (2009).



religión, se encuentra en las mujeres, donde se supone un apego mayor “a la iglesia” debido a roles sociales en el plano católico (Hagopian 2009) o a mayores oportunidades de participación en algunos ministerios en iglesias protestantes y evangélicas, que típicamente están reservados a los hombres en otras confesiones (Chesnut 2002); de las personas de más edad cuyos valores en América Latina resultan más tradicionales en comparación con otras regiones del mundo, ellas también reportarían una mayor importancia en la religión en su vida (Hagopian 2009); y de aquellas familias con hijos menores de edad, o adolescentes, que tienen una clara necesidad de inculcar ciertos valores tradicionales.

También se incluye en estas bases sociales de la importancia de la religión a la población indígena típicamente evangelizada por católicos, protestantes y evangélicos. Este proceso de evangelización ha tenido un impacto notable en el proceso de identidad, el cual se ha trastocado, pues los grupos indígenas han dejado de ser “zapotecos o chatinos” y ahora se han convertido en “católicos tradicionales o evangélicos” (Marroquín 1996; Trejo 2009), con los conflictos religiosos y sociales que derivan de las nuevas identidades. Por todo esto, se supone que el proceso evangelizador pudo acrecentar la importancia de la religión en sus vidas.

Finalmente, deben agregarse las diversas aproximaciones a los procesos de modernización y secularización, como los residentes de zonas rurales, las personas que no tuvieron la oportunidad de contar con mayores niveles de educación, sea porque pudieran depositar su confianza en las iglesias o porque tengan un menor acceso a la ciencia y a la técnica, usualmente en competencia con las explicaciones relacionadas con la fe y la trascendencia, y aquellos que han establecido lazos de confianza entre los habitantes de su comunidad (Gill 2001; Hagopian 2009; Díaz-Domínguez 2014).

En la siguiente sección, se explora en qué medida las bases sociales asociadas con valores tradicionales resultan determinantes para explicar la importancia de la religión en la vida de las personas. Para ello se analizará la encuesta de México de la ronda 2014 del Barómetro de las Américas, empleando diversas respuestas a las preguntas de la encuesta con objeto de verificar si los conceptos analizados que incrementarían la importancia de la religión, en efecto, se verifican empíricamente.

III. Determinantes de la importancia de la religión

En esta sección se presentan diversas especificaciones de modelos econométricos lineales que conservarán las características sociales descritas líneas arriba, para ir agregando diferentes grupos de denominaciones religiosas y finalmente, las regiones subnacionales, de modo tal que se verifique si, como se ha supuesto, las bases sociales asociadas con valores tradicionales resultan determinantes para explicar la importancia de la religión en la vida de las personas.

La primera especificación del modelo se muestra en el Gráfico 6.4, donde la importancia de la religión es la variable a explicar y está codificada del 0 al 100. Se agregan como variables independientes o explicativas una variable *dummy* o binaria sobre si la persona es mujer (1) o si es hombre (0); edad en años; una variable *dummy* que mide si tiene hijos menores a 13 años; una variable *dummy* sobre etnicidad sobre si la persona se identifica como indígena (1) o no (0); quintiles de riqueza (Córdova 2009); otra *dummy* para lugar de residencia, zonas urbanas (1) o rurales (0); niveles de educación en cuatro categorías: ninguna, primaria, secundaria, o educación superior; y grado de confianza interpersonal en cuatro categorías: nada, poco, algo, o mucho.

Los modelos que se presentarán en los gráficos siguientes tienen una interpretación sencilla: si las líneas se ubican a la derecha del valor cero (identificado por una línea vertical naranja), entonces su impacto es positivo y significativo. Si las líneas se ubican a la izquierda del valor cero, entonces su impacto es negativo significativo. Pero si las líneas cruzan el valor cero, entonces su relación con la variable independiente (en este caso la importancia de la religión) no es estadísticamente significativa.

La bondad de ajuste del primer modelo mostrado en el Gráfico 6.4 revela que las variables incluidas explican el 10% de la varianza de la importancia de la religión, y de manera específica, el modelo base sugiere que las hipótesis en general se verifican. Las mujeres, las personas de mayor edad, quienes tienen hijos menores a 13 años en su casa, y aquellos que confían más en otras personas de su comunidad son más proclives a considerar que la religión es importante en sus vidas.

Por otra parte, los residentes en zonas urbanas y que cuentan con mayores niveles de educación son menos proclives a considerar a la religión como importante en sus vidas. Es importante destacar, que los niveles de riqueza carecen de poder explicativo, al igual que pertenecer a la población indígena.

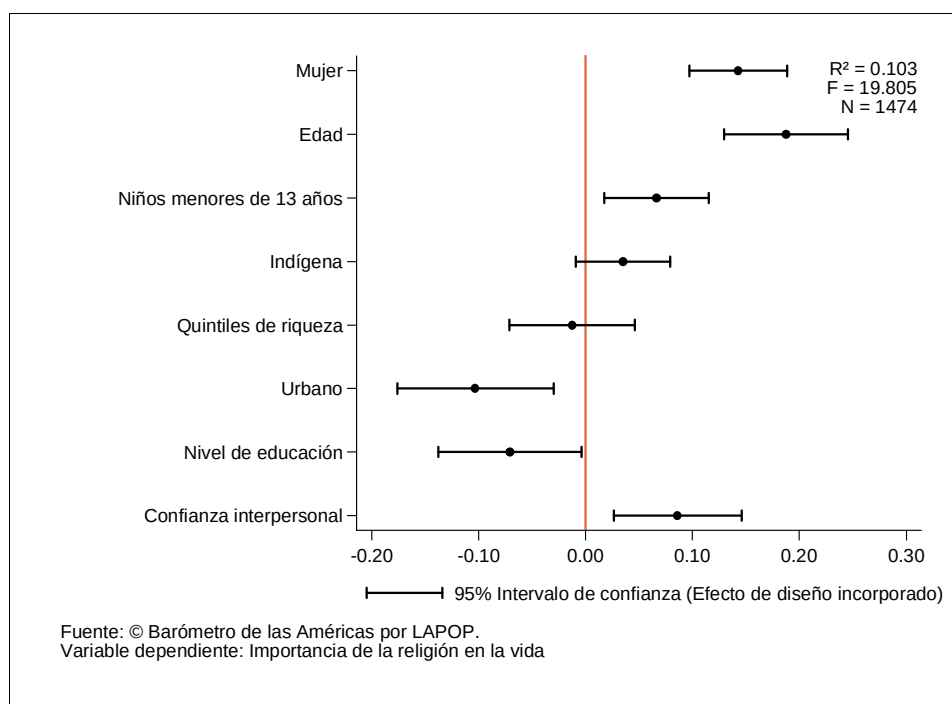


Gráfico 6.4. Importancia de la religión en México, modelo 1 (modelo base), 2014

Cuando se agregan al modelo las variables relacionadas con la pertenencia, es decir, las denominaciones religiosas, se aprecia una mejora sustancial en la bondad de ajuste (o el poder explicativo del modelo como también se le conoce), pues de explicar el 10% de la variación pasa a explicar el 35%. El modelo que agrega las denominaciones religiosas se muestra en el Gráfico 6.5.

Como se mencionó en el párrafo anterior, se añaden al modelo base arriba presentado cinco variables *dummy* que reflejan los distintos grupos religiosos: los feligreses que pertenecen a iglesias Protestantes tradicionales o históricas (derivadas de la reforma); las iglesias Evangélicas o Pentecostales; las iglesias no cristianas; los SUD (o mormones) y testigos de Jehová; y los católicos,



donde la categoría de referencia (categoría base u omitida) son quienes declararon no profesar religión alguna⁴.

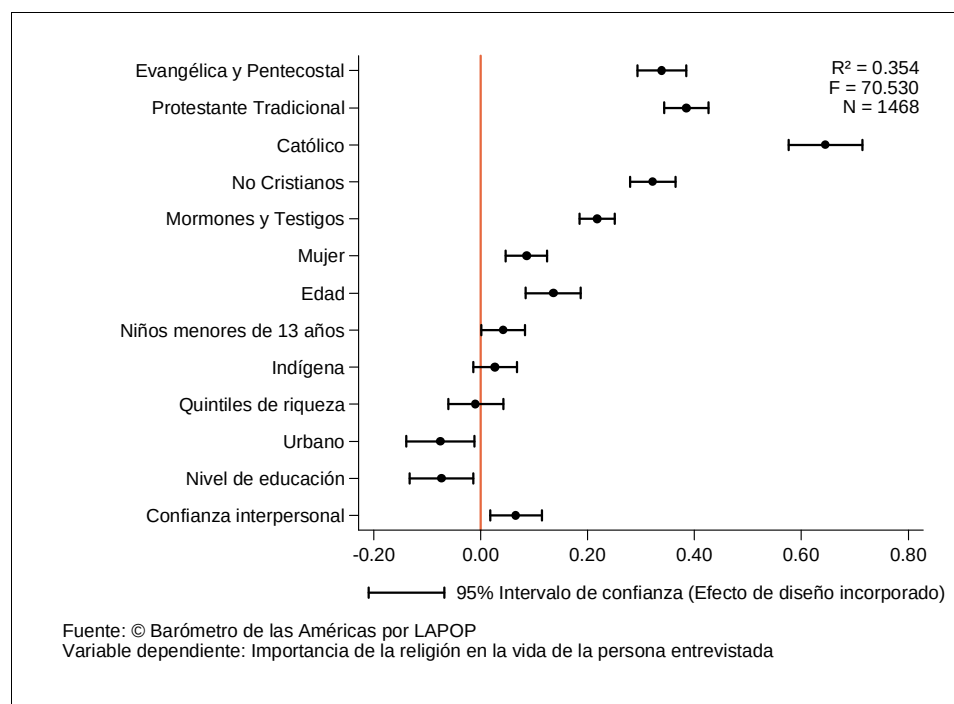


Gráfico 6.5. Importancia de la religión en México, modelo 2 (modelo con religiones), 2014

Como era de esperarse, quienes declaran pertenecer a una iglesia perciben a la religión como más importante en relación con aquellos que no profesan religión alguna. Cabe estacar que los católicos sean quienes reportan el mayor de los coeficientes estandarizados, esto es, la línea que se ubica más a la derecha en el gráfico. Una posible explicación quizá se relacione con el relativo *revival* del catolicismo a raíz de la llegada de un nuevo papa proveniente de América Latina, el jesuita Francisco, con un estilo más pastoral y menos solemne que el de su antecesor, Benedicto XVI, aunque esta es una idea que requiere mayor exploración, y con más puntos en el tiempo, podría ser motivo de futuros análisis. Otra explicación podría ser que la proporción de católicos en la muestra (y en la población) es la mayor de todas las iglesias (alrededor del 81%), lo que reduce la variación por un mayor número de casos.

También se destaca que las variables analizadas en el primer modelo 1 (Gráfico 6.4) esencialmente conservan sus efectos, lo que sugiere que dichas bases sociales probablemente resulten adecuadas para explicar la importancia de la religión en México. Por último, debe precisarse que al correrse modelos no lineales, los resultados se mantienen⁵.

Finalmente, se consideran el efecto de las regiones subnacionales, donde como se indicó en la sección II se observan variaciones importantes: siendo aquellos quienes residen en las regiones sur y

⁴ Para mayor detalle sobre la agrupación de iglesias en estos grupos ver Díaz-Domínguez (2009).

⁵ Se empleó un modelo *logit ordenado* dadas las cuatro categorías contenidas en la variable dependiente. Los resultados muestran que los quintiles de riqueza y la población indígena continúan sin resultar significativos, mientras que las variables restantes conservan los efectos hallados en los modelos lineales.

centro-occidente más proclives a considerar a la religión como más importante en sus vidas que respecto a aquellos que viven en las regiones norte y centro. Este efecto regional se agregó en el modelo completo, según lo muestra el Gráfico 6.6.

Esta nueva especificación del modelo incluye los grupos sociales del modelo base más las denominaciones religiosas e incorpora las regiones subnacionales. El efecto de dichas regiones se incorporó al modelo a través de variables *dummy* para el sur, el centro-occidente y el norte, teniendo a la región centro como la categoría de referencia.

Los resultados del Gráfico 6.6 sugieren que en general, las variables estudiadas en el modelo base conservan sus efectos, y que las denominaciones religiosas también, como se observó en el segundo modelo mostrado en el Gráfico 6.5. Al incorporar las regiones subnacionales, se encuentra que las personas que viven tanto en el sur como en el centro-occidente son más proclives a considerar a la religión como más importante en comparación con quienes viven en el centro, mientras que el norte no es estadísticamente diferente de la categoría de referencia, que es la región centro⁶.

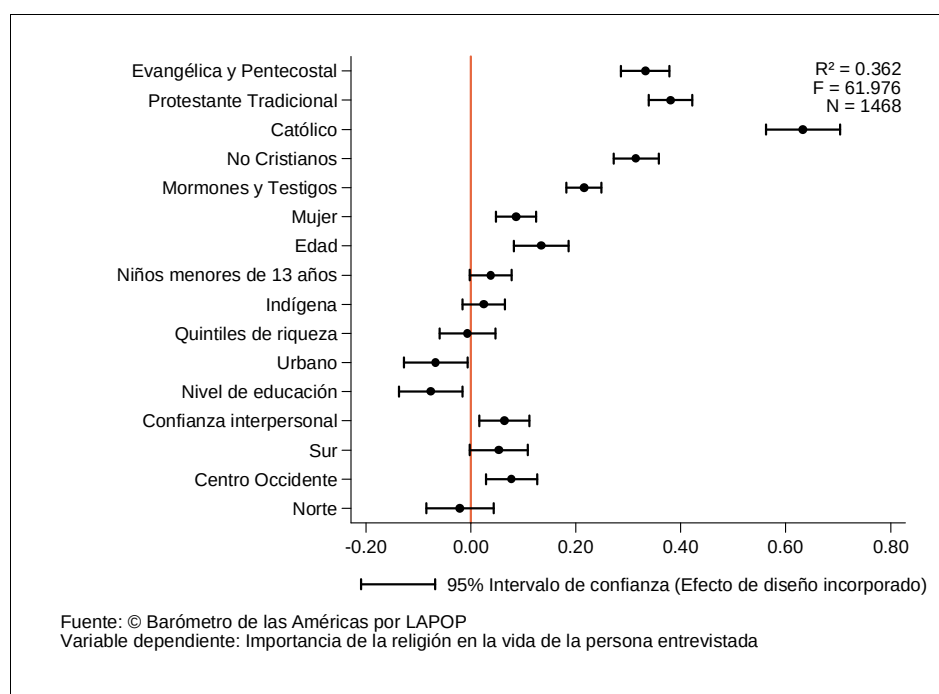


Gráfico 6.6. Importancia de la religión en México, modelo 3 (modelo completo), 2014

La literatura empírica sobre religión y política generalmente ha analizado a las variables religiosas como explicativas de actitudes hacia temas sociales o políticos (Magaloni y Moreno 2003). En este capítulo se analizó a la importancia de la religión en la vida de las personas entrevistadas como variable dependiente.

⁶ Se corrió un modelo lineal sin coeficientes estandarizados y los resultados sobre las regiones permanecen significativos, es decir, quienes viven en la región norte no presentan diferencias con quienes viven en el centro el país, mientras que quienes viven en el sur o en el centro-occidente sí parecen considerar a la religión como más importante en sus vidas que quienes viven en el centro, donde como se indicaba anteriormente, se ubican importantes centros urbanos de corte relativamente secular, como lo es la propia Ciudad de México.



Se incluyeron en el análisis de la importancia de la religión tres diferentes especificaciones: a) las bases sociales que representan un “anclaje social”, es decir, aquellos segmentos de la sociedad que pudieran ser más proclives a presentar valores tradicionales; b) las denominaciones religiosas, esto es, los diferentes credos agrupados según tradiciones afines; y c) las regiones subnacionales en México.

El análisis empírico reveló que las mujeres, las personas de mayor edad, quienes recibieron un nivel menor de educación, los residentes de zonas rurales, quienes aún tienen pre-adolescentes en sus hogares, y aquellas personas que confían más en otros miembros de su comunidad son los más proclives a considerar que la religión es importante en su vida⁷.

Las confesiones religiosas agrupadas según tradición también revelaron, como se esperaba, que la religión les resulta importante en comparación con quienes no profesan credo alguno. De igual forma con las regiones sur y centro-occidente, donde se reporta una mayor importancia de la religión en comparación con el centro y el norte del país.

En conclusión, las variables que se aproximan a los conceptos de secularización y modernización parecieran en efecto, disminuir la importancia de la religión, mientras que las variables que se aproximan a los segmentos sociales que presumiblemente reportan valores más tradicionales, tienden a aumentar la importancia del credo que se profesa.

Finalmente, podría decirse que este análisis presenta algunas limitaciones, como la falta de evidencia empírica sobre la dirección de la relación entre las variables que distinguen a las bases sociales y la importancia de la religión. Sin embargo, existen razones teóricas, como muchas de las expuestas en líneas previas, para defender que la dirección de la relación se da de las bases sociales hacia la importancia de la religión en la vida de los mexicanos.

En otras palabras, el ser mujer, contar con cierta edad, residir en una zona urbana o rural, o vivir en una región en específico no son explicados por la importancia que la persona entrevistada le otorgue a su religión. De ahí que la evidencia hallada sugiera que las bases sociales identificadas con valores tradicionales sí pudieran explicar el grado de importancia que los mexicanos le otorgan a la religión en su vida.

IV. Conclusión

No se pretende extraer conclusiones finales acerca de todo lo analizado, únicamente se ofrecen algunos apuntes que pudieran ser de interés, con la cautela y prudencia que merecen los textos que exploran empíricamente un tema relativamente complejo.

La importancia de la religión en la vida de las personas puede ser considerada como parte de los comportamientos (*behaving*) que existen en una religión. Este comportamiento puede ser explicado por factores sociales. La religión resulta más importante para quienes profesan una religión en comparación con quienes declaran no pertenecer a alguna. Otros aspectos demográficos también juegan un papel en esta explicación, como el ser mujer, vivir en zonas rurales, sólo contar con los

⁷ Desde luego que la relación causal entre confianza interpersonal e importancia de la religión pudiera ser empíricamente cuestionada en su dirección, no así factores demográficos, pues importancia de la religión no influye en sexo por ejemplo. Por ahora, baste decir que existe una asociación entre confianza interpersonal e importancia de la religión.

niveles iniciales de educación, tener hijos pequeños en casa, ser adulto, o vivir en el sur o en la zona centro-occidente del país.

En los análisis presentados se verifican las hipótesis de modernización y secularización, que teorizan sobre el efecto negativo de la urbanización y la educación en la importancia que las personas le dan a los aspectos religiosos.

Asimismo, se verifican algunas diferencias subnacionales, principalmente entre dos grupos religiosos que históricamente han concentrado a sus feligresías tanto en el centro-occidente por la parte católica de tradición cristera, como en el sur, por la parte evangélica en los estados de Chiapas, Tabasco o Campeche. El vivir en estas dos regiones, el centro-occidente y el sur de México pareciera incrementar la importancia que las personas le dan a la religión en su vida, quizá debido a las dos concentraciones religiosas ya mencionadas.

Por último debe destacarse que la importancia de la religión no sólo influye en comportamientos electorales o sociales, esto es como variable explicativa, sino que además puede servir como objeto de estudio, esto es, como variable dependiente.

El propósito de este capítulo ha sido explorar la importancia de la religión en la vida de las personas a través de las mediciones del Barómetro de las Américas, uno de los escasos instrumentos con que se cuenta en las aproximaciones empíricas del fenómeno de la religión y la política. Por ahora, sólo se presentó la exploración respecto al 2014, pero en la agenda de futuro habrán de explorarse las direcciones de las relaciones causales, considerando modelos de ecuaciones estructurales o incluso, con más años de levantamiento, efectos de las variables sociales en la importancia de la religión a lo largo del tiempo, por citar algunos ejemplos razonablemente plausibles.

Apéndice

Apéndice 6.1. Importancia de la religión en México, modelo 1 (modelo base) (Gráfico 6.4.)

Variables	Coefficientes estandarizados	(t)
Confianza interpersonal	0.086*	(2.87)
Nivel de educación	-0.071*	(-2.08)
Urbano	-0.103*	(-2.80)
Quintiles de riqueza	-0.013	(-0.42)
Indígena	0.035	(1.57)
Niños menores de 13 años	0.066*	(2.70)
Edad	0.187*	(6.40)
Mujer	0.143*	(6.20)
Constante	-0.000; (-0.00)	
F	19.81	
Número de casos	1474	
R-cuadrado	0.10	
Regresión-coeficientes estandarizados con estadísticas <i>t</i> basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral		
* p<0.05		

Apéndice 6.2. Importancia de la religión en México, modelo 2 (modelo con religiones) (Gráfico 6.5.)

Variables	Coefficientes estandarizados	(t)
Confianza interpersonal	0.066*	(2.70)
Nivel de educación	-0.073*	(-2.43)
Urbano	-0.076*	(-2.36)
Quintiles de riqueza	-0.009	(-0.36)
Indígena	0.027	(1.31)
Niños menores de 13 años	0.042*	(2.04)
Edad	0.136*	(5.22)
Mujer	0.086*	(4.39)
Mormones y Testigos	0.218*	(13.14)
No Cristianos	0.322*	(15.00)
Católico	0.645*	(18.48)
Protestante Tradicional	0.384*	(18.36)
Evangélica y Pentecostal	0.339*	(14.82)
Constante	-0.000; (-0.00)	
F	70.53	
Número de casos	1468	
R-cuadrado	0.35	
Regresión-coeficientes estandarizados con estadísticas <i>t</i> basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * $p < 0.05$		

Apéndice 6.3. Importancia de la religión en México, modelo 3 (modelo completo)
(Gráfico 6.6.)

Variables	Coefficientes estandarizados	(t)
Norte	-0.021	(-0.64)
Centro Occidente	0.078*	(3.13)
Sur	0.053+	(1.89)
Confianza interpersonal	0.064*	(2.66)
Nivel de educación	-0.077*	(-2.52)
Urbano	-0.067*	(-2.18)
Quintiles de riqueza	-0.007	(-0.25)
Indígena	0.024	(1.19)
Niños menores de 13 años	0.038+	(1.87)
Edad	0.134*	(5.07)
Mujer	0.086*	(4.45)
Mormones y Testigos	0.215*	(12.75)
No Cristianos	0.315*	(14.40)
Católico	0.633*	(17.79)
Protestante Tradicional	0.381*	(18.16)
Evangélica y Pentecostal	0.332*	(14.21)
Constante	-0.000; (-0.00)	
F	61.98	
Número de casos	1468	
R-cuadrado	0.36	
Regresión-coeficientes estandarizados con estadísticas <i>t</i> basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05; + p<0.10		



Capítulo 7. Determinantes de la preferencia por medidas extremas ante alta delincuencia

Vidal Romero¹ y Daniela Philipson²

I. Introducción

La inseguridad es uno de los principales enemigos de un sistema democrático. Altos niveles de crimen y experiencias negativas de los individuos con el crimen incrementan la propensión de los ciudadanos a desconfiar de las autoridades (Pérez 2003; Bateson 2010; Malone 2010; Ardanaz et al. 2013), y aumentan el desencanto con el funcionamiento del sistema democrático (Parás y Coleman 2007; Cruz 2008; Fernández y Kuenzi 2010), aunque no necesariamente minan el apoyo a la democracia como sistema (Ceobanu et al. 2011).

Trágicamente, estos efectos crean un círculo vicioso. Actitudes de desconfianza hacia las autoridades minan aún más la eficacia del régimen para combatir al crimen, y redundan en mayor desconfianza y en el deterioro de las actitudes democráticas.

El sistema democrático requiere como mínimo la aceptación de la gran mayoría de la población de que este es el sistema “correcto”. Esta condición necesaria para el sostenimiento del régimen democrático implica que los ciudadanos aceptan los procesos independientemente de los resultados y activamente participan en el mantenimiento y mejora de la democracia (Linz 1978; Przeworski 1991; Diamond 1999).

México se encuentra, al igual que muchos países en Latinoamérica, en un proceso de consolidación democrática que ha sido menos eficaz de lo deseado. Múltiples problemas se han agravado, notablemente el de la seguridad (LaFree y Tseloni 2006). Los datos de la encuesta del Barómetro de las Américas de 2014 muestran que alrededor de 50% de los mexicanos apoyan medidas extremas, como un golpe de Estado por militares, en situaciones de alta corrupción o delincuencia. Una proporción peligrosamente suficiente para significar una amenaza al estado de la democracia en este país.

Para contribuir a comprender mejor este fenómeno, en este capítulo se analizan los determinantes del apoyo a golpes de Estado y un consiguiente gobierno militar ante escenarios de alta delincuencia, lo que aproxima de alguna forma el grado de apoyo al sistema democrático en México. Para ello se utilizan los datos de la ronda de 2014 del Barómetro de las Américas. El capítulo se enfoca en estudiar las dimensiones de seguridad pública que pueden llevar a los ciudadanos a apoyar medidas extremas que suponen ser eficaces para resolver el problema de inseguridad, pero que implican acciones que afectan las libertades y derechos de los individuos en demérito de lo que se consideraría un régimen democrático.

¹ Profesor-Investigador en el Departamento de Ciencia Política del Instituto Tecnológico Autónomo de México. Doctor en Ciencia Política por la Universidad de Stanford (vromero@itam.mx).

² Estudiante de las licenciaturas en Ciencia Política y en Estudios Internacionales del Instituto Tecnológico Autónomo de México (daniphilipson@gmail.com).

Se supone que el tipo de régimen que favorecen los ciudadanos es el que esperan que más les beneficie en el agregado. La lógica racional por la que aun perdiendo los ciudadanos acatarían un resultado desfavorable, es que en su cálculo de utilidad agregada de largo plazo el balance les será positivo respecto de un hipotético régimen no-democrático.

Cuando la percepción es negativa respecto a la situación pasada de seguridad, presente y futura, entonces se esperaría que el apoyo de los ciudadanos al sistema democrático se erosione. El grado de erosión dependerá de la alternativa de régimen con que compare el ciudadano.

Así, cuando la seguridad va mal, se incrementa la deseabilidad de cambiar el régimen democrático a una alternativa “que ponga orden”, como lo sería un gobierno militar instaurado mediante un golpe de Estado, lo que aproximaría a un régimen de “mano dura”. De forma genérica, mano dura se refiere a un régimen percibido como eficaz para instaurar el orden a cualquier costo, incluidas violaciones a libertades y derechos humanos.

Se supone que conforme empeore la seguridad, la tentación autoritaria resultará más atractiva para los ciudadanos. Pero el que “empeore la seguridad” implica varias cosas distintas. Se puede referir a victimización directa, a victimización indirecta, a percepciones objetivas y subjetivas, o al conjunto de estas. En este capítulo se investiga exactamente qué temas de seguridad son los que pueden impactar en las actitudes de mano dura en México en 2014.

II. Apoyo al arribo de gobiernos militares por golpe de Estado

De acuerdo a los datos de las distintas rondas de las encuestas del Barómetro de las Américas, en México existe una alta propensión a favorecer medidas autoritarias en situaciones relativamente extremas.

El Gráfico 7.1 muestra los datos sobre el apoyo a golpes de Estado en México. Para medir estas actitudes se utilizan las variables JC10 y JC13 (ver redacción de estas preguntas abajo), las cuales indican el porcentaje de la población que justifica la sustitución del gobierno actual por uno militar a través de un golpe de Estado bajo circunstancias de mucha delincuencia y mucha corrupción.

Ahora hablemos de otro tema. Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares de este país tomen el poder por un golpe de Estado. En su opinión se justificaría que hubiera un golpe de estado por los militares frente a las siguientes circunstancias...? [Lea las alternativas después de cada pregunta]:				
JC10. Frente a mucha delincuencia. Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado o no se justificaría?	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	NS (88)	NR (98)
JC13. Frente a mucha corrupción. Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado o no se justificaría?	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	NS (88)	NR (98)



Ante mucha corrupción, el porcentaje que justifica un golpe de Estado fluctúa entre 40 y 60% con su punto más alto en 2010 y el más bajo en 2012. Aunque, este vuelve a incrementar en 2014. Finalmente, ante mucha delincuencia, la justificación de un golpe de Estado se mantiene alrededor de un 60% entre 2006 y 2010. A partir de 2010 la tendencia va en declive hasta llegar a un 48% en 2014.

Es importante notar que las actitudes a favor de una intervención militar ante mucha delincuencia no se incrementan a partir de la llamada “guerra contra el narco” que inició el Presidente Felipe Calderón a fines de 2006 (la ronda de 2006 del Barómetro de las Américas se levantó en febrero de 2006, por lo que el dato de esa ronda precede al inicio de la intervención del Presidente Calderón).

De hecho la proporción de individuos que justifican la intervención militar en el gobierno decrece. Esto puede ser el resultado de la normalización de la situación de inseguridad—aunque la evaluación del tema sigue siendo muy negativa—o de un mayor convencimiento de que el actual régimen democrático es capaz de solucionar el problema.

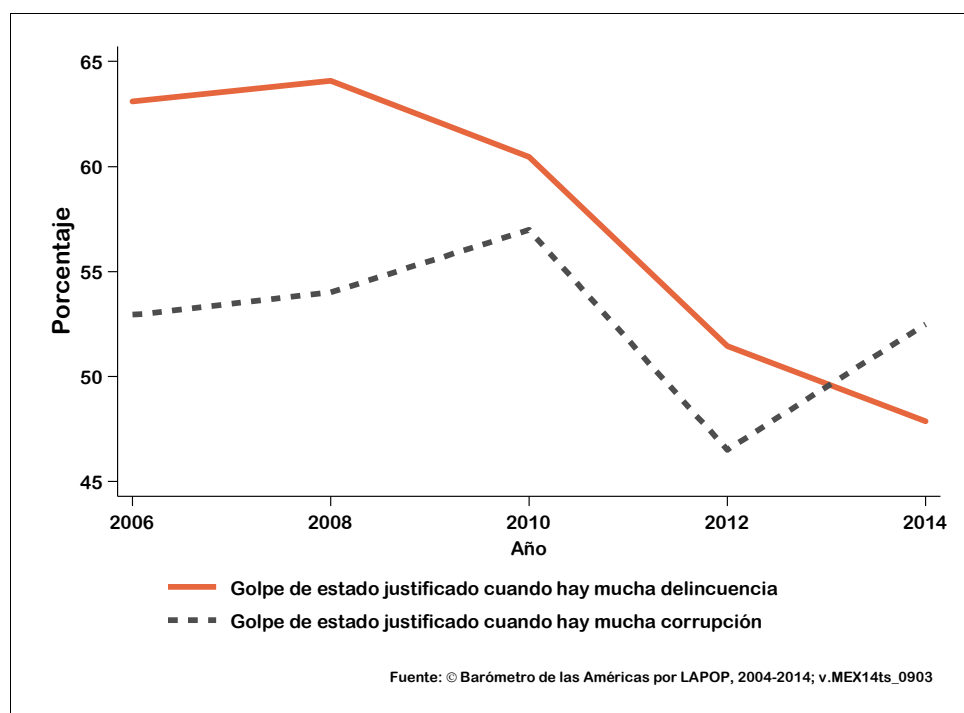


Gráfico 7.1. Medidas de mano dura en México
(porcentaje que respondió que sí se justifica), 2006-2014

Relativo al resto del continente, los datos muestran que en 2014 México fue de los países con mayor apoyo a un hipotético golpe de Estado ante un escenario de mucha delincuencia. En México, al igual que en Jamaica, Paraguay y Guyana, aproximadamente la mitad de los encuestados respondieron que sí justificarían al arribo de militares al poder por un golpe de Estado ante mucha inseguridad. Al tomar en cuenta las cifras correspondientes a todos los países de la muestra, la proporción promedio que acuerda con medidas de mano dura es de 34%, por lo que se puede observar que la aprobación de mano dura en cuanto a delincuencia en México está muy por encima que la del resto de los países observados.

La posición de México respecto a otros países de América Latina sobre la justificación de un golpe de Estado es similar cuando en vez de mucha delincuencia, se considera que hay mucha

corrupción. De igual manera, aproximadamente la mitad de los mexicanos opinan que una medida de mano dura sería justificada ante mucha corrupción. Dicho esto, México otra vez se posiciona entre los primeros países con mayor proporción de justificación, junto con Paraguay, Nicaragua y Perú (Gráfico 7.2).

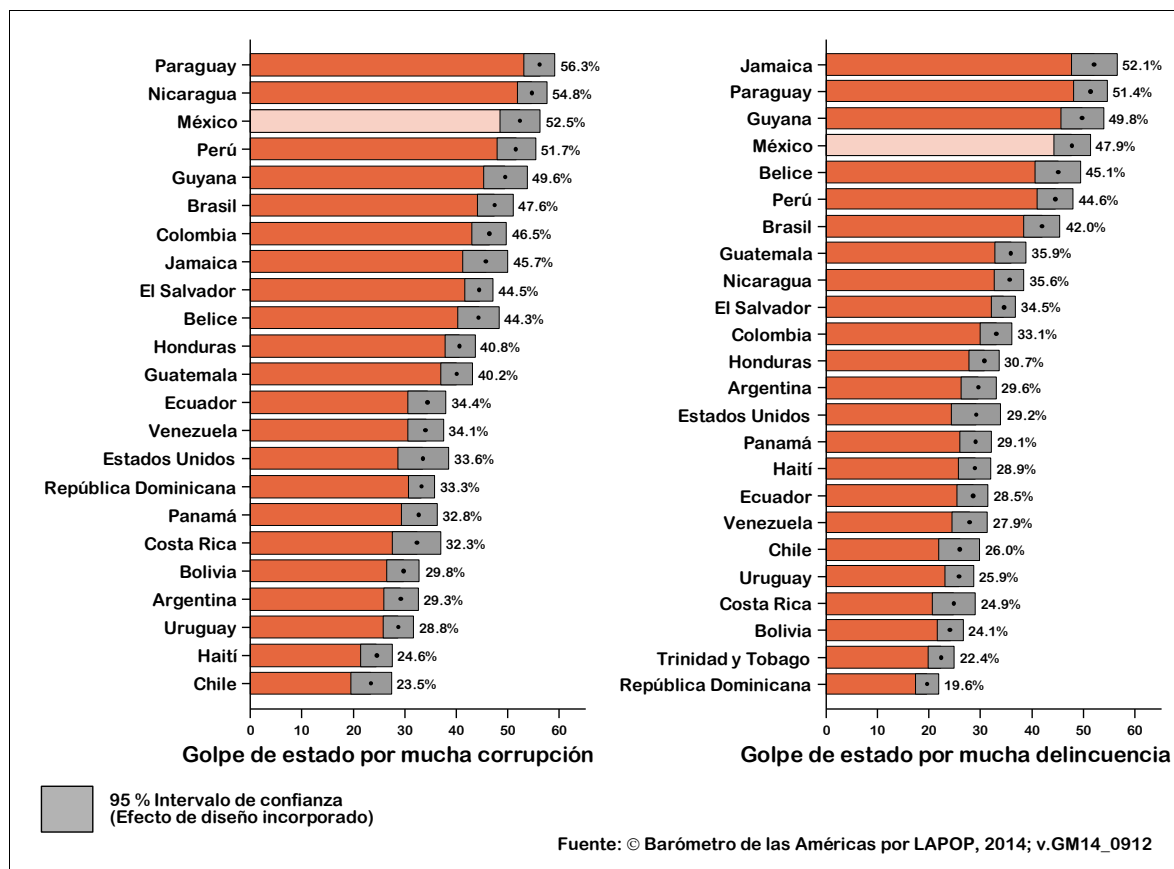


Gráfico 7.2. Justificación de un golpe de Estado ante mucha corrupción y mucha delincuencia (porcentaje que respondió que sí se justifica), 2014

El contexto actual en México tiene una mezcla muy peligrosa de alta victimización y baja confianza en que se castigará a los delincuentes. Se supone que esto afecta negativamente la confianza en las autoridades y en el funcionamiento del sistema democrático (Ceobanu et al. 2011). Para medir la tasa de victimización por delincuencia en México se utilizó la siguiente pregunta del Barómetro de las Américas:

VIC1EXT. Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delictual en los últimos 12 meses?

(1) Sí [Sig] (2) No [Pasar a VIC1HOGAR] (88) NS [Pasar a VIC1HOGAR]
 (98) NR [Pasar a VIC1HOGAR]

Por un lado, México es uno de los países en América Latina con mayor número de víctimas. En el 2012 el 23% de las personas encuestadas en México dijeron haber sido víctimas de un delito en los últimos 12 meses. Sólo Perú, Bolivia y Ecuador tuvieron un porcentaje más alto, con un porcentaje aproximado de 28% de víctimas en los tres países. Dos años después, México se mantuvo en el mismo



nivel, pero países como Argentina, Venezuela y República Dominicana tuvieron un alza significativa en el número de víctimas de delincuencia (Gráfico 7.3).

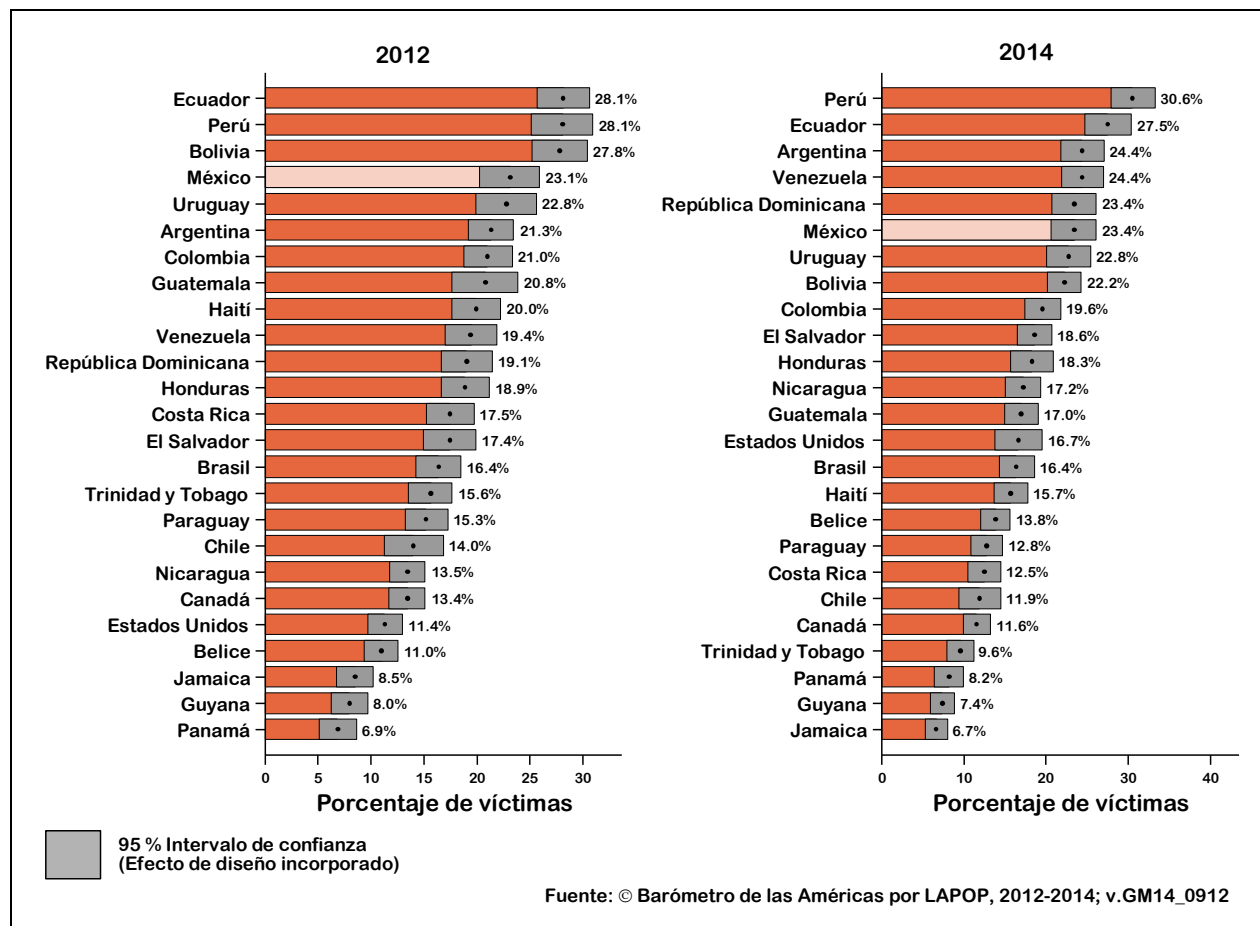


Gráfico 7.3. Victimización por delincuencia en 2012 y 2014 (% de víctimas)

Por otro lado, la confianza en que se castigue al culpable en México es baja. Al responder a la pregunta sobre confianza en el castigo al culpable por parte del sistema judicial (AOJ12, ver redacción de la pregunta abajo). Con relación al resto del continente americano, México pasó de ser el séptimo país que menos confía en que se castigaría al culpable de un delito, al sexto entre 2012 y 2014. (Gráfico 7.4).

AOJ12. Si usted fuera víctima de un robo o asalto, ¿cuánto confiaría que el sistema judicial castigue al culpable? **[Leer alternativas]** Confiaría...

(1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR

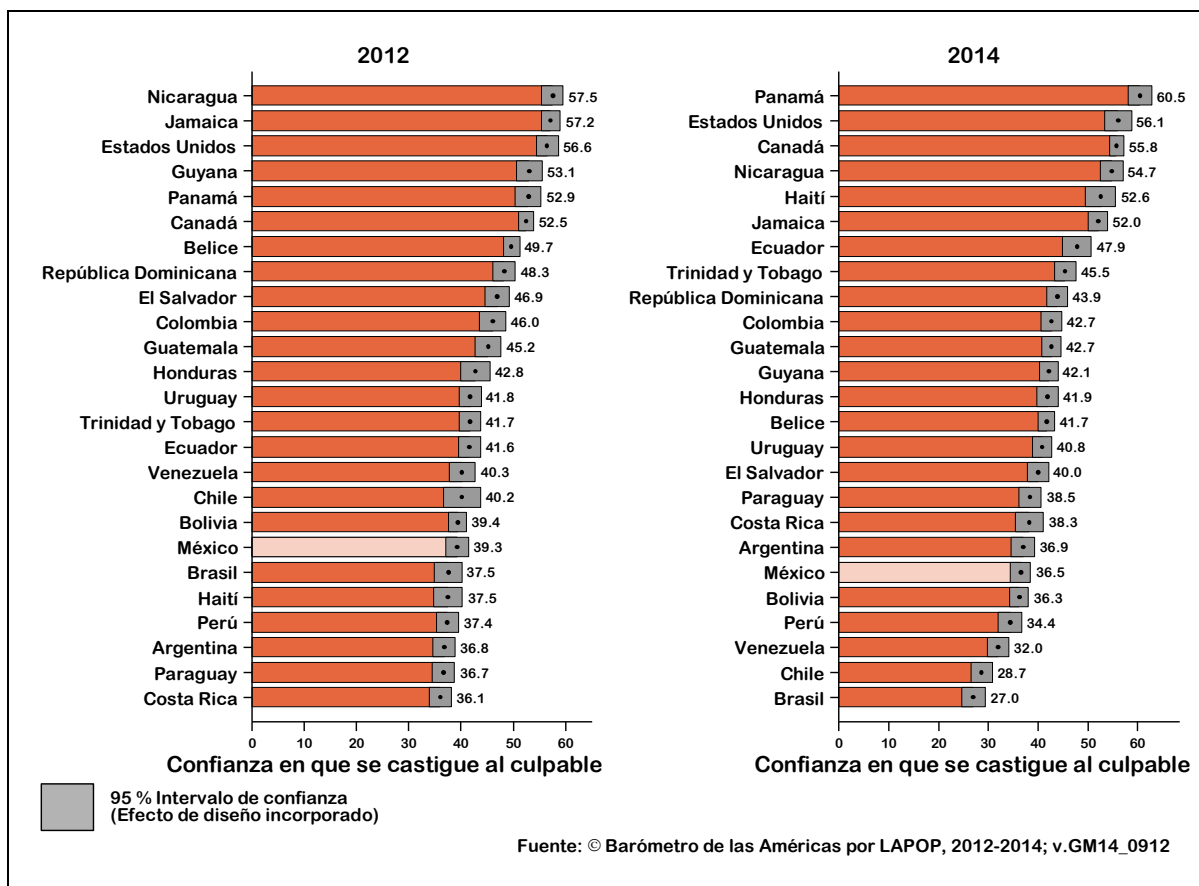


Gráfico 7.4. Confianza en que se castigue al culpable en 2012
(porcentaje que responde “nada de confianza”)

III. Determinantes de apoyo al arribo de gobiernos militares por golpe de Estado

Para conocer los determinantes del apoyo de los ciudadanos en México al arribo de los militares al poder político mediante un golpe de Estado, se especifica un modelo de regresión logit con efectos fijos por entidad federativa y errores estándar agrupados (*clustered*) por municipio.

Para aproximar la variable dependiente, se utiliza la variable JC10 que pregunta sobre si el individuo justifica que los militares tomen el poder a través de un golpe de Estado en situaciones de mucha delincuencia.

Se utilizan dos tipos de variables explicativas. Primero, variables relacionadas con la seguridad; y, segundo, variables sociodemográficas que aproximan distintas dimensiones que se supone afectan la propensión de los individuos a tener posiciones de mano dura frente a situaciones de mucha delincuencia.

Se incluyen tres variables sobre seguridad. Primero, se incluye la medición sobre si el individuo ha sido víctima de un delito (VIC1EXT). Se supondría que la experiencia negativa de victimización induce posiciones más extremas—como el arribo de militares al poder—sobre lo que debe hacerse para solucionar el problema de delincuencia.



La segunda variable que se incluye en el modelo es la confianza en que el sistema judicial castigará al culpable de un delito (AOJ12), descrita antes en este capítulo. Es plausible asumir que aquellos que sienten menos confianza serán más propensos a preferir medidas extremas en situaciones de alta inseguridad.

Finalmente, se considera una variable de evaluación de la seguridad ciudadana (N11, ver redacción de la pregunta abajo). Se esperaría que conforme empeore la evaluación de la seguridad en los individuos, los encuestados serán más propensos a apoyar medidas de mano dura, como un golpe de Estado por militares.

En esta tarjeta hay una escalera con escalones numerados del uno al siete, en la cual 1 es el escalón más bajo y significa NADA y el 7 es el escalón más alto y significa MUCHO. Por ejemplo, si yo le preguntara hasta qué punto le gusta ver televisión, si a usted no le gusta ver nada, elegiría un puntaje de 1. Si por el contrario le gusta mucho ver televisión me diría el número 7. Si su opinión está entre nada y mucho elegiría un puntaje intermedio. Entonces, ¿hasta qué punto le gusta a usted ver televisión? Léame el número. [Asegúrese que el entrevistado entienda correctamente].								
1	2	3	4	5	6	7	88	98
Nada						Mucho	No sabe	No responde
Anotar el número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR								
N11. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual mejora la seguridad ciudadana?								

Como controles sociodemográficos se incluye el sexo del entrevistado (Q1), una dummy si el entrevistado tiene menos de 30 años (*Jóven*, recodificada de Q2), otra dummy si tiene 50 o más (*Edad Mayor*, recodificada de Q2); se supondría que aquellos de mayor edad serán más propensos a tener posiciones a favor de la toma del poder por militares, asumiendo que son un segmento más conservador.

Asimismo se controla por escolaridad. Se incluye una dummy que mide si el individuo no acudió a la escuela o si sólo cursó primaria (*Educación Baja*, recodificada de ED), y otra dummy para escolaridad alta, preparatoria y universidad (*Educación Alta*, recodificada de ED). Se supondría que una menor escolaridad estará más asociada a posiciones de mano dura porque este segmento tendría menor información sobre las consecuencias de un golpe militar de Estado. La categoría base en este caso es educación media, que incluye educación secundaria.

Finalmente, se incluye una variable que mide la riqueza del hogar por quintiles (*Quintiles de riqueza*, estimada con base a la serie R). Se esperaría que aquellos con mayor riqueza fueran más adversos al riesgo, porque tienen más que perder, y, por tanto, menos propensos a apoyar un golpe de Estado en situaciones de mucha inseguridad³.

Los resultados del modelo de regresión logit se presentan en la Tabla 7.1. Ahí se puede observar que tres variables son estadísticamente significativas para explicar la propensión de los

³ Los quintiles de riqueza son una variable estándar de LAPOP creada usando la serie R de preguntas sobre la posesión de bienes de consumo para crear un índice de cinco puntos de quintiles de riqueza del hogar que está estandarizado entre áreas urbanas y rurales en cada país. Para mayor información sobre esta variable véase Córdova, Abby. 2009. “Nota metodológica: midiendo riqueza relativa usando indicadores sobre bienes del hogar.” Barómetro de las Américas Perspectivas 6. Vanderbilt University: Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP).

individuos a apoyar medidas extremas, como la llegada de militares al poder por golpe de Estado en casos de alta inseguridad: escolaridad alta, riqueza y victimización.

Tabla 7.1. Determinantes del apoyo a la toma del poder por militares frente a mucha delincuencia (JC10), México 2014

Variable	Coefficiente (Error estándar)
Mujer	-0.0371 (0.1101)
Joven	-0.0169 (0.1314)
Edad Mayor	-0.2301 (0.1478)
Educación Baja	-0.0160 (0.1641)
Educación Alta	-.4622** (0.1912)
Quintiles de riqueza	-.0928* (0.0533)
Victimización por delincuencia	.3481** (0.1421)
Confianza que el sistema judicial castigue a los culpables	0.0920 (0.0690)
Desempeño del gobierno en seguridad ciudadana	-0.0121 (0.0390)
Constante	-0.4507 (0.3998)
Efectos fijos por entidad	Sí
Observaciones	1,382

Nota: Efectos fijos por entidad federativa

Fuente: ©Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.MEX14ts_0903

El efecto marginal de las tres variables significativas en el modelo es muy similar y de acuerdo a lo esperado. La probabilidad de apoyar un golpe de Estado por militares decrece en 11 puntos porcentuales al comparar una persona con educación alta y una con educación baja. Mientras que la probabilidad de apoyar un golpe de Estado militar cae en nueve puntos porcentuales al comparar una persona de riqueza alta y una de riqueza baja. Y la probabilidad de apoyar la llegada de militares al poder se incrementa en nueve puntos porcentuales cuando el individuo ha sido víctima.

La Tabla 7.2 muestra las predicciones del modelo para distintos escenarios del modelo.



Tabla 7.2. Probabilidad de estar a favor de un golpe de Estado militar ante mucha delincuencia, México 2014

	Porcentaje
Educación baja	48,0%
Educación alta	38,8%
1er quintil de ingreso	53,0%
2do quintil de ingreso	43,7%
No fue víctima	46,2%
Víctima de delincuencia	54,9%

Nota: Los datos son predicciones del modelo para cada escenario manteniendo el resto de variables constantes en su media.

Fuente: ©Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.MEX14ts_0903

Igual de importante a los determinantes que resultaron significativos, son aquellos que no resultaron significativos. Es relevante notar que la confianza en que serán penalizados los criminales (AOJ12) y la evaluación sociotrópica de la seguridad (N11) no son relevantes para explicar el apoyo a la llegada de un régimen militar; pero sí lo es la victimización directa por delincuencia del individuo.

Este resultado apunta a una relativa resiliencia de los individuos a tomar posiciones extremas frente a mucha inseguridad, ya que sólo cuando ellos mismos han sido víctimas de un delito es que se activa su propensión a demandar medidas extremas, autoritarias en este caso. Con el nivel tan alto de victimización por delincuencia que tiene México, esto representa un peligro para el apoyo al régimen democrático.

IV. Conclusión

En este capítulo se ha descrito las posiciones de mano dura en contextos de alta inseguridad en México y comparado con Latinoamérica. Como se señala, el tema es de vital importancia para comprender las condiciones que permitirán el sostenimiento y la consolidación de la democracia en México y en Latinoamérica.

Se encuentra que México es de los países en América Latina con mayor apoyo a medidas de mano dura. Esto se deba a que casi la mitad de los mexicanos encuestados respondieron que sí justificarían un golpe de Estado ante mucha corrupción y ante mucha delincuencia. Paralelamente, México también resultó ser uno de los países en América Latina con mayor porcentaje de victimización por delincuencia. Por último, la confianza en que se castigue a los culpables es menor a la media del resto de los países en la muestra. Por lo tanto, México vive una combinación peligrosa de apoyo a medidas extremas, alta victimización y baja confianza en el sistema judicial.

En cuanto a los determinantes de apoyo a que los militares tomen el poder por un golpe de Estado en escenarios de alta delincuencia, quizá el hallazgo más relevante sea que los ciudadanos no parecen radicalizarse en posiciones antidemocráticas cuando las cosas van mal en seguridad de forma general, sino sólo cuando el crimen los ha afectado directamente. Si bien este matiz es positivo, el problema es serio porque una alta proporción de la población ha sido ya víctima de la delincuencia.

Por un lado, esta circunstancia concede al sistema democrático cierta resistencia ante eventos coyunturales de alta atención mediática, pero baja incidencia directa de los ciudadanos. Pero por otro lado, conforme se incrementa la inseguridad, aumentarán las víctimas directas de la delincuencia y, como consecuencia, la propensión ciudadana a apoyar medidas autoritarias se incrementará en detrimento de la democracia en el país, algo claramente no deseable.



Capítulo 8. Tendencias del capital social en México 2004 a 2014

Pablo Parás García¹

I. Introducción

Aun cuando se puede rastrear los orígenes del concepto de capital social a autores como Tocqueville, Durkheim o Weber (Healy y Sylvain 2001) se da el crédito a Bourdieu, Coleman y Putnam de haberlo introducido en el debate teórico reciente (Baron, Field y Schuller 2001). En términos generales se entiende al capital social como un recurso que permite la acción colectiva y que produce principalmente resultados positivos para los miembros de una sociedad (Stone 2001). La relevancia del concepto puede atribuirse a la contribución de Coleman de tratarlo como una explicación de soluciones cooperativas entre individuos (Field 2003) y a la de Putnam (1993 y 2000) de ponerlo en el centro de la discusión de la calidad de la cultura cívica de las democracias actuales.

El concepto de capital social no es fácil de acotar y muchas de las definiciones en la literatura son generales y difusas. Por ejemplo Grootaert y Bastelaer, investigadores del Banco Mundial, lo han definido como: “instituciones, relaciones, actitudes y valores que gobiernan las interacciones entre individuos y contribuyen al desarrollo económico y social” (2002, traducción del autor). Esta vaga conceptualización obliga a preguntarse ¿de qué relaciones, actitudes o valores se está hablando? Haciendo una revisión detallada de la literatura se puede concluir que los principales autores del concepto coinciden en lo que puede ser visto como un mínimo común denominador del término que está acotado dentro de dos dimensiones (cognitiva y estructural) con tres componentes (confianza, reciprocidad y participación). En términos de la medición del capital social este acotamiento resulta práctico porque permite enfocarnos en específico en conceptos puntuales como confianza o participación. Sin embargo, una “contabilidad” integral del fenómeno es potencialmente un esfuerzo mayor ya que existen diferentes tipos de estos componentes, es decir de confianza, reciprocidad y participación (Parás 2013).

Para propósitos de este capítulo se usa una definición *contable* del capital social concibiéndolo simplemente como la cantidad de confianza, reciprocidad y participación que existe en una sociedad y se opta por una postura normativa en donde se asume que la presencia de capital social puede tener más consecuencias positivas que negativas en una sociedad². Se entiende también al capital social como un indicador de la cultura política y en este sentido como algo deseable para la calidad democrática.

El Barómetro de las Américas ha incluido mediciones robustas de las dimensiones del capital social de forma regular. De la dimensión cognitiva se ha medido principalmente la confianza interpersonal e institucional y de la dimensión estructural, la participación con un enfoque de asociacionismo. Estos son los tres indicadores que se usan para explorar la pregunta principal que interesa responder: ¿ha aumentado o disminuido el capital social en México en la última década? En este capítulo se describe para cada uno de estos tres indicadores las tendencias de los últimos diez años

¹ Doctor en Ciencia Política por la Universidad de Connecticut y Director General de Data OPM (pp@dataopm.net).

² En la literatura las consecuencias negativas de la existencia de los componentes del capital social se conocen como “el lado oscuro del capital social”. Al respecto se puede consultar a Field (2003), Paldam (2000), Portes (1998) y Lin (2001).

y se presentan los resultados de 2014 en forma comparativa con el resto de los países incluidos en el Barómetro de las Américas.

II. Tendencias de los indicadores del capital social en México 2004 a 2014

A continuación se presentan las preguntas que conforman cada una de los tres indicadores del capital social que conforman el presente análisis y se discuten sus tendencias a la largo de la última década.

Confianza interpersonal

Tway ofrece una definición directa y sencilla de confianza: “estado de preparación para interactuar sin una guardia de por medio con alguien o con algo” (1994, traducción del autor). Como sugiere esta definición, la confianza es situacional y lo ideal sería medirla con múltiples indicadores para capturar diferentes sujetos u objetos de referencia. Por ejemplo, se podría preguntar sobre la confianza a familiares, amigos, gente de la comunidad/calle u otros sujetos de referencia específicos y con ellos construir un índice agregado de la confianza interpersonal de un individuo sobre las personas de su entorno (Parás 2013). En el Barómetro de las Américas se mide con la siguiente pregunta la confianza que se tiene sobre la gente de la comunidad:

IT1. Ahora, hablando de la gente de por aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es muy confiable, algo confiable, poco confiable o nada confiable? **[Leer alternativas]**
 (1) Muy confiable (2) Algo confiable (3) Poco confiable (4) Nada confiable (88) NS (98) NR

Aun cuando no se cuenta con mediciones adicionales sobre la confianza que se tiene de otros sujetos de referencia relevantes, este indicador es probablemente un buen *proxy* de la confianza interpersonal. El Gráfico 8.1 muestra en una escala 0-100 los resultados de este indicador para el periodo 2004-2014. Una calificación de 100 puntos significa que los encuestados mexicanos confían mucho en la gente de su comunidad y el extremo inferior (calificación de 0 puntos) lo contrario, es decir, que los mexicanos no confían para nada en la gente de su comunidad. Los datos muestran un nivel regular de confianza que se ha mantenido constante en la última década. El indicador ha variado entre 56.5 y 59.5 puntos pero en términos estadísticos, como se observa por la intersección de las áreas grises de la parte superior de las columnas, no hay una variación significativa en el tiempo de la confianza interpersonal. Es decir, el nivel de confianza que se obtuvo en 2004 no ha variado y es igual a los obtenidos en la medición más reciente de 2014.

Resulta interesante destacar el hecho de que este indicador de confianza interpersonal se haya mantenido constante en un período en donde en México han aumentado algunos de sus posibles determinantes como la victimización por delincuencia y corrupción (Parás 2013). Como se mencionó arriba es probable que este indicador sea un aproximado de una situación de mayor complejidad en donde, por un lado los niveles de confianza en personas de círculos cercanos (i.e. familia y amigos) pudieran estar aumentando y por el otro haya una disminución en la confianza en personas menos cercanas (por ejemplo, gente de la calle o extraños). Para comprobar esta hipótesis sería necesario incluir una medición multi-referenciada que incluyera a estos diferentes sujetos de referencia.

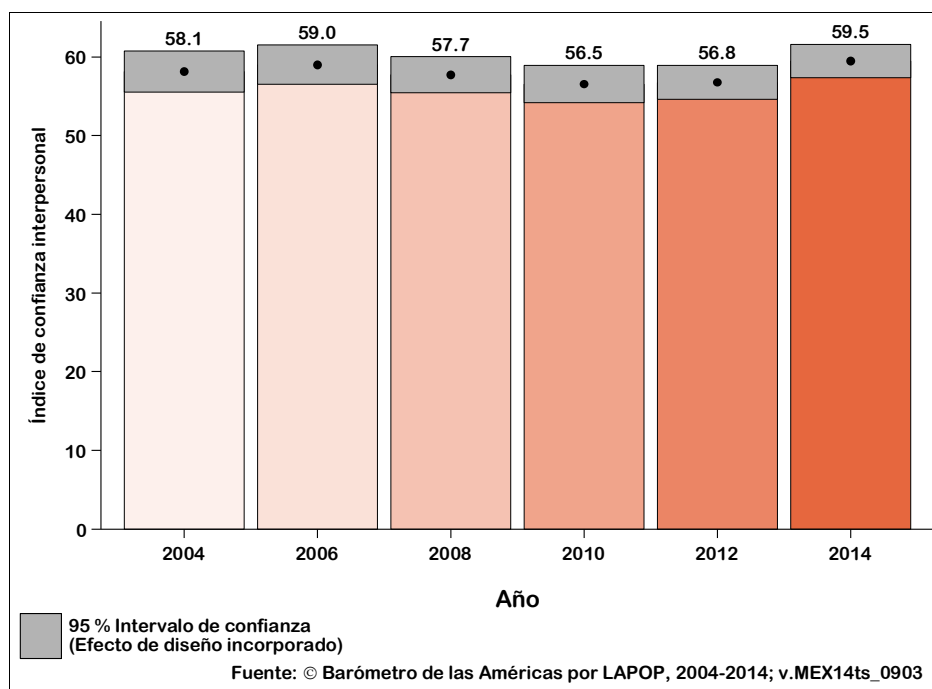


Gráfico 8.1. Confianza interpersonal en México, 2004-2014

¿La calificación de 59,5 puntos de confianza interpersonal (en la escala 0-100) es alta o baja? Es difícil de responder pero se puede dar una idea si se compara a México con los otros 24 países analizados en este informe del Barómetro de las Américas. El Gráfico 8.2 muestra que México se ubica en el lugar número 18 del *ranking*, solo por encima de Bolivia, Brasil, Perú y Haití; y por debajo de Canadá, Chile, Trinidad y Tobago, Uruguay y Paraguay. Como se puede observar por las áreas grises que indican el margen de error, en términos comparativos México tiene niveles comparables de confianza interpersonal con los países que tienen una calificación entre los 56 y 64 puntos en la escala 0-100. Lo anterior indica que los niveles de confianza interpersonal en México son intermedios pero por debajo del promedio del hemisferio.

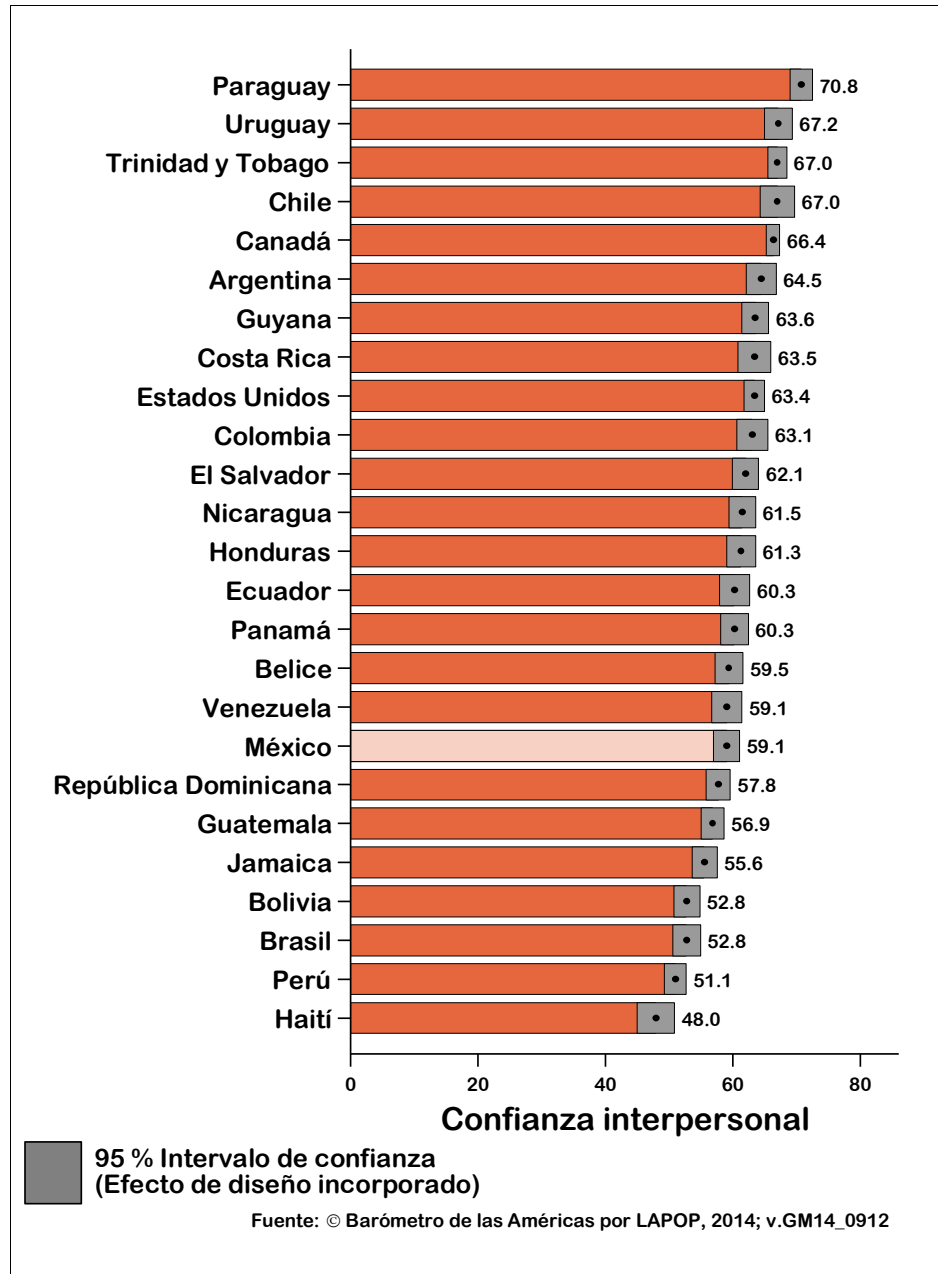


Gráfico 8.2. Comparativo de confianza interpersonal en el hemisferio 2014

Confianza institucional

Para medir el nivel de confianza institucional se cuenta en el Barómetro de las Américas con ocho diferentes indicadores que proveen una medición robusta de este concepto. Los indicadores son: confianza en el sistema de justicia, fuerzas armadas, congreso nacional, policía, iglesia católica, partidos políticos, gobierno federal y gobierno local. La redacción textual de las preguntas y la escala con la que se miden se muestra a continuación:

En esta tarjeta hay una escalera con escalones numerados del uno al siete, en la cual 1 es el escalón más bajo y significa NADA y el 7 es el escalón más alto y significa MUCHO. Por ejemplo, si yo le preguntara hasta qué punto le gusta ver televisión, si a usted no le gusta ver nada, elegiría un puntaje de 1. Si por el contrario le gusta mucho ver televisión me diría el número 7. Si su opinión está entre nada y mucho elegiría un puntaje intermedio. Entonces, ¿hasta qué punto le gusta a usted ver televisión? Léame el número. [Asegúrese que el entrevistado entienda correctamente] . Voy a hacerle una serie de preguntas, y le voy a pedir que para darme su respuesta utilice los números de esta escalera. Recuerde que puede usar cualquier número								
1	2	3	4	5	6	7	88	98
Nada						Mucho	No sabe	No responde
Anotar el número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR								
B10A. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?								
B12. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en las Fuerzas Armadas?								
B13. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Congreso Nacional?								
B18. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Policía?								
B20. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Católica?								
B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?								
B21A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el presidente?								
B32. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su municipio/delegación?								

Con estos ocho indicadores se creó un índice aditivo simple y se normalizó para que tuviera una escala del 0 al 100; un número mayor en la escala indica niveles mayores reportados de confianza en las diferentes instituciones. En el Gráfico 8.3 se observa el resultado de este índice para México en los últimos diez años. Se observa que el indicador había obtenido niveles similares entre 2004 y 2012 pero que registra una disminución significativa en 2014. Vale la pena también resaltar que la tendencia entre 2004 y 2008 era al alza, ocurriendo un punto de inflexión en 2010.

¿Qué sucede en el año 2014 que explica la caída de este índice cuyo comportamiento en el tiempo había presentado gran estabilidad? ¿Hay un deterioro generalizado en los niveles de confianza de todas las instituciones o el cambio se explica por movimientos marcados en sólo algunas de ellas? Para responder a estas preguntas se revisan las tendencias de las ocho instituciones y se observa que con excepción del ejército y los gobiernos locales, las otras seis instituciones presentan disminuciones significativas en los niveles de confianza entre 2004 y 2014. Lo anterior sugiere que México ha experimentado un desgaste generalizado en la confianza de sus instituciones lo cual no es una noticia alentadora para la calidad de la democracia en el país. Los cambios más pronunciados se registran en la confianza al gobierno federal, el congreso y el sistema de justicia; es decir, en los tres poderes del estado, lo cual puede ser visto como evidencia adicional de lo generalizado del desgaste. Esta caída en los niveles de confianza también ha sido confirmada por otras fuentes. Datos de una encuesta independiente muestran una importante caída en los niveles de confianza en siete de las diez instituciones que se incluyen en ese estudio, en el período entre abril de 2013 y diciembre de 2014³.

El resumen ejecutivo de los datos 2014 del Barómetro de las Américas sugiere que este desgaste no es exclusivo de México, es decir la disminución en la confianza institucional pareciera ser un fenómeno generalizado en la región dado que el promedio de confianza en la policía nacional cayó de 51 puntos en 2004 a 47 en 2014 y algo similar sucede con los tribunales, el gobierno local y el

³ Encuesta del periódico Reforma publicada en primera plana en la edición del 13 de diciembre de 2014.

sistema de justicia, instituciones que también experimentan caídas significativas en este periodo de referencia⁴.

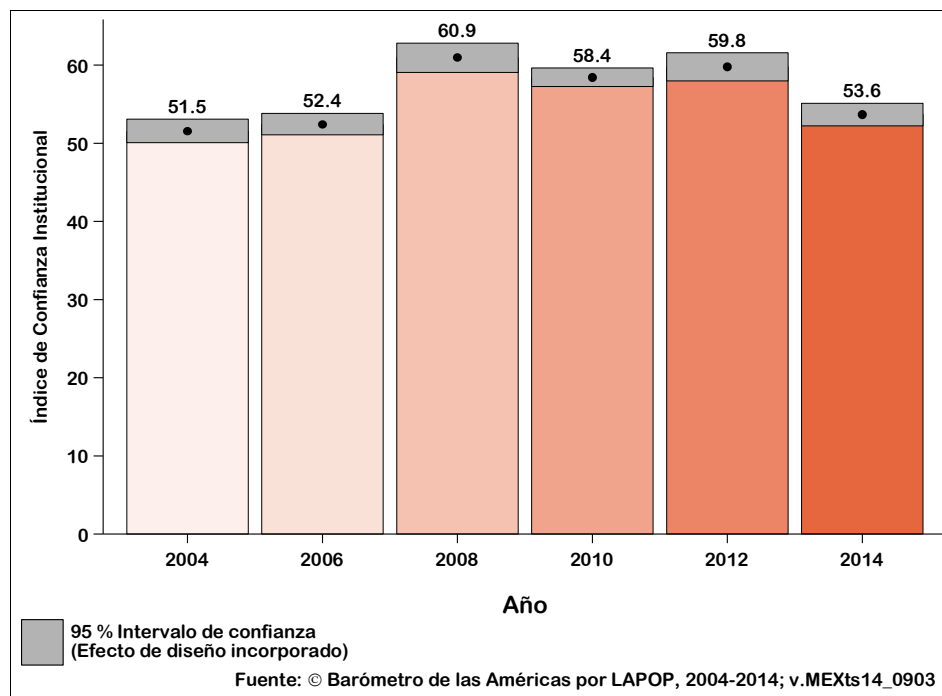


Gráfico 8.3. Confianza institucional en México 2004 a 2014

Al igual que con la confianza interpersonal, resulta útil comparar a México con el resto de los países del hemisferio (usando la misma “regla”) para calificar los niveles de confianza institucional existentes. En el Gráfico 8.4 se observa que México ocupa el lugar número ocho entre los países de mayor nivel de confianza institucional, justo por encima de Haití, Venezuela, Panamá, Costa Rica, Perú, Estados Unidos, Jamaica y Trinidad y Tobago; y por debajo de varios países centroamericanos (Honduras, El Salvador, Nicaragua) y Ecuador. Se observa que la mayoría de los países muestran una calificación menor a los 60 puntos lo cual sugiere niveles bajos y generalizados de confianza institucional en las Américas.

⁴ Ver: La cultura política de la democracia en las Américas 2014: Gobernabilidad democrática a lo largo de 10 años del Barómetro de las Américas – Resumen ejecutivo; número 108 de Perspectivas desde el Barómetro de las Américas (http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/IO908es_v3.pdf).

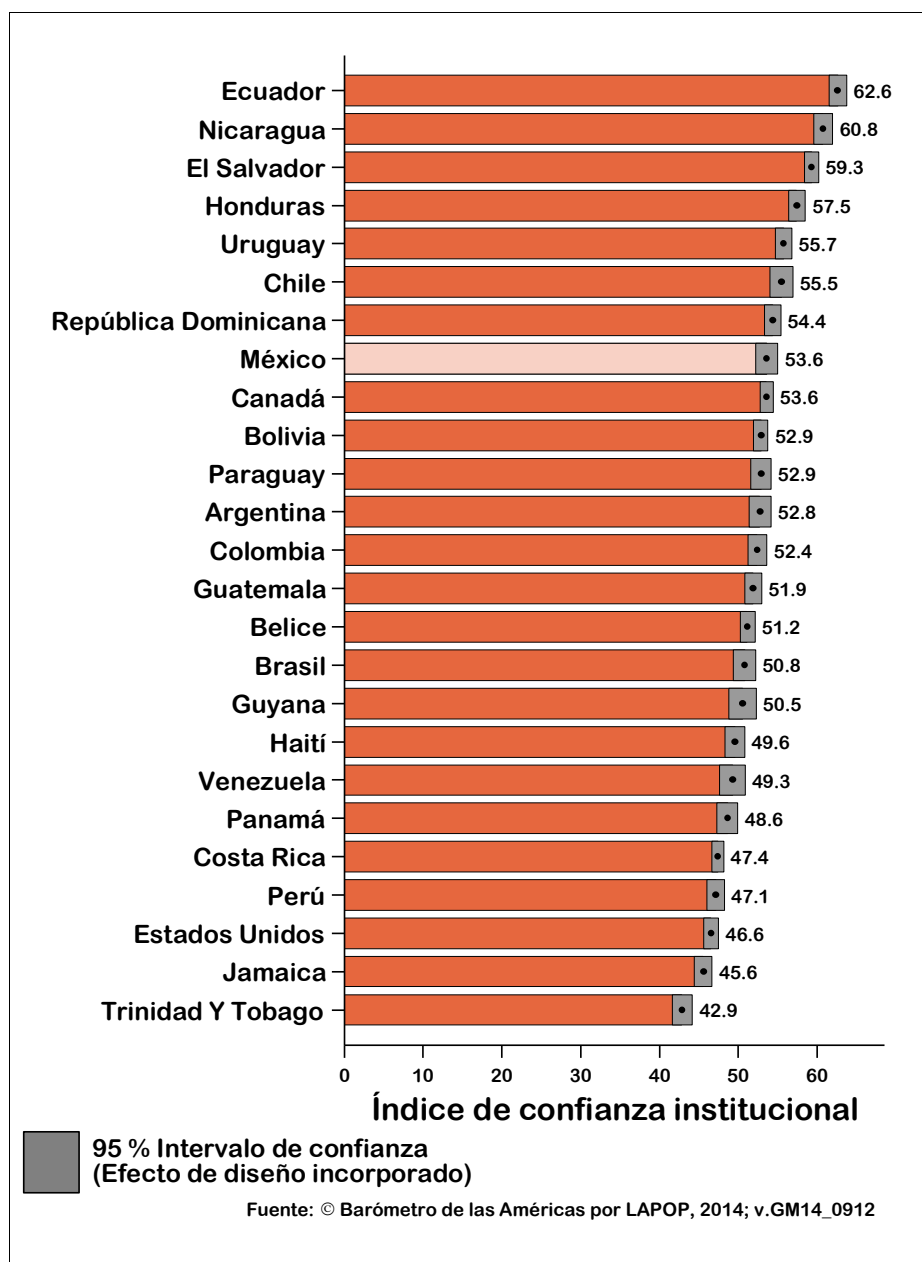


Gráfico 8.4. Comparativo de confianza institucional en el hemisferio 2014

Participación (asociacionismo)

Los dos indicadores anteriores dieron información sobre los niveles de confianza, el componente principal de la dimensión cognitiva del capital social. A continuación se presenta un indicador de la dimensión estructural que muestra la participación/asociacionismo en México usando las siguientes siete variables que abarcan la participación de los individuos en diferentes aspectos de la vida de los ciudadanos que va desde la política hasta participación deportiva, pasando por la participación comunitaria:

Ahora vamos a hablar de su municipio/delegación...
NP1. ¿Ha asistido a un cabildo abierto o una sesión municipal/delegacional durante los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (88) No Sabe (98) No Responde
NP2. ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina, funcionario, concejal o síndico del municipio/delegación durante los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (88) NS (98) No responde

Voy a leerle una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si usted asiste a las reuniones de estas organizaciones: por lo menos una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca. [Repetir “una vez a la semana,” “una o dos veces al mes,” “una o dos veces al año,” o “nunca” para ayudar al entrevistado]						
	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	NS	NR
CP6. ¿Reuniones de alguna organización religiosa? Asiste...	1	2	3	4	88	98
CP7. ¿Reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio? Asiste...	1	2	3	4	88	98
CP8. ¿Reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad? Asiste...	1	2	3	4	88	98
CP13. ¿Reuniones de un partido o movimiento político? Asiste...	1	2	3	4	88	98
CPSS1. Durante los últimos dos años, ¿usted ha participado como jugador junto a otras personas en la práctica de algún deporte? [Leer alternativas]	1	2	3	4	88	98

Una vez más se crea con estos siete indicadores un índice aditivo simple que se normaliza para que tenga una escala del 0 al 100; un número mayor en la escala de este índice simple indica niveles mayores reportados de participación/asociacionismo. En el Gráfico 8.5 se observa el resultado de este índice para México en los últimos diez años. Como se observa, México presenta niveles comparables y estables en los niveles de asociacionismo en 2004, 2008, 2010 y 2012 y aumentos significativos en los años 2006 y 2014.

Es probable que el aumento observado en el año 2006 se explique principalmente por las competitivas elecciones federales que se celebraron ese año (así como en un número importante de estados de la república) lo cual pudo haber tenido un impacto significativo en por lo menos tres de las siete variables que componen este índice de participación.

El aumento observado en el año 2014, resulta quizás menos obvio. Para tratar de explicarlo, se revisa el comportamiento en el tiempo de las siete variables que conforman el índice. La variable que presenta un mayor aumento en 2014 es la participación en reuniones de una organización religiosa.



Dicha participación sugiere que las instituciones religiosas continúan presentando una importante estructura que detona la participación de los individuos y puede ser también evidencia del aumento de iglesias no católicas que pudieran fomentar en mayor medida el involucramiento de sus miembros. Es posible también que se esté experimentando un aumento en los niveles de participación comunitario que tenga que ver con el aumento de la inseguridad (tanto en hechos como en percepciones de inseguridad) y quizás con el mismo descontento hacia las instituciones lo que estaría funcionando como detonador de la participación. En la literatura existe el debate sobre si el capital social tiene un efecto “energizante” o “paralizador” (*energizing or chilling effect*) el cual depende de que indicadores de capital social se analicen (Parás 2013).

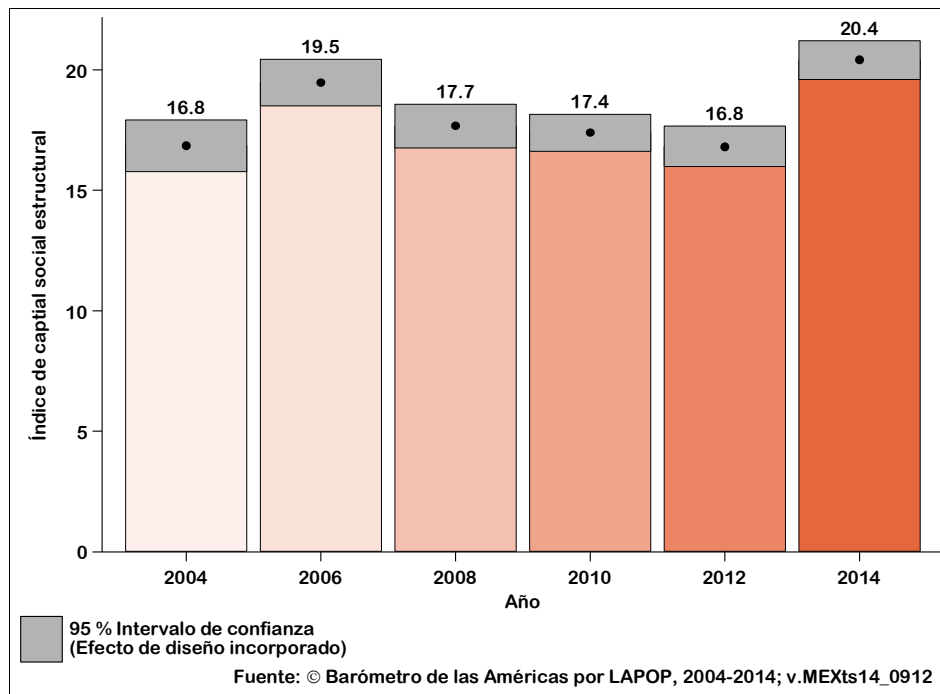


Gráfico 8.5. Participación/asociacionismo en México 2004 a 2014

Como con los índices anteriores, a continuación se presenta un comparativo regional para ver en dónde se ubica México entre los países del hemisferio. En el Gráfico 8.6 se observa que México tiene niveles intermedios en la medición de asociacionismo que sirve para aproximar los niveles de capital social estructural existentes. En las Américas hay 13 países con niveles de asociacionismo de 20 o más puntos (México entre ellos), nueve entre el 15 y 20 puntos y tres (el vecino del norte entre ellos) con niveles menores al 15 puntos en este índice de 0-100. Como en los gráficos comparativos anteriores pareciera que los niveles regionales son bajos (el puntaje mayor lo obtiene El Salvador con 26.3 puntos de 100 posibles) y que México ocupa una posición comparativa intermedia.

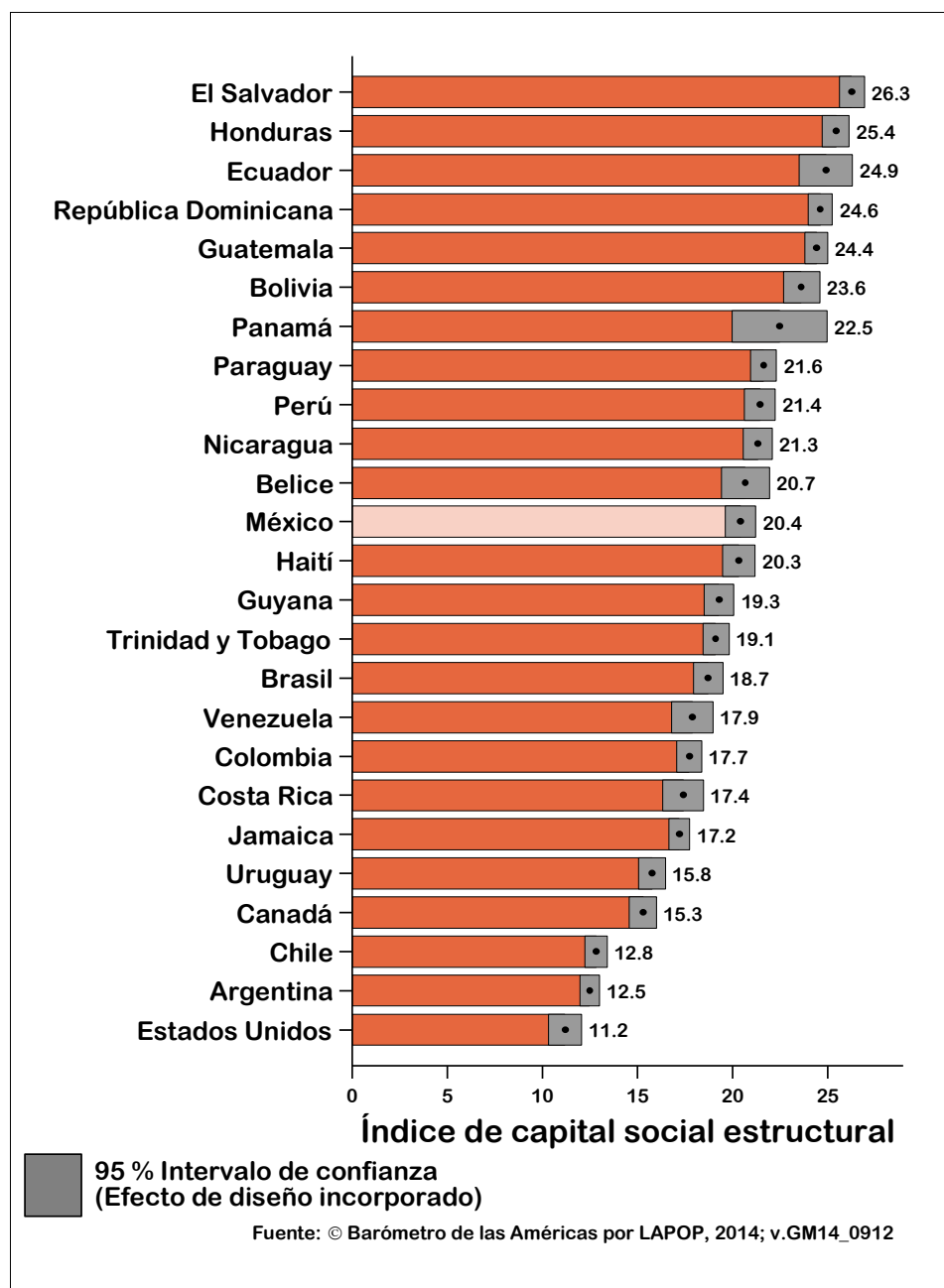


Gráfico 8.6. Comparativo de capital social estructural en el hemisferio 2014

III. Capital social en México: ¿de dónde venimos y hacia dónde vamos?

Aún queda mucho que investigar acerca del capital social en la región. Es importante construir mediciones integrales y robustas de sus componentes y de monitorearlos en el tiempo; el Barómetro de las Américas permite justo esto. También hacen falta más investigaciones que exploren los determinantes del fenómeno así como su contribución a la cultura política y su relación con los demás indicadores de ésta. Existe suficiente evidencia de que la existencia de niveles “sanos” de confianza, reciprocidad y participación en una sociedad pueden impactar de forma positiva el desarrollo social, económico y político (Parás 2013).



En el caso de México, como muestran los resultados analizados en este capítulo, la confianza interpersonal se ha mantenido estable en la última década pero los niveles de esta son relativamente bajos si se comparan con el resto de los países de la región. En cuanto a la confianza institucional, el país registra una disminución en el año 2014 después de un período largo de estabilidad. Tanto el Barómetro de la Américas como otras encuestas registran una disminución generalizada y significativa de la confianza en las instituciones desde el año 2013. Dicho fenómeno pareciera no ser exclusivo de México ya que el promedio regional de la confianza en ciertas instituciones también ha registrado disminuciones recientes. Estos dos indicadores dan una buena idea del estado de la dimensión cognitiva del capital social y no parecieran ser muy alentadores: estabilidad, niveles bajos de confianza interpersonal y desgaste de la confianza institucional.

La dimensión estructural, medida aquí como asociacionismo, pareciera tener una mejoría en el año 2014 y regresar a niveles de 2006. Lo que no es claro, es si esto se convertirá en tendencia al alza o registra una coyuntura en donde condiciones contextuales detonan o *energizan* la participación individual. Será importante seguir monitoreando la tendencia de este indicador y comprobar si se trata de un aumento generalizado del asociacionismo o si tiene que ver con coyunturas políticas o sociales.

Es probable que la causalidad entre las dimensiones/componentes del capital social sea recíproca lo cual hace relevante el concebir e investigar el fenómeno como un sistema que genera círculos virtuosos (o viciosos) que pudieran tener impactos positivos en la cultura política y el desarrollo de un país. Por ello, es de importancia el buscar formas de aumentar la confianza, reciprocidad y participación ciudadana, tarea nada sencilla pero digna de considerarse al momento de definición de las políticas públicas.

Referencias



- Akain, Nobuo y Masayo Sakata 2002. "Fiscal Decentralization Contributes to Economic Growth: Evidence from State-Level Cross-Section data for the United States". *Journal of Urban Development* 52 (1): 93-108.
- Almond, Gabriel A. y Sidney Verba. 1963. *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Newbury Park, CA: Sage Publications, Inc.
- Altemeyer, Bob. 2007. The Authoritarians. Autopublicado, disponible en <http://home.cc.umanitoba.ca/~altemey>.
- Anderson, Christopher J., André Blais, Shaun Bowler, Todd Donovan y Ola Listhaug 2005. *Losers' Consent: Elections and Democratic Legitimacy*. New York: Oxford University Press.
- Anderson, D. Mark. 2009. *The Effects of Poverty on the Susceptibility to Crime in South Africa*. SSRN Scholarly Paper ID 1289648. Rochester, NY: Social Science Research Network. <http://papers.ssrn.com/abstract=1289648>.
- Ardanaz, Martín, Ana Corbacho, Pablo Ibarrarán y Mauricio Ruiz-Vega. 2013. "Mind the Gap: Bridging Perception and Reality with Crime Information." Banco Interamericano de Desarrollo, documento de trabajo.
- Bailey, J. y M. M. Taylor. 2009. "Evade, Corrupt or Confront? Organized Crime and the State in Brazil and Mexico". *Journal of Politics in Latin America* 2: 3-29.
- Bailey, John. 2009. "'Security Traps' and Democratic Governability in Latin America: Dynamics of Crime, Violence, Corruption, Regime, and State". En *Criminality, Public Security, and the Challenge to Democracy in Latin America*, editado por Marcelo Bergman y Laurence Whitehead. Notre Dame: University of Notre Dame Press, 251-276.
- Bardhan, Pranab. 2002. "Decentralization of Governance and Development." *Journal of Economic Perspectives* 16 (4): 185-205.
- Baron, Stephen, Field John y Tom Schuller (eds). 2001. *Social Capital: Critical perspectives*. Oxford: Oxford University Press
- Barslund, Mikkell, John Rand, Finn Tarp y Jacinto Chiconela. 2007. "Understanding Victimization: The Case of Mozambique." *World Development* 35 (7): 1237-58.
- Bateson, Regina. 2010. "The Criminal Threat to Democratic Consolidation in Latin America". Annual Meeting of the American Political Science Association Washington, D.C.
- Bateson, Regina. 2010. "Crime Victimization and Political Participation." *American Political Science Review* 106(3): 570-587.
- Beato F., Cláudio, Betânia Totino Peixoto y Mônica Viegas Andrade. 2004. "Crime, Opportunity, and Victimization." *Revista Brasileira de Ciências Sociais* 19 (55): 73-89.
- Benton, Allyson L. 2012. "Bottom-Up Challenges to National Democracy: Mexico's (Legal) Subnational Authoritarian Enclaves". *Comparative Politics* 44 (3): 253-71.

- Bergman, Marcelo. 2006. "Crime and Citizen Security in Latin America: The Challenges for New Scholarship". *Latin American Research Review* 41 (2): 213–27.
- Booth, John A. y Mitchell A. Seligson. 2009. *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Political Support and Democracy in Eight Latin American Nations*. New York: Cambridge University Press.
- Bratton, Michael y Robert Mattes. 2001. "Support for Democracy in Africa: Intrinsic or Instrumental?" *British Journal of Political Science* 31 (3): 447-74.
- Bratton, Michael, Robert Mattes y E. Gyimah-Boadi. 2005. *Public Opinion, Democracy, and Market Reform in Africa*. New York: Cambridge University Press.
- Cain, Bruce E., Russell J. Dalton y Susan E. Scarrow (eds.). 2003. *Democracy Transformed: Expanding Political Opportunities in Advanced Industrial Democracies*. New York: Oxford University Press.
- Camp, Roderic Ai. 1997. *Crossing Swords. Politics and Religion in Mexico*. New York: Oxford University Press.
- Carlin, Ryan E. 2006. "The Socioeconomic Roots of Support for Democracy and the Quality of Democracy in Latin America". *Revista de Ciencia Política* 26 (1): 48-66.
- Carlin, Ryan E. 2013. "Violations of the Rule of Law Fuel Tolerance of Bribery in the Americas". *AmericasBarometer Insights* 88. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).
- Carlin, Ryan E. y Matthew M. Singer. 2011. "Support for Polyarchy in the Americas". *Comparative Political Studies* 44 (11): 1500-1526.
- Carlin, Ryan E., Gregory J. Love y Cecilia Martínez-Gallardo. 2014. "Cushioning the Fall: Scandals, Economic Conditions, and Executive Approval". *Political Behavior*. DOI: 0.1007/s11109-014-9267-3
- Carreras, Miguel. 2013. "The Impact of Criminal Violence on Regime Legitimacy in Latin America". *Latin American Research Review* 48 (3): 85–107.
- Carvalho, José Raimundo y Sylvia Cristina Lavor. 2008. "Repeat property criminal victimization and income inequality in Brazil". *Economía, Selecta* 9(4)87-110. <http://www.repositorio.ufc.br/ri/handle/riufc/931>.
- Casas-Zamora, K. 2013. "The Besieged Polis: Citizen Security and Democracy in Latin America". L. A. I. a. Brookings. Washington D.C., Organization of American States: 109.
- Ceobanu, A. M., C. H. Wood y L. Ribeiro. 2010. "Crime Victimization and Public Support for Democracy: Evidence from Latin America". *International Journal of Public Opinion Research* 23 (1): 56–78.



- Chesnut, R. Andrew. 2002. "A Preferential Option for the Spirit: The Catholic Charismatic Renewal in Latin America's New Religious Economy". *Latin American Politics and Society* 45(1): 55-85.
- Chong, Alberto, Ana L. De La O, Dean Karlan y Leonard Wantchekon. 2011. "Looking Beyond the Incumbent: The Effects of Exposing Corruption on Electoral Outcomes". *NBER Documento de trabajo* No. 17679.
- Cole, Julio H. y Andrés Marroquín Gramajo. 2009. "Homicide Rates in a Cross-Section of Countries: Evidence and Interpretations". *Population and Development Review* 35 (4): 749-76.
- Corbacho, Ana, Julia Philipp y Mauricio Ruiz-Vega. 2012. "Crime and Erosion of Trust: Evidence for Latin America". IDB Publications 76118. Inter-American Development Bank. <http://ideas.repec.org/p/idd/brikps/76118.html>.
- Córdova, Abby. 2009. Methodological Note: Measuring Relative Wealth using Household Asset Indicators. *AmericasBarometer Insights* 6. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP). <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/I0806en.pdf>.
- Cotte Poveda, Alexander. 2012. "Violence and Economic Development in Colombian Cities: A Dynamic Panel Data Analysis". *Journal of International Development* 24 (7): 809-27.
- Cruces, Guillermo, Carolina García Domench y Leonardo Gasparini. 2014. "Inequality if Education: Evidence for Latin America". En Giovanni Andrea Cornia, ed. *Falling Inequality in Latin America: Policy Changes and Lessons*. New York: Oxford University Press. 318-339.
- Cruz, José M. 2008. "The Impact of Violent Crime on the Political Culture of Latin America: The Special Case of Central America." In Mitchell A. Seligson (ed.). *Challenges to Democracy in Latin America and the Caribbean: Evidence from the Americas Barometer 2006-2007*. Nashville: LAPOP. 2008.
- De Boef, Suzanna y Paul M. Kellstedt. 2004. "The Political (and Economic) Origins of Consumer Confidence". *American Journal of Political Science* 48 (4): 633-649.
- Diamond, Larry. 1999. *Developing Democracy: Toward Consolidation*. Baltimore, MD: The Johns Hopkins University Press;
- Díaz-Domínguez, Alejandro. 2009. "Methodology Note: Measuring Religion in Surveys of the Americas". *Americas Barometer Insights Series* 29: 1-13.
- Díaz-Domínguez, Alejandro. 2014. *Mixed Messages: The Catholic Church and Mexico's Uneven Local Contexts*. Tesis doctoral, Departamento de Ciencia Política, Vanderbilt University.
- Dobson, Stephen y Carlyn Ramlogan-Dobson. 2010. "Is There a Trade-Off Between Income Inequality and Corruption? Evidence from Latin America". *Economics Letters* 107 (2): 102-104
- Donchev, Dilyan y Gergely Ujhelyi. 2014 "What Do Corruption Indices Measure?" *Economics y Politics* 26 (2): 309-331.

- dos Santos, Paulo L. 2013. "A Cause for Policy Concern: The Expansion of Household Credit in Middle-Income Economies". *International Review of Applied Economics* 27 (3): 316-38.
- Downes, Andrew S. 2010. Poverty and its Reduction in the Small Developing Countries of the Caribbean. Conference on "Ten Years of 'War against Poverty'", Chronic Poverty Research Centre, University of Manchester, UK, septiembre 8-10, 2010. http://www.chronicpoverty.org/uploads/publication_files/downes_caribbean.pdf
- Dreher, Axel y Martin Gassebner. 2011. "Greasing the Wheels? The Impact of Regulations and Corruption on Firm Entry". *Public Choice* 155 (3-4): 413-32.
- Duch Raymond M., Harvey D. Palmer y Christopher J. Anderson. 2000. "Heterogeneity in Perceptions of National Economic Conditions". *American Journal of Political Science* 44 (4): 635-52.
- Duch, Raymond M. y Paul M. Kellstedt. 2011. "The Heterogeneity of Consumer Sentiment in an Increasingly Homogenous Global Economy". *Electoral Studies* 30 (Septiembre): 399-405.
- Duch, Raymond M. 1995. "Economic Chaos and the Fragility of Democratic Transition in Former Communist Regimes". *Journal of Politics* 57 (1): 121-58.
- Easton, David. 1975. A Re-Assessment of the Concept of Political Support. *British Journal of Political Science* 5 (4): 435-457.
- Ehrlich, Isaac y Francis T. Lui. 1999. "Bureaucratic Corruption and Endogenous Economic Growth". *Journal of Political Economy* 107 (Diciembre): S270-S293.
- Evans, Geoffrey y Stephen Whitefield. 1995. "The Politics and Economics of Democratic Commitment: Support for Democracy in Transition Societies". *British Journal of Political Science* 25 (4): 485-514.
- Faguet, Jean Paul. 2008. "Decentralization's Effects on Public Investment: Evidence and Policy Lessons from Bolivia and Colombia". *Journal of Development Studies* 44 (8): 1100-1121
- Falleti, Tulia G. 2010. *Decentralization and Subnational Politics in Latin America*. New York: Cambridge University Press
- Farah, Douglas. 2012. *Transnational Organized Crime, Terrorism, and Criminalized States in Latin America: An Emerging Tier-One National Security Priority*. U.S. Army War College, Carlisle, PA, Strategic Studies Institute.
- Fernández, Kenneth E. y Michele Kuenzi. 2010. "Crime and Support for Democracy in Africa and Latin America". *Political Studies* 58: 450-471.
- Ferreira, Francisco H. G., Julian Messina, Jamele Rigolini, Luis-Felipe López-Calva, Maria Ana Lugo y Renos Vakis. 2013. *Economic Mobility and the Rise of the Latin American Middle Class*. Washington, D.C: World Bank.
- Field, John. 2003. *Social Capital*. New York: Routledge.



- Fisman, Raymond y Roberta Gatti. 2002. "Decentralization and Corruption: Evidence across Countries". *Journal of Public Economics* 83 (Marzo): 325-345.
- Fried, Brian J., Paul Lagunes y Atheender Venkataramani. 2010. "Corruption and Inequality at the Crossroad: A Multimethod Study of Bribery and Discrimination in Latin America". *Latin American Research Review* 45 (1): 76-97.
- Galiani, Sebastian, Paul Gertler y Ernesto Schargrodsky. 2005. "School Decentralization: Helping the Good Get Better, but Leaving the Poor Behind", *Documento de trabajo*. Buenos Aires: Universidad de San Andres.
- Gaviria, Alejandro y Carmen Pagés. 2002. "Patterns of Crime Victimization in Latin American Cities". *Journal of Development Economics* 67 (1): 181-203.
- Gibson, James L. 1988. "Political Intolerance and Political Repression during the McCarthy Red Scare". *The American Political Science Review* 82 (2): 511-529,
- Gibson, James L. 1995. "The Political Freedom of African-Americans: A Contextual Analysis of Racial Attitudes, Political Tolerance, and Individual Liberty". *Political Geography* 14 (6-7): 571-599
- Gibson, James L. 1998. "A Sober Second Thought: An Experiment in Persuading Russians to Tolerate". *American Journal of Political Science* 42 (3): 819-850. .
- Gibson, James L. 2008. "Intolerance and Political Repression in the United States: A Half Century after McCarthyism". *American Journal of Political Science* 52 (1): 96-108.
- Gill, Anthony. 2001. "Religion and Comparative Politics". *Annual Review in Political Science* 2001(4): 117-138.
- Golebiowska, Ewa. 1999. "Gender Gap in Political Tolerance". *Political Behavior* 21 (3): 443-464.
- Gomes, Fábio Augusto Reis y Lourenço Senne Paz. 2008. "The Determinants of Criminal Victimization in São Paulo State, Brazil". *Brazilian Review of Econometrics* 28 (2): 217-38.
- Graham, Carol. 2011. "Adaptation Amidst Prosperity and Adversity: Insights from Happiness Studies from around the World". *The World Bank Research Observer* 26 (1): 105-37.
- Grootaert, Christian y Van Bastelaer, Thierry. 2002. *Understanding and Measuring Social Capital: A Multi-Disciplinary Tool for Practitioners*. Washington: World Bank.
- Gupta, Sanjeev, Hamid Davoodi y Rosa Alonso-Terme. 2002. "Does Corruption Affect Income Inequality and Poverty?" *Economics of Governance* 3 (1): 23-45.
- Haggard, Stephen y Robert R. Kaufman. 2008. *Development, Democracy, and Welfare States: Latin America, East Asia, and Eastern Europe*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

- Hagopian, Frances. 2009. "The Catholic Church in a Plural Latin America: Toward a New Research Agenda". En Hagopian, Frances. *Religious Pluralism, Democracy, and the Catholic Church in Latin America*. Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press.
- Hayek, Friedrich. 1945. "The Use of Knowledge in Society". *American Economic Review* 35(4): 519-530.
- Healy, Tom y Sylvain Cote. 2001. *The Well-Being of Nations: The role of human and social capital*. OECD.
- Heinemann, Alessandra y Dorte Verner. 2006. "Crime and Violence in Development: A Literature Review of Latin America and the Caribbean". Policy Research Working Paper Series 4041. The World Bank. <http://econpapers.repec.org/paper/wbkwbrwps/4041.htm>.
- Hirschmann, Albert. 1970. *Exit Voice and Loyalty: Responses to Decline in Firms, Organizations, and States*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Hiskey, Jonathan y Mitchell Seligson. 2003. "Pitfalls of Power to the People: Decentralization, Local Government Performance, and System Support in Bolivia". *Studies in Comparative International Development* 37 (4): 64-88.
- Huber, Evelyne y John D. Stephens. 2012. *Democracy and the Left: Social Policy and Inequality in Latin America*. Chicago: University of Chicago Press.
- Huntington, Samuel. 1991. *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*. Norman: University of Oklahoma Press.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática). 2011. *Censo de Población y Vivienda 2010*. Aguascalientes, México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- Inglehart, Ronald y Christian Welzel. 2005. *Modernization, Cultural Change, and Democracy: The Human Development Sequence*. New York: Cambridge University Press. 149-157
- Inglehart, Ronald. 1988. "The Renaissance of Political Culture". *The American Political Science Review* 82 (4): 1203-1230.
- Inglehart, Ronald. 1990. *Culture Shift in Advanced Industrial Society*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Jones-West, Karleen. 2011. "The Effects of Decentralization on Minority Inclusion and Democratic Values in Latin America". Artículos del AmericasBarometer. Vanderbilt University.
- Justus, Marcelo y Ana Lúcia Kassouf. 2013. "Evidence of the Effect of Wealth Observed by Criminals on the Risk of Becoming a Victim of Property Crimes". *Economía* 14 (2): 88-101.
- Kahhat, Jaime. 2010. "Labor Earnings Inequality: The Demand for and Supply of Skills". En Luis F Lopez-Calva y Nora Lustig (eds.), *Declining Inequality in Latin America: a Decade of Progress?*, Washington, D.C.: Brookings Institution Press. 25-38.



- Karstedt, Susanne y Gary LaFree. 2006. "Democracy, Crime, and Justice". *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 605 (mayo): 6–23.
- Kennedy, J. 2014. International Crime Victims Survey. En *The Encyclopedia of Criminology and Criminal Justice*. Blackwell Publishing Ltd. <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/9781118517383.wbeccj524/abstract>
- Kotzian, Peter. 2011. "Public Support for Liberal Democracy". *International Political Science Review* 32 (1): 23 -41;
- Kraay, Aart y Peter Murrell. 2013. "Misunderestimating Corruption". *World Bank Policy Documento de trabajo* 6488.
- Lafree, Gary y Andromachi Tseloni. 2006. "Democracy and Crime: A Multilevel Analysis of Homicide Trends in Forty-Four Countries, 1950-200." *The ANNALS of the American Academy of Political Science* 605: 26 - 49.
- Layman, Geoffrey. 1997. "Religion and Political Behavior in the United States: The Impact of Beliefs, Affiliations, and Commitment from 1980 to 1994". *Public Opinion Quarterly* 61(2): 288-316.
- Layman, Geoffrey. 2001. *The Great Divide. Religious and Cultural Conflict in American Party Politics*. New York, NY: Columbia University Press.
- Levitt, S. D. 1998. "The Relationship Between Crime Reporting and Police: Implications for the Use of Uniform Crime Reports". *Journal of Quantitative Criminology* 14(1): 61–81.
- Lijphart, Areng. 2012. *Patters of Democracy: Government Forms and Performance in Thirty-Six Countries*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Lin, Nan. 2001. *Social Capital: A Theory of Social Structure and Action*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Linz, Juan J. 1978. *The Breakdown of Democratic Regimes: Crisis, Breakdown, and Reequilibration*. Baltimore: The John Hopkins University Press.
- Lipset, Seymour M. 1994. "The Social Requisites of Democracy Revisited". *American Sociological Review* 59(1): 1-22.
- Lipset, Seymour Martin. 1959. "Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy". *The American Political Science Review* 53 (1): 69-105.
- Lipset, Seymour Martin. 1963. *Political Man: The Social Bases of Politics*. Garden City, NY: Doubleday.
- Lodola, Germán y Margarita Corral. 2010. "Support for Same-Sex Marriage in Latin America". *AmericasBarometer Insights* 44. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

- Lopez-Calva, Luis F. y Nora Lustig, eds. 2010. *Declining Inequality in Latin America: a Decade of Progress?* Washington, D.C.: Brookings Institution Press.
- Magaloni, Beatriz y Alejandro Moreno. 2003. "Catching All Souls: the PAN and the Politics of Religion in Mexico". En Mainwaring, Scott y Timothy Scully (ed.). *Christian Democracy in Latin America: Electoral Competition and Regime Conflicts*. Stanford: Stanford University Press.
- Malone, Mary Fran T. 2010. "The Verdict Is In: The Impact of Crime on Public Trust in Central American Justice Systems". *Journal of Politics in Latin America* 2 (3): 99–128.
- Malone, Mary Fran T. 2010. "Does Dirty Harry Have the Answer? Citizen Support for the Rule of Law in Central America." Latin American Public Opinion Project (LAPOP) <http://www.vanderbilt.edu/lapop/multicountry/2008-dirtyharry.pdf> (Consultado el 19 de Diciembre de 2014).
- Manrique, Luis Esteban González. 2006. "Un Poder Paralelo: El Crimen Organizado En América Latina". *Análisis Del Real Instituto Elcano (ARI)*, no. 84.
- Marcus, George E., W. Russell Neuman y Michael MacKuen. 2000. *Affective Intelligence and Political Judgment*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Marroquín, Enrique. 1996. "Los protestantes en Oaxaca: ¿persecución o resistencia cultural?" en Giménez, Gilberto (Comp.). *Identidades religiosas y sociales en México*. México: Universidad Autónoma de México, 1996.
- Maxfield, Michael y Earl Babbie. 2014. *Research Methods for Criminal Justice and Criminology*. Cengage Learning.
- McCann, James A. y Jorge I Domínguez. 1998. "Mexicans React to Electoral Fraud and Political Corruption: An Assessment of Public Opinion and Voting Behavior". *Electoral Studies* 17 (4): 483–503.
- McGuire, James W. 2012. "Social Policies in Latin America: Causes, Characteristics, and Consequences". Peter Kingstone y Deborah J. Yashar, (eds.), *Routledge Handbook of Latin American Politics*. New York: Routledge. 200-223.
- Méon, Pierre-Guillaume y Khalid Sekkat. 2005. "Does Corruption Grease or Sand the Wheels of Growth?" *Public Choice* 122 (1/2): 69-97.
- Méon, Pierre-Guillaume y Laurent Weill. 2010. "Is corruption an efficient grease?" *World Development* 38(3): 244-259.
- Merolla, Jennifer Lee y Elizabeth J. Zechmeister. 2009. *Democracy at Risk: How Terrorist Threats Affect the Public*. University of Chicago Press.
- Meyer, Jean. 1973. *La Cristiada*. México: Siglo XXI.



- Miller, Kate, Eliya Msiyaphazi Zulu y Susan Cotts Watkins. 2001. "Husband—Wife Survey Responses in Malawi". *Studies in Family Planning* 32 (2): 161–174.
- Montalvo, Daniel. 2009a. "Demand making on Local Governments". *AmericasBarometer Insights* 10. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).
- Montalvo, Daniel. 2009b. "Citizen Satisfaction with Municipal Services". *AmericasBarometer Insights* 14. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).
- Montalvo, Daniel. 2010. "Understanding Trust in Municipal Governments". *AmericasBarometer Insights* 35. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).
- Morris, Stephen D. 2008. "Disaggregating Corruption: A Comparison of Participation and Perceptions in Latin America with a Focus on Mexico". *Bulletin of Latin American Research* 28 (2): 388–409.
- Muggah, Robert. 2012. *Researching the Urban Dilemma: Urbanization, Poverty and Violence*. <http://www.hasow.org/uploads/trabalhos/98/doc/1401774567.pdf>.
- Mungiu-Pippidi, Alina, with Martinez Barranco Kukutschka, Roberto y Bianca Vaz Mondo. 2013. *Global Comparative Trend Analysis Report*. Hertie School of Government. http://anticorrupt.eu/wp-content/uploads/2013/08/D3_1Global-comparative-trend-analysis-report1.pdf
- Norris, Pippa. (ed.). 1999. *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*. New York: Oxford University Press.
- Norris, Pippa. 2002. *Democratic Phoenix: Reinventing Political Activism*. New York: Cambridge University Press.
- Paldam, Martin. 2000. "Social Capital: One or Many? Definitions and Measurement. Alleviation." *Journal of Economic Surveys* Vol. 14, No. 5. Blackwell Publishers, Oxford.
- Pape, I.S.R. 2008. "'This is Not a Meeting for Women': The Sociocultural Dynamics of Rural Women's Political Participation in the Bolivian Andes". *Latin American Perspectives* 35 (6): 41-62.
- Pape, I.S.R. 2009. "Indigenous Movements and the Andean Dynamics of Ethnicity and Class: Organization, Representation, and Political Practice in the Bolivian Highlands". *Latin American Perspectives* 36 (4): 101-125.
- Parás, Pablo. 2013. *The Power of Perceptions: How Social Capital is being impacted by Crime and Corruption in Mexico*. *Doctoral Dissertations*. Artículo 113. <http://digitalcommons.uconn.edu/dissertations/113>
- Parás, Pablo y Ken Coleman. 2007. *Cultura Política de la Democracia en México: 2006*. <http://sitemason.vanderbilt.edu/lapop/HOME> (Consultado el 20 de septiembre de 2014).

- Patterson, Amy. 2002. "The Impact of Senegal's Decentralization on Women in Local Governance". *Canadian Journal of African Studies* 36 (3): 490-529.
- Peffley, Mark y Robert Rohrschneider. 2003. "Democratization and Political Tolerance in Seventeen Countries: A Multi-level Model of Democratic Learning". *Political Research Quarterly* 56 (3): 243 -257.
- Pepper, John y Carol Petrie. 2002." Measurement Problems in Criminal Justice Research: Workshop Summary". Washington, DC: The National Academies Press. http://www.nap.edu/catalog.php?record_id=10581
- Pepper, John, Carol Petrie y Sean Sullivan. 2010. "Measurement Error in Criminal Justice Data". en *Handbook of Quantitative Criminology*, editado por Alex R. Piquero y David Weisburd, 353–74. Springer New York. http://link.springer.com/chapter/10.1007/978-0-387-77650-7_18.
- Perez, Orlando J., John A. Booth y Mitchell A. Seligson. 2010. "The Honduran Catharsis". *AmericasBarometer Insights* 48. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).
- Pérez, Orlando J. 2003. "Democratic Legitimacy and Public Insecurity: Crime and Democracy in El Salvador and Guatemala." *Political Science Quarterly* 118 (Abril): 627–44.
- Pharr, Susan J. 2000. "Officials' Misconduct and Public Distrust: Japan and the Trilateral Democracies". En *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?*, editado por Susan J. Pharr y Robert D. Putnam. Princeton: Princeton University Press. 173-201.
- Piquero, Alex R., Randall Macintosh y Matthew Hickman. 2002. "The Validity of a Self-Reported Delinquency Scale Comparisons Across Gender, Age, Race, and Place of Residence". *Sociological Methods y Research* 30 (4): 492–529.
- Przeworski, Adam. 1991. *Democracy and the Market: Political Reforms in Eastern Europe and Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Putnam, Robert. 2000. *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. New York, NY: Simon and Schuster.
- Putnam, Robert D., Robert Leonardi y Raffaella Y. Nanetti. 1994. *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton University Press.
- Putnam, Robert D. 1993. *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Rondinelli, Dennis, John Nellis y Shabbir Cheema. 1983. *Decentralization in Developing Countries: A Review of Recent Experience*. Documento de trabajo del Banco Mundial 581, *Management and Development Series* (8): 1-99; p. 9.
- Rose, Richard y William Mishler 1996. "Testing the Churchill Hypothesis: Popular Support for Democracy and Its Alternatives". *Journal of Public Policy* 16 (1): 29-58.



- Rose-Ackerman, Susan. 1999. *Corruption and Government: Causes, Consequences, and Reform*. New York: Cambridge University Press;
- Rossi, Maurizio y Ettore Scappini. 2014. "Church Attendance, Problems of Measurement, and Interpreting Indicators: A Study of Religious Practice in the United States, 1975-2010". *Journal for the Scientific Study of Religion* 53(2): 249-267.
- Rothstein, Bo y Daniel Eek. 2009. "Political Corruption and Social Trust: An Experimental Approach". *Rationality and Society* 21 (Febrero): 81-112.
- Rothstein, Bo y Eric M. Uslaner. 2005. "All for All: Equality, Corruption, and Social Trust". *World Politics* 51 (Oct): 41-72.
- Salinas, Eduardo y John A. Booth. 2011. "Micro-social and Contextual Sources of Democratic Attitudes in Latin America". *Journal of Politics in Latin America* (3) 1: 29-64.
- Schmitter, Philippe C. 1994. "Dangers and Dilemmas of Democracy". *Journal of Democracy* 5 (2): 57-74.
- Seligson, Mitchell A. 2000. "Toward a model of democratic stability: Political culture in Central America". *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 11.2: 5-29.
- Seligson, Mitchell A. 2002. "The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries". *Journal of Politics* 64 (2): 408-433.
- Seligson, Mitchell A. 2006. "The Measurement and Impact of Corruption Victimization: Survey Evidence from Latin America". *World Development* (34) 2: 381-404.
- Seligson, Mitchell A., Amy Erica Smith y Elizabeth J. Zechmeister. 2012. *Political Culture of Democracy, 2012: Towards Equality of Opportunity*. Nashville, TN: Latin American Public Opinion Project, Vanderbilt University.
- Shleifer, Andrei y Robert W. Vishny. 1993. "Corruption". *Quarterly Journal of Economics* 108 (3): 599-617.
- Singer, Mathew M. 2013. "Economic Voting in an Era of (Non)Crisis: Economic Voting in Latin America 1982-2010". *Comparative Politics* 45 (2): 169-85.
- Singer, Matthew M. n.d. "Delegating Away Democracy: How Good Representation and Policy Successes Can Undermine Democratic Attitudes". Documento de trabajo, University of Connecticut.
- Singer, Matthew M., Ryan E. Carlin, Gregory J. Love, Mollie Cohen y Amy Erica Smith. 2012. "Questions of Performance: Economics, Corruption, Crime, and Life Satisfaction in the Americas". En Mitchell A. Seligson, Amy Erica Smith y Elizabeth J. Zechmeister (eds.), *The Political Culture of Democracy in the Americas: Towards Equality of Opportunity*. Nashville, TN: Latin American Public Opinion Project y USAID, pp. 119-164. www.vanderbilt.edu/lapop/ab2012.php.

- Siverson, Randolph M. y Richard A. I. Johnson. 2014. "Politics and Parasites: The Contribution of Corruption to Human Misery". *International Studies Quarterly* 58 (1): 199-206.
- Skogan, W. G. 1975. "Measurement Problems in Official and Survey Crime Rates". *Journal of Criminal Justice* 3: 17-32.
- Soares, R. R. y Naritomi, J. 2010." Understanding High Crime Rates in Latin America: The Role of Social and Policy Factors". (NBER Chapters) (pp. 19–55). National Bureau of Economic Research, Inc.
- Soederberg, Susanne. 2014. *Debtfare States and the Poverty Industry: Money, Discipline and the Surplus Population*. New York: Routledge.
- Stockemer, Daniel, Bernadette LaMontagne y Lyle Scruggs. 2013. "Bribes and Ballots: The Impact of Corruption on Voter Turnout in Democracies". *International Political Science Review* 34 (Enero): 74-90.
- Stone, Wendy. 2001. Measuring social capital: Towards a theoretically informed measurement framework for researching social capital in family and community life. Artículo de investigación No. 24, Febrero 2001. Australian Institute of Family Studies. (Consultado en julio 2007). <http://www.aifs.gov.au/institute/pubs/RP24.pdf>
- Stouffer, Samuel A. 1955. *Communism, Conformity and Civil Liberties*. John Wiley & Sons Inc.
- Tocqueville, A. 1835. *Democracy in America*. London: Saunders and Otley.
- Treisman, Daniel. 2007. "What Have We Learned About the Causes of Corruption From Ten Years of Cross-National Empirical Research?" *Annual Review of Political Science* 10: 211-44.
- Trejo, Guillermo. 2009. "Religious Competition and Ethnic Mobilization in Latin America: Why the Catholic Church Promotes Indigenous Movements in Mexico". *American Political Science Review* **103**(3): 323-342.
- Tway, C. Duane, Jr. 1994. *A construct of trust*. Doctoral dissertation, The University of Texas at Austin.
- Tyler Tom y Yuen J. Huo. 2002. "Trust in the Law: Encouraging Public Cooperation with the Police and Courts". N.Y.: Russell Sage Foundation.
- Ugur, Mehmet. 2014. "Corruption's Direct Effects on Per-Capita Income Growth: A Meta-Analysis". *Journal of Economic Surveys* 28 (3): 472-490.
- UNODC y UNECE. 2010. Manual on Victimization Surveys.
- Van Cott, Donna Lee. 2008. *Radical Democracy in the Andes*. New York: Cambridge University Press.
- Weitz-Shapiro, Rebecca. 2008. "The Local Connection: Local Government Performance and Satisfaction with Democracy in Argentina". *Comparative Political Studies* 41 (3): 285-308.



- Weyland, Kurt. 2013. "The Threat from the Populist Left". *Journal of Democracy* 24 (3): 18-32.
- Willis, Eliza, Christopher Garman y Stephen Haggard. 1999. "The Politics of Decentralization in Latin America". *Latin American Research Review* 34 (1): 7-56.
- World Bank. 2013. "Shifting Gears to Accelerate Shared Prosperity in Latin America and the Caribbean". Washington, D.C.: World Bank. <http://www.worldbank.org/content/dam/Worldbank/document/LAC/PLB%20Shared%20Prosperity%20FINAL.pdf>
- Zizumbo-Colunga, Daniel. 2010. "Explaining Support for Vigilante Justice in Mexico". *AmericasBarometer Insights* 39. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

Anexos



Anexo A. Formulario de consentimiento informado



VANDERBILT UNIVERSITY

Enero/Febrero 2014

Estimado señor o señora:

Usted ha sido elegido/a al azar para participar en un estudio de opinión pública. Vengo por encargo de la Universidad de Vanderbilt y DATA Opinión Pública y Mercados S. C. El proyecto está financiado por la AID de los Estados Unidos. La entrevista durará unos 45 minutos.

El objetivo principal del estudio es conocer la opinión de las personas acerca de diferentes aspectos de la situación de México. El estudio se lleva a cabo de manera que podamos comprender mejor lo que la gente piensa acerca de su país, aunque no podemos ofrecer ningún beneficio específico. Planificamos realizar una serie de conferencias basadas en los resultados de lo que dice la gente. Nunca revelaremos su opinión individual.

Su participación en el estudio es voluntaria. Usted puede dejar preguntas sin responder o terminar la entrevista en cualquier momento. Las respuestas que usted proporcione serán completamente confidenciales y anónimas. Usted no recibirá pago alguno por su participación, pero ésta tampoco le ocasionará gastos.

Si tiene preguntas respecto al estudio, puede comunicarse con DATA a los teléfonos (55)55751250, con Carlos López u Orlando Flores, y al correo clo@dataopm.net. Dejaremos esta carta con usted, en caso usted desee revisarla. El número IRB del estudio es 110627.

¿Desea participar?



Anexo B. Diseño muestral

Diseño de la muestra para la ronda 2014 del Barómetro de las Américas en México

Introducción

En este documento se presentan las especificaciones técnicas y la descripción a detalle del proceso de muestreo para la realización de la ronda 2014 Barómetro de las Américas en México, cabe destacar que el contenido aquí expuesto se ajusta a lo señalado en los lineamientos para el diseño de muestra de las encuestas de la ronda 2014 del Barómetro de las Américas

I. Universo, población, unidad de observación

El universo de estudio para la encuesta serán todos los adultos, personas de 18 años y más, residentes en los estados y municipios comprendidos en los dominios de investigación señalados en el diseño por el equipo de la central del Barómetro de las Américas.

La población del país se conforma por los adultos residentes en el país y será contemplada en regiones y tipo de localidad para el proceso de selección muestral, se darán mayores detalles al respecto en el apartado IV referente a la estratificación.

Si bien el objetivo del ejercicio de investigación es la realización de entrevista a individuos, la información que nos ofrezcan se referirá no solo a sus opiniones sino a al sentir y expresiones de los miembros de su hogar, de este modo la unidad de observación para el análisis del Barómetro de las Américas serán los hogares; se considerará solo a un hogar (familia bajo el liderazgo de un jefe-jefa bajo el mismo techo y dependiendo del mismo ingreso) por domicilio.

II. Marco muestral

El proceso de selección considera como marco muestral de referencia a las Secciones Electorales del Instituto Federal Electoral (IFE) con datos actualizados a marzo del 2011. Las Secciones Electorales incluyen a todos los territorios del país y son un marco de ordenamiento y territorialidad de alta eficiencia de la población en México, con información sobre diversos aspectos demográficos así como cartografía disponible lo que hace posible la perspectiva espacial en la selección de las unidades de muestreo pertinente a varias etapas.

El país se divide en 65,747 Secciones que componen 2,458 municipios de 32 estados. Para un mejor control de la distribución de la población, presentamos la Tabla 1 muestra la población en edad de votar por estado, divida por estado, por sexo y tipo de localidad de acuerdo con los datos del Censo de Población y Vivienda 2010 de México correspondiente a lo solicitado por la central del Barómetro de las Américas.

Tabla 1: Población en edad de votar por entidad federativa y composición demográfica						
Estado	Municipios	Población	Urbano	Rural	Hombre	Mujer
Aguascalientes	11	2,036,594	1,879,611	156,983	1,023,074	1,013,520
Baja California	5	414,502	357,041	57,461	212,184	212,184
Baja California Sur	5	1,752,644	1,577,275	175,369	858,647	893,997
Campeche	11	2,125,976	1,803,148	322,828	1,043,784	1,082,192
Coahuila	38	1,007,431	693,715	313,716	486,630	520,801
Colima	10	3,088,591	2,924,431	164,160	1,525,199	1,563,392
Chiapas	118	1,608,514	1,026,823	581,691	765,905	842,609
Chihuahua	67	1,802,469	1,312,743	489,726	885,206	917,263
Distrito Federal	16	1,722,595	1,481,752	240,843	860,242	862,353
Durango	39	2,087,089	1,832,348	254,741	1,016,410	1,070,679
Guanajuato	46	929,259	552,691	376,568	442,682	486,577
Guerrero	81	732,571	591,987	140,584	347,337	385,234
Hidalgo	84	427,561	379,573	47,988	209,086	218,475
Jalisco	126	3,397,868	2,375,252	1,022,616	1,584,771	1,813,097
Estado de México	125	4,696,129	4,066,684	629,445	2,253,813	2,442,316
Michoacán	113	2,720,110	1,868,207	851,903	1,279,601	1,440,509
Morelos	33	696,829	480,426	216,403	343,349	353,480
Nayarit	20	6,289,306	6,260,395	28,911	2,935,800	3,353,506
Nuevo León	51	1,687,601	880,991	806,610	790,231	897,370
Oaxaca	570	9,752,837	8,484,135	1,268,702	4,653,173	5,099,664
Puebla	217	1,155,125	968,659	186,466	543,041	612,084
Querétaro	18	3,551,204	2,548,824	1,002,380	1,644,215	1,906,989
Quintana Roo	10	1,155,920	814,024	341,896	546,973	608,947
San Luis Potosí	58	733,554	585,772	147,782	344,648	388,906
Sinaloa	18	528,597	394,249	134,348	258,603	269,994
Sonora	72	2,768,642	1,349,058	1,419,584	1,328,982	1,439,660
Tabasco	17	2,010,194	1,169,687	840,507	948,204	1,061,990
Tamaulipas	43	2,335,322	1,105,146	1,230,176	1,079,797	1,255,525
Tlaxcala	60	848,755	748,192	100,563	431,329	417,426
Veracruz	212	1,406,957	807,323	599,634	679,118	727,839
Yucatán	106	4,950,172	3,022,704	1,927,468	2,330,709	2,619,463
Zacatecas	58	1,291,470	1,084,882	206,588	627,090	664,380
TOTAL	2,458	71,712,388	55,427,748	16,284,640	34,279,833	37,442,421

De acuerdo con los datos del último Censo, existían 71,712, 388 personas en edad votar (de 18 años o más) en 2010, de las cuales 77% vive en zonas urbanas y 23% en localidades rurales. En lo referente a la distribución regional, 25.9% habita en el Norte del país, 17.7% en el Centro Occidente, 33.9% en el Centro y 22.5% en el Sur, cabe destacar que estas regiones se conforman de acuerdo a las variables y criterios utilizados por el Barómetro de las Américas en ejercicios anteriores y que se mantuvieron para la ronda 2014.



III. Método de muestreo

Los siguientes requerimientos para el diseño de muestra fueron determinados por LAPOP Central:

(a) Obtener muestras representativas para los siguientes estratos de estudio:

Estratos de la primera etapa

1. Región Norte
2. Centro-Occidente
3. Centro
4. Sur

Estratos de la segunda etapa

1. Área urbana
2. Área rural

(b) Calcular los errores de muestreo que corresponden a estos estratos.

(c) Minimizar el tiempo de viaje en las operaciones de campo.

(d) Distribución óptima que permita un equilibrio razonable entre presupuesto, tamaño de muestra y nivel de precisión de los resultados.

(e) Usar el mejor y más actualizado marco muestral disponible.

(f) Expectativa de 12 a 24 entrevistas por Unidad Primaria de Muestreo (UPM) o municipio que permitan análisis multiniveles. En el caso de México serán 12 entrevistas.

(g) Unidad final de muestreo de 12 entrevistas en áreas urbanas y rurales.

Dada las condiciones de distribución de los municipios en México, el criterio de estratificación de municipios no fue considerado en acuerdo con la oficina central de Barómetro de las Américas.

Considerando los requerimientos recién listados, el método para México corresponde a un muestreo estratificado, multietápico por conglomerados. La muestra fue estratificada con base en dos factores:

- 1) Región: regiones Norte, Centro-Occidente, Centro y Sur; y
- 2) Nivel de urbanización: áreas urbana y rural.

El muestreo estratificado asegura una mayor fiabilidad en nuestra muestra al reducir la varianza de las estimaciones. La estratificación mejora la calidad de las estimaciones, con la única condición de que la unidad de muestreo completa pertenezca a un solo estrato y que la unión de los estratos conforme el total de la población. La estratificación también permite asegurar la inclusión en la muestra de las regiones geográficas más importantes del país así como de la dispersión de la muestra.

El diseño de la encuesta de México siguió un proceso multietápico, tal como se describe en la Tabla 2 abajo.

- 1) La primera etapa, que corresponde a la selección de las Unidades Primarias de Muestreo (UPMs), consiste en la selección de Secciones Electorales dentro de cada uno de los estratos definidos anteriormente con probabilidad proporcional a la población adulta en edad de votar del país (PPT). En cada UPM se aplicaron 12 entrevistas.

Tabla 2: Muestreo estratificado, multietápico por conglomerados	
Estratos	Regiones, nivel de urbanización (tipo de localidad: urbano-rural)
Unidad Primaria de Muestreo (UPM)	Secciones Electorales
Unidad Secundaria de Muestreo (USM)	Bloques o Manzanas
Unidad Terciaria de Muestreo (UTM)	Hogar
Unidad Final	Entrevistado

- 2) Se seleccionaron al menos 2 manzanas/bloques de viviendas/conglomerados de cada UPM, estas manzanas son las Unidades Secundarias de Muestreo (USM). En función de las condiciones geográficas y de distribución urbanas, en cada USM se realizó una cantidad variable de entrevistas que no excederá en ningún caso las 6 entrevistas.
- 3) La tercera etapa de muestreo fue la de selección de hogares, estos se consideraron como las unidades terciarias de muestreo (UTM), cada uno de las UTM's se seleccionaron siguiendo un método sistemático en función de la densidad de hogares de cada USM (manzana).
- 4) Finalmente, en cada UTM se entrevistaron a solo una persona de 18 años y más, residente en el domicilio y por tanto parte de ese hogar. La selección de esta persona, y que fue la última etapa del proceso de muestreo, se hizo de manera aleatoria con ajuste final a cuotas, teniendo como parámetro la distribución poblacional por sexo y edad vigente en México al momento del levantamiento de acuerdo con el Censo 2010.

IV. Estratificación

La estratificación es el proceso por el cual la población se divide en subgrupos. El muestreo se efectúa luego en cada subgrupo por separado. La estratificación permite que los subgrupos de interés sean incluidos en la muestra; por otro lado, en una muestra no estratificada, algunos de estos grupos podrían resultar excluidos debido a la naturaleza aleatoria del proceso de selección.

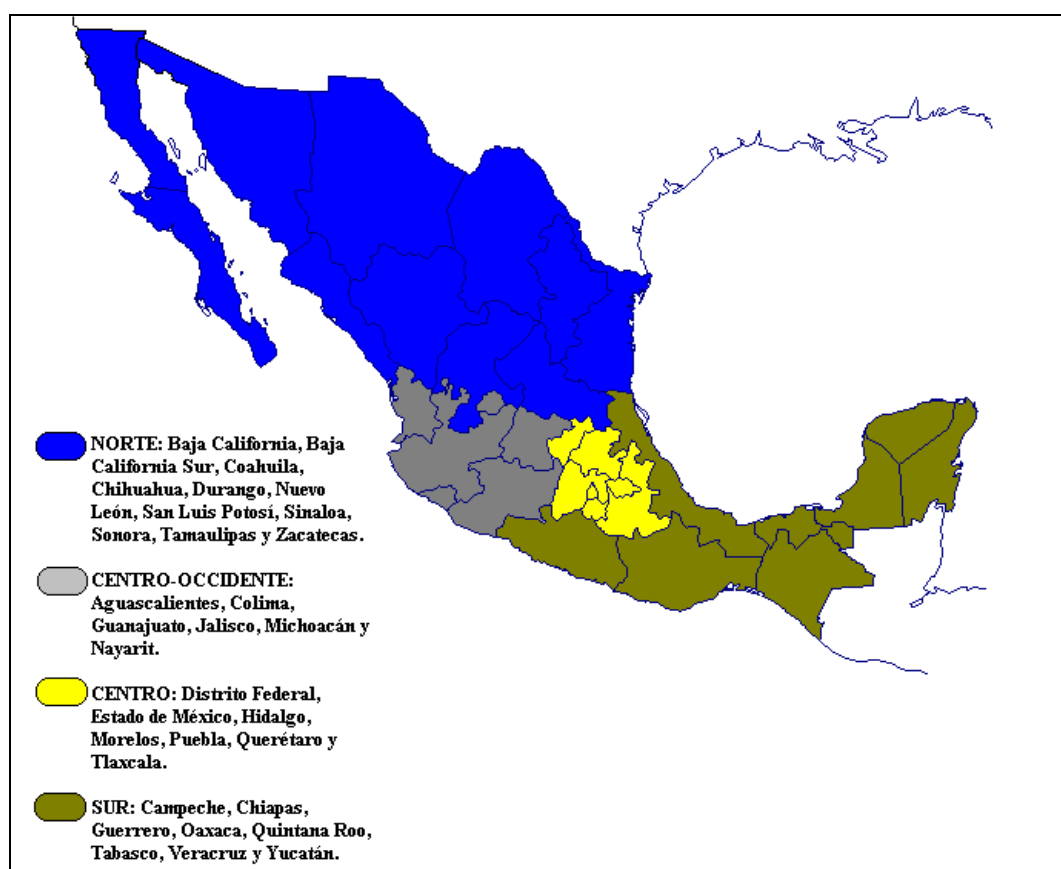
En casos extremos, una muestra no estratificada puede, por el azar, excluir a la capital de un país o a su ciudad más grande. La estratificación permite a incrementar la precisión de la muestra y reduce el error de muestreo. En una muestra estratificada, el error de muestreo depende de la varianza de la población *dentro* de los estratos y no *entre* los estratos.

Ya que el muestreo se conduce de forma separada en cada estrato, es deseable e importante asegurar que se cuenta con un número suficiente de personas en cada subgrupo para permitir análisis significativos.

En el caso de México, los estratos serán formados por las regiones y tipo de localidad, en el caso de las regiones éstas se conformarán del siguiente modo:

Tabla 3: División regional de México			
Región	Estratos	Población	Porcentaje de la población
Norte / 11 estados	Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Chihuahua, Durango, Nuevo León, San Luis Potosí, Sinaloa, Sonora, Tamaulipas y Zacatecas.	18,575,664	25.9%
Centro-Occidente / 6 estados	Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Jalisco, Michoacán y Nayarit.	12,671,068	17.7%
Centro / 7 estados	Distrito Federal, Estado de México, Hidalgo, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala.	24,325,547	33.9%
Sur / 8 estados	Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.	16,140,109	22.5%

En el siguiente mapa se ilustra la distribución territorial de las regiones que componen la muestra.



Asimismo, el segundo criterio de estratificación en la selección de la muestra será el correspondiente a tipo de localidad, esto es urbano y rural.

En México para la ronda 2014 del Barómetro de las Américas se propuso la realización de 1,560 entrevistas en total, esto implica un margen de error de $\pm 2.5\%$; en el caso de las zonas urbanas contamos con una muestra de 1,248 con un margen de error de $\pm 2.8\%$, y con una muestra rural de 312

casos con un margen de error de $\pm 5.6\%$, todos los márgenes de error consideran un nivel de confianza de 95%

La distribución de la muestra por regiones fue del siguiente modo: Norte con 396 casos y un margen de error de $\pm 5.0\%$, Centro-Occidente con 288 casos y un margen de error de $\pm 5.8\%$, Centro con 540 casos y un margen de error de $\pm 4.3\%$, y Sur con 336 casos y un margen de error de $\pm 5.4\%$, todos los márgenes de error consideran un nivel de confianza de 95%

La distribución de la muestra corresponde a los pesos de población en el universo por estrato de región, tamaño y área, por lo tanto es autoponderada.

V. Selección muestral

En la primera etapa se seleccionaron los estratos que componen las regiones de México de acuerdo con los criterios del Barómetro de las Américas, después se seleccionan las Unidades Primarias de Muestreo dentro de cada una de las cuatro regiones (es decir, estratos con distribución proporcional al tamaño del estrato) y considerando las distribuciones urbano y rural. Las UPMs son las secciones electorales de cada uno de los estados que componen las regiones de México organizadas de acuerdo con los criterios de LAPOP.

Dentro de cada estrato se ordenan el total de secciones electorales, en dichos estratos se realiza un sorteo aleatorio simple que nos da la *semilla de inicio* para la aplicación de un salto sistemático que nos permite elegir las UPMs necesarias en cada región, todas las UPMs tienen una probabilidad mayor a 0 de resultar en la muestra, dicha probabilidad se encuentra delimitada en función del total de la población en ella lo que permite que la selección sea con Probabilidad Proporcional al Tamaño (PPT). En cada UPM seleccionada se realizan 12 entrevistas completas.

La Tabla 5 muestra el número de secciones electorales que fueron seleccionadas en las cuatro grandes regiones de México por tamaño de municipio (se muestra la distribución como información adicional para conocimiento de LAPOP).

Tabla 4: Secciones electorales en muestra por región				
	Secciones electorales elegidas por región y tamaño de localidad			
Tamaño de localidad	Más de 100,000 habitantes	Entre 25,000 y 100,000 habitantes	Menos de 25,000 habitantes	Total
Norte	22	7	4	33
Centro-Occidente	17	4	3	24
Centro	35	6	4	45
Sur	14	9	5	28
Total	88	26	16	130
Número de entrevistas	Más de 100,000 habitantes	Entre 25,000 y 100,000 habitantes	Menos de 25,000 habitantes	Total
Norte	264	84	48	396
Centro-Occidente	204	48	36	288
Centro	420	72	48	540
Sur	168	108	60	336
Total	1056	312	192	1560



En la segunda etapa se seleccionan bloques de viviendas o manzanas dentro las secciones electorales. Cada equipo nacional deberá obtener, coordinando con las oficinas de estadísticas y censos respectivas, los mapas apropiados de las zonas de trabajo. En las secciones electorales se enlistaron las manzanas y se procedió a una selección aleatoria simple en función del número de habitantes registrados en cada una de dichas manzanas. En cada manzana se entrevistó a un máximo de 6 personas.

La tercera etapa de la selección comienza una vez los entrevistadores localicen el punto de inicio del bloque o manzana. Cada entrevistador elegirá un número de hogares de forma sistemática en función de la cantidad de hogares registrados en cada manzana de acuerdo con los datos del Censo 2010 del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).

En caso de rechazo, vivienda desocupada o ausencia de personas, el entrevistador seleccionará la vivienda adyacente. En los casos en que un entrevistador llegue al final de una manzana sin haber completado la cuota de 6 entrevistas, se procederá a la selección de la manzana contigua.

Finalmente se seleccionará a una persona a entrevistar en cada hogar. La cuota para cada grupo de edad y sexo se estimó basándose en el Censo de 2010 y con formatos A y B para acercarnos lo más posible al parámetro de referencia, los formatos de cuotas se intercalaron entre los puntos de inicio de tal modo que la mitad de la muestra se controló con el formato A y la otra mitad con el formato B. El entrevistado debe ser un miembro permanente del hogar, no un empleo doméstico o visitante. Si hay más de dos personas en el mismo grupo de edad y sexo en el hogar, el cuestionario deberá aplicarse a la persona con el cumpleaños más próximo.

Cuota por grupo de sexo y edad A				
Sexo/Grupo de edad	18- 29	30- 50	50y mayores	Total
Hombre	2	3	1	6
Mujer	2	2	2	6
Total	4	5	3	12
Cuota por grupo de sexo y edad B				
Sexo/Grupo de edad	18- 29	30- 50	50y mayores	Total
Hombre	2	2	2	6
Mujer	2	3	1	6
Total	4	5	3	12

VI. Nivel de confianza y márgenes de error

En las siguientes tablas se presentan los niveles de confianza y margen de error para los diferentes estratos de la muestra.

En México se propuso la realización de 1,560 entrevistas en total, esto implica un margen de error de $\pm 2.5\%$; en el caso de las zonas urbanas contaremos con una muestra de 1,176 con un margen de error de $\pm 2.9\%$, y con una muestra rural de 384 casos con un margen de error de $\pm 5.0\%$, todos los márgenes de error consideran un nivel de confianza de 95%.

Dominio/Región	Población	% Población	Tamaño de muestra	% de la muestra	Margen de error teórico
Nacional	71,712,388	100%	1560	100%	+/- 2.5
Norte	18,575,664	25.9%	396	25.38%	+/- 5.0
Centro Occidente	12,671,068	17.7%	288	18.46%	+/- 5.8
Centro	24,325,547	33.9%	540	34.62%	+/- 4.3
Sur	16,140,109	22.5%	336	21.54%	+/- 5.4

Asimismo, se consideraron los dominios urbano, rural y mixto contenidos en el marco muestral para la selección de las unidades primarias de muestreo. La distribución de la población por tipo de upm quedó plasmada del siguiente modo:

Tipo	Población	% Población	Tamaño de muestra	% de la muestra	Margen de error
Urbano	55,427,748	77%	1248	80.0%	+/- 2.8
Rural	16,284,640	23%	312	20.0%	+/- 5.6
TOTAL	71,712,388	100	1560	100	+/- 2.5



Anexo C. Cuestionario

México 2014, Versión # 15.2.2.1 IRB Approval: 110627

LAPOP: México, 2014

© Vanderbilt University 2014. Derechos reservados.

PAIS. País:					01
01. México	02. Guatemala	03. El Salvador	04. Honduras	05. Nicaragua	
06. Costa Rica	07. Panamá	08. Colombia	09. Ecuador	10. Bolivia	
11. Perú	12. Paraguay	13. Chile	14. Uruguay	15. Brasil	
16. Venezuela	17. Argentina	21. Rep. Dom.	22. Haití	23. Jamaica	
24. Guyana	25. Trinidad & Tobago	26. Belice	40. Estados Unidos	41. Canadá	
27. Surinam	28. Bahamas	29. Barbados			
IDNUM. Número de cuestionario [asignado en la oficina]					_ _ _ _
ESTRATOPRI: (101) Norte (102) Centro-Occidente (103) Centro (104) Sur					_ _
ESTRATOSEC. Tamaño de la municipalidad [población en edad de votar, según censo; modificar por cada país, usando número de estratos y rangos de poblaciones apropiados]: (1) Grande(más de 100,000) (2) Mediana (Entre 25,000 - 100,000) (3) Pequeña (< 25,000)					_
UPM [Unidad Primaria de Muestreo, normalmente idéntico a "MUNICIPIO"]					_ _ _
PROV. Estado:: _____					1_ _
MUNICIPIO. Municipio: _____					1_ _
MEXDISTRITO. DISTRITO: _____					_ _
MEXSECELECT. SECCION ELECTORAL: _____					_ _ _ _
MEXSEC. Sector [optativo] _____					_ _ _
CLUSTER. [Unidad Final de Muestreo o Punto Muestral]: _____ [Cada cluster debe tener 6 entrevistas; clave-código asignada(o) por el supervisor de campo]					_ _ _
UR. (1) Urbano (2) Rural [Usar definición censal del país]					_
TAMANO. Tamaño del lugar: (1) Capital Nacional (área metropolitana) (2) Ciudad grande (3) Ciudad mediana (4) Ciudad pequeña (5) Área rural					_
IDIOMAQ. Idioma del cuestionario: (1) Español					_
Hora de inicio: ____:____					_ _ _ _
FECHA. Fecha Día: ____ Mes: ____ Año: 2014					_ _ _ _

¿Vive usted en esta casa?
 Sí→continúe
 No →Agradezca al entrevistado y termine la entrevista
 ¿Es usted ciudadano mexicano o residente permanente de México?
 Sí→continúe
 No →Agradezca al entrevistado y termine la entrevista
 ¿Cuántos años tiene? [Seguir solo si tiene por lo menos 18 años]
 Sí→continúe
 No →Agradezca al entrevistado y termine la entrevista
ATENCIÓN: ES UN REQUISITO LEER SIEMPRE LA HOJA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO Y OBTENER EL ASENTIMIENTO DEL ENTREVISTADO ANTES DE COMENZAR LA ENTREVISTA.

Q1. Género [ANOTAR, NO PREGUNTE]:	(1) Hombre	(2) Mujer	
Q2Y. ¿En qué año nació? _____ año	(8888) NS	(9888) NR	
LS3. Para comenzar, ¿en general, qué tan satisfecho(a) está con su vida? ¿Usted diría que se encuentra: [LEER ALTERNATIVAS]			
(1) Muy satisfecho(a) (2) Algo satisfecho(a) (3) Algo insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a)? (88) NS (98) NR			

A4. En su opinión ¿cuál es el problema más grave que está enfrentando el país? [NO LEER ALTERNATIVAS; SÓLO UNA OPCIÓN]			
Agua, falta de	1 (19)	Impunidad	20 (61)
Caminos/vías en mal estado	2 (18)	Inflación, altos precios	21 (02)
Conflicto armado	3 (30)	Los políticos	22 (59)
Corrupción	4 (13)	Mal gobierno	23 (15)
Crédito, falta de	5 (09)	Medio ambiente	24 (10)
Delincuencia, crimen	6 (05)	Migración	25 (16)
Derechos humanos, violaciones de	7 (56)	Narcotráfico	26 (12)
Desempleo/falta de empleo	8 (03)	Pandillas	27 (14)
Desigualdad	9 (58)	Pobreza	28 (04)
Desnutrición	10 (23)	Protestas populares (huelgas, cierre de carreteras, paros, etc.)	29 (06)
Desplazamiento forzado	11 (32)	Salud, falta de servicio	30 (22)
Deuda externa	12 (26)	Secuestro	31 (31)
Discriminación	13 (25)	Seguridad (falta de)	32 (27)
Drogas, consumo de; drogadicción	14 (11)	Terrorismo	33 (33)
Economía, problemas con, crisis de	15 (01)	Tierra para cultivar, falta de	34 (07)
Educación, falta de, mala calidad	16 (21)	Transporte, problemas con el	35 (60)
Electricidad, falta de	17 (24)	Violencia	36 (57)
Explosión demográfica	18 (20)	Vivienda	37 (55)
Guerra contra el terrorismo	19 (17)	Otro	38 (70)
NS	88	NR	98

SOCT2. ¿Considera usted que la situación económica del país es mejor, igual o peor que hace doce meses ? (1) Mejor (2) Igual (3) Peor (88) NS (98) NR	
---	----------------------

IDIO2. ¿Considera usted que su situación económica actual es mejor, igual o peor que la de hace doce meses ? (1) Mejor (2) Igual (3) Peor (88) No sabe (98) No responde	
---	----------------------

Ahora vamos a hablar de su municipio/delegación...	
NP1. ¿Ha asistido a un cabildo abierto o una sesión municipal/delegacional durante los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (88) No Sabe (98) No Responde	



NP2. ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina, funcionario, concejal o síndico del municipio/delegación durante los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (88) NS (98) No responde	
SGL1. ¿Diría usted que los servicios que la municipalidad está dando a la gente son: [Leer alternativas] (1) Muy buenos (2) Buenos (3) Ni buenos ni malos (regulares) (4) Malos (5) Muy malos (pésimos) (88) NS (98) NR	

Ahora, para hablar de otra cosa, a veces la gente y las comunidades tienen problemas que no pueden resolver por sí mismas, y para poder resolverlos piden ayuda a algún funcionario u oficina del gobierno.

CP4A. ¿Para poder resolver sus problemas alguna vez ha pedido usted ayuda o cooperación a alguna autoridad local como el alcalde, regidores o municipalidad/corporación municipal? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	
--	--

CP5. Ahora, para cambiar el tema, ¿en los últimos doce meses usted ha contribuido para ayudar a solucionar algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio o colonia? Por favor, dígame si lo hizo por lo menos una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca en los últimos 12 meses? (1) Una vez a la semana (2) Una o dos veces al mes (3) Una o dos veces al año (4) Nunca (88) NS (98) NR	
---	--

Voy a leerle una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si usted asiste a las reuniones de estas organizaciones: **por lo menos** una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca. **[Repetir “una vez a la semana,” “una o dos veces al mes,” “una o dos veces al año,” o “nunca” para ayudar al entrevistado]**

	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	NS	NR	INAP	
CP6. ¿Reuniones de alguna organización religiosa? Asiste...	1	2	3	4	88	98		
CP7. ¿Reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio? Asiste...	1	2	3	4	88	98		
CP8. ¿Reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad? Asiste...	1	2	3	4	88	98		
CP13. ¿Reuniones de un partido o movimiento político? Asiste...	1	2	3	4	88	98		
CP20. [SOLO A MUJERES] ¿Reuniones de asociaciones o grupos de mujeres o amas de casa? Asiste...	1	2	3	4	88	98	99	
CPSS1. Durante los últimos dos años, ¿usted ha participado como jugador junto a otras personas en la práctica de algún deporte? [Leer alternativas]	1	2	3	4	88	98		

IT1. Ahora, hablando de la gente de por aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es muy confiable, algo confiable, poco confiable o nada confiable? (1) Muy confiable (2) Algo confiable (3) Poco confiable (4) Nada confiable (88) NS (98) NR	
---	--

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “A”]

L1. Cambiando de tema, en esta tarjeta tenemos una escala del 1 a 10 que va de izquierda a derecha, en la que el 1 significa izquierda y el 10 significa derecha. Hoy en día cuando se habla de tendencias políticas, mucha gente habla de aquellos que simpatizan más con la izquierda o con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos "izquierda" y "derecha" cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se encontraría usted en esta escala? Dígame el número.
--

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	NS 88	NR 98	
Izquierda										Derecha		

[RECOGER TARJETA "A"]

PROT3. ¿En los últimos 12 meses ha participado en una manifestación o protesta pública? (1) Sí ha participado (2) No ha participado (88) NS (98) NR	
--	--

Ahora hablemos de otro tema. Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares de este país tomen el poder por un golpe de Estado. En su opinión se justificaría que hubiera un golpe de estado por los militares frente a las siguientes circunstancias...? **[Lea las alternativas después de cada pregunta]:**

JC10. Frente a mucha delincuencia. Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado o no se justificaría?	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	NS (88)	NR (98)	
JC13. Frente a mucha corrupción. Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado o no se justificaría?	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	NS (88)	NR (98)	

JC15A. ¿Cree usted que cuando el país enfrenta momentos muy difíciles, se justifica que el presidente del país cierre el Congreso y gobierne sin Congreso?	(1) Sí se justifica	(2) No se justifica	(88) NS	(98) NR	
---	---------------------	---------------------	------------	------------	--

VIC1EXT. Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delincuencial en los últimos 12 meses? (1) Sí [Siga] (2) No [Pasar a VIC1HOGAR] (88) NS[Pasar a VIC1HOGAR] (98) NR [Pasar a VIC1HOGAR]	
VIC1EXTA. ¿Cuántas veces ha sido usted víctima de un acto delincuencial en los últimos 12 meses? [Marcar el número] _____ (88) NS (98) NR (99) INAP	



VIC2. Pensando en el último acto delincuencia del cual usted fue víctima, de la lista que le voy a leer, ¿qué tipo de acto delincuencia sufrió? [Leer alternativas] (01) Robo sin arma sin agresión o amenaza física (02) Robo sin arma con agresión o amenaza física (03) Robo con arma (04) Agresión física sin robo (05) Violación o asalto sexual (06) Secuestro (07) Daño a la propiedad (08) Robo de la casa, ladrones se metieron a la casa mientras no había nadie (10) Extorsión [o alguien le pidió “cuota”] (11) [No leer] Otro (88) NS (98) NR (99) INAP (no fue víctima)	
VIC2AA. ¿Podría decirme en qué lugar ocurrió el último acto delincuencia del cual usted fue víctima? [Leer alternativas] (1) En su hogar (2) En este barrio o comunidad (3) En este municipio (4) En otro municipio (5) En otro país (88) NS (98) NR (99) INAP	
VIC1HOGAR. ¿Alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delincuencia en los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP (Vive solo)	

Voy a seguir leyendo frases que pueden o no aplicarse a usted. Me gustaría que usted me dijera si está muy de acuerdo, algo de acuerdo, algo en desacuerdo o muy en desacuerdo con cada una de ellas....

	Muy de acuerdo	Algo de acuerdo	Algo en desacuerdo	Muy en desacuerdo	NS	NR
MEXVIC101. El gobierno proporciona información adecuada en temas de prevención de delitos	(1)	(2)	(3)	(4)	(88)	(98)
MEXVIC102. Tengo conocimiento básico de los programas de prevención de delitos [Leer alternativas]	(1)	(2)	(3)	(4)	(88)	(98)
MEXVIC103. Unirse a las organizaciones criminales para tener un ingreso mayor es una forma viable de vida para los jóvenes [Leer alternativas]	(1)	(2)	(3)	(4)	(88)	(98)

MEXVIC103A. ¿Qué tanto diría usted que conoce los esfuerzos que el gobierno hace como parte del Programa Nacional para la Prevención Social de la Violencia y la Delincuencia: mucho, algo, poco o nada? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR	
MEXVIC103B. ¿En los últimos 12 meses, algún joven de este hogar ha participado en algún programa social dirigido a los jóvenes de esta localidad? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP (No hay jóvenes en el hogar)	

POLE2N. En general, usted está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a) o muy insatisfecho(a) con el desempeño de la policía en su barrio/colonia? [Si responde que no hay policía en el barrio marcar “(4) Muy insatisfecho”] (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (88) NS (98) NR	
AOJ11. Hablando del lugar o el barrio/la colonia donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿usted se siente muy seguro(a), algo seguro(a), algo inseguro(a) o muy inseguro(a)? (1) Muy seguro(a) (2) Algo seguro(a) (3) Algo inseguro(a) (4) Muy inseguro(a) (88) NS (98) NR	
PESE1. ¿Considera usted que el nivel de violencia actual en su barrio es mayor, igual, o menor que el de otras colonias o barrios en este municipio? (1) Mayor (2) Igual (3) Menor (88) NS (98) NR	
PESE2. ¿Considera usted que el nivel de violencia actual en su barrio es mayor, igual, o menor que el de hace 12 meses? (1) Mayor (2) Igual (3) Menor (88) NS (98) NR	
AOJ17. ¿Hasta qué punto diría que su barrio está afectado por las pandillas? ¿Diría mucho, algo, poco o nada? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR	
AOJ12. Si usted fuera víctima de un robo o asalto, ¿cuánto confiaría que el sistema judicial castigue al culpable? [Leer alternativas] Confiaría... (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR	
AOJ22. ¿En su opinión, qué hay que hacer para reducir la criminalidad en un país como el nuestro: implementar medidas de prevención o aumentar los castigos a los delincuentes? (1) Implementar medidas de prevención (2) Aumentar los castigos en contra de los delincuentes (3) [No leer] Ambas (88) NS (98) NR	

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “B”]

En esta tarjeta hay una escalera con escalones numerados del uno al siete, en la cual 1 es el escalón más bajo y significa NADA y el 7 es el escalón más alto y significa MUCHO. Por ejemplo, si yo le preguntara hasta qué punto le gusta ver televisión, si a usted no le gusta ver nada, elegiría un puntaje de 1. Si por el contrario le gusta mucho ver televisión me diría el número 7. Si su opinión está entre nada y mucho elegiría un puntaje intermedio. Entonces, ¿hasta qué punto le gusta a usted ver televisión? Léame el número. **[Asegúrese que el entrevistado entienda correctamente].**

1	2	3	4	5	6	7	88	98	
Nada							Mucho	No sabe	No responde
Anotar el número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR									
Voy a hacerle una serie de preguntas, y le voy a pedir que para darme su respuesta utilice los números de esta escalera. Recuerde que puede usar cualquier número.									
B1. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de México garantizan un juicio justo? (Sondee: Si usted cree que los tribunales no garantizan para <u>nada</u> la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan <u>mucho</u> la justicia, escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio)									
B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de México?									
B3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político mexicano?									
B4. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político mexicano?									
B6. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político mexicano?									
B10A. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?									
B12. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en las Fuerzas Armadas?									
B13. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Congreso Nacional?									
B18. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Policía?									
B20. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Católica?									



B20A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Protestante?	
B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?	
B21A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el presidente?	
B32. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su municipio/delegación?	
B47A. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en las elecciones en este país?	

Ahora, usando la misma escala [continúe con la tarjeta B: escala 1-7] NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO	Anotar 1-7, 88 = NS, 98 = NR
N9. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual combate la corrupción en el gobierno?	
N11. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual mejora la seguridad ciudadana?	
N15. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual está manejando bien la economía?	

NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO	Anotar 1-7, 88 = NS, 98 = NR
B3MILX. ¿Hasta qué punto cree que las Fuerzas Armadas mexicanas respetan los derechos humanos de los mexicanos hoy en día?	
MIL3. Cambiando un poco de tema, ¿hasta qué punto confía en las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos de América?	
MIL4. ¿Hasta qué punto cree que las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos de América deberían trabajar junto con las Fuerzas Armadas de México para mejorar la seguridad nacional?	

Utilizando la misma escala de 1 a 7, donde 1 es “nada” y 7 es “mucho”, cuál es la probabilidad que tendría de ser castigado por las autoridades alguien que en su barrio..:	(88) NS (98) NR
PR3A. Compre DVDs piratas, ¿qué tan probable es que sea castigado por las autoridades?	
PR3B. ¿Y si se conecta a la electricidad sin pagar (colgados)? ¿Qué tan probable es que sea castigado por las autoridades?	
PR3C. Y si alguien en su barrio invade un terreno desocupado, ¿qué tan probable es que sea castigado por las autoridades?	
PR3D. ¿Y, por construir o renovar una vivienda sin licencia o permiso? ¿Qué tan probable es que sea castigado por las autoridades?	
PR3E. Y usando la misma escala, ¿si alguien en su barrio fuera a construir o reformar una casa, qué tan probable sería que a esa persona le pidieran pagar un soborno?	
PR4. ¿Hasta qué punto siente usted que el Estado mexicano respeta la propiedad privada de sus ciudadanos? Seguimos con la misma escala de 1-nada a 7-mucho.	

[RECOGER TARJETA “B”]

M1. Hablando en general acerca del gobierno actual, ¿diría usted que el trabajo que está realizando el Presidente Enrique Peña Nieto es...?: [Leer alternativas] (1) Muy bueno (2) Bueno (3) Ni bueno, ni malo (regular) (4) Malo (5) Muy malo (pésimo) (88) NS (98) NR	
--	----------------------

SD2NEW2. Y pensando en esta ciudad/área donde usted vive, ¿está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a), o muy insatisfecho(a) con el estado de las vías, carreteras y autopistas? (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR	
SD3NEW2. ¿Y la calidad de las escuelas públicas? ¿Está usted... [LEER ALTERNATIVAS] (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a)? (99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR	
SD6NEW2. ¿Y la calidad de los servicios médicos y de salud públicos? ¿Está usted... [LEER ALTERNATIVAS] (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR	

INFRA1. Suponga que alguien se mete a robar a su casa y usted llama a la policía. ¿Cuánto tiempo cree que la Policía se demoraría en llegar a su casa un día cualquiera, a mediodía? [LEER ALTERNATIVAS] (1) Menos de 10 minutos (2) Entre 10 y hasta 30 minutos (3) Más de 30 minutos y hasta una hora (4) Más de 1 hora y hasta 3 horas (5) Más de 3 horas (6) [NO LEER] No hay Policía/ No llegaría nunca (88) NS (98) NR	
COER1. Cuando hace las compras en una tienda de su barrio, y aunque usted no lo pida, ¿le dan recibo: [Leer alternativas] (1) Siempre (2) algunas veces (3) casi nunca o (4) nunca? [NO LEER] (99) No hago compras en la tienda de mi barrio (88) NS (98) NR	

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “C”]

Ahora, vamos a usar una escalera similar, pero el número 1 representa “muy en desacuerdo” y el número 7 representa “muy de acuerdo”. Un número entre el 1 y el 7, representa un puntaje intermedio.

1	2	3	4	5	6	7	88	98	
Muy en desacuerdo						Muy de acuerdo		NS	NR

Anotar un número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR

Le voy a leer unas frases sobre el rol del Estado. Por favor dígame hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con ellas.

ROS1. El Estado mexicano, en lugar del sector privado, debería ser el dueño de las empresas e industrias más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
ROS4. El Estado mexicano debe implementar políticas firmes para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
Anotar un número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR	
ING4. Cambiando de nuevo el tema, puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase? [Usar tarjeta de escala]	
EFF1. A los que gobiernan el país les interesa lo que piensa la gente como usted. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
EFF2. Usted siente que entiende bien los asuntos políticos más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase? [Usar tarjeta de escala]	
MIL7. Las Fuerzas Armadas deben participar en el combate del crimen y de la violencia en México. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	

[RECOGER TARJETA “C”]

ENV1. En su opinión, ¿a qué debe darse más prioridad: proteger el medio ambiente o promover el crecimiento económico? (1) Proteger el medio ambiente (2) Promover el crecimiento económico (3) [No leer] Ambas (88) NS (98) NR	
---	---



DST1. En su opinión, ¿a qué debe darse más prioridad: tener viviendas de construcción más segura o evitar el aumento de costos? (1) Viviendas de construcción más segura (2) Evitar aumento de costos (3) [NO LEER] Ambos (88) NS (98) NR	
PN4. En general, ¿usted diría que está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a) o muy insatisfecho(a) con la forma en que la democracia funciona en México? (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (88) NS (98) NR	
W14A. Y ahora, pensando en otros temas. ¿Cree usted que se justificaría la interrupción del embarazo, o sea, un aborto, cuando pelagra la salud de la madre? (1) Sí, se justificaría (2) No, no se justificaría (88) NS (98) NR	

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “D”]

Ahora vamos a cambiar a otra tarjeta. Esta nueva tarjeta tiene una escalera del 1 a 10, el 1 indica que usted *desaprueba firmemente* y el 10 indica que usted *aprueba firmemente*. Voy a leerle una lista de algunas acciones o cosas que las personas pueden hacer para alcanzar sus metas y objetivos políticos. Quisiera que me dijera con qué firmeza usted aprobaría o desaprobaría que las personas hagan las siguientes acciones.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88 NS	98 NR
Desaprueba firmemente										Aprueba firmemente	

	1-10, 88=NS, 98=NR
E5. Que las personas participen en manifestaciones permitidas por la ley. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	
E15. Que las personas participen en un cierre o bloqueo de calles o carreteras como forma de protesta. Usando la misma escala, ¿hasta qué punto aprueba o desaprueba?	
E3. Que las personas participen en un grupo que quiera derrocar por medios violentos a un gobierno electo. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	
E16. Que las personas hagan justicia por su propia cuenta cuando el Estado no castiga a los criminales. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	
Las preguntas que siguen son para saber su opinión sobre las diferentes ideas que tienen las personas que viven en México. Por favor continúe usando la escala de 10 puntos	1-10, 88=NS, 98=NR
D1. Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de México, no sólo del gobierno de turno, sino del sistema de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el derecho de votar de esas personas? Por favor léame el número de la escala: [Sondee: ¿Hasta qué punto?]	
D2. Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo manifestaciones pacíficas con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.	
D3. Siempre pensando en los que hablan mal de la forma de gobierno de México, ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan postularse para cargos públicos ?	
D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión para dar un discurso ?	
D5. Y ahora, cambiando el tema, y pensando en los homosexuales. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas puedan postularse para cargos públicos ?	
D6. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que las parejas del mismo sexo puedan tener el derecho a casarse?	

[Recoger tarjeta “D”]

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “C”]

Ahora, voy a leerle una serie de rasgos de personalidad que podrían aplicarse o no aplicarse a usted. Por favor use la escalera del 1 al 7 para indicar en qué medida está de acuerdo o en desacuerdo en que estas frases se aplican a su persona. Debe calificar en qué medida se aplican a usted estos rasgos de personalidad, aun cuando alguna característica se aplique en mayor medida que otra.									
1	2	3	4	5	6	7	88	98	
Muy en desacuerdo						Muy de acuerdo		NS	NR
Usted se considera que es:									
PER4. Una persona ansiosa y fácil de molestar									
PER9. Una persona calmada y emocionalmente estable									

[Recoger tarjeta "C"]

DEM2. Ahora cambiando de tema, con cuál de las siguientes tres frases está usted más de acuerdo: (1) A la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático, o (2) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, o (3) En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático (88) NS (98) NR	
DEM11. ¿Cree usted que en nuestro país hace falta un gobierno de mano dura, o cree que los problemas pueden resolverse con la participación de todos? (1) Mano dura (2) Participación de todos (88) NS (98) NR	

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS	NR	
Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida diaria...						
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió una mordida (o soborno) en los últimos 12 meses?	--	0	1	88	98	
EXC6. ¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado una mordida (o soborno)?	--	0	1	88	98	
EXC20. ¿En los últimos doce meses, algún soldado u oficial militar le ha solicitado un soborno o mordida?	--	0	1	88	98	
EXC11. ¿Ha tramitado algo en el municipio/ delegación en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Sí→ Preguntar: Para tramitar algo en el municipio/delegación, como un permiso, por ejemplo, durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	99	0	1	88	98	
EXC13. ¿Usted trabaja? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Sí→ Preguntar: En su trabajo, ¿le han solicitado alguna mordida (o soborno) en los últimos 12 meses?	99	0	1	88	98	
EXC14. ¿En los últimos 12 meses, tuvo algún trato con los juzgados? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Sí→ Preguntar: ¿Ha tenido que pagar una mordida (o soborno) en los juzgados en este último año?	99	0	1	88	98	



	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS	NR	
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos (del Estado) en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Sí → Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿ha tenido que pagar alguna mordida (o soborno) para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud?	99	0	1	88	98	
EXC16. En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Sí → Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿tuvo que pagar alguna mordida (o soborno) en la escuela o colegio?	99	0	1	88	98	
EXC18. ¿Cree que como están las cosas a veces se justifica pagar una mordida (o soborno)?		0	1	88	98	

EXC7. Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los funcionarios públicos en el país está: [LEER] (1) Muy generalizada (88) NS (2) Algo generalizada (98) NR (3) Poco generalizada (4) Nada	
---	--

Ahora voy a leerle una lista de situaciones que pueden o no ser problema en algunos barrios. Por favor dígame si las siguientes situaciones son un problema muy serio, algo serio, poco serio, nada serio o no son un problema en su barrio . [Repita después cada pregunta “es esto un problema muy serio, algo serio, poco serio, nada serio o no es un problema” para ayudar al entrevistado]								
	Muy serio	Algo serio	Poco serio	Nada serio	No es un problema	NS	NR	
DISO7. Jóvenes o niños en las calles sin hacer nada, que andan vagando en su barrio/colonia	1	2	3	4	5	88	98	
DISO8. Jóvenes o niños que viven aquí en su barrio en pandillas o maras	1	2	3	4	5	88	98	
DISO10. Venta o tráfico de drogas ilegales aquí en su barrio	1	2	3	4	5	88	98	
DISO18. Riñas o peleas de pandillas o maras aquí en su barrio	1	2	3	4	5	88	98	
DISO14. Gente drogada en las calles de aquí de su barrio	1	2	3	4	5	88	98	
DISO16. Asaltos a las personas cuando caminan por la calle de aquí , de su barrio	1	2	3	4	5	88	98	
DISO17. Balaceras aquí en su barrio	1	2	3	4	5	88	98	

Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿cuáles de los siguientes actos de delincuencia han ocurrido en los últimos 12 meses en su barrio/colonia	Sí	No	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	NS	NR	INAP
VICBAR1. Han ocurrido robos en los últimos 12 meses en su barrio/colonia?	1 [Continúe]	2 [Pasar a VICBAR3]				88	98	
						[Pasar a VICBAR3]		
VICBAR1F ¿Cuántas veces ocurrió eso: una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año?			1	2	3	88	98	99

Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿cuáles de los siguientes actos de delincuencia han ocurrido en los últimos 12 meses en su barrio/colonia	Sí	No	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	NS	NR	INAP
VICBAR3. Han ocurrido ventas de drogas ilegales en los últimos 12 meses en su barrio/colonia?	1	2				88	98	
VICBAR4. Han ocurrido extorsiones o cobro de piso en los últimos 12 meses en su barrio/colonia?	1	2				88	98	
VICBAR7. Han ocurrido asesinatos en los últimos 12 meses en su barrio/colonia?	1	2				88	98	

	Sí	No	NS	NR
FEAR10. Para protegerse de la delincuencia, ¿en los últimos 12 meses ha tomado alguna medida como evitar caminar por algunas zonas de su barrio porque puedan ser peligrosas?	1	0	88	98
VIC44. En los últimos 12 meses, por temor a la delincuencia, ¿se ha organizado con los vecinos de la comunidad?	1	0	88	98

VIC43. En los últimos 12 meses, ¿ha sentido la necesidad de cambiar de barrio o colonia por temor a la delincuencia? [en zona rural utilizar “caserío” o “comunidad”]	(1) Sí	(0) No	(88) NS	(98) NR
---	--------	--------	---------	---------

VICZIZ14. Si usted o alguien de su familia fuera víctima de un crimen en una calle de su barrio/colonia/comunidad ¿A quién acudiría en busca de justicia? [NO LEER, MARCAR SOLO UNA] (1) A La Policía Municipal (2) AL Ministerio Público (3) A sus vecinos/comunidad (4) A otro (5) A nadie (88) NS (98) NR	
---	--

	Muy preocupado	Algo preocupado	Poco preocupado	Nada preocupado	NS	NR	INAP
FEAR6e. Y en general, ¿qué tan preocupado está usted de que alguien de su familia sea asaltado en el transporte público? ¿Diría que está muy preocupado, algo preocupado, poco preocupado o nada preocupado?	1	2	3	4	88	98	99 [No usa transporte público]
FEAR6f. ¿Y qué tan preocupado está usted acerca de la seguridad de los niños en la escuela? ¿Diría que está muy preocupado, algo preocupado, poco preocupado o nada preocupado?	1	2	3	4	88	98	99 [No tiene hijos/as o niños cercanos en escuela]

VB1. ¿Está empadronado para votar? [SOLO SI NO COMPRENDE PREGUNTE: ¿Tiene credencial para votar?]	(1) Sí	(2) No	(3) En trámite	(88) NS	(98) NR	
---	--------	--------	----------------	---------	---------	--

VB10. ¿En este momento, simpatiza con algún partido político? (1) Sí [Siga] (2) No [Pase a POL1] (88) NS [Pase a POL1] (98) NR [Pase a POL1]	
VB11. ¿Con cuál partido político simpatiza usted? [NO LEER LISTA] (101) PAN / Partido Acción Nacional (102) PRI / Partido Revolucionario Institucional (103) PRD / Partido de la Revolución Democrática (104) PVEM / Partido Verde Ecologista de México (105) PT / Partido del Trabajo (106) PANAL/ Partido Nueva Alianza (108) Convergencia–Movimiento Ciudadano (88) NS (98) NR (99) INAP	_ _
POL1. ¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco o nada? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR	_ _
VB20. ¿Si esta semana fueran las próximas elecciones presidenciales, qué haría usted? [Leer opciones] (1) No votaría (2) Votaría por el candidato o partido del actual presidente (3) Votaría por algún candidato o partido diferente del actual gobierno (4) Iría a votar pero dejaría la boleta en blanco o la anularía (88) NS (98) NR	_ _
CLIEN1n. Pensando en las últimas elecciones nacionales, ¿algún candidato o alguien de un partido político le ofreció un favor, regalo u otro beneficio a alguna persona que usted conoce para que lo apoye o vote por él? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	_ _
CLIEN1na Y pensando en las últimas elecciones presidenciales de 2012, ¿alguien le ofreció a usted un favor, regalo o beneficio a cambio de su voto? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	_ _
[ENTREGAR TARJETA G] FOR1n. Ahora vamos a hablar sobre sus opiniones respecto de algunos países. ¿Cuál de los siguientes países es el que tiene más influencia en América Latina? [Leer opciones] (1) China, o sea, China continental y no Taiwán (2) Japón (3) India (4) Estados Unidos (5) Brasil (6) Venezuela (7) México (10) España (11) [No leer] Otro país (12) [No leer] Ninguno (88) [No leer] NS (98) [No leer] NR	_ _
FOR4. Y dentro de 10 años, en su opinión, ¿cuál de los siguientes países tendrá más influencia en América Latina? [Leer opciones] (1) China continental (2) Japón (3) India (4) Estados Unidos (5) Brasil (6) Venezuela (7) México (10) España (11) [No leer] Otro país (12) [No leer] Ninguno (88) [No leer] NS (98) [No leer] NR	_ _
[RECOGER TARJETA “G”. ENTREGAR TARJETA “H”] FOR5. En su opinión, ¿cuál de los siguientes países debería ser un modelo para el desarrollo futuro de nuestro país? [Leer opciones] (1) China continental (2) Japón (3) India (4) Estados Unidos (5) Singapur (6) Rusia (7) Corea del Sur (10) Brasil (11) Venezuela (13) [No leer] Ninguno/Debemos seguir nuestro propio modelo (14) [No leer] Otro (88) NS (98) NR [RECOGER TARJETA “H”]	_ _



FOR6. Y pensando ahora sólo en nuestro país, ¿qué tanta influencia cree usted que tiene China en nuestro país? [Leer alternativas] (1) Mucha [Sigue] (2) Algo [Sigue] (3) Poca [Sigue] (4) Nada [Pasar a FOR6b] (88) NS [Pasar a FOR6b] (98) NR [Pasar a FOR6b]	
FOR7. En general, ¿la influencia que tiene China sobre nuestro país es muy positiva, positiva, negativa, o muy negativa? (1) Muy positiva (2) Positiva (3) [No leer] Ni positiva ni negativa (4) Negativa (5) Muy negativa (6) [No leer] No tiene ninguna influencia (88) NS (98) NR (99) INAP	
FOR6b. Y pensando ahora sólo en nuestro país, ¿qué tanta influencia cree usted que tiene EEUU en nuestro país? [Leer alternativas] (1) Mucha [Sigue] (2) Algo [Sigue] (3) Poca [Sigue] (4) Nada [Pasar a MIL10A] (88) NS [Pasar a MIL10A] (98) NR [Pasar a MIL10A]	
FOR7b. ¿La influencia que Estados Unidos tiene en nuestro país es muy positiva, positiva, negativa, o muy negativa?: (1) Muy positiva (2) Positiva (3) [No leer] Ni positiva ni negativa (4) Negativa (5) Muy negativa (6) [No leer] No tiene ninguna influencia (88) NS (98) NR (99) INAP	

Ahora, quisiera preguntarle cuánta confianza tiene en los gobiernos de varios países. Para cada país por favor dígame si en su opinión, es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o si no tiene opinión.

	Muy confiable	Algo confiable	Poco confiable	Nada confiable	No sabe/ no tiene opinión	NR	
MIL10A. El gobierno de China. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	88	98	
MIL10C. Irán. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	88	98	
MIL10E. Estados Unidos. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	88	98	

Ahora vamos a hacer unas preguntas sobre otro tema...

VOL207n. ¿Usted cree que para corregir a un hijo que desobedece es necesario golpearlo o castigarlo físicamente? [Leer opciones] (1) Siempre (2) Muy frecuentemente (3) Algunas veces (4) Casi nunca (5) Nunca (88) NS (98) NR	
---	--

Ahora vamos a hablar de su experiencia. Recuerde que si usted se siente incómodo o por otra razón prefiere no responder esta pregunta, solo dígamelo y seguiremos con la siguiente pregunta.

VOL208n. ¿Cuándo usted era niño, sus padres o sus tutores le pegaban o lo castigaban físicamente de alguna manera para corregir su mal comportamiento? [Leer opciones]	
(1) Siempre (2) Muy frecuentemente (3) Algunas veces (4) Casi nunca (5) Nunca (88) NS (98) NR	

Ahora le voy a leer algunas situaciones en las que algunas personas creen que está justificado que el esposo golpee a su esposa/pareja y le voy a pedir su opinión....	Aprobaría	No aprobaría pero lo entendería	No lo aprobaría ni lo entendería	NS	NR
DVW1. La esposa descuida las labores del hogar. ¿Usted aprobaría que el esposo golpee a su esposa, o usted no lo aprobaría pero lo entendería, o usted ni lo aprobaría ni lo entendería?	1	2	3	88	98
DVW2. La esposa es infiel. ¿Usted aprobaría que el esposo golpee a su esposa, o usted no lo aprobaría pero lo entendería, o usted ni lo aprobaría ni lo entendería?	1	2	3	88	98

WF1. ¿Usted o alguien en su casa recibe ayuda periódica en dinero, alimento o en productos de parte del gobierno, sin contar las pensiones? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	
CCT1B. Ahora, hablando específicamente sobre el Programa Oportunidades, ¿usted o alguien en su casa es beneficiario de ese programa? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	

MEX121. ¿En este momento cuál es su opinión del sistema penal en [nombre del estado] : diría usted que es muy bueno, bueno, malo o muy malo? (1) Muy bueno (2) Bueno (3) Ni bueno ni malo (espontánea) (4) Malo (5) Muy malo (88) NS (98) NR	
--	--

En una escala del 1 al 7, en dónde 1 significa muy mala calificación y 7 significa muy buena calificación ¿Cómo calificaría el trabajo del sistema de justicia penal para los siguientes aspectos?	1-7, 88=NS, 98=NR
MEX122A. El tiempo de espera para atender a las personas que denuncian un delito	
MEX122B. La calidad de la atención	
MEX122C. El profesionalismo	
MEX122D. Las instalaciones	
MEX122E. La honestidad de los funcionarios	

MEX123A. De los siguientes posibles logros del sistema penal, ¿cuál es el más importante para usted? [LEER OPCIONES DE RESPUESTA] (1) Máximo castigo a los delincuentes (2) Que se repare el daño a las víctimas (3) Que disminuya la delincuencia (4) Que se respeten los derechos humanos o (5) Que haya mayor transparencia y menos corrupción (6) Otra (7) [No leer] Ninguno [Pasar a MEX124] (88) NS [Pasar a MEX124] (98) NR [Pasar a MEX124]	
---	--



MEX123B. ¿Y el segundo más importante? [LEER OPCIONES DE RESPUESTA RESTANTES] (1) Máximo castigo a los delincuentes (2) Que se repare el daño a las víctimas (3) Que disminuya la delincuencia (4) Que se respeten los derechos humanos o (5) Que haya mayor transparencia y menos corrupción (6) Otra (88) NS (98) NR (99) INAP	
MEX124. ¿Para usted cuál es la característica más importante que deben tener los operadores del sistema penal, como policías, ministerio público, defensores y jueces: [LEER OPCIONES Y ANOTAR SOLO UNA RESPUESTA] (1) Honradez (2) Capacidad profesional (3) Eficiencia (4) Amabilidad o (5) Respeto a las leyes (6) Otra (88) NS (98) NR	
MEX125. ¿Sabía usted que en el 2008 hubo una reforma para crear un nuevo sistema de justicia penal en México basado en juicios orales? (1) Sí sabía (2) No sabía (88) NS (98) NR	

ED. ¿Cuál fue el último año de educación que usted completó o aprobó? ____ Año de ____ (primaria, secundaria, bachillerato/profesional técnico/media superior, universitaria, superior no universitaria) = ____ años total [Usar tabla a continuación para el código]						
	1º	2º	3º	4º	5º	6º
Ninguno	0					
Primaria	1	2	3	4	5	6
Secundaria	7	8	9			
Bachillerato/Profesional Técnico/Media Superior	10	11	12			
Universitaria	13	14	15	16	17	18+
Superior no universitaria	13	14	15	16		
No sabe	88					
No responde	98					

ED2. ¿Y hasta qué nivel educativo llegó su madre? [NO LEER OPCIONES] (00) Ninguno (01) Primaria incompleta (02) Primaria completa (03) Secundaria o bachillerato incompleto (04) Secundaria o bachillerato completo (05) Técnica/Tecnológica incompleta (06) Técnica/Tecnológica completa (07) Universitaria incompleta (08) Universitaria completa (88) NS (98) NR	
--	--

Q3C. Si usted es de alguna religión, ¿podría decirme cuál es su religión? [No leer opciones] [Si el entrevistado dice que no tiene ninguna religión, sondee más para ubicar si pertenece a la alternativa 4 u 11] (01) Católico (02) Protestante, Protestante Tradicional o Protestante no Evangélico (Cristiano, Calvinista; Luterano; Metodista; Presbiteriano; Discípulo de Cristo; Anglicano; Episcopaliano; Iglesia Morava). (03) Religiones Orientales no Cristianas (Islam; Budista; Hinduista; Taoísta; Confucianismo; Baha'i). (04) Ninguna (Cree en un Ser Superior pero no pertenece a ninguna religión) (05) Evangélica y Pentecostal (Evangélico, Pentecostal; Iglesia de Dios; Asambleas de Dios; Iglesia Universal del Reino de Dios; Iglesia Cuadrangular; Iglesia de Cristo; Congregación Cristiana; Menonita; Hermanos de Cristo; Iglesia Cristiana Reformada; Carismático no Católico; Luz del Mundo; Bautista; Iglesia del Nazareno; Ejército de Salvación; Adventista; Adventista del Séptimo Día, Sara Nossa Terra). (06) Iglesia de los Santos de los Últimos Días (Mormones). (07) Religiones Tradicionales (Candomblé, Vudú, Rastafari, Religiones Mayas, Umbanda; María Lonza; Inti, Kardecista, Santo Daime, Esoterica). (10) Judío (Ortodoxo, Conservador o Reformado) (11) Agnóstico o ateo (no cree en Dios) (12) Testigos de Jehová. (88) NS (98) NR	
Q5B. Por favor, ¿podría decirme, qué tan importante es la religión en su vida? [Leer alternativas] (1) Muy importante (2) Algo importante (3) Poco importante o (4) Nada importante (88) NS (98) NR	
OCUP4A. ¿A qué se dedica usted principalmente? ¿Está usted actualmente: [Leer alternativas] (1) Trabajando? [Siga] (2) No está trabajando en este momento pero tiene trabajo? [Siga] (3) Está buscando trabajo activamente? [Pase a Q10NEW] (4) Es estudiante? [Pase a Q10NEW] (5) Se dedica a los quehaceres de su hogar? [Pase a Q10NEW] (6) Está jubilado, pensionado o incapacitado permanentemente para trabajar? [Pase a Q10NEW] (7) No trabaja y no está buscando trabajo? [Pase a Q10NEW] (88) NS [Pase a Q10NEW] (98) NR [Pase a Q10NEW]	
OCUP1A. En su ocupación principal usted es: [Leer alternativas] (1) Asalariado del gobierno o empresa estatal? (2) Asalariado en el sector privado? (3) Patrono o socio de empresa? (4) Trabajador por cuenta propia? (5) Trabajador no remunerado o sin pago? (88) NS (98) NR (99) INAP	

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA "F"]



Q10NEW. ¿En cuál de los siguientes rangos se encuentran los ingresos familiares mensuales de este hogar, incluyendo las remesas del exterior y el ingreso de todos los adultos e hijos que trabajan?
[Si no entiende, pregunte: ¿Cuánto dinero entra en total a su casa al mes?]

- (00) Ningún ingreso
- (01) Menos de \$700
- (02) Entre \$700 - \$1,050
- (03) Entre \$1,051 - \$1,500
- (04) Entre \$1,501 - \$1,850
- (05) Entre \$1,851 - \$2,200
- (06) Entre \$2,201 - \$2,750
- (07) Entre \$2,751 - \$3,250
- (08) Entre \$3,251 - \$3,700
- (09) Entre \$3,701 - \$4,100
- (10) Entre \$4,101 - \$4,450
- (11) Entre \$4,451 - \$5,400
- (12) Entre \$5,401 - \$6,450
- (13) Entre \$6,451 - \$7,250
- (14) Entre \$7,251 - \$8,750
- (15) Entre \$8,751 - \$11,150
- (16) Más de \$11,150

(88) NS (98) NR

PREGUNTAR SOLO SI TRABAJA O ESTÁ JUBILADO/PENSIONADO/INCAPACITADO (VERIFICAR OCUP4A)]

Q10G. ¿Y cuánto dinero usted **personalmente** gana al mes por su trabajo o pensión? **[Si no entiende: ¿Cuánto gana usted solo, por concepto de salario o pensión, sin contar los ingresos de los demás miembros de su hogar ni las remesas u otros ingresos?]**

- (00) Ningún ingreso
- (01) Menos de \$700
- (02) Entre \$700 - \$1,050
- (03) Entre \$1,051 - \$1,500
- (04) Entre \$1,501 - \$1,850
- (05) Entre \$1,851 - \$2,200
- (06) Entre \$2,201 - \$2,750
- (07) Entre \$2,751 - \$3,250
- (08) Entre \$3,251 - \$3,700
- (09) Entre \$3,701 - \$4,100
- (10) Entre \$4,101 - \$4,450
- (11) Entre \$4,451 - \$5,400
- (12) Entre \$5,401 - \$6,450
- (13) Entre \$6,451 - \$7,250
- (14) Entre \$7,251 - \$8,750
- (15) Entre \$8,751 - \$11,150
- (16) Más de \$11,150

(88) NS
 (98) NR
 (99) INAP (No trabaja ni está jubilado)

[RECOGER TARJETA "F"]

Q10A. ¿Usted o alguien que vive en su casa recibe remesas, es decir, ayuda económica del exterior?

(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR

Q14. ¿Tiene usted intenciones de irse a vivir o a trabajar a otro país en los próximos tres años?

(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR

Q10D. El salario o sueldo que usted recibe y el total del ingreso de su hogar: [Leer alternativas] (1) Les alcanza bien y pueden ahorrar (2) Les alcanza justo sin grandes dificultades (3) No les alcanza y tienen dificultades (4) No les alcanza y tienen grandes dificultades (88) [No leer] NS (98) [No leer] NR	
Q10E. En los últimos dos años, el ingreso de su hogar: [Leer opciones] (1) ¿Aumentó? (2) ¿Permaneció igual? (3) ¿Disminuyó? (88) NS (98) NR	
Q11n. ¿Cuál es su estado civil? [Leer alternativas] (1) Soltero (2) Casado (3) Unión libre (acompañado) (4) Divorciado (5) Separado (6) Viudo (7) Unión civil (88) NS (98) NR	
Q12C. ¿Cuántas personas en total viven en su hogar en este momento? _____ (88) NS (98) NR	
Q12Bn. ¿Cuántos niños menores de 13 años viven en este hogar? _____ 00 = ninguno, (88) NS (98) NR	
Q12. ¿Tiene hijos(as)? ¿Cuántos? [Contar todos los hijos del entrevistado, que vivan o no en el hogar] _____ (00 = ninguno) (88) NS (98) NR	
ETID. ¿Usted se considera una persona blanca, mestiza, indígena, negra, mulata, u otra? [Si la persona entrevistada dice Afro-mexicana, codificar como (4) Negra] (1) Blanca (2) Mestiza (3) Indígena (4) Negra (5) Mulata (7) Otra (88) NS (98) NR	
LENG1. ¿Cuál es su lengua materna o el primer idioma que habló de pequeño en su casa? [acepte una alternativa, no más] [No leer alternativas] (101) Español/castellano (102) Náhuatl (103) Maya (106) Zapoteca (107) Mixteca (104) Otro (nativo) (105) Otro extranjero (88) NS (98) NR	
LENG4. Hablando del idioma que sus padres conocían, ¿sus padres hablan o hablaban [Leer alternativas]: <i>(Encuestador: si uno de los padres hablaba sólo un idioma y el otro más de uno, anotar 2.)</i> (1) Sólo castellano/español (2) Castellano/español e idioma nativo (3) Sólo idioma nativo (4) Castellano/español e idioma extranjero (5) Solo idioma extranjero (88) NS (98) NR	
MEXETID14. ¿De acuerdo con su cultura, usted se considera indígena? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	
WWW1. Hablando de otras cosas, ¿qué tan frecuentemente usa usted el Internet? [Leer alternativas] (1) Diariamente (2) Algunas veces a la semana (3) Algunas veces al mes (4) Rara vez (5) Nunca (88) [No leer] NS (98) [No leer] NR	
GI0. ¿Con qué frecuencia sigue las noticias, ya sea en la televisión, la radio, los periódicos o el Internet? [Leer opciones] (1) Diariamente (2) Algunas veces a la semana (3) Algunas veces al mes (4) Rara vez (5) Nunca (88) NS (98) NR	



Por propósitos estadísticos, ahora queremos saber cuánta información sobre política y el país tiene la gente...	Correcto	Incorrecto	No sabe	No responde	
G11. ¿Cómo se llama el actual presidente de los Estados Unidos de América? [NO LEER: Barack Obama, aceptar Obama]	1	2	88	98	
G14. ¿En qué continente queda Nigeria? [NO LEER: África]	1	2	88	98	
G14. ¿Cuánto tiempo dura el período presidencial en México? [NO LEER: seis años, un sexenio]	1	2	88	98	

G17. ¿Cuántos representantes tiene la Cámara de Diputados? [ANOTAR NÚMERO EXACTO. REPETIR SOLO UNA VEZ SI EL ENTREVISTADO NO RESPONDE.]	Número: _____	8888	9888	
--	---------------	------	------	--

Para finalizar, podría decirme si en su casa tienen: **[Leer todos]**

Para finalizar, podrá decirme si en su casa tienen: [Leer todos]						
R3. Refrigerador (nevera)	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R4. Teléfono convencional/fijo/residencial (no celular)	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R4A. Teléfono celular	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R5. Vehículo. ¿Cuántos? [Si no dice cuántos, marcar “uno”.]	(0) No	(1) Uno	(2) Dos	(3) Tres o más	(88) NS	(98) NR
R6. Lavadora de ropa	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R7. Horno microondas	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R8. Motocicleta	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R12. Agua potable dentro de la vivienda	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R14. Cuarto de baño dentro de la casa	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R15. Computadora	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R18. Servicio de Internet	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R1. Televisión	(0) No [Pasa a R26]			(1) Sí [Sigue]	(88) NS	(98) NR
R16. Televisor de pantalla plana	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R26. ¿Está conectada a la red de saneamiento/desagüe/drenaje?	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR

Estas son todas las preguntas que tengo. Muchísimas gracias por su colaboración.

FORMATQ. Favor indicar el formato en que se completó ESTE cuestionario específico	
1. Papel	☐
2. Android	
3. Windows PDA	

COLORR. [Una vez salga de la entrevista, SIN PREGUNTAR, por favor use la Paleta de Colores, e indique el número que más se acerca al color de piel de la cara del entrevistado] _____ (97) No se pudo clasificar [Marcar (97) únicamente, si por alguna razón, no se pudo ver la cara de la persona entrevistada]	
Hora en la cual terminó la entrevista _____ : _____	
TI. Duración de la entrevista [minutos, ver página # 1] _____	
INTID. Número de identificación del entrevistador: _____	
SEX1. Anotar el sexo suyo: (1) Hombre (2) Mujer	
COLORI. Usando la Paleta de Colores, anote el color de piel suyo.	

Yo juro que esta entrevista fue llevada a cabo con la persona indicada.

Firma del entrevistador _____ Fecha ____ / ____ / ____

Firma del supervisor de campo _____

Comentarios: _____

[No usar para PDA/Android] Firma de la persona que digitó los datos _____

[No usar para PDA/Android] Firma de la persona que verificó los datos _____

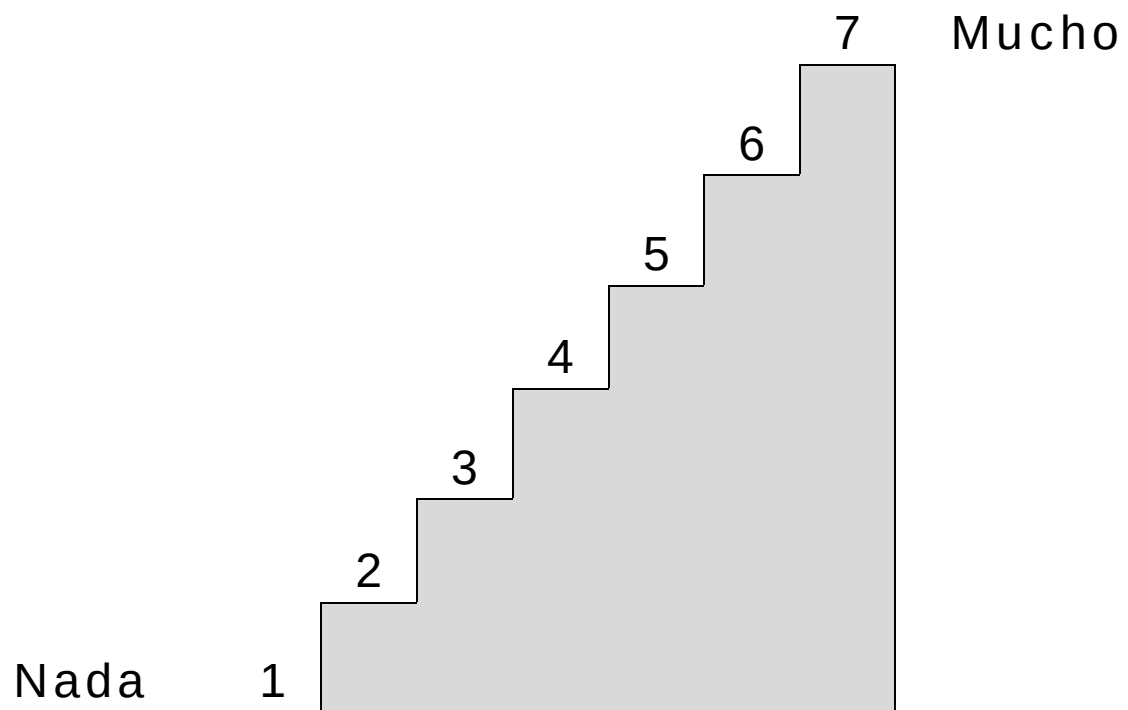


Tarjeta A (L1)

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Izquierda					Derecha				

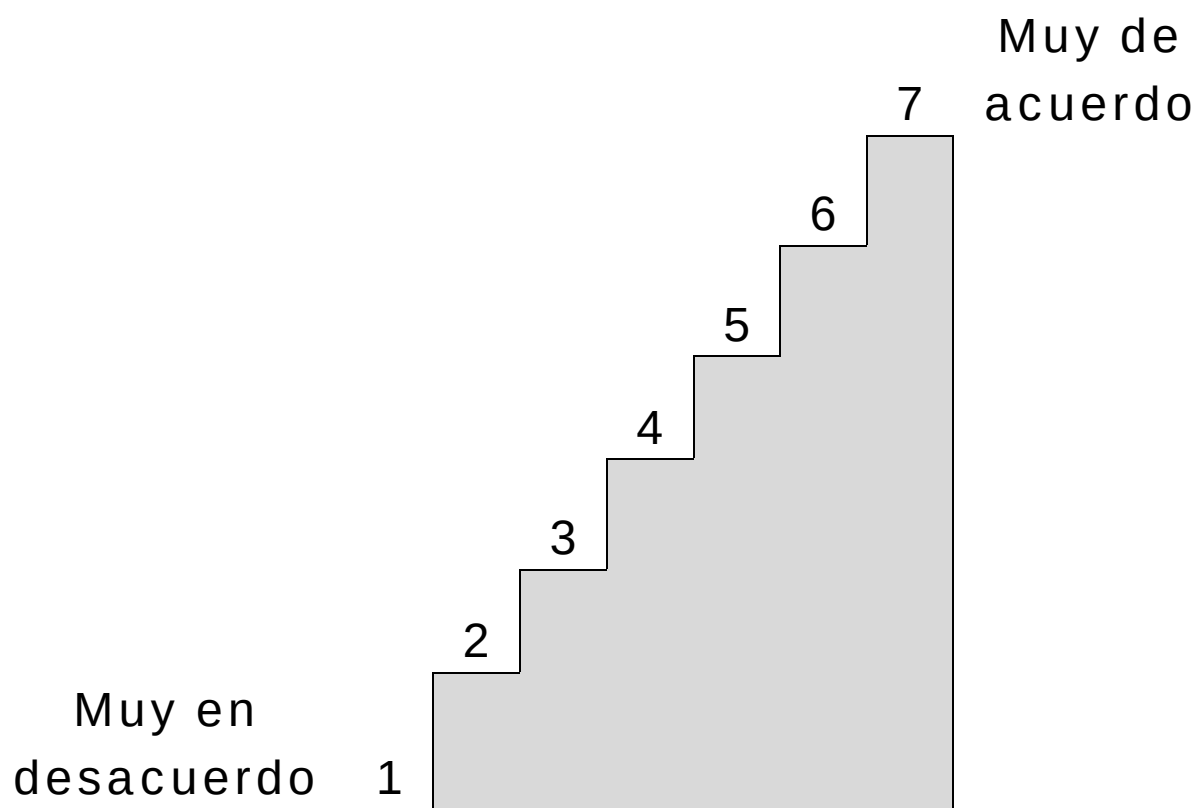


Tarjeta B



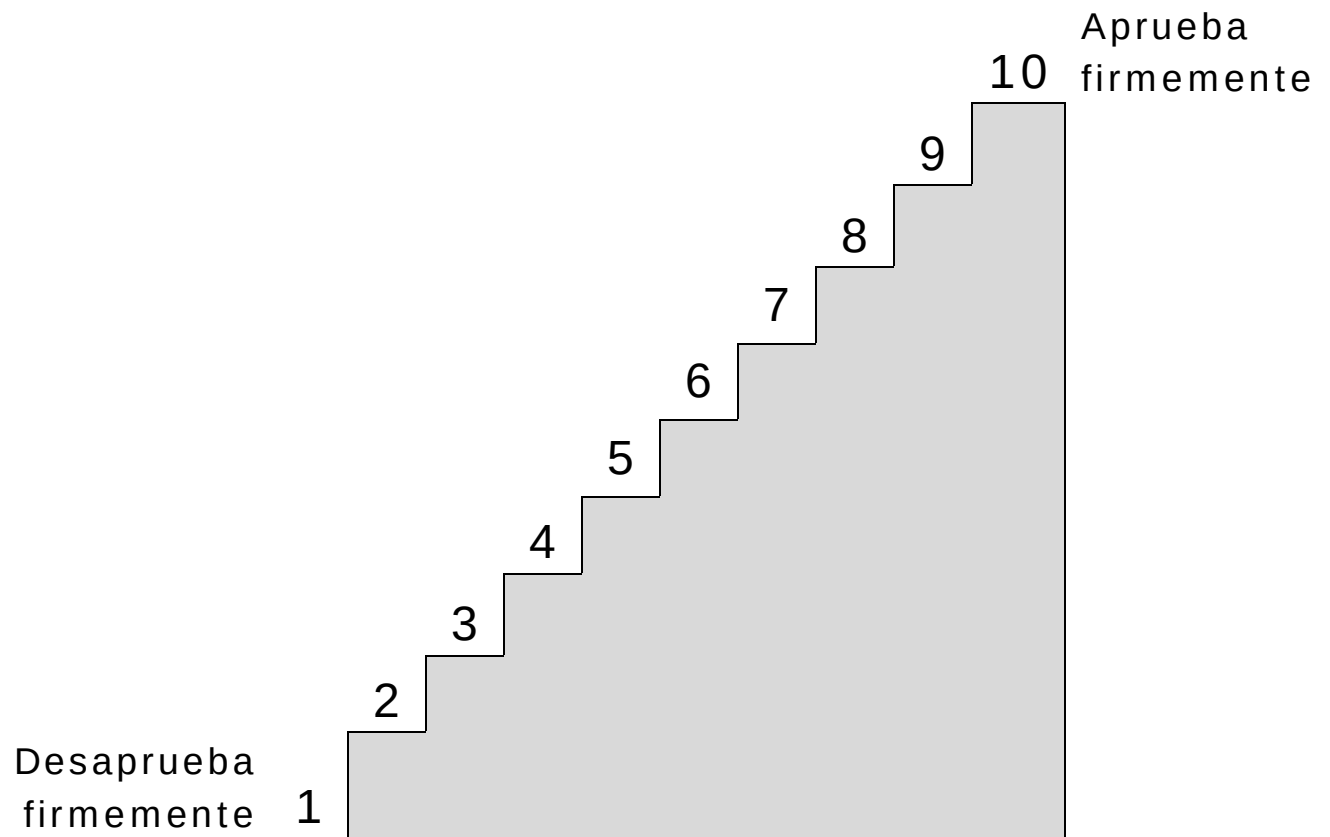


Tarjeta C





Tarjeta D





Tarjeta G

Brasil

China continental

España

Estados Unidos

India

Japón

México

Venezuela

Tarjeta H

Brasil

China continental

Corea del Sur

Estados Unidos

India

Japón

Rusia

Singapur

Venezuela



Tarjeta F

- (01) Menos de \$700
- (02) Entre \$700 - \$1,050
- (03) Entre \$1,051 - \$1,500
- (04) Entre \$1,501 - \$1,850
- (05) Entre \$1,851 - \$2,200
- (06) Entre \$2,201 - \$2,750
- (07) Entre \$2,751 - \$3,250
- (08) Entre \$3,251 - \$3,700
- (09) Entre \$3,701 - \$4,100
- (10) Entre \$4,101 - \$4,450
- (11) Entre \$4,451 - \$5,400
- (12) Entre \$5,401 - \$6,450
- (13) Entre \$6,451 - \$7,250
- (14) Entre \$7,251 - \$8,750
- (15) Entre \$8,751 - \$11,150
- (16) Más de \$11,150



Paleta de Colores





[NO ENTREGAR A ENTREVISTADOS. ESTA TARJETA ES SOLO PARA ENTREVISTADORES]

ED. ¿Cuál fue el último año de educación que usted completó o aprobó?
 _____ Año de _____ (primaria, secundaria, bachillerato/profesional
 técnico/media superior, universitaria, superior no universitaria) = _____ años total
[Usar tabla a continuación para el código]

	1 ^o	2 ^o	3 ^o	4 ^o	5 ^o	6 ^o	
Ninguno	0						
Primaria	1	2	3	4	5	6	
Secundaria	7	8	9				
Bachillerato/Profesional Técnico/Media Superior	10	11	12				
Universitaria	13	14	15	16	17	18+	
Superior no universitaria	13	14	15	16			
No sabe	88						
No responde	98						

[NO ENTREGAR A ENTREVISTADOS. ESTA TARJETA ES SOLO PARA ENTREVISTADORES]

Q3C. Si usted es de alguna religión, ¿podría decirme cuál es su religión?
[No leer opciones]

[Si el entrevistado dice que no tiene ninguna religión, sondee más para ubicar si pertenece a la alternativa 4 u 11]

(01) Católico

(02) Protestante, Protestante Tradicional o Protestante no Evangélico (Cristiano, Calvinista; Luterano; Metodista; Presbiteriano; Discípulo de Cristo; Anglicano; Episcopaliano; Iglesia Morava).

(03) Religiones Orientales no Cristianas (Islam; Budista; Hinduista; Taoísta; Confucianismo; Baha'i).

(04) Ninguna (Cree en un Ser Superior pero no pertenece a ninguna religión)

(05) Evangélica y Pentecostal (Evangélico, Pentecostal; Iglesia de Dios; Asambleas de Dios; Iglesia Universal del Reino de Dios; Iglesia Cuadrangular; Iglesia de Cristo; Congregación Cristiana; Menonita; Hermanos de Cristo; Iglesia Cristiana Reformada; Carismático no Católico; Luz del Mundo; Bautista; Iglesia del Nazareno; Ejército de Salvación; Adventista; Adventista del Séptimo Día, Sara Nossa Terra).

(06) Iglesia de los Santos de los Últimos Días (Mormones).

(07) Religiones Tradicionales (Candomblé, Vudú, Rastafari, Religiones Mayas, Umbanda; María Lonza; Inti, Kardecista, Santo Daime, Esotérica).

(10) Judío (Ortodoxo, Conservador o Reformado)

(11) Agnóstico o ateo (no cree en Dios)

(12) Testigos de Jehová.

(88) NS

(98) NR

El Barómetro de las Américas

El presente estudio es parte de un programa de investigaciones que el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) viene llevando a cabo desde hace más de dos décadas. LAPOP es un consorcio de instituciones académicas y de investigación en las Américas, con sede central en Vanderbilt University, en Estados Unidos. En el proyecto LAPOP participan más de 30 instituciones de toda la región, cuyos esfuerzos tienen el propósito de producir estudios científicos, objetivos e independientes de opinión pública. Dichas investigaciones se enfocan principalmente en la medición de actitudes y comportamientos políticos relacionados con la democracia y la calidad de vida. En el transcurso de la duración del Barómetro de las Américas, el proyecto ha recibido el generoso apoyo de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), Vanderbilt University, de la Fundación Tinker, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), del Banco Mundial, del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), de la Fundación Nacional de Ciencias de Estados Unidos, de la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI), de la embajada de Suecia en Bolivia, así como de Duke University, Florida International University, University of Miami, Princeton University, de la Pontificia Universidad Católica de Chile y del Instituto Kellogg de Notre Dame University. LAPOP también mantiene vínculos con entidades como la Organización de los Estados Americanos (OEA).

Las encuestas más recientes, cuyos resultados se analizan y discuten en este informe, se llevaron a cabo en 2014 a través de entrevistas cara a cara en los países latinoamericanos y del Caribe, utilizando una muestra estratificada, representativa de la población nacional en áreas rurales y urbanas. Las mismas encuestas se realizaron por Internet a las muestras nacionales en los Estados Unidos y Canadá. Las entrevistas se realizaron en el idioma nacional y/o en los principales idiomas nativos de cada país. La ronda de encuestas del 2014 del Barómetro de las Américas incluyó 28 países de las Américas y más de 50.000 entrevistas. Módulos comunes y técnicas estandarizadas permiten la comparación entre individuos, entre ciertas regiones subnacionales dentro de los países, entre los países y a lo largo del tiempo.

El Proyecto de Opinión Pública de América Latina pone a disposición del público sin costo alguno las bases de datos nacionales del Barómetro de las Américas, a través de su página web: www.lapopsurveys.org. Además de las bases de datos, tanto los reportes de investigación, como los artículos y libros que ha producido LAPOP son de acceso público y gratuito. Esta investigación y los datos pueden también consultarse en los sitios de otras importantes universidades de los Estados Unidos y América Latina, que son depositarias y suscriptoras de nuestros datos. Con estas iniciativas, LAPOP continúa colaborando con la generación de excelencia académica y de políticas públicas en las Américas.

DATA Opinión Pública y Mercados S.C.
Heriberto Frías 1104-301, Colonia Del Valle
México, D.F. C.P. 03100
Tel.: 52+ (55) 5575-1250

